

## Trabajo Fin de Máster

### El culto a Mitra en Hispania: un estado de la cuestión

Autor/es

Daniel Marcos Muñoz

Director/es

Francisco Marco Simón

Facultad de Filosofía y Letras  
2012

# Índice

Abstract.....	pág. 1
Presentación.....	pág. 2
Parte 1. El mitraísmo romano.....	págs. 3 - 67
Origen y expansión del mitraísmo.....	págs. 4 - 19
El mito.....	págs. 19 - 25
El mitreo.....	págs. 26 - 30
El culto.....	págs. 30 - 45
La jerarquía sacerdotal.....	págs. 45 - 56
Identidad y aspectos sociales.....	págs. 57 - 63
Conclusiones sobre el mitraísmo en el Imperio Romano.....	págs. 64 - 67
Parte 2. El mitraísmo hispano.....	págs. 68 - 215
Introducción.....	pág. 69.
Análisis de los estudios mitraicos en Hispania.....	págs. 70 - 187.
García y Bellido, 1948.....	págs. 70 - 91
García y Bellido, 1952.....	págs. 91 - 93
García y Bellido, 1967.....	págs. 93 - 99
Blanco Freijeiro, García, y Bendala Galán., 1972.....	págs. 99 - 103
Alvar Ezquerro, 1981.....	págs. 103 - 111
De Francisco Casado, 1989.....	págs. 112 - 120
Muñoz García-Vaso, 1989.....	págs. 121 - 130
Alvar Ezquerro, 1993.....	págs. 130 - 133
Alvar Ezquerro, 1995.....	págs. 133 - 137
García Martínez, 1996.....	págs. 137 - 142
Adán Álvarez y Cid López, 1997.....	págs. 142 - 151
Adán Álvarez y Cid López, 2000.....	págs. 151 - 155

Arce Martínez, 2000.....	págs. 155 - 157
Alvar Ezquerro, 2001.....	págs. 157 - 159
Alvar Ezquerro, 2002.....	págs. 159 - 166
Campos Méndez, 2004.....	págs. 166 - 172
Campos Méndez, 2004.....	págs. 172 - 175
Olavarría Choin, 2004.....	págs. 175 - 176
Campos Méndez, 2010.....	págs. 176 - 180
Moreno Alcaide, 2011.....	págs. 181 - 183
Las últimas investigaciones.....	págs. 183 - 187
Conclusiones sobre el mitraísmo en la Península Ibérica.....	págs. 188 - 200
Catálogo.....	págs. 201 - 209
Mapas del mitraísmo hispano.....	págs. 210 - 216
Imágenes.....	págs. 217 - 226
Nota del Autor.....	págs. 227 - 230
Bibliografía.....	págs. 231 - 233
Anexos.....	págs. 234 - 301
Catálogo de García y Bellido, 1948.....	págs. 235 - 261
Catálogo de García y Bellido, 1967.....	págs. 262 - 278
Catálogo de Alvar Ezquerro, 1981.....	págs. 279 - 283
Catálogo de De Francisco Casado, 1989.....	págs. 284 - 301

## Resumen

El presente trabajo ofrece un estudio general y bastante completo sobre el culto de Mitra en el Imperio Romano. A este estudio le sigue un análisis de las obras que, desde 1948, se han venido realizando sobre el culto de Mitra en la Península Ibérica. La unión de ambos trabajos suple una carencia que las obras acerca del mitraísmo hispano han venido arrastrando desde su origen. Éstas, al principio, se basaban únicamente en la publicación de cada nueva pieza hallada. Posteriormente se presentaron agrupadas en catálogos acompañadas de una explicación teórica que prestaba atención solamente a unos pocos aspectos teóricos (cronología, distribución geográfica, identidad...). Más tarde la composición de catálogos queda olvidada y los artículos se centran exclusivamente en tratar temas monográficos (orígenes, iconografía, culto). La presente obra ofrece un resumen de todos estos aspectos.

De esta manera se encuentra reunido aquí todo el conocimiento general que sobre el mitraísmo y el mitraísmo hispano se ha publicado haciendo sencillo, rápido y manejable el acceso a esta información, sea sobre el mitraísmo en general, sobre los restos situados en la Península Ibérica o sobre la evolución de los estudios realizados al respecto en el ámbito hispano.

## Abstract

This essay offers a general and quite complete study about the cult of Mithras in the Roman Empire. This study was followed by an analysis of the works that, since 1948, have been carried out on the cult of Mithras in the Iberian Peninsula. The union of both of these works helps us understand the details that Hispanic Mithraism has been missing since its origin. These at first were based solely on the publication of each new piece found. Subsequently, these pieces were grouped into catalogues presented and accompanied by a theoretical explanation that paid attention only to a few theoretical aspects (chronology, geographical distribution, identity...). Later the catalogues composition is forgotten and the articles focus exclusively on trying monographic subjects (origins, iconography, cult). This essay provides a summary of all these aspects.

Here is the culmination of all the general knowledge about Mithraism and Hispanic Mithraism published making it easier, faster and more user friendly when trying to access to the information about general Mithraism, the remains located in the Iberian Peninsula and the course of the studies performed in the Hispanic field.



## Presentación

El trabajo que sigue pretende recoger el conocimiento existente sobre el mitraísmo en época romana en la Península Ibérica.

Dispone, a la manera de algunos trabajos ya existentes sobre el mismo tema, dos partes bien diferenciadas.

La primera de ellas se ocupa de las características generales del mitraísmo, incluyendo de esta manera capítulos sobre su origen, expansión, difusión por Roma, el culto, la organización interna, aspectos sociales, arqueológicos,... que son necesarios para conocer el culto que luego estudiaremos en la Península Ibérica.

La segunda de ellas se centra en exclusiva en el ámbito hispano. En ella se estudian las diversas obras de varios historiadores que se han ocupado del tema confeccionando catálogos, publicando nuevos hallazgos y aportando nuevas hipótesis a problemas como el del agente difusor del culto en provincias pacificadas como las hispanas o sobre la tipología de los enclaves en que suelen aparecer los restos. Tras analizar estas obras y la evolución que llevan a cabo los estudios sobre el mitraísmo hispano desde 1948 tratamos los últimos restos hallados y exponemos un catálogo con las piezas actualizadas.

La diferencia con este tipo de obras cuya estructura emulo es, además de una mayor actualidad y del permitir la comparación entre los diferentes trabajos, el hecho de tratar todos los aspectos del mitraísmo general en la primera parte y no sólo dos o tres de ellos; permitiendo a aquel que desconozca la materia disponer, en un solo documento, de todos los materiales, estudios relevantes y conocimiento sobre la problemática existente acerca del culto al tauróctono.

Creo haber conseguido el objetivo de aunar las dos partes y dejar una obra completa que ofrece al lector de forma unificada la información que se halla dispersa en multitud de pequeños artículos y libros, facilitando de esta manera el acceso y la comprensión sobre el culto mitraico.

# Parte 1

## Caracteres generales del mitraísmo romano

## Origen y Expansión del Mitraísmo

El mitraísmo parece surgir en el ámbito indoiranio, aunque con el paso del tiempo el culto se desgaja en dos: el practicado en la India y el que llegará a Persia y al mundo heleno para difundirse por todo el Mediterráneo.

Es a este último, con los añadidos y modificaciones que sufre durante su expansión, al que dedico este trabajo.

El mitraísmo tuvo éxito en Persia, triunfo al que ayudó la tolerancia religiosa de los monarcas Aqueménidas. Sin embargo con Darío y el impulso que este dio al zoroastrismo se elevó a Ahura Mazda por encima de todos los demás dioses, a los que eclipsó. Mitra, no obstante, conservaba cierta fuerza y devoción en la piedad tradicional<sup>1</sup>. Mantuvo pues cierta relevancia y aunque el dios supremo era Ahura Mazda este, en el colectivo popular, no llegó a desbancar a Mitra como lo hizo con los demás dioses, llegando a sincretizarse con él o a reconocérsele incluso ciertas áreas propias de poder. Eso en el ámbito popular, en la epigrafía oficial, sin embargo, no reaparecería hasta Artajerjes II Mnemón (405-359 aC.) invocado junto con Ahura Mazda y Anahita como protectores del rey. Con Artajerjes III, sucesor de Artajerjes II Mnemón, Mitra aparecerá ya él sólo asociado a Ahura Mazda.

Antes de pasar al mundo helenístico el culto parece sufrir cierta alteración. Dependiendo de los autores, se barajan dos teorías al respecto<sup>2</sup>.

La primera, expuesta ya por Cumont<sup>3</sup>, es que el culto pudo reconvertirse en Babilonia, donde recibiría influencias de la astronomía caldea.

La segunda es una transformación del culto realizada por los magos, a los que la literatura clásica presenta como oficiantes de los sacrificios mitraicos. Estos, al parecer, se hallaban repartidos por los territorios del antiguo Imperio Aqueménida tales como Comagene, el Ponto y las zonas anatólica y armenia.

---

<sup>1</sup> Turcan, 2001, pág. 190.

<sup>2</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 508.

<sup>3</sup> CUMONT, Franz., *Les mystères de Mithra*, Bruselas, 1913 o Cumont, 1987, págs. 129 y 131.

Respecto a la primera teoría, los añadidos caldeos harían más atractivo el culto mitraico a los helenos. En cuanto a la segunda, las zonas en que la presencia de magos alteraría el culto eran muy frecuentadas por comerciantes helenos, llegando incluso a asentarse directamente en ellas. En estos núcleos, la mezcla cultural era significativa. En Comagene, por ejemplo, se sincretizan Helios y Apolo con Mitra.

Robert Turcan descartaría la posibilidad de la teoría propuesta por Cumont, la de la renovación del culto en Babilonia a través de la astronomía caldea, creyendo que se trataría más bien de una mezcla de tradiciones iránias y cultura helena. Combate la teoría de Cumont haciendo referencia a estudios de iconografía comparada según los cuales las representaciones de Mitra Petrógeno derivarían de las acadias de Shamash surgiendo de la montaña, las imágenes leontocéfalas provendrían del Nergal mesopotámico y la identificación entre Mitra y Hermes que se llevaba a cabo en Comagene se debería a los vínculos entre Nabu y el planeta Mercurio. Añade a esto lo siguiente: *nada hasta el momento prueba que el culto mitríaco haya anexionado la astrología en contacto con el clero mesopotámico. La escala de que habla Celso y que se mostraba a los iniciados tenía por fundamento la semana planetaria, que no es de origen caldeo. Los estoicos daban gran importancia también a la astrología, y se pueden evidenciar también los rasgos de su doctrina que encierra el mitraicismo. El dios iranio tenía adoradores en Tarso donde gozaban de gran prestigio las enseñanzas del Pórtico. Es en Asia Menor donde debemos buscar la prueba de que, bajo la doble influencia de las tradiciones del norte de Irán y de la cultura griega, se formó el Mitra misterico*<sup>4</sup>.

Sea siguiendo alguna de estas dos teorías, u otras alternativas, el culto a Mitra muta, sufre cambios y va adoptando la forma de una religión misterica. No conocemos el lugar en el que se produce ni a los autores, ni siquiera si se trata de uno sólo o de varios. Lo más que podemos hacer es asegurar que el cambio se produce en este ámbito, las tierras del antiguo Imperio Persa ahora helenizadas. En ellas, el culto modificado que les llega recibirá posteriormente los aportes del helenismo.

---

<sup>4</sup> Turcan, 2001, pág. 192.

Persia había logrado extenderse hasta Grecia, donde se detuvo. En su avance controló las ciudades griegas de Asia Menor de forma que el helenismo y el mundo Persa entraron en contacto. Más tarde Alejandro Magno sería el que cruzaría el Imperio Persa cosechando victorias hasta llegar a la India. Tras su muerte y el desmoronamiento de los imperios resultantes, como el Seleúcida, los partos arsácidas levantarán un Imperio que llegará hasta Siria. Hacia el año 88 aC. Mitrídates Eupator, rey del Ponto que se declaraba descendiente de Darío, había ya entrado en Grecia y conquistado el oeste de Anatolia. Es por esta vía como llegará a entrar en contacto con la República de Roma.

Cuando el culto a Mitra, a raíz de difusiones, contacto cultural y movimiento de personas que adoran a este dios iranio<sup>5</sup>, alcance el Mediterráneo Mitra superará ya a Ahura Mazda, ocupará el puesto más alto en el panteón y se requerirá de una iniciación para participar en sus ritos y acceder a sus misterios. Sin embargo, desconocemos las transformaciones que se llevan a cabo hasta alcanzar ese estado<sup>6</sup>. El culto está ya alterado y helenizado cuando entra en contacto con los legionarios romanos de Pompeyo y del proceso anterior, como hemos visto, sólo tenemos hipótesis o conjeturas.

De Plutarco<sup>7</sup> extraemos la noticia de que los piratas Cilicios *ofrecían sacrificios extranjeros en Olimpia<sup>8</sup> y celebraban algunos cultos místéricos como el de Mitra, que todavía hoy pervive y que fueron ellos los primeros en dar a conocer.*

Plutarco nos informa de los problemas que causan estos piratas, primero como aliados de Mitrídates, con quien Roma estaba en guerra, y luego como asaltantes de comerciantes y devastadores de islas y ciudades costeras. Nos cuenta que en su osadía llegaron a raptar a dos pretores, Sextilio y Belieno, y a sus líctores. A tal punto llegó el poder de los piratas según él, que *la influencia de la piratería abarcaba casi por completo todo el mar Mediterráneo, que de este modo quedó cerrado a la navegación e*

<sup>5</sup> Más de 500 años de contacto entre griegos y persas, la presencia de dinastías que se declaraban descendientes de Ciro en el Ponto, Capadocia y Comagene, magos establecidos en Asia menor, Galacia, Frigia, Lidia e incluso Egipto...

<sup>6</sup> Entre ellas es seguro que se tradujeron al griego los nombres de los dioses persas, adaptaron algunas de las características de los cultos griegos a los misterios mitraicos y dieron el antropomorfismo a Mitra.

<sup>7</sup> PLUTARCO, "Pompeyo" 24, 7, en *Vidas Paralelas VI: Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Éumenes*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2007, pág. 321

<sup>8</sup> Olimpia, situada al sur de Asia Menor, era un importante asentamiento pirata.

*inaccesible a cualquier clase de comercio*. Es esta la razón por la que se le conceden a Pompeyo unos poderes extraordinarios para combatir a la piratería<sup>9</sup>.

Son los piratas cilicios al servicio de Mitrídates y derrotados por Pompeyo hacia el final de la tercera guerra mitridática los que dan a conocer al dios Mitra a las legiones romanas que les vencieron<sup>10</sup>. Estos piratas fueron llevados a Roma como esclavos, de algunos de ellos se sabe que acabaron trabajando como campesinos en Apulia<sup>11</sup> y el sur de Italia<sup>12</sup>.

Los piratas cilicios parecen proceder de los ejércitos regulares de Estados helenísticos que han ido decayendo y desapareciendo. Son militares profesionales que ya sin conocer otro modo de vida y en ausencia del Estado al que sirven se organizan como bandas armadas que atacan mercantes y ciudades costeras.

El culto de Mitra que practicaban estos piratas parece que anunciaba un cercano fin del mundo en el que las tropas del mal o de las tinieblas, representadas por los legionarios romanos, se enfrentarían a las de la luz, encarnadas por ellos mismos. Los rituales que presentaba el mitraísmo, tales como los banquetes o el ritual de iniciación, servían para unir y hermanar a estos hombres armados en su causa.

La fiereza y convicción de la que hicieron gala estos piratas cilicios seguidores de Mitra ante las legiones romanas facilitó que estas, cuando los hubieron derrotado, adoptaran el culto al mismo dios en un intento de *emulatio* en la batalla<sup>13</sup>.

A partir de aquí podemos distinguir 3 fases en la introducción del culto en Roma.

La primera fase se produce a raíz de este encuentro entre legionarios y piratas y tiene lugar, por lo tanto, en la época republicana final.

Este primer contacto parece ser, no obstante, infructuoso. A pesar del envío de esclavos a Italia y del regreso de legionarios que habían adoptado el culto a Mitra ningún indicio

---

<sup>9</sup> Lex Gabinia, 67 aC.

<sup>10</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 10.

<sup>11</sup> Turcan, 2001, pág. 195.

<sup>12</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 509.

<sup>13</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 509.

da muestras de la más mínima expansión del culto por Roma o Italia durante el periodo republicano, a menos que lo hiciera de forma anónima y secreta.

La segunda fase contendría la introducción exitosa y paulatina del culto en Roma durante el siglo I, a raíz de las victorias militares en territorios donde se profesa el mitraísmo momentos antes de su gran difusión en el siglo II. Por lo tanto va desde tiempos del primero emperador, Augusto, hasta Domiciano.

Después de los éxitos militares de las legiones romanas en zonas en las que el culto mitraico poseía una presencia y devoción importantes, como en el Éufrates superior, en el interior de Anatolia y en el sur de los montes Tauro, el mitraísmo parece esparcirse por occidente. Sin embargo este segundo impulso tampoco parece suficiente al no contar con el favor de los emperadores romanos. Si bien estos no se opusieron a la entrada del culto a Mitra en el Imperio tampoco lo adoptaron, hecho que habría incrementado el número de fieles y la fuerza con la que se propagaría.

Hay quienes han querido ver en algunos emperadores julio-claudios un asomo a este culto oriental. Por ejemplo Calígula se hizo adorar como *Neos Helios* y Nerón se intentó identificar con el Sol, llegando a construirse en el vestíbulo de la Domus Aurea una estatua de 35 metros de altura en que se representaba como Helios. El propio nombre del palacio también tendría connotaciones solares. Nerón es además protagonista de un episodio que en lo referente al culto de Mitra ha dado de qué hablar. En el año 66 recibió a Tirídates de Armenia, al que coronó rey<sup>14</sup> y de cuyo séquito formaban parte magos que adoraban a Mitra. Ante la presencia de Tirídates Nerón se quiso hacer adorar como un rey oriental, como un Mitra solar e invicto reencarnado. Plinio nos resume este pasaje en su historia Natural:

*El mago Tirídates había venido hasta él para contribuir con su persona al botín de Armenia, aunque ello supuso una gravosa carga para las provincias.*

*No había querido viajar por mar, porque los magos no consideran lícito escupir al mar ni ultrajar a la naturaleza con las otras necesidades del hombre. Había traído con él a*

---

<sup>14</sup> Tras 8 años de guerra entre Roma y los Partos estos reconocieron la soberanía romana sobre Armenia. Tiridates, rey Armenio, decide no presentar batalla a Cneo Domicio Corbulon y solicita un acuerdo de paz. Entrega en Rhadea su corona al general romano, la cual no volverá a portar hasta que acuda a Roma en el año 66 para ser coronado por el propio Nerón.

*magos y hasta había iniciado a Nerón en las sesiones de magia. Pero aunque le ofrecía un reino, no fue capaz de aprender de él este arte*<sup>15</sup>.

Lo más probable es que todo quedara en algo puntual y que no se iniciara en dichos misterios, aunque pudo participar de los banquetes rituales mitraicos. Sería, como dice Jaime Alvar<sup>16</sup> una “escenografía diplomática” más que un intento de conversión sincera. Además, estos banquetes en los que participa podrían ser, como apunta Robert Turcan<sup>17</sup>, una imitación de los que celebran los reyes persas antes de ser coronados y en los que al parecer participaban los magos, como podemos, quizás, entender de un fragmento de la *Vida de Artajerjes*, de Plutarco:

*A poco tiempo de haber muerto Darío, pasó el rey a Pasargada con el objeto de recibir la iniciación regia de los sacerdotes de Persia. Existe allí el templo de una diosa guerrera que puede presumirse sea Minerva, y el que ha de ser iniciado debe entrar en él y, deponiendo la estola propia, vestirse la que llevaba Ciro el Mayor antes de ser rey, comer pan de higos, tragar terebinto y beberse un vaso de leche agria. Si además de estas cosas tienen que ejecutar algunas otras, no es dado saberlo a los de afuera. Cuando iba Artojerjes a cumplir con ellas, llegó a él Tisafernes, trayendo a su presencia a uno de los sacerdotes que había sido presidente de la educación dada a Ciro con los otros jóvenes según las leyes patrias, y le había enseñado la magia; por lo cual ninguno había de haber sentido más que no hubiese sido declarado rey, y de ninguno se debía desconfiar menos para darle crédito acusando a Ciro.*<sup>18</sup>

El banquete en el que participa Nerón, de no corresponder al mitraico, consistiría pues en un pan de higos, terebinto<sup>19</sup> y leche agria, y en él está presente, si no participa, al menos una persona que está instruida en los misterios de la magia. De haber sido

---

<sup>15</sup> PLINIO, *Historia Natural*, XXX, 16 y 17, traducción de Josefa Cantó, Isabel Gómez Santamaría, Susana González Marín y Eusebia Tarriño, Cátedra, Madrid, 2002.

<sup>16</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 509.

<sup>17</sup> Turcan, 2001, págs. 195-196.

<sup>18</sup> PLUTARCO, “Artojerjes”, en *Vidas Paralelas*, tomo VII: Demetrio, Antonio, Dión, Bruto, Artojerjes, Arato, Galba, Otón, Ediciones elaleph.com, 2000.

<sup>19</sup> Planta arbustiva, símbolo de una dieta frugal entre los persas desde los tiempos de Ciro según se extrae de GARCÍA SÁNCHEZ, Manel., *El gran rey de Persia: formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2009, pág. 330.



realmente un banquete mitraico esto implicaría que esta parte del ritual se formó en la Partia<sup>20</sup>, y como señala Turcan<sup>21</sup> esto parece muy poco probable.

Emperadores al margen, donde sí parece implantarse durante el siglo I es en el ejército. Las campañas en oriente continuaron durante este periodo, siendo las más destacadas las emprendidas por los emperadores flavios. En época neroniana tenemos las campañas de Corbulon. La presencia de legiones en ámbitos en que se adora a Mitra o el contacto que mantienen con soldados que practican este culto en zonas como Galatia, Capadocia o Comagene, ya sea por estar acantonados o porque han sido reclutados allí, hicieron que el mitraísmo arraigara en el ejército.

A lo largo de este siglo I dC. estos pequeños reinos (Capadocia, Ponto Occidental, Comagene, Armenia...) que eran a la vez importantes centros mitraístas fueron quedando anexionados al Imperio Romano y el contacto entre el culto y los legionarios se intensificó.

Caracteriza a estas legiones su movilidad, lo que las transforma en un importante agente difusor del culto.

La legión II *Adiutrix* había sido parcialmente formada mediante la recluta de libertos de origen asiático. Pasaría por Gran Bretaña para terminar asentada en *Aquincum*, en el Noreste de Panonia, en tiempos del emperador Trajano.

Vespasiano hizo regresar a Dobroudja, al este de Mesia, a la legión V Macedónica después de que esta hubiera combatido contra los partos.

Entre los años 71 y 72 la legión XV *Apollinaris*, que había participado en la conquista de Comagene, fue llevada a Carnuntum, en Panonia.

Las campañas de época flavia, las conquistas de Asia menor y Siria y la construcción de una importante red viaria en territorios con una movilidad casi imposible como la de las llanuras de Anatolia o en Comagene posibilitaron que el mitraísmo calara mucho mejor

---

<sup>20</sup> Tiridates es hermano del rey parto Vologeso I.

<sup>21</sup> Turcan, 2001, pág. 196.

que a través de los tímidos y puntuales contactos que habían tenido lugar con anterioridad al siglo I dC<sup>22</sup>.

Sin embargo, a pesar de una coyuntura propicia para su difusión: campañas en oriente, regreso de legionarios que adoran ahora a Mitra, reclutamiento de auxiliares en las provincias compuestas por los antiguos reinos anatólicos (recién conquistadas y donde el culto a Mitra debía ser importante), el envío de esclavos practicantes del culto (antiguos enemigos derrotados) a Italia y el flujo masivo y continuo de orientales a la península Itálica el mitraísmo no pareció prosperar más allá de la construcción de pequeños santuarios diseminados, eso sí, por todo el Imperio y ligados siempre estrechamente a las legiones.

Los movimientos de estas en el limes centroeuropeo, Panonia, Dacia, Norica, Raetia, en Germania superior e inferior, en Britania y hasta en el norte de África (algunos de cuyos ejemplos ya hemos visto) llevaron el culto a esas zonas. Por supuesto llegó a Italia, centro del Imperio y por lo tanto zona de confluencia de toda cultura y religión que en él se profesara. Habría comunidades mitraicas en Roma y Capua. En Hispania, Galia o Grecia, sin embargo, tuvo menos éxito debido en parte a la ausencia de tropas permanentes, dado que no eran necesarias al estar pacificadas y tener el limes alejado de ellas, no obstante el culto también les llegó, pues a la difusión de los soldados debemos sumar el aporte que a ella realizaban los esclavos y los comerciantes.<sup>23</sup>

Fueron las campañas en Anatolia (donde el dios iranio fue helenizado) y en el sur de los montes Tauro (Comagene) las que, por ser territorios donde el culto a Mitra tenía mucha fuerza, importaron los primeros pasos firmes de adopción del culto. Aparecen en Roma libertos influyentes en el círculo del emperador que dedican grupos escultóricos o epígrafes a Mitra<sup>24</sup>, cuando no es un autor literario el que hace mención del dios, como Estacio en la *Tebaida*<sup>25</sup>:

---

<sup>22</sup> Cumont, 1987, pág. 124.

<sup>23</sup> García y Bellido, 1948, pág. 291.

<sup>24</sup> *CIL*, VI, 732, pág. 130, Bilingüe, en latín y griego:

SOLI  
INVICTO · MITHRAE  
T(itus) · FLAVIVS · AVG(usti) · LIB(ertus) · HYGIVS  
EPHEBIANVS  
D(onum)                      D(edit)

*Tú [refiriéndose a Apolo], prefieres llevar el nombre bermejo de Titán  
siguiendo la tradición del pueblo aqueménida,  
o de Osiris frugífero, o del que bajo las rocas del antro  
pérsico arrastra por los cuernos al toro recalcitrante: ¡Mitra!*

Por el hecho de tener la necesidad de explicar las referencias que hace al nombrar a Mitra, y por sólo ofrecer explicaciones de este culto de entre todos los que nombra, podemos intuir que, en el momento en que Estacio escribe, el culto de Mitra es nuevo en la ciudad. Es más, limitándonos a lo que dice parece describir un relieve con la escena grabada. Estos se encontraban en los mitreos, cuyo acceso quedaba restringido a los iniciados. Sin embargo las representaciones de Estacio las presenciara todo tipo de gente, por lo que cierto conocimiento popular sobre Mitra y su culto debía tenerse<sup>26</sup> fuera del grupo de los iniciados. No obstante, como hemos dicho, aunque el culto parece tener a sus fieles repartidos por todo el Imperio la fuerza y difusión propiamente dichas no parece lograrlas hasta el siglo II.

12

La tercera fase de difusión del culto a Mitra por el Imperio romano es la que contiene su expansión máxima, el mayor número de fieles y la que mayor cantidad de representaciones y restos cultuales nos deja. Corresponde a los siglos II y III, desde Nerva hasta Constantino.

En época de los antoninos el culto se ha difundido ya por todos los ámbitos del Imperio<sup>27</sup>, y durante su reinado y el de los severos su difusión se incrementó aún más<sup>28</sup>. Los focos emisores de este culto son las provincias septentrionales de Panonia y el Nórico (donde, como ya hemos visto, hay asentadas legiones que profesan el mitraísmo)

---

ΗΛΙΩΙ · ΜΙΘΡΑΙ  
Τ · ΦΛΑΟΥΙΟΣ · ΥΓΕΙΝΟΣ  
ΔΙΑ · ΛΟΛΛΙΟΥ · ΡΟΥΦΟΥ  
ΠΑΤΡΟΣ · ΙΔΙΟΥ

o *CIMRM*, 593/4, el Mitra tauróctono más antiguo conocido.

<sup>25</sup> Iniciada en el año 80 pero no terminada y publicada hasta el 92. Se trata de la primera referencia del Mitraísmo en la literatura latina. Se le nombra en el primero de sus 12 cantos, que pudo estar terminado y leído en público para el año 83.

<sup>26</sup> Turcan, 2001, pág. 197.

<sup>27</sup> García y Bellido, 1948, pág. 291.

<sup>28</sup> Cumont, 1987, pág. 125.

a las que hay que sumar los focos anatólicos naturales que, ante la aceptación creciente que están teniendo los misterios de Mitra, se animan a su exportación<sup>29</sup>.

Por el Rhin, el Danubio, Britania y África se hallan repartidas legiones que construyen mitreos e inician a nuevos fieles. En Hispania, Galia y Grecia aparecen también signos que demuestran la práctica del culto mitraico. En Roma entra sin pena ni gloria, no recibe una calurosa y oficial bienvenida, como ocurrió con el de Cibeles, pero es bien acogido por una población necesitada de una religión que se ocupara del ser humano como individuo y por su vida tras la muerte, necesidades que ni la religión cívica romana y ni la magia ni la astrología, artes a las que acudían al no encontrar ayuda en la primera, llegaban a satisfacer<sup>30</sup>.

Se calcula el número estimado de mitreos en Roma en un centenar, si bien se han hallado unos pocos menos de la mitad, alrededor de 40. En Ostia el número de mitreos localizados es de unos 17, no descartándose que hubiera más<sup>31</sup>.

El siglo II supone un momento de crecimiento en el número de Mitreos y, en consecuencia, en el de fieles que siguen el culto mitríaco. Ayuda a esto el hecho de que, por primera vez, personalidades relevantes de la sociedad romana se inician en sus misterios. Altos mandos del ejército, senadores e incluso algún emperador participarán del culto a Mitra. Quizás el ejemplo más claro sea el de Cómodo, que se inició en el mitraísmo a título personal<sup>32</sup> y que llegó a ceder una cripta de su palacio de Ostia para realizar en ella los rituales<sup>33</sup>, aunque al parecer fue un mal ejemplo como iniciado en el culto, según puede extraerse de la Historia Augusta: *Profanó con un homicidio real los*

<sup>29</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 12.

<sup>30</sup> Véase en el capítulo "Identidad y Aspectos Sociales" en este mismo trabajo.

<sup>31</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 510.

<sup>32</sup> Aunque no hay ningún documento público o moneda que informe de esto, parece darse por válida la afirmación que sobre ello se hace en la *Historia Augusta* (ver más adelante) y así se entienden gestos como el de conceder una cripta en su residencia Imperial en Ostia para ser usada como mitreo (ver más adelante).

<sup>33</sup> CIL XIV, 66, pág. 20:

C(aius) · VALERIVS HERACLES PAT[E]R E[T] AN[TIS]  
TES DEI · IV<v=B>ENIS(!) INCO<r=N>RUPTI SO[L]IS INVICTI MITHRA[E]  
[C]RYPTAM PALATI(i) CONCESSA[M] SIBI A M(arco) AURELIO  
[

*misterios de Mitra, siendo así que en ellos solamente solían decirse o inventarse cosas que simulaban causar gran temor*<sup>34</sup>.

Otros emperadores parecen haber seguido su estela. Algún autor se llega a aventurar a decir que sería posible que el culto a Mitra lo continuaran ininterrumpidamente los emperadores desde Cómodo<sup>35</sup>, pero la información que nos llega no es suficiente como para permitir confirmar esta idea.

Septimio Severo parece que, si no lo practicó, tuvo en cuenta este culto. Emperador militar como era y debiendo su posición de poder a los soldados se cuidó de tratar bien los misterios que entre las legiones, especialmente las que le habían apoyado<sup>36</sup>, tanto habían calado. Llegó a existir, de hecho, un sacerdote dedicado al culto de Mitra en la *domus Augusta*.

En Gordiano III (238-244) también encontramos un acercamiento al tauróctono. Emprendió una campaña contra los persas que habían osado atravesar el Éufrates e invadido Mesopotamia. Durante esa campaña las monedas cilicias que portaban en el anverso el busto del emperador representaban en su reverso la imagen de la tauroctonía.

Si bien esto sería un acto de propaganda más que de devoción a Mitra resulta revelador el alcance y la importancia que el culto al dios iranio a logrado y cómo al emperador le interesa relacionarse con él.

Quizá el acto más importante de un emperador para con el mitraísmo, seguramente por poder tratarse del primer acto oficial, sea el de Diocleciano en el año 307, junto a Licinio y Galerio, cuando realizan la restauración de un Mitreo en Carnuntum, en Panonia, lugar en el que, como ya hemos mencionado antes, estuvo asentada la legión XV *Apollinaris*, siendo por tanto un gran centro mitraico y un importante foco de

---

<sup>34</sup> "Cómodo Antonino", 9, 6, en *Historia Augusta*, traducción de Vicente Picón García, Akal, Madrid, 1989, págs. 184-185.

<sup>35</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 510.

<sup>36</sup> Septimio Severo recibe las noticias de la muerte de Cómodo y Pértinax en Carnuntum, centro mitraico de gran importancia desde el asentamiento, tiempo atrás, de la legión XV Apollinaris. Las legiones veteranas acantonadas en el Danubio le nombraron emperador, y las asentadas en el limes germano y renano le ofrecieron su apoyo. Todas ellas zonas y legiones de fuerte devoción mitraica como ya hemos explicado.

expansión del mitraísmo. Allí, en la ceremonia llevada a cabo, declararon a Mitra como protector del Imperio<sup>37</sup> (*fatuori imperii sui*).

Aureliano (270-275) intentó sincretizar a los más altos dioses de las religiones que se daban en el Imperio en un culto al sol, representación con la que todos ellos solían coincidir. Mitra no parece ser excepción, pero con reservas. Al parecer siguió la devoción popular y mayoritaria a un Mitra independiente del vinculado a este sincretismo solar y de hecho cuando el intento de henoteísmo solar de Aureliano fracasó el culto a Mitra permaneció intacto.

Al margen de las peripecias de algunos emperadores para con el mitraísmo, los cuales nunca llegaron verdaderamente a involucrarse y apoyarlo de manera firme o continuada, los verdaderos propagadores del culto a Mitra resultan ser las legiones. Parece quedar claro que el mitraísmo es una religión vinculada al ejército siendo por lo tanto en el *limes*, donde se encuentran, y en ciudades surgidas de antiguos campamentos militares, donde localizamos la mayor cantidad de restos epigráficos que hacen referencia al dios iranio<sup>38</sup>.

No obstante el culto llega a zonas desmilitarizadas o de escasa presencia militar, siendo estas normalmente capitales de provincia o ciudades de relativa importancia administrativa o comercial (como grandes puertos). Es por ello por lo que se cree que los comerciantes también jugaron un importante papel en la difusión del culto a Mitra<sup>39</sup> a los que se suman también, aunque en menor medida, los esclavos y libertos. Llega por estas segundas vías a Ostia, Campania, la Galia Cisalpina o incluso Mérida.

---

<sup>37</sup> CIL III, 4413, pág. 552:

D(eo) · S(oli) · I(nvicto) · M(ithrae)  
FAVTORI · IMPERII · SVI  
IOVII · ET · HERCVLII  
RELIGIOSISSIMI  
AVGVSTI · ET · CAESARES  
SACRARIVM  
RESTITVERVNT

<sup>38</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 513.

<sup>39</sup> Campos, 2010, pág. 37. Especialmente a partir del siglo II, procedentes de Asia menor.

En otras zonas el culto, sin embargo, no parece llegar a cuajar. Son los ejemplos de la Bética, Lusitania o la Hélade. Quizando zonas concretas con restos puntuales del culto al dios, el mitraísmo parece no haber calado en ellas.

Por último la progresiva caída del culto a Mitra se iniciará en el siglo IV, alcanzando su fin a finales de ese siglo o a comienzos del V.

En el siglo IV el mitraísmo comienza a decaer. Aunque tradicionalmente se ha supuesto que su caída se debió a una lucha que perdió contra el cristianismo y se llegó a afirmar que de no haber triunfado el cristianismo ahora seríamos mitraicos, en la actualidad se piensa que ambos cultos no mantuvieron ningún conflicto y que la caída del mitraísmo no se debió al ascenso del cristianismo sino que cuando este creció el mitraísmo ya comenzaba a apagarse.

El siglo IV se inicia con Constantino (307-337) y la legalización del cristianismo como religión a partir del edicto de Milán, dado en el año 313.

Constantino y sus descendientes emitieron leyes en contra de los cultos paganos, tales como la prohibición de sacrificios nocturnos. En algunos ámbitos se abandona el culto a Mitra, en otros se destruyen sus estatuas y estelas

Aunque el emperador Juliano (361-363) supone un respiro para el paganismo, incluso un retorno, la medida ya es anacrónica y los cultos paganos están muy debilitados y enfrentados a un cristianismo pujante. Por mucho que María Antonia de Francisco Casado llegue a describir a Juliano como un ferviente iniciado del mitraísmo<sup>40</sup> el culto a Mitra se va apagando poco a poco a lo largo de este siglo IV hasta que parece desaparecer en el 394, 3 años después de que por ley Teodosio prohibiera todo culto que no fuera cristiano.

Tras el paréntesis que supuso el gobierno de Juliano se procedió al saqueo de los mitreos. Nuevos conversos cristianos demostraban lo sincero de su abrazo a su nueva fe destruyendo o quemando los templos mitraicos, como ocurrió en dos mitreos de Ostia:

---

<sup>40</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 29.

el mitreo de *Fructuosus* y el denominado mitreo de las *Termas de Mitra*, o en la propia Roma, en mitreos sobre los que se levantarán las iglesias de Santa Prisca, San Stefano Rotondo y San Clemente.

En las provincias los mitreos también sufren la destrucción de sus pinturas, esculturas y mobiliario cultural. Relieves como los de Sarrebourg, Mackwiller o Königshofen fueron destruidos<sup>41</sup> y las esculturas que albergaban mutiladas.

En el 380 y mediante el edicto de Tesalónica Teodosio declaró al cristianismo religión oficial. Esto supuso el fin del mitraísmo, al menos teórica y legalmente, aunque como decimos parece que pocas comunidades debían quedar ya activas.

Al año siguiente Graciano tuvo un nuevo gesto contra el paganismo al negarse a ostentar el título de *Pontifex Maximus* por no considerarlo compatible con el cristianismo, y ambos emperadores iniciaron una política de legislación antipagana, entre las que destacan la prohibición de testar, la privación de subsidios y privilegios a estos cultos o la tan debatida salida del altar de la Victoria fuera de la Curia.

17

Los aristócratas romanos y la mayoría senatorial unieron fuerzas para intentar poner fin a estos ataques contra el paganismo. Quinto Aurelio Símaco marchó al frente de una delegación del Senado hasta Milán en busca de Graciano para solicitarle la devolución del altar de la Victoria a la Curia, pero no fueron recibidos.

Tampoco la muerte del emperador y el ascenso al trono de occidente de un niño de 13 años, como lo era Valentiniano II, en 384, a pesar de tener como prefecto del pretorio a Vetio Agorio Pretextato y como prefecto de la ciudad al ya mencionado Quinto Aurelio Símaco, dos partidarios del paganismo, cambió la decisión sobre la reintegración del altar o sobre las leyes antipaganas.

Con Teodosio el paganismo recibió su golpe de gracia.

En 391 prohibió acceder a los templos paganos, así como realizar sacrificios sangrientos, adorar a las imágenes o rendir culto a los lares, al genio o a los penates. Los

---

<sup>41</sup> Turcan, 2001, págs. 230-231.



lugares de culto cerrados de esta manera pasaron en ocasiones a convertirse en Iglesias y en el caso de los mitreos, dado su carácter subterráneo, en las criptas de estas.

En Roma se puso fin de esta manera a los sacrificios oficiales y toda muestra de religiosidad pagana se encerró en las casas o mansiones de aquellos que aún la practicaban. En las zonas rurales, a menos que hubiera monjes que atacaran a los paganos y destruyeran sus templos, el cambio se produjo más lentamente y el paganismo siguió más tiempo vigente, pero el culto a Mitra no se encontraba especialmente extendido en el ámbito rural.

Durante todo este proceso el paganismo no dejó de luchar. Se produjeron rebrotes de cultos como los de Atis y Cibeles, el de Dea Caelestis en Cartago o siguieron realizándose misterios como los de Eleusis. El culto de Mitra, sin embargo, no parece retomarse aunque líderes de la respuesta pagana como el ya mencionado Pretextato fueran, además de Augur, pontífice de Vesta o neócoro entre otros cargos, Padre de los Padres en el culto de Mitra.

18

Fuera de Roma no perduró mucho más. Ya sea por la persecución o los impedimentos que causaba el Estado a los cultos paganos o bien por los cambios que sufrió el ejército en cuanto a su composición y a su cristianización, el culto a Mitra decayó hasta tal punto que ni siquiera fue reivindicado por los movimientos encabezados por Símaco<sup>42</sup> y Pretextato<sup>43</sup>, en sus intentos de restablecimiento de los cultos paganos.

Ya a comienzos del siglo V, como señala Robert Turcan<sup>44</sup>, Macrobio escribe una obra titulada *Saturnales*, que aunque incompleta (de 7 libros) satiriza en 8 capítulos los últimos cultos paganos romanos. En ellos nombra una serie de divinidades que tienen relación con el sol, y Mitra, de epítetos como *Solis Invictus*, con atributos como la corona radiada, habiendo participado del henoteísmo solar de Aureliano, siendo

---

<sup>42</sup> Quinto Aurelio Símaco. Creencia en la colectividad de la religión. Prefecto urbano, lidera la oposición pagana contra las reformas que el emperador realiza contra los cultos paganos intentando que se retome el estado anterior. Pedía la tolerancia para aquellos paganos politeístas que aún quedaran.

<sup>43</sup> Vetio Agorio Pretextato. Cuestor candidato, *corrector* de Tuscia y Umbría, gobernador de Lusitania, procónsul de Acaya con Valentiniano II y Valente, prefecto de Roma en 367-368, prefecto del pretorio para Iliria y Cónsul. Fue augur, pontífice de Vesta, pontífice del dios Sol, quindecénviro, curial de Hércules, consagrado a Liber y a las diosas de Eleusis, neócoro (Sacerdote de Serapis), recibió el taurobolio (en el culto mitríaco) y fue padre de los padres (iniciado de Mitra).

<sup>44</sup> Turcan, 2001, pág. 231.

representado en el carro solar o estrechando la mano de Helios, no aparece mencionado entre ellos.

El mitraísmo decayó bajo las persecuciones y las leyes anti-paganas a lo largo del siglo IV y sólo algunas comunidades aisladas aguantaron hasta unos pocos decenios del siglo V para finalmente desaparecer.

## El Mito

Carecemos de una obra literaria que nos narre el mito de Mitra. Es por ello que debemos reconstruir sus pasajes a partir de las representaciones iconográficas que de ellos se realizan y que encontramos en los mitreos sin que tengamos la certeza siquiera de su ordenamiento correcto en el tiempo.

Cuando en vez de la representación de un tema aislado, como un relieve de la tauroctonía o una escultura de mitra petrógeno, encontramos una representación que incluya varias de estas escenas podemos, a partir de ella, suponer que la disposición que ocupa cada tema guarda relación con un ordenamiento cronológico lineal. De esta forma, y sin estar seguros en la totalidad, se ha dado por válida una versión del Mito que es la que recoge Jaime Alvar en un apartado del capítulo correspondiente a Mitra en el libro *Cristianismo Primitivo y Religiones Místicas* titulado: “Un mito recompuesto”<sup>45</sup>.

La primera representación del ciclo mitraico correspondería al nacimiento del dios a partir de una roca (Figura XII), representada muchas veces con forma de huevo, bajo un arco celestial cuya representación evolucionará hasta presentar el nacimiento en una cueva, cuya bóveda sería símbolo de la bóveda celeste. Mitra nace pues a partir de una roca y en el interior de una cueva, tocado además con gorro frigio y portando en sus manos una espada y una antorcha.

---

<sup>45</sup> Alvar Ezquerro, 1995, págs. 501-503.

Parece sucederle la imagen de Mitra adorado por pastores, sin que sepamos a qué se debe esto ni qué acontece en la escena.

La escena en la que Mitra aparece sobre un árbol que otra figura parece talar nos queda también descolgada del mito.

Se le representa en ocasiones relacionado con el agua o los campos, como símbolo de fertilidad.

Mayor linealidad parece tener el ciclo de la tauroctonía, de cuyas escenas tenemos una ordenación más consensuada:

En un primer lugar Mitra parece recibir de boca de un cuervo los dictados de Helios que le ordenarían capturar un toro y encerrarlo en una cueva.

Le seguirían a esta las representaciones de Mitra conduciendo al toro a la cueva, cabalgando sobre él. Debemos suponer que el toro logra escapar. Mitra lo encontraría y tras volverlo a capturar lo conduce a la cueva y lo ejecuta.

La escena de la ejecución del toro es quizá la más famosa del ciclo mitraico (Figuras XIII y XIV) y es, de hecho, la que presidía en uno u otro soporte artístico las cabeceras de los mitreos. En ella suelen acompañar a Mitra y al toro un perro, una serpiente y un escorpión o cangrejo, apareciendo en ocasiones también el cuervo que le transmite las órdenes de Helios. La serpiente parece morder al animal, aunque en algunas representaciones parece que se dirige a donde la sangre brota de la herida del toro allí donde Mitra ha clavado su cuchillo (Figura XIX). El perro también se lanza a lamer la sangre que brota de ella (Figura XIX) y el escorpión ataca con sus pinzas o aguijón los testículos (generadores de vida) del toro (Figura XX).

La sangre del toro, en ocasiones, acaba recogida en una cratera a la que se dirige un león. El rabo del toro comienza también a transformarse en espigas de trigo, por lo que puede entenderse que el sacrificio del toro trae la fertilidad, o el inicio de la vida, al mundo.

Después de sacrificar al toro parece que tiene lugar un banquete entre Helios y Mitra, un estrechamiento de manos entre iguales (Figura XXI) y una sumisión por parte del sol, que aparece arrodillado ante el dios iranio en algunas escenas.

En la representación del banquete las viandas que comen pudieran ser por su forma los restos del toro sacrificado.

Por último Mitra, que parece haberse ganado el favor o el respeto de Helios, monta con él en el carro solar y ascienden juntos a los cielos.

A esta lectura, comúnmente aceptada, habría que sumar la que puede extraerse de la estela de Osterburken (Figura XXII). Esta representa como escena principal y central un relieve de la tauroctonía, pero se rodea en un semicírculo de varias escenas que podrían encontrarse en orden. Más o menos coincide con la versión que acabamos de citar, si bien contiene algunos añadidos y se remonta más atrás en el tiempo mítico que la que acabamos de narrar.

Siguiéndola, y parafraseando a Robert Turcan<sup>46</sup>, se extraería que el relato quedaría ordenado de la siguiente manera:

*Al principio, surgen del caos un dios identificable con el anciano Saturno, luego la Tierra y el Cielo que lleva Atlas. Las tres Parcas, diosas del destino, dominan el mundo. Mas he aquí que al reinado de Saturno sucede el de Júpiter, que recibe de manos de su padre el arma soberana: el rayo. Sirve pronto para derribar a los Gigantes anguipedos que, en nombre de un poder maléfico (posible equivalente del iranio Ahrimán), pretenden apoderarse del mundo. Los Escritos de Mazda contaban que espíritus malignos tenebrosos habían intentado llegar hasta la luz. Desde entonces, Saturno descansa. Pero otro dios va a hacerse con el cargo de la Creación que el espíritu malvado intentaba tal vez languidecer con la sequía y la sed. Este dios salvador será Mitra, a quien vemos salir milagrosamente de una roca. Él tiene en adelante la responsabilidad del Cosmo, como nos dan a entender las imágenes de Mitra sosteniendo el orbe zodiacal [...] o de Mitra con Atlas [...]. Con su arco, dispara una flecha y hace brotar la fuente en la que beben ansiosamente los sedientos pastores<sup>47</sup>.*

---

<sup>46</sup> Turcan, 2001, págs. 209-211.

<sup>47</sup> Quizá a eso se deba la adoración que recibe de parte de los pastores.

*Los árboles producen frutos que el dios cosecha, y los campos de trigo que él recoge [...].*

*Pero el mundo sigue amenazado, al parecer, por carecer de esta humedad que pasa de la Luna al toro. El animal que detenta su sustancia vital [...] se ve libre primeramente de Mitra. El dios debe introducir el fuego en la casa donde se refugió el toro y pasa desapercibido, para obligarle a salir y poder apresararlo. Mitra se agarra a la bestia, la somete, cabalga a veces sobre ella como montando un caballo domado y la remolca a hombros, con la cabeza baja, por las patas traseras. Mitra portador del toro [...] ejecuta así la prueba <<del paso>>, transitus dei, como otros tantos mitriastas, soldados, funcionarios, esclavos o mercaderes deambulantes que transportan su mercancía.*

*El dios vencedor regresa a la gruta para dar muerte en ella al toro, siguiendo la orden de los dioses transmitida tal vez por un cuervo, mensajero del Sol. Inmovilizaba el animal sosteniéndole el collar con una mano y apoyándose con el pie derecho en su cuartilla, hunde su cuchillo en la parte donde termina el hombro. Apenas brotó la sangre de la llaga, una serpiente y un perro se apresuran a chuparla, mientras que un escorpión y, a veces, un cangrejo se posan en los genitales de la víctima. De la herida y de la cola salen espigas. Con frecuencia, un león se aproxima a la crátera donde ha manado la sangre. Parece que los árboles crecen y se ramifican en torno al toro. Toda la creación animal y vegetal se beneficia así, al parecer, del sacrificio. [...]*

*El sol coopera a la acción del dios salvador inspirado por los dioses del Olimpo, que vemos en muchas estelas presidir el sacrificio. Pero nos da la impresión también de que una especie de rivalidad le enfrenta primeramente a Mitra que pretende subir a su carro [...].*

*El Sol da pruebas de su vasallaje y Mitra le confiere una especie de armadura. Sosteniéndole la cabeza con la mano, blande con la otra un objeto a menudo poco discernible, que se ha identificado con un gorro frigio, un ritón o ¡la pata de un toro! [...]*

*Esta alianza se sella sobre un altar sobre el que estrechan sus manos diestras [...] y donde asan las carnes del banquete que compartirán tras el desuello de la víctima.*

La narración comenzaría en el panel inferior izquierdo de la gran estela, ascendiendo en pequeños paneles hasta llegar al que el dios Saturno se retira a descansar.

La columna de la derecha parece dedicada en exclusiva a la relación entre Mitra y Helios, con paneles que representan a ambos en el carro solar, en el banquete, estrechando las manos o arrodillado Helios frente a Mitra.

En la parte superior tendríamos, amalgamados, en la zona izquierda a Mitra recogiendo los frutos de unos árboles, a Helios en su carro solar y al cuervo que le transmite las órdenes del Sol al Mitra que realiza la tauroctonía en el centro de la Estela. En la zona central de la parte superior se representaría a Mitra adorado por los pastores y en la superior derecha una mezcla de las diferentes escenas en que se dividiría la captura, huida y vuelta a capturar del toro.

En la escena central vemos la totalidad de los elementos que debe tener la representación de la tauroctonía.

Mitra, vestido a la manera persa y tocado con gorro frigio, sujetando al toro con su mano izquierda por las fosas nasales mientras le clava el cuchillo con la derecha en el cuello y hecha su peso sobre su lomo a la vez que presiona su pata trasera con su pierna.

La totalidad de los animales involucrados está presente: el toro, por supuesto, el perro que lame la herida, la serpiente, el escorpión que ataca los genitales del toro, el cuervo que dicta a Mitra las órdenes del Sol y el león. Aparece también la cratera que recogería la sangre del animal y las espigas de cereal en que se ha empezado a convertir este.

Están representados también Cautus y Cautopates con sendas antorchas, uno levantándola hacia arriba y el otro inclinándola hacia abajo.

La capa de Mitra y la forma en que ondea también son relevantes, pues en la capa solían representarse las estrellas que aludirían al firmamento. Un semicírculo con los doce signos del zodiaco enmarca la escena de la tauroctonía a modo de bóveda celeste.

Vemos algunas diferencias entre las dos versiones expuestas hasta el momento. En esta segunda parece que la escena en la que cabalga al toro se corresponde con el regreso a la cueva una vez ya se ha escapado, a la que también correspondería la de Mitra portando al toro por sus patas traseras, sobre los hombros. También habla esta segunda de la entrega por parte de Mitra de una especie de armadura a Helios, y quizás la más notable diferencia es el hecho de que se remonta al origen del Tiempo, del Cielo y de la Tierra para comenzar la historia.

Sin embargo todo son dudas. Como decíamos al principio, la falta de la narración nos obliga a trabajar con lo que suponemos de las imágenes, y aunque los principales hilos conductores del mito puedan parecer claros es seguro que no llegamos a atisbar los detalles y pormenores que este contendría.

María Antonia de Francisco Casado ofrece una versión<sup>48</sup> también parecida pero con algunas diferencias en matices, por ejemplo, en el nacimiento del dios, que aunque en su versión mantiene la roca primigenia el entorno no es el de una cueva o caverna sino al aire libre, cerca de un río y a la sombra de un árbol; o el orden cronológico relativo del banquete entre Mitra y Helios (que sitúa antes de la captura y muerte del toro) y al hecho de que este se produce como reconciliación tras una “lucha titánica” entre ambos, de la que sale victorioso Mitra:

[...] *el héroe nació de una roca milagrosa (el sol detrás de las montañas), bajo la sombra protectora de un árbol a orillas de un río. Después de conseguir sus primeros alimentos y vestidos de una higuera, emprende las tareas encomendadas por el Sabio-Señor: protege a la Naturaleza haciendo salir agua de un peñasco y con este germen de vida inicia la lucha titánica con Helios, que finalizó con la victoria persa materializada en un pacto-banquete sellado por la asimilación de Mithra con Faetón, hijo de Helios que pudo provocar un incendio universal al arrasar el mundo con fuego. El siguiente paso en la vida terrena fue la búsqueda-captura y posterior sacrificio del Toro mítico en una caverna. Concluyendo su vida como héroe, Mithra guiado por un carro de fuego emprende el camino del Sol acompañado siempre de los dadóforos Cautes y Cautopates.*

Como hemos dicho anteriormente la ausencia de documentos que nos narren el mito es la causa de que sólo podamos trabajar con las imágenes que nos ofrecen las representaciones en relieves y esculturas cultuales. Esto es lo que provoca la inseguridad en la ordenación cronológica de las escenas aisladas a la hora de reconstruir el mito. Como resultado tenemos varias versiones, más alejadas o cercanas entre sí, que remontan un pasaje a antes o después de un acto, cambiando su sentido, como en el caso del banquete entre Mitra y Helios en la versión que de la estela de Osterburken hace

---

<sup>48</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 24.

Robert Turcan o la versión que del mismo banquete da María Antonia de Francisco Casado. También ya mencionada es consecuencia del carecimiento de textos escritos contenedores del mito la imposibilidad de conocer detalles y subtramas del mito, teniendo que limitarnos al conocimiento de los grandes trazos que pueden entenderse o intuirse de las escenas representadas en estos relieves, sin estar seguros de que sean los correctos.

El mito, por otra parte, pudo no permanecer unificado. Pudo haber variantes del mismo ya en época romana, o precisamente recibir aportes romanos que lo modificaran y alteraran de forma diferente en cada región o zona por la que se expandió dentro del Imperio. Las dudas acerca de la existencia de un catecismo mitraico que recogiera por escrito las enseñanzas haciendo más difícil la manipulación voluntaria o involuntaria del mito son otro punto a tenerse en cuenta. Aunque la transmisión oral se ha demostrado altamente fiable y en ámbitos culturales y místicos se tendería aún más a evitar el más mínimo cambio en forma o contenido del mensaje religioso, la existencia de una narración escrita del mito presente en cada mitreo nos transmitiría una mayor sensación de uniformidad en la narración del mito y en el conocimiento y la percepción que los iniciados tendrían de él.

Además, trabajar con diferentes versiones que nos llegaran por escrito del mismo mito nos permitiría intentar completar unas con otras, compararlas, averiguar cuáles son anteriores o posteriores entre sí, ver si unas beben de otras y cuales parecen tener aportes o influencias externas. Hacer esto con las escenas representadas en los relieves y esculturas mitraicas es posible, pero menos gratificante. Aunque existen las clasificaciones de tipos y subtipos en función de los elementos que se incluyen o están ausentes en ellas, o en función de detalles, posturas y demás rasgos a veces más artísticos que simbólicos; y aunque la fabricación de estas obras de arte pueden ordenarse en el tiempo permitiéndonos conocer la evolución en las representaciones a lo largo del tiempo, desconocemos, por faltarnos la versión escrita, si se ha incluido, por ejemplo, un elemento nuevo externo o si sencillamente ahora se opta por la representación de él. En algunos casos, cuando el elemento incluido es producto claro de la aculturación, el añadido es evidente. Pero es incuestionable que la falta de toda versión del mito puesta por escrito nos produce una carencia que lastra los conocimientos que acerca del nacimiento, hazañas y obra de Mitra pudiéramos tener.



## El Mitreo

Los mitreos son los lugares en que los iniciados en los misterios de Mitra llevaban a cabo el culto. Sólo los iniciados podían acceder a ellos.

Existe cierta variedad pero básicamente consisten en una nave rematada en un ábside que contiene la representación de la tauroctonía. A ambos lados de la nave corren paralelos dos bancos de mampostería que son utilizados a modo de triclinios, quedando entre ellos el centro de la sala libre para el tránsito. El suelo solía estar pavimentado con un mosaico.

Su aspecto y organización nada guardan de semejanza con los templos griegos o romanos. Esto es debido al cometido que desempeñan. Los mitreos son concebidos como comedores: los bancos corridos de los laterales poseen un reborde con la anchura suficiente para que quepan en él recipientes con alimentos y bebidas, los triclinios se cubrirían de colchones o cojines haciendo cómoda la participación en el banquete y el centro de la sala quedaba libre para el tránsito de aquellos iniciados destinados a servir al resto de fieles.

Los mitreos están contruidos y decorados de forma que imiten una cueva. A veces los rituales se llevaban a cabo en cuevas naturales<sup>49</sup> (Figuras XVII y XVIII), pero como esto no siempre es posible se optaba por diferentes soluciones que generaron cierta variedad tipológica como antes indicábamos.

Se decía que Zoroastro consagró la primera cueva mitríaca en la montaña, entre las fuentes y las flores<sup>50</sup>. La finalidad era que de esta forma el lugar en que se rinde culto al dios iranio representara la cueva en la que llevó a cabo el sacrificio del toro, o bien en la que tuvo lugar su nacimiento, según versiones. También se quiere ver en la bóveda que forma la cueva la representación de la bóveda celeste. Es por esto que el mitreo ideal se halla en una gruta o cueva natural o bien se emplea en su construcción la pared rocosa de una montaña. Porfirio extiende esta práctica allá en todas partes donde se le adore:

---

<sup>49</sup> De mitreos aprovechando rocas naturales tenemos ejemplos en los de Zlodjev Graven, Tirusor en Rumanía, y Cavtat y Nefertara, estos últimos en Yugoslavia. Según Turcan, 2001, pág. 207.

<sup>50</sup> Turcan, 2001, pág. 207.

*En la más remota antigüedad, pues, antes de pensar en templos, se consagraban cavernas y grutas a los dioses, así hicieron en Creta los Curetes a Zeus, en Arcadia a Selene y Pan Liceo, en Naxo a Dioniso, y en todas partes donde se conocía a Mitra se le hacía propicio por medio de una caverna*<sup>51</sup>.

Cuando esto no es posible buscan pórticos abandonados que restaurar, zonas de cisternas y otras construcciones semienterradas. Las más de las veces los mitreos se encuentran en casas o terrenos de particulares que ceden un local (en ocasiones llegan a costear su construcción o su acondicionamiento) o una estancia de su casa<sup>52</sup> o comercio<sup>53</sup> a tal fin. Se encuentran casos en que se construyen al amparo de edificios públicos<sup>54</sup> como anfiteatros o termas y en estructuras escondidas o abandonadas<sup>55</sup>. En otras ocasiones podrían construirse como un edificio más en el interior de una ciudad<sup>56</sup>, en estos casos la separación buscada era sólo religiosa, dado que la física resultaba complicada. Cuando se realizaba un mitreo de nueva factura se cavaba en el suelo de forma que hubiera que realizar un descenso para acceder a él, generándose así construcciones semienterradas y cubiertas con un tejado de doble vertiente. Sin embargo, el interior se remodelaba para que quedara abovedado mediante un sistema de vigas y volantes enyesados. Luego se decoraba con guijarros y piedras pómez amalgamados con cemento, de manera que la idea de la cueva siguiera presente.

---

<sup>51</sup> PORFIRIO, *El antro de las ninfas de la Odisea*, 20, en Biblioteca Clásica Gregos, traducción de Enrique Ángel Ramos Jurado, Madrid, 1989, pág. 235.

<sup>52</sup> Ejemplos de mitreos en casas privadas tenemos en la casa del prefecto de la ciudad en el 203 Lucio Fabio Cilo, el vinculado a la residencia privada de Trajano sita bajo la iglesia de Santa Prisca, el de la casa que ocupaba en el siglo I aC. el espacio que hoy ocupado por el palacio Barberini, el mitreo de la *Casa di Diana* en Ostia, el que ocupaba una estancia en una zona de la casa destinada a la servidumbre en la casa del Pórtico Escondido en Vulci o el de una de las villas de Marino. Según Turcan, 2001, pág. 206.

<sup>53</sup> Mitreos que ocuparan locales de tiendas y comercios los tenemos en el barrio del puerto fluvial de Roma. Según Turcan, 2001, pág. 206.

<sup>54</sup> Al amparo de edificios públicos sirven de ejemplos el mitreo que se encontraba en el Circo Máximo en la sede de una asociación vinculada a las carreras de carros, el que ocupaba una de las dependencias del Circo de Arles, en las termas de Tito, Caracalla y Constantino en Roma o en las termas de Mitra en Ostia. Según Turcan, 2001, pág. 206.

<sup>55</sup> Aprovechando otras estructuras tenemos el ejemplo de mitreos como el de del pórtico escondido y rehabilitado de una ciudad romana al pie del monte Cefalo, entre Itri y Gaëte. Según Turcan, 2001, pág. 206.

<sup>56</sup> Como mitreos integrados en la estructura urbana de una ciudad tenemos los dos de un barrio de la ciudad de Aquincum. Según Turcan, 2001, pág. 206.

Su relación con el ejército hace que los mitreos en campamentos militares y zonas relacionadas con las legiones sean abundantes<sup>57</sup>.

Por último aparecen mitreos también en plena naturaleza, en el que a veces la existencia de una gruta facilita el acondicionamiento del lugar<sup>58</sup>, continuándose así la tradición supuestamente iniciada por Zoroastro.

Fueran situados en entornos naturales o en el interior de una ciudad intentaban disponerlos cerca de corrientes de agua. En entornos al aire libre estas podían ser fuentes, en zonas urbanas ya hemos visto que podían localizarse vinculados a termas pero también a acueductos o cisternas. En ausencia de una corriente de agua de estas características los mitreos disponían de piscinas, barreños y jarras. Parece ser que la necesidad de agua se debe a fines purificadores.

Los mitreos suelen tener unas reducidas dimensiones, pero estas no son fijas. Aunque la cripta no suele pasar de los 20 metros de largo y los 8 de ancho<sup>59</sup> (Figura XVI) y la mayoría suelen ser más pequeños, se dan casos mitreos de mayor tamaño, aunque resultan ser la excepción. Las comunidades que albergan son, en consecuencia pequeñas. La media se calcula en 20 miembros, pero dependiendo de las dimensiones del mitreo el número aumenta o disminuye, llegando a un máximo de 40 o 50 personas y siendo difícil el sobrepasar esta cifra.

Cuando el número de fieles superaba la capacidad del mitreo se creaba otro nuevo, también de pequeñas dimensiones. A mayor número de fieles aumentaba el número de mitreos, no su capacidad.

En el ábside se colocaba la imagen cultural que representaba la tauroctonía o el sacrificio del toro por parte de Mitra.

<sup>57</sup> Como los mitreos del limes renano, danubiano o en la muralla de Adriano en Britania. Según Turcan, 2001, pág. 206.

<sup>58</sup> Como el mitreo de Bourg-Saint-Andéol, el de Schwarzerden (en Alemania), el de Zlodjev Graven en Yugoslavia que ocupaba una gruta natural, o el de Rožanec, en zona boscosa y aprovechando la roca natural en 3 de sus lados para delimitarse. Según Turcan, 2001, pág. 207.

<sup>59</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 16.

Esta escena podía representarse, según los recursos de que dispusiera la comunidad de fieles, en un lienzo, pintada al fresco, tallada en un relieve o en un grupo escultórico de bulto redondo. Lo más común parece haber sido el relieve.

A parte de esta imagen que presidía la estancia tenemos constancia de la presencia de otras como la de un ser leontocéfalo, la de Mitra naciendo de la roca o las de Cautes y Cautópates, así como otras escenas que formaban parte del ciclo mitraico: mitra transportando al toro, el banquete con Helios...

Las imágenes de Cautes y Cautópates solían localizarse flanqueando la entrada a la nave principal o cripta. A esta se accedía normalmente a través de un pronaos en la que se encontraban los elementos purificadores antes mencionados, como barreños o jarras, y las túnicas que se empleaban en los rituales de acuerdo al grado del que se dispusiera en la jerarquía del culto.

Otros dioses a parte de los mencionados y relacionados con el culto aparecen en ocasiones en los mitreos, como dioses orientales, griegos e incluso bárbaros: Júpiter, Apolo, Helios, Océano, Mercurio-Hermes, Venus, Dionisos, Serapis, Atis...

Los historiadores<sup>60</sup> suelen hacer alusión al mitreo de *Emerita Augusta* como ejemplo más claro de esta combinación, sin embargo parece ser que la acumulación de dichas esculturas en este mitreo se debió a un incendio y no a motivos culturales.

Además de las esculturas se han encontrado altares y braseros que iluminarían la estancia carente de ventanas, y seguramente se colocarían mesas bajo la imagen principal del dios en las que consagrar los alimentos de que se iba a hacer uso.

En ocasiones se han encontrado cadenas, así como restos de huesos, en el interior de los mitreos. Fuera de estos también hay fosas destinadas a este tipo de residuos.

Los mitreos son pues el lugar de culto de los iniciados mitraicos. Se trata de lugares de reducidas dimensiones y cerrados, sin ventanas, iluminados solamente por el fuego de velas, antorchas y altares. Los hay de diversos tipos según su localización, en cuevas

---

<sup>60</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 20.

naturales en plena naturaleza, en ámbitos urbanos ya abandonados, o en casas y edificios públicos plenamente activos. Sea cual sea el lugar se suele intentar acondicionar el antro de forma que evoque el interior de una caverna y se le trata de conferir la cualidad de subterráneo o semi-subterráneo que, a ojos de los cristianos, relacionó su culto con prácticas tenebrosas y de adoración a demonios<sup>61</sup>. En su interior los bancos corridos a ambos lados, la presencia de la tauroctonía en su ábside y de esculturas relacionadas en mayor o menor medida con el mito de Mitra decoran la estancia. Pueden tener otras zonas vinculadas, como el pronaos que da acceso a la cripta y en en que se llevan a cabo las purificaciones, o los depósitos u fosas en las que han aparecido los restos óseos que se han servido para vincularlos con prácticas sacrificiales.

## El Culto

Como ocurría en el caso del mito, la ausencia de fuentes documentales hace que tampoco podamos reconstruir las prácticas rituales que se llevaban a cabo en los mitreos.

30

Al que fuera una religión misterica debemos sumar el hecho de que no tenía manifestaciones externas del culto como podían tenerlas los misterios de Isis o Atis<sup>62</sup> y que a los mitreos sólo podían acceder, al parecer, exclusivamente los iniciados.

Trabajamos pues únicamente con hipótesis, lo poco que puede extraerse de algunos documentos epigráficos, unos cuantos testimonios gráficos sometidos a la interpretación del historiador que los estudia y algunas alusiones en fuentes cristianas que, por supuesto, son tendentes a demonizar el culto.

En consecuencia los vacíos son importantes.

Sabemos que hay 7 grados jerárquicos en la escala sacerdotal, de menor a mayor: *corax*, *nymphus*, *miles*, *leo*, *perses*, *heliodromus* y *pater*.

---

<sup>61</sup> Turcan, 2001, pág. 187.

<sup>62</sup> Estos cultos orientales además de los misterios y el culto privado que pudieran realizar tenían celebraciones externas en las que podía participar cualquier persona ajena al culto y llegaban a estar en ocasiones patrocinados por el Estado Romano.

Ninguno residía en el mitreo, que parece utilizarse exclusivamente para la realización de las ceremonias, mientras que sus sacerdotes están plenamente integrados en la vida diaria romana con su trabajo y familia.

El ritual más importante parecía ser, no obstante, la celebración del banquete. De hecho, el propio mitreo se concibe como un comedor, con sus bancos corridos con reborde dispuestos a los lados.

Es posible que se intentara emular el banquete que tiene lugar entre Mitra y Helios con los restos del toro. En este caso uno de los sacerdotes, el Padre, representaría a Mitra mientras que otro sacerdote, el *Heliodromus* ocuparía el lugar de Helios<sup>63</sup>. En las representaciones que se tienen de estos banquetes, como la del relieve de Konjic en Bosnia Herzegovina, se muestra a dos figuras disfrutando de un banquete que les sirven otros personajes, algunos con cara de cuervo, sobre una mesa con mantel de piel de toro.

Después de un día con los quehaceres propios de cada uno y de relajación en las termas los fieles de Mitra se encaminarían, ya al atardecer, al mitreo en el que tendría lugar una instrucción en los misterios mitraicos a través de la enseñanza y la palabra. Tras esto parece que consagraban si no todos los alimentos que iban a ingerir sí al menos el pan y el agua según podemos entender de las palabras de Justino en su I<sup>o</sup> Apología, en 66, 4:

*Presentan el pan y una copa de agua, y pronuncian ciertas fórmulas que sabéis o sois capaces de saber.*

Y de una breve referencia de Tertuliano en sus *Prescripciones contra todas las herejías*, XL, 4:

*Celebra también la oblación del pan...*

El agua se mezclaría con vino para aguarlo.

Tras ello, consumían estos alimentos así como carne de víctimas sacrificadas no necesariamente por ellos, sino de las que estaban a la venta en el mercado.

No obstante nuestro desconocimiento es tal que no sabemos siquiera la frecuencia de los banquetes. Esta podía ser diaria, semanal o mensual.

---

<sup>63</sup> Alvar Ezquerro, 2001, pág. 259.

Hay quien ha llegado a proponer que consumían toros sacrificados por ellos mismos dentro del propio mitreo, a raíz de la presencia de cadenas, cuchillos y altares en su interior. Pero hay que tener en cuenta la dificultad de introducir un toro en un estrecho mitreo y de sacrificarlo, además de que los altares no parecen contruidos para ser empleados como altares de sacrificio<sup>64</sup>, muchos de ellos de hecho son huecos, para hacer juegos de luz con el fuego que contienen y además son estrechos, por lo que no parecen poder soportar ni el peso ni la cantidad de carne que puede extraerse del toro sacrificado<sup>65</sup>.

No se descarta que pudieran haber realizado otro tipo de sacrificios menores. Estas hipótesis surgen de los huesos encontrados en los mitreos o en las fosas vinculadas a ellos y que corresponden a aves de corral, cerdos y carneros, a los que en menor cantidad hay que sumar los de jabalíes, zorros y lobos<sup>66</sup>. También de las de las pinturas que decoran el mitreo que se encuentra en Roma bajo la iglesia de Santa Prisca, en las que se distinguen un cerdo, un toro, un pollo o gallo y un carnero conducidos por unos sirvientes mientras otros portan objetos litúrgicos y alimentos<sup>67</sup>.

Es posible que, de realizar algún sacrificio, este se realizara en el exterior, así como la combustión de su carne<sup>68</sup>, pero esto se lo pondría muy difíciles a mitreos integrados en el ámbito urbano o dentro de otro edificio, como los que hemos visto que se encontraban en el interior de casas privadas.

La liturgia parece quedar entonces dividida en dos partes. En una primera de instrucción de los fieles en los misterios y en una segunda de banquete en la que, además de rememorar el celebrado entre los dos dioses, se estrecharían lazos de amistad y cercanía entre los fieles.

Desconocemos, no obstante, la frecuencia de estos banquetes: si era diaria, semanal, mensual... Además no todos parecen participar de él. En algunas representaciones de banquetes los cargos inferiores, o personajes con máscaras que hacen referencia al cargo inferior, *corax*, están sirviendo al resto de personajes.

---

<sup>64</sup> Alvar Ezquerro, 2001, págs. 256-257.

<sup>65</sup> Turcan, 2001, pág. 220.

<sup>66</sup> Turcan, 2001, págs. 220-221.

<sup>67</sup> Alvar Ezquerro, 2001, pág. 259 y Turcan, 2001, pág. 220.

<sup>68</sup> Tanto el sacrificio de un animal, sobre todo de gran tamaño, como la combustión de su carne tendría sus complicaciones en un ámbito estrecho, cerrado y sin ventanas como un mitreo.

Otro ritual debió de ser el de la purificación, como parece indicar la presencia de piscinas y de elementos como jarras o barreños en los mitreos. No parece tener mayor complejidad y Tertuliano alude brevemente a él en un pasaje de su obra sobre el bautismo:

*De todos modos, los paganos, ajenos a toda inteligencia de las cosas espirituales, conceden a sus ídolos un poder dotado de igual eficacia. Pero se engañan, pues sus aguas están desprovistas [de todo poder]. Por ejemplo, mediante un baño se inician en ciertos misterios, como los de alguna Isis o Mitra; incluso a sus dioses mismos los llevan a bañar*<sup>69 70</sup>.

Sobre el ritual iniciático también disponemos de varias fuentes fragmentarias que permiten sólo esbozar en qué consistiría. Lo mismo ocurre con los ritos de paso de un grado a otro. En las pinturas al fresco del mitreo de Santa María en Capua (Figuras IX a XI) parecen representarse algunas de las pruebas que deberían superar, el total, sin embargo y como afirma María Antonia de Francisco Casado, estaba en torno a 80, e incluían pruebas físicas, tocar el fuego, azotes, ayunos, acostarte en lechos de tortura<sup>71</sup>...

Jaime Alvar distingue entre cultores e iniciados<sup>72</sup>. Parece ser que hay una cantidad de fieles que no forman parte de los iniciados y que por lo tanto no podrían acceder al mitreo, aunque se reunirían en *scholae*, al estilo de los fieles de Isis, en algún lugar no vinculado físicamente con el mitreo. De entre ellos se escogería a los que van a formar parte de la comunidad de sacerdotes del culto de Mitra, los cuales deberían superar una serie de pruebas iniciáticas.

Las pinturas al fresco del ya mencionado mitreo de Capua también se han interpretado como representación de algunas de estas pruebas. Para ayudarle en su preparación, al iniciando se le vincularía un mistagogo, aunque es cierto que desconocemos el cómo se transmitiría el conocimiento de uno a otro, si de forma oral, si a través de unas escrituras, si existiría un catecismo, o si se servían de este tipo de imágenes o de algunas otras, aunque Jaime Alvar piensa que estos no iniciados todavía no podrían acceder a los mitreos y por lo tanto llegar a contemplarlas.

En dichas pinturas aparece el mistagogo acompañando al fiel que se va a iniciar en los misterios. Otra figura aparece arrodillada y maniatada a la espalda con un soldado enfrente que

<sup>69</sup> Esta no es tanto una alusión al caso de Mitra como a Atenea, Afrodita, Cibeles...

<sup>70</sup> TERTULIANO, *El bautismo*, V, 1, en Ciudad Nueva, traducción de Salvador Vicastillo, Madrid, 2006, págs. 113-115.

<sup>71</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 22.

<sup>72</sup> Alvar Ezquerro, 1995, págs. 504-505.



parece someterlo a una prueba, y a un sacerdote que sostiene una corona. En otra escena el iniciando aparece tumbado en el suelo, tal vez muerto.

Ante la falta de falta de un documento que nos narre lo ocurrido solo podemos especular interpretaciones sobre lo que pueden significar. Podrían definirse dos vías, una que trata las escenas por separado, y otra que las ve en forma secuencial. Esta última parece ser la más aceptada y en ella el personaje es siempre el mismo, pasando por diferentes pruebas. Así, se sometería al iniciado a una muerte ritual<sup>73</sup> de la que resurgiría como sacerdote de Mitra. Es posible que previamente se le sometiera a un juicio por su vida anterior, se le condenara a muerte y se levantara puro y formando parte de la comunidad.

Para la pintura que refleja al sacerdote ofreciendo una corona al iniciando es posible que tengamos una referencia escrita en un texto de Tertuliano:

*Sonrojaos, compañeros de armas de Cristo, que no vais a ser juzgados por Él, sino por algún soldado de Mitra, a quien, al ser iniciado en la caverna, verdadero campamento de las tinieblas, se le exhorta, tras ofrecerle una corona con una espada y después de colocársela en su cabeza, a que la retire de ella con la mano extendida y que la lleve en el hombro, diciendo que Mitra es su corona.*

34

Parece que el iniciando debe rechazar el honor que se le hace u ofrece alegando que Mitra es todo cuanto anhela.

Al tratarse de un culto al sol no resultaría extraño que fechas tan señaladas como los equinoccios y los solsticios tuvieran alguna relevancia cultural.

El 25 de Diciembre, solsticio de invierno<sup>74</sup>, sería lógico que se celebrara el nacimiento del Mitra como dios solar que es, según la tradición este surgió de una roca con forma de huevo en el interior de una caverna. En el equinoccio de primavera parece celebrarse la realización de la tauroctonía, quizá relacionando el crecimiento vegetal con la muerte del toro que parece provocar el comienzo de la vida.

---

<sup>73</sup> Es posible que a esta muerte ritual se refiera la Historia Augusta cuando en se dice de él que “*Profanó con un homicidio real los misterios de Mitra, siendo así que en ellos solamente solían decirse o inventarse cosas que simulaban causar gran temor*”. Cómodo, al parecer, profanaría los misterios al matar realmente a una persona y no de forma simulada.

<sup>74</sup> Dado que a partir de este día el total de horas de luz diarias comienza a aumentar.

Se han encontrado mitreos orientados al sol del solsticio de verano y al del equinoccio de primavera, si no tratamos como simple casualidad el hecho de que el sol bañe de luz para esas fechas las imágenes de las tauroctonías localizadas en ellos.

Robert Turcan ofrece explicaciones a otro tipo de orientaciones dadas, sobre todo, en mitreos que aprovechaban locales ya edificadas<sup>75</sup>, como los que pueden emplazarse en la estancia de una domus.

Algunos de estos tienen orientaciones al sur o al sudoeste. Turcan cree que los orientados al sur sitúan al sol en su cénit entre Cautes y Cautópates, haciendo referencia a que Mitra es un dios mediador y colocándolo entre la figura que con su antorcha levantada representaría al amanecer o a Cautes y la que con la suya bajada el ocaso o Cautópates, quedando Mitra en medio como el sol cenital.

Cuando la orientación se daba al oeste o sudoeste, esta iluminaba la estancia para el momento del banquete ritual, que como ya hemos mencionado solía producirse al final de la tarde, tras la realización de las actividades y obligaciones diarias individuales y personales que al margen del culto a Mitra tuviera cada miembro, y después del posterior descanso en las termas.

Desconocemos, no obstante, todo ritual y práctica religiosa que pudiera llevarse a cabo en estos aniversarios de nacimiento (solsticio de invierno) o tauroctonía (equinoccio de primavera).

En los solsticios, el de invierno y el de verano, el culto tendría un significado especialmente vinculado con los difuntos.

En el solsticio de invierno, además del nacimiento del dios Mitra, se realizaría alguna celebración vinculada a Cautes mediante la cual las almas de los difuntos abandonarían el mundo para realizar una marcha de la que retornarían en el solsticio de verano, el 25 de Junio. La salida y entrada de las almas se hacía por unos orificios que señalaban Cautes y Cautópates con sus antorchas, el primero indicaba con la suya el orificio de salida del mundo, el segundo el de regreso a él.

Se ha pensado también que las iniciaciones en los cargos de la jerarquía eclesiástica o de acceso al cuerpo sacerdotal podrían realizarse en una de estas 4 importantes fechas mencionadas. Por otra parte, de unas inscripciones halladas en el mitreo de San Silvestro, en Roma, sitúa estas ceremonias en las 3 primeras semanas de Abril, aunque pueden no ser exclusivas de ellas.

---

<sup>75</sup> Turcan, 2001, pág. 221.

Se ha pensado en que pudiera existir un calendario de festividades pero esto plantearía un problema, y es que no todos los mitreos tendrían las mismas necesidades a la hora de, por ejemplo, iniciar miembros; y mientras unos necesitarían de varias celebraciones anuales por su gran cantidad de solicitudes otros andarían más bien escasos y tendrían fiestas “vacías” en su sentido práctico.

A parte de esto tenemos constancia de algunas prácticas rituales que tienen que ver con los diferentes cargos de la jerarquía sacerdotal. Estas podían ser propias del cargo en sí, o formar parte del rito de paso necesario para alcanzarlo.

Así, al novio o *nymphus*, se le saluda de la siguiente manera al acceder a su condición o grado:

*Regarde, épousé: salut, épousé! Salut, jeune lumière!*<sup>76</sup>

Al *miles* se le marcaba en la frente. Se ha discutido sobre si se trataba de una marca permanente, como una escarificación, un tatuaje, o una marca con hierro al rojo vivo, o si era algo efímero, como una marca realizada con algún pigmento o aceite.

36

A parte de eso le ofrecían una corona que pendía de una espada, y tras ceñírsela en la cabeza debía quitársela con la mano y dejarla caer por la espalda, rechazándola y alegar que:

*Sólo Mitra es mi corona. Mi corona es mi dios*

El pasaje en que Tertuliano menciona tanto la marca en la frente como la corona y la espada es el siguiente:

*Y, si aún me acuerdo de Mitra, allí marca en la frente a sus soldados. Celebra también la oblación del pan e introduce una imagen de resurrección y, bajo la espada, ciñe una corona*<sup>77</sup>

Como vemos no aporta demasiados detalles a la temporalidad y tipología de la marca que realizan a los *soldados* de Mitra. Tampoco el ritual de la espada y la corona está aquí bien

---

<sup>76</sup> FIRMICO MATERNO., *L'erreur des religions païennes*, XIX, 1, en *Les belles lettres*, traducción de Robert Turcan, París, 1982, págs 119-119 (doble numeración, una en latín, otra traducida al francés).

<sup>77</sup> TERTULIANO., *Prescripciones contra todas las herejías*, XL, 4, en *Ciudad Nueva*, traducción de Salvador Vicastillo, Madrid, 2001, pág. 289.

descrito, es más, en palabras del traductor Salvador Castillo “No es fácil lograr una traducción aceptable” de la frase: *sub gladio redimit coronam*.

De las inscripciones de la cueva de Santa Prisca se extraen algunas fórmulas más:

*¡Salud a los Leones por nuevos e innumerables años!*

o

*¡Salud a los Padres, de Oriente y Occidente, bajo la protección de Saturno!*

Aparecen también frases como estas:

*Los hígados de pollos son ciertamente deleitables, pero manda la inquietud*

*Debemos traspasar los tiempos sombríos con la piedad*

*Hasta el final he llevado sobre los hombros el cumplimiento de las órdenes divinas*

*Fuente oculta en la roca que con tu néctar has criado a los dos hermanos*

37

La última parece hacer referencia a Cautes y Cautópates, identificados como los dos hermanos. La penúltima parece referirse al Mitra que ha cumplido el sacrificio.

Como bien apunta Turcan<sup>78</sup> estas inscripciones pintadas al fresco en las paredes de santa Prisca irían seguramente acompañadas de su correspondiente escena representada.

Existen dos documentos que tal vez puedan aportar más luz a las prácticas culturales que se desarrollaban en los misterios mitraicos o en los ritos de acceso y ascenso de grado. Ambos presentan el mismo problema, y es que los autores no se ponen de acuerdo en considerarlos mitraicos; aunque en algunas cosas parecen referirse o aludir a Mitra o al mitraísmo en otras son bastante ambiguos o confusos.

Estos documentos se conocen con los nombres de “Liturgia mitraica” y “Catecismo mitraico”.

---

<sup>78</sup> Turcan, 2001, pág. 223.

El primero de ellos, la “liturgia mitraica”, está contenida en el que se conoce como Gran Papiro Mágico Parisino, un papiro con forma de libro, de 36 hojas escritas por sus 2 caras salvo en 4 excepciones, tal vez destinados estos espacios a acoger una figuras que no llegaron a realizarse. La “liturgia de Mitra” ocupa de la línea 475 a la 834 del papiro, y la identificó como tal Albrecht Dietrich en su obra *Eine Mithrasliturgie*<sup>79</sup>, aunque no faltan detractores de esta opinión<sup>80</sup>.

El resto del papiro reúne una importante colección de prácticas mágicas, de forma que se ha pensado en que pudiera pertenecer a un gnóstico egipcio, dada su procedencia tebana, donde apareció junto al Gran Papiro Demótico y a otros papiros de contenido mágico conocidos como los papiros mágicos de Leiden.

El texto es el siguiente:

(475) *Sedme propicias, Providencia y Psique, a mí que escribo estos misterios que no pueden ser vendidos, que se enseñan: para mi hijo único pediré la inmortalidad, oh iniciados en los misterios de nuestra Fuerza, <es necesario (480) pues, hija, que tomes zumos de las plantas y especias que te van a ser mostradas al final de mi escrito sagrado>, Fuerza que el gran dios Helios-Mitra ordenó me fuera transmitida por su propio arcángel, para que sólo yo entre en el (485) cielo como peticionario y lo examine todo. Ésta es la invocación de la fórmula:*

*<<Nacimiento primero de mi nacimiento: aēiouiō, (490) principio primero de mi principio p̄p̄p̄ s̄s̄s̄ p̄h r̄, espíritu del espíritu, del espíritu que está en mí, el primer m̄m̄m̄ fuego, el entregado por la divinidad para la mezcla de las mezclas que hay en mí, del fuego (495) que está en mí primero ōōō, aaa, eee, entidad terrena primera de la entidad terrena que está en mí uē, uōē, cuerpo completo de mí, fulano, hijo de fulana, formado por un brazo honorable y una mano derecha inmortal en un mundo oscuro y radiante, (500) privado de alma y dotado de ella yēi aui, euōie. Pero si os parece bien enviarme meterta: phōth (methartha phēriē en otro escrito), transferirme al nacimiento inmortal y con ello a mi naturaleza sustancial: de manera que, de acuerdo con la necesidad que está en mí y que me insta con (505) premura, yo contemple el origen inmortal con espíritu inmortal anchephrenesuphirinch; con el agua inmortal eronoyī: parakunēth; con el aire imperecedero eīoaē psonabōth; para (510) que nazca con espíritu nuevo kraochrax y sople en mí el sagrado espíritu nechthen apotou nechthin arpi ēth, para que contemple con admiración el sagrado fuego kyphe, para que observe la*

<sup>79</sup> DIETRICH, Albrecht., *Eine Mithrasliturgie*, Leipzig, Berlín, 1923.

<sup>80</sup> Los primeros parecen ser Franz Cumont y Richard Reitzenstein en: CUMONT, Franz., *Oriental religions in Roman Paganism*, Nueva York, 1956 y REITZENSTEIN, Richard., *Die hellenistischen Mysterienreligionen: nach ihren Grundgedanken und Wirkungen*, Leipzig, Berlín, 1927 o en su traducción inglesa: REITZENSTEIN, Richard., *The hellenistic Mystery. Religions*, Pittsburgh, 1978.

*insondable y estremecedora agua del (515) Levante nyō thesō echō ouch echōa y me escuche el éter que engendra vida y está esparcido en derredor arnomēthph.*

*Pues voy a ver hoy con los ojos inmortales yo, un mortal engendrado de matriz mortal – mejorado por una poderosa fuerza grandiosa y una mano derecha inmortal, (520) con espíritu inmortal- al inmortal Eón y señor de las ígneas diademas, purificado por medio de sagrados ritos de purificación, dado que se mantiene por poco tiempo (525) purificada mi fuerza anímica humana, que yo nuevamente recibiré, no disminuida, en virtud de la necesidad imperiosa que está en mí y me apremia vivamente; yo, fulano, hijo de fulana, por el decreto inmutable del dios euē uīa (530) eēi aō ēiaō ieo. Puesto que no está a mi alcance, por haber nacido mortal, ascender con los áureos destellos de la inmortal lumbrera ōēu aeō ēya eōē uae ōao, quédate ahí, perecedera, naturaleza mortal, e inmediatamente vuelve a (535) tomarme sano tras la inevitable necesidad que vivamente me insta. Pues yo soy el hijo psychōn demou prochō prōa, yo soy macharph. n mou prōpsychōn prōe.>>*

*Extrae pneuma de sus rayos luminosos aspirando tres veces, lo mejor que puedas, y te verás a ti mismo aligerado, (540) y que te elevas a la altura, de manera que te parecerá estar en medio del aire. No oirás a nadie, ni hombre ni ningún otro ser viviente, ni verás a ninguno de los mortales que estén sobre la tierra en aquel momento, pero verás todo lo inmortal.*

*Observarás la divina posición de aquel día y de aquella (545) hora; y a los dioses que recorren el polo los verás a unos subir al cielo y a otros bajar: la marcha de los dioses visibles se hará manifiesta a través del disco, mi padre, el dios, e igualmente llamado aulós, el principio del aire que (550) presta servicio; porque verás un tubo que cuelga del disco solar. Hacia la región del Suroeste lo verás de una longitud ilimitada como viento del Este, si es que ha sido asignado a la región del Oeste, e igualmente en sentido contrario, (555) si <el viento del Oeste> ha sido asignado a la región de aquél, verás el giro del espectáculo (el Aulós).*

*Verás que los dioses te miran fijamente y se lanzan sobre ti. Pero tú, pon inmediatamente el dedo índice de la mano derecha en la boca y di: << Silencio, silencio, silencio (560) símbolo del dios vivo, el inmortal: Guárdame, silencio nechtheir thanmelou>>; después, silba un largo silbido, luego chasquea la lengua y di: proprophengē morios prohyr (565) prophengē nemethire arpsenten pitētmī meōu enarth phyrkechō psyridariō tyrē philba, y entonces verás que los dioses ponen su mirada en ti con benevolencia y que no se lanzan sobre ti en absoluto, sino que se dirigen al propio lugar de sus actividades.*

*Así pues, cuando vieres el cosmos celeste, puro, que (570) se mueve sobre sí y que ninguno de los dioses o ángeles ataca, espera a escuchar el ruido de un gran trueno, de modo tal que te llenarás de espanto. Tú repite nuevamente: <Silencio, silencio, (fórmula), yo soy un astro que anda (575) errante con vosotros y que brilla desde las profundidades oxy o xertheuth.>> En cuanto hayas pronunciado estas frases, el disco solar disminuirá de tamaño. Después de que hayas dicho las dos fórmulas, desde <<silencio>> y lo que sigue, silba dos veces y chasquea*

los labios dos veces, (580) y al punto verás que del disco solar salen estrellas de cinco dedos muy numerosas y que llenan todo el espacio etéreo.

Tú, por tu parte, repite otra vez: <<Silencio, silencio>>, y verás, cuando se abra el disco celeste, un círculo sin fuego (585) y unas puertas de fuego que están cerradas. Tú pronuncia inmediatamente la fórmula que viene a continuación y cierra los ojos.

Tercera fórmula:

<<Escúchame, escúchame a mí, fulano, hijo de fulana, Señor, tú que has cerrado con tu espíritu las ígneas (590) cerraduras del cinturón de cuadro vueltas sinuosas, tú que caminas en el fuego, pentiterouni, creador de la luz, (otros: el que encierra) Semesilam, tú que respiras fuego psirnpheu, estímulo de fuego, Iao, tú que iluminas el espíritu òaï, que te alegras con el fuego éloure, luz bellísima azaï, (595) Eón axba, señor de la luz pepper prepempipi, cuyo cuerpo es luz phnouēnioch, dador de luz, simiente de la luz arei aïkita; tú que te mueves en el fuego gallabalba, poderoso por la luz aiō, torbellino de fuego pyrichiboosēia, que (600) agitas la luz sancherōb; tú que agitas el rayo iē, ōē iōēiō, forma de la luz beegēnēte, que incrementas la luz sousīnephien; tú que mantienes la luz con el fuego sousīnephī arenbarazei marmarenteu, domador de las estrellas: (605) revélame a mí, proprophengē, porque te invoco a causa de la apremiante, dura e inexorable necesidad, los hombres que nunca tienen cabida en naturaleza mortal ni son expresados de forma articulada por lengua humana ni por mortal (610) sonido ni por voz mortal, los nombres gloriosos que viven (615) eternamente; (vocales).>> Di todo esto con fuego y espíritu, por primera vez hasta el final, después, de la misma forma, empieza por la segunda vez hasta que completes totalmente los siete inmortales dioses del cosmos.

(620) Cuando hayas pronunciado estas fórmulas, oirás el trueno y el fragor que te rodea. Y del mismo modo te notarás turbado a ti mismo. Tú repite nuevamente: <<Silencio>> (fórmula); después, abre los ojos y verás las puertas (625) abiertas y el mundo de los dioses que está al otro lado de las puertas, de manera que por el placer de la contemplación y por el gozo, tu espíritu correrá concorde y se elevará. Así pues, ponte en pie y al momento atrae hacia ti el espíritu de la divinidad sin parpadear.

(630) Entonces, cuando tu alma haya vuelto en sí, di: <<Ven, señor, archandara phōtaza pyriphōta zabythix etimenmero phorathēn eriē prothri phorathi.>> Cuando hayas pronunciado estas palabras, se dirigirán a ti los rayos; mira al centro (635) de ellos. Cuando lo hayas hecho, verás a un dios más joven, de hermoso aspecto e ígnea cabellera, envuelto en blanco manto con clámide escarlata y corona de fuego. Al instante salúdalo con el saludo del fuego:

(640) <<Señor, te saludo, fuerza grande, de gran poder, el mayor entre los dioses, Helios, señor del cielo y de la tierra, dios de dioses; poderoso es tu aliento, poderosa es tu fuerza, señor. Si te parece bien, anúnciate al dios supremo, al que te engendró e hizo; porque un hombre, yo, (645) fulano, hijo de fulano, nacido de una matriz mortal de fe fulana y del divino icor fecundante, puesto que hoy este <cuerpo material> ha sido regenerado por ti, <este



*hombre>, llevado a la inmortalidad entre tantos miles en esta hora por decisión del dios extraordinariamente bueno (650) cree que es digno de postrarse ante ti, y te suplica, de acuerdo con su humana fuerza <que tomes> al regente del día de hoy y de la hora, cuyo nombre es Trapsiari morirok, para que se muestre y actúe en las horas buenas: eoro rhorhe orri orior ror roi or rheorori eor eor eor eore). >>*

*Cuando hayas dicho esto, se dirigirá al polo y lo verás (655) andar como por un camino. Tú, míralo fijamente y emite un gran mugido, como el que sale de un cuerno, exhalando todo tu hálito y poniendo a prueba tu pulmón. Muge (660) y besa los amuletos y di primero hacia la derecha: <<Guárdame prosymēri.>> Después de decir esto, verás las puertas abiertas y que salen de lo profundo siete doncellas envueltas en finísimo lino, con rostros de áspides. Éstas se llaman (655) las Fortunas del cielo y sostienen áureos cetros.*

*Cuando esto veas, salúdalas así: <<Os saludo a vosotras, las siete Fortunas del cielo, piadosas y nobles doncellas, sagradas y copartícipes de la existencia con minimirrophor, las guardianas sagradas de las cuatro columnas. (670) Te saludo a ti, la primera chrepsenthaēs; te saludo a ti, la segunda menescheēs; te saludo a ti, la tercera mechran; te saludo a ti, la cuarta ararmachēs; te saludo a ti, la quinta echommiē; te saludo a ti, la sexta tichnondaes; te saludo a ti, la séptima Eroú, rhombriēs.>>*

*También avanzan otros siete dioses que tienen rostros (675) de toros negros, con mandiles de lino, portando siete diademas de oro. Éstos son los llamados Señores del Polo, a los que es preciso que tú saludes por igual a cada uno con su propio nombre: <<Os saludo, guardianes del Eje, (680) sagrados y valerosos jóvenes, que dais impulso, bajo el poder de una orden única, al eje zodiacal en continuo movimiento del cielo y lanzáis truenos, relámpagos, seísmos y los dardos de los rayos contra las filas de los impíos; pero a mí, hombre piadoso y que honra a los dioses, salud(685) e integridad de cuerpo, vigor del oído y de la vista, tranquilidad en las horas que se presentan difíciles en el día de hoy, señores de mi persona y dioses muy poderosos. Te saludo, el primero aïerōnthi; te saludo, el segundo (690) mercheimeros; te saludo, el tercero achrichiour; te saludo, el cuarto mesargiltō; te saludo, el quinto chichrōalithō; te saludo, el sexto ermichthathōps; te saludo, el séptimo eorasichē.>>*

*Cuando se sitúen ordenadamente a uno y otro lado, mira fijamente al aire y verás que descienden relámpagos (695) y una luz destellante y que se conmueve la tierra y que desciende un dios gigantesco con el rostro bañado de luz, muy joven, de áurea cabellera, con un manto blanco, corona de oro y pantalones anchos, sujetando con su mano (700) derecha el áureo lomo de un novillo que es la Osa, la que mueve y hace girar en sentido contrario al cielo, según la hora, ascendiendo hacia el polo o descendiendo.*

*Después verás saltar relámpagos de sus ojos y estrellas (705) de su cuerpo. Tú lanza un mugido inmediatamente; pon a prueba tu vientre para que despiertes tus cinco sentidos; muge*



*largamente hasta soltar <todo>; besa de nuevo los amuletos y di al mismo tiempo: <<morkimo pherimophereri, vida de mí, fulano, quédate tú, habita en mi alma, (710) no me abandones, porque te lo ordena entho phenen thropiōth>>; mira fijamente al dios, da un gran mugido y salúdalo así:*

*<<Señor, sé bien venido, dueño del agua, sé bien venio; (715) luz radiante proprophengē, emethiti artentepi: thēth: mimeō uenarō phyrchechō pseri dariō: Fre, Frelba, da una respuesta, señor, acerca de la obra tal. Señor, ahora que he renacido me muero; ahora que he crecido y he sido (720) fortalecido, termino mi vida; ahora que he nacido de un principio generador de vida; me dirijo hacia la muerte liberado, como tú creaste, legislaste y formaste el Misterio.*

*Yo soy pheroura miouri.>>*

*Después de que hayas dicho esta fórmula, profetizará (725) en seguida. Cuando conteste, te verás liberado de tu alma y no estarás en ti mismo. Te comunicará el oráculo por medio de versos y, después de manifestártelos, se marchará. Por tu parte, permanece mudo: pues lo entenderás todo (730) por ti mismo y luego recordarás infaliblemente lo dicho por el gran dios, aunque el oráculo conste de innumerables versos.*

*En caso de que quieras servirte de un compañero de iniciación, para que escuche solo contigo las comunicaciones (735) divinas, que se purifique contigo durante 7 días y se abstenga de alimentos animales y del baño. Pero también si estás tú solo y pones a prueba lo dicho por el dios, hablas como en éxtasis y lleno de entusiasmo profético. Mas si quieres mostrarle a él también <la comunicación divina>, comprueba si es digno verdaderamente como hombre, utilizando el mismo modo con que tú, en vez de (740) él, fuiste juzgado en el rito de la inmortalidad. Sugierele la primera fórmula cuyo comienzo es: <<Origen primero de mi origen aeēiouō.>> Y lo que se sigue pronúncialo como (745) un iniciado, sobre su cabeza, con voz sin tono para que no oiga, ungiendo su rostro con el óleo del misterio.*

*Este rito de inmortalidad tiene lugar 3 veces al año. Oh hijo, si después de este mandato alguien quisiere (750) desobedecer, no le será posible en absoluto.*

*Instrucción sobre la realización del rito mágico. Toma un escarabajo solar, el que tiene los 12 rayos y haz que caiga, en luna nueva, en un recipiente hondo de turquesa; (755) echa al mismo tiempo semilla de loto y miel, haz una pasta muy fina y amasa un pastelillo e inmediatamente lo verás acercarse y comer; cuando se haya alimentado, en seguida morirá. Tómalo y échalo en un vaso de cristal con el más hermoso perfume de rosas en la cantidad que quieras. (760) Extiende con pureza arena sagrada. Coloca encima la tapa y pronuncia la fórmula sobre el vaso a lo largo de siete días, cuando el sol esté en medio del cielo: <<Yo te he consagrado para que tu entidad me sea útil, sólo a mí, (765) fulano (vocales), para que únicamente me sirvas a mí; pues yo soy phōr phora phōs photizaas (otros dicen: phōr phōr ophothei xaas).>>*

*En el día séptimo toma el escarabajo, entiérralo en mirra y en vino mendesio y, envuelto en una tela de lino, (770) guárdalo en una planta de judías floreciente. Después de haber obsequiado*

<al escarabajo> con un banquete ritual, guarda el ungüento con pureza para el rito de la inmortalización. Y si quieres mostrárselo a otro, toma jugo de la planta llamada kentrítis y una el rostro de quien tú quieras (775) con éste y también con bálsamo de rosas y verá con tanta claridad, que te quedarás muy admirado. Yo no encontré en el mundo un medio mágico mejor. Pídele al dios lo que quieras y te lo concederá.

La comunicación con el dios grande es ésta. Toma la citada planta kentrítis cuando el sol se encuentra en Leo; (780) toma el jugo, mézclalo con miel y mirra y escribe sobre la hora de un árbol persea el nombre de ocho letras en la forma que sigue. Tres días antes purifícate y dirígete (785) por la mañana hacia Oriente, lame la hoja y muéstrala al sol y así te escuchará cumplidamente.

Empieza la consagración <del escarabajo> en luna nueva, cuando el sol esté en Leo. Éste es el nombre i ee oo iai. Lámela para que te proteja como amuleto, enrolla la (790) hoja y échala en el bálsamo de rosas. Muchas veces me quedé admirado realizando esta práctica. Pero el dios me dijo: <<No vuelvas a usar este ungüento de ninguna manera; por el contrario, debes arrojar al río y pedir oráculo (795) portando el gran misterio del escarabajo regenerado a través de veinticinco pájaros vivos; tienes que pedir el oráculo una sola vez al mes, en lugar de hacerlo tres veces al año, en luna llena.

Esta planta kentrítis nace a partir del mes Panui en (800) las regiones de la Tierra Negra y es semejante a la verbena erecta. Se la reconoce de este modo: con su zumo se embadurna el extremo negro de un ala de ibis y con su contacto (805) se caen las plumas. Una vez que el señor la ha dado a conocer, se la encuentra en Meneletes en Falagari, hacia los terraplenes <del Nilo>, cerca de la planta de Besas. Tiene un solo tallo que es rojo hasta la raíz, las hojas son (810) muy lanudas y el fruto igual al ramillete de espárrago silvestre. Es casi igual al llamado talápē, como la acelga silvestre.

Los amuletos tienen esta forma: el derecho, escríbelo (815) con tinta de mirra en la piel de una oveja negra, átalo con nervios del animal y cuélgalo; el izquierdo, grábalo en la piel de una oveja blanca y úsalo de la misma forma. El izquierdo está enteramente lleno de prosthymeri, (820) y tiene la inscripción:

Así dijo y lanzó, atravesando el foso, a los solípedos [caballos y a los hombres que se agitaban en terribles muertes y ellos se lavaban el copioso sudor en el mar.

¿Te atreverás a levantar igual que antes la enorme espada [frente a Zeus?

(825) Subió Zeus al monte con el novillo de oro y la argénteo espada; a todos dio una parte, sólo a Ámara no se la dio, pero le dijo: <<suelta lo que tienes y entonces tomarás psinōther nōpsither thernōpsi>> (lo que deseas).

(830) Sufrió Ares, cuando a él el poderoso Oto y Efialtes.

Fórmula para controlar la ira:

¿Te atreverás, frente a Zeus, a levantar la enorme espada?

*A favor de los amigos:*

*Que lo tome, no seamos motivo de gozo para los enemigos.*<sup>81</sup>

Se ha llegado a aceptar que este texto pudiera representar una variante regional, por así decirlo, del culto mitraico. Pero a pesar de las alusiones a Mitra o a Helios y a la ascensión de las almas que antes mencionábamos (conducidas estas por los agujeros que en el mitreo señalaban Cautes y Cautópates), así como alusiones al número 7, a purificaciones y a un rito de inmortalidad, su adscripción al culto mitraico permanece en tela de juicio al no ser exclusivas del mitraísmo por muy bien que encajen en él.

El otro documento es el “catecismo mitraico”, que al igual que el anterior, genera debate sobre su relación con el culto a Mitra.

Se trata de un catecismo, dado que funciona como un sistema de preguntas y respuestas, conservado en un papiro griego datado en el siglo IV y que se halla fragmentado. Parece que su contenido es didáctico, su empleo para instruir a los iniciados parece más probable que su uso en la liturgia.

(Recto)

... *El dirá: <<¿Dónde...?>>.*

2 <<¿él está / (¿tu estás?) allí (entonces / por ello) confuso?>> *Di: ...*

3 *Di: <<Noche>>. Él dirá: <<¿Dónde...?>> ...*

4 *Di: <<Todas las cosas...>>.*

5 (Él dirá): <<...estás llamado...?>> *Di: <<Por el... estival....>>*

6 ... *que ha llegado... tiene el ardiente...*

7 (Él dirá): <<¿Recibiste?>>. *Di: <<En una fosa>>. Él dirá: <<¿dónde está tu...?>>.*

8 (Di): <<... (en el ...) Leonteion>>. Él dirá: <<¿Te ceñirás?>> *El (¿celestial?)*

9 ... (Di): <<...muerte>>. Él dirá: <<¿¿Por qué, habiéndote ceñido...?>>

10 <<... esto (¿tiene?) cuatro borlas.>>

(Verso)

1 ...

2 <<Muy agudo y...>>

3 <<... mucho>>. Él dirá: ¿...?

4 (Di: <<... a causa de / a través de?) caliente y frío>>. Él dirá: ¿...?

---

<sup>81</sup> La llamada <<liturgia de Mitra>>, en *Textos de Magia en Papiros Griegos*, Traducción de José Luis Calvo Martínez y María Dolores Sánchez Romero, Gredos, Madrid, 1987, Papiro IV, 4, 475-834, págs. 112-122.

- 5 (Di): <<... rojo ... lino>>. Él dirá: <<¿Por qué?>>. Di:
- 6 <<... franja rojo; el lino, en cambio... >>
- 7 (Él dirá): <<¿... ha sido envuelto?>>. Di: <<... del salvador...>>.
- 8 Él dirá: <<¿Quién es el padre?>>. Di: <<El que lo (engendra?) todo...>>. (Él dirá): <<(¿Cómo?)...>>
- 9 te hiciste león?>>. Di: <<Por el ... del padre>>...
- 10 Di: <<Bebida y comida>>. Él dirá: <<¿...?>>.
- 11 <<... en los siete...>>.<sup>82</sup>

Vemos alusiones al mitraísmo en la mención del “Padre”, del número 7 nuevamente, en la bebida y comida y sobre todo en el grado de “León” y en el “Leonteion”, que aparece asociado además con la palabra “ceñir” que recuerda al rito de la corona y la espada que ya hemos visto. Sin embargo estas alusiones no son tampoco suficientes para vincular el papiro de Berlín al culto mitraico en exclusiva.

No obstante, la importancia de estos dos documentos recae precisamente en la ausencia de fuentes para el estudio del mitraísmo. Existirá la disensión, pero podríamos estar ante dos documentos mitraicos (posiblemente alterados por tradiciones culturales o mágicas de carácter local) que nos aportarían una valiosa información en un campo en el que, documentalmente hablando, nos falta todo. Sería peligroso tomar por válidos los documentos y decir que conocemos parte de la liturgia, o del rito de iniciación al grado de “León”, siendo que, a pesar de las claras referencias, no podemos asegurarles un exclusivo carácter mitraico. No obstante tampoco puede negarse que cierta relación con el mitraísmo deben tener, es el grado de esta el que debemos intentar calcular.

## La Jerarquía Sacerdotal

Las comunidades mitraicas poseen una clara división jerárquica en 7 rangos que destaca por su complejidad. Ningún otro culto oriental muestra tal variedad y nivel de articulación en su composición. Esta peculiaridad se ha tratado de explicar por la vinculación que con el culto a Mitra mantienen el ejército (también muy jerarquizado) o el personal perteneciente a la administración romana, aunque también es posible que más que la causa sea la consecuencia y por lo tanto que la jerarquización no se deba a

<sup>82</sup> Obtenido de Alvar, 2001, pág. 283.

estos grupos sociales sino que estos colectivos se sintieran atraídos precisamente por este culto debido precisamente a su compleja jerarquización, una estructura a la que estaban acostumbrados.

Conocemos los cargos que componen esta jerarquía gracias a 3 tipos de fuentes: documentales, epigráficas e iconográficas.

Las primeras, las documentales, las forman la epístola VII, 2 de Jerónimo y la carta a Leta (ep. 107). Como fuentes epigráficas tenemos las inscripciones del museo de Santa Prisca en Roma, así como inscripciones localizadas en otros mitreos o monumentos que hacen mención de uno o varios de los cargos. Por último, como fuente iconográfica, tenemos el pavimento del mitreo de Felicísimo en Portus, Ostia (Figuras I a VIII), que conserva ordenados los atributos característicos de cada cargo.

Todas las fuentes coinciden en enumerar 7 rangos, y ninguna de ellas es anterior al siglo II dC.

46

Todo iniciado en los misterios comenzaría en el primero de ellos y debía ir subiendo escalones. Para la enumeración y descripción de cada uno de los rangos me he servido sobre todo del completo resumen que Jaime Alvar realizó en su obra *Los misterios: Religiones “orientales” en el Imperio Romano*, y que acompañó de la imagen correspondiente a cada cargo extraída del mosaico de Felicísimo que antes mencionábamos<sup>83</sup>. Los cargos quedarían ordenados de menor a mayor de la siguiente forma.

- *Corax*, o Cuervo. Protegido por el planeta Mercurio. (Figura I).

Es al primer grado al que se accede al entrar a formar parte de la comunidad religiosa mitríaca. El nombre del cargo parece derivarse del cuervo mensajero

---

<sup>83</sup> Alvar Ezquerro, 2001, págs. 265-274.

que Helios envía a Mitra para comunicarle sus instrucciones en lo referente al sacrificio ritual del toro mientras Mitra procede a la realización de la tauroctonía.

Como mensajero que es, el atributo vinculado a este cargo además del propio cuervo es el del caduceo de Mercurio/Hermes, mensajero de los dioses, siendo además este el planeta que se le vincula.

Aquellos miembros que participaban de este cargo portaban, al parecer, una máscara de cuervo durante la celebración de los banquetes rituales, e incluso es posible que llegaran a agitar sus alas como las aves a las que representaban e imitaran los graznidos del cuervo.

Su función, como componentes primerizos del mitraísmo, sería la de servir en los banquetes a los miembros del mitreo que sí participaban de él. Así aparecen representados iconográficamente, por ejemplo, en el mitreo de Santa Prisca en Roma o en el de Knojic (Figura XV), en Bosnia Herzegovina.

Posiblemente, al ocupar el escalafón más bajo, sus funciones no se limitarían únicamente a servir en los banquetes, sino que además tendrían encargada toda actividad relacionada con el mantenimiento y el cuidado del mitreo y del culto. Otros miembros de rango inmediatamente superior al suyo también compartían la labor de sirvientes, aunque se les relaciona menos con las de mantenimiento y cuidado del templo.

Es posible que, dada la vinculación entre cuervo y mensajero, realizaran verdaderamente esta función de heraldos o correos, poniendo en contacto al padre, al mistagogo y al nuevo iniciado.

- Nymphus o novio. Protegido por el planeta Venus. (Figura II).

Se trata del segundo grado en la escala sacerdotal mitraica.

Es curioso el hecho de que parece tratar de querer afeminar al intitulado. Sus atributos, de hecho, son los de una novia: se cubren con un velo amarillo, se

encuentran bajo la protección de Venus (el atributo de la diadema la relaciona con ello) y la lucerna le aparece siempre asociada. Parece ser que tendrían un atributo más, pero la casilla correspondiente en el mitreo de Felicísimo se haya deteriorada y no se ha podido recomponer.

Es posible que toda esta simbología tenga como objetivo buscar el matrimonio entre el iniciado y la divinidad, lo cual significaría una unión con el dios mucho mayor que la que tiene el simple iniciado como cuervo.

No obstante, el rango que más parece degradar al iniciado (dado que se trata de una sociedad que sitúa a las mujeres en una escala inferior a la de los hombres, y de una religión que excluye a las mujeres) y resulta extraño que esta condición corresponda al segundo grado y no al primero de la escala jerárquica. Se ha pensado que posiblemente se trate de una contraposición al grado siguiente, el de *miles*, el hombre perfectamente desarrollado para los mitraicos; o que se trate, al ser todo participante del culto un varón, de crear un ser andrógino, más cercano al concepto de divinidad.

También se ha querido ver en este afeminamiento el indicio de prácticas homosexuales, afirmación quizás un tanto atrevida dada la falta de evidencias y en la que se echan de menos los ataques cristianos que la condenen, como seguro ocurriría en caso de que hubieran tenido el más mínimo indicio de ello.

También se ha llegado a afirmar que a los novios se les impone la castidad como norma de conducta pero a falta de documentación que nos ilustre acerca del tema se han ofrecido opiniones de todo tipo acerca de esta supuesta castidad, desde que la privación de sexo no vendría implícita en el grado, hasta a que precisamente este afeminamiento les conllevaría la sumisión sexual, retomándose así la postura que defendía la presencia y práctica de la homosexualidad entre los iniciados en este culto reservado exclusivamente a los varones.

- *Miles* o Soldado. Protegido por el planeta Marte. (Figura III).

El tercer grado es, en contraposición con el anterior (*Nymphus*), el hombre plenamente desarrollado.

Adopta su nombre del ejército, en el que tantos fieles tiene, y el planeta Marte, dios de la guerra, es el que le ampara.

Sus atributos son los del soldado legionario: Un casco, una lanza y un petate o saco anudado.

En el rito de iniciación vinculado a este rango, al parecer, se les marcaba en la frente<sup>84</sup>, y aunque se ha llegado a interpretar esto como la ejecución de una marca permanente, un tatuaje o incluso en un signo realizado con un hierro candente más probable es que se pudiera tratar de una marca perecedera realizada con algún tipo de pigmento o ungüento. Por último, algunos autores han querido ver en la marca que presenta en su frente un jinete tallado en el sarcófago Ludovisi y que se ha identificado con Hostiliano, la marca con la que los *soldados* de Mitra eran marcados en su frente. Esta tendría entonces forma de cruz o aspa.

- *Leo* o León. Protegido por el planeta Júpiter. (Figura IV).

El cuarto grado en la escala jerárquica y, al parecer, punto de división entre los dos tipos de grados (sirvientes y comensales), comparte con el *Corax* el hecho de que ambos portan el nombre y la careta de un animal<sup>85</sup>. También, y al igual que los cuervos, su animal aparece en las representaciones de la tauroctonía, acompañando a una crátera que recoge la sangre del toro.

<sup>84</sup> TERTULIANO., *Prescripciones contra todas las herejías*, XL, 4, en Ciudad Nueva, traducción de Salvador Vicastillo, Madrid, 2001, pág. 289: “Y, si aún me acuerdo de Mitra, allí marca en la frente a sus soldados”.

<sup>85</sup> Vease el reverso de la estela de Konjic, en Bosnia Herzegovina, en la que se representa un banquete en el que los personajes que flanquean la escena poseen una cabeza de cuervo y una cabeza de león, respectivamente.



Se cree de ellos que, de la misma forma que los cuervos imitarían el graznido del ave que les da nombre, ellos harían lo propio con el rugido del león<sup>86</sup>.

Sus atributos son el rayo, vinculado al dios correspondiente con el planeta que les protege, una pala o paleta para el cisco o fuego, y el sistro, instrumento musical relacionado con el isismo.

La paleta para el cisco se relaciona con el fuego, y con él tienen que ver las funciones de los leones. Al parecer se encargan de avivar, ritualmente, los braseros y el fuego de los altares así como el fuego purificador, aunque también existen menciones en las que se les define como encargados de avivar el fuego espiritual de la comunidad<sup>87</sup>. Otras alusiones al fuego las encontramos en las referencias a la predisposición de *consumirse* en el servicio divino<sup>88</sup>.

La función purificadora que realizan tiene la extraña característica de que no se realiza con agua, a pesar de ser este elemento el favorito para las purificaciones rituales. Al tratarse de un grado especialmente vinculado con el fuego, y al ser este enemigo del agua, las purificaciones las realizaban con miel y las llevaban a cabo untando la lengua de los iniciados con esta sustancia. Así puede entenderse a partir del texto de Porfirio<sup>89</sup>:

*Cuando a los iniciados en el grado de León se les vierte en las manos, en lugar de agua, miel para lavarlos, se les conmina a tener las manos puras, ajenas a todo lo penoso, dañino y sucio, y, puesto que el fuego es purificador, al iniciado se le aplican abluciones apropiadas, excluyendo el agua como enemiga del fuego. Se le purifica la lengua de todo pecado con miel. Y cuando al Persa [Mitra], como protector de los frutos, le ofrendan miel, simbolizan el poder protector.*

<sup>86</sup> Ambrosiaster, *Quaestiones veteris et novi testamenti*, CXIII, 11.

<sup>87</sup> Texto pintado en el Mitreo de Santa Prisca en el que se dice que por medio de los leones el resto de la comunidad se consume.

<sup>88</sup> Plutarco, *Moralia*, 376 C-D.

<sup>89</sup> Porfirio, *El antro de las ninfas de la Odisea*, 15, en Biblioteca Clásica Gredos, traducción de Enrique Ángel Ramos Jurado, 1989, págs. 231-232.

Los leones se caracterizan por ser un grado numeroso en miembros, así como en testimonios gráficos, en los que, después de los que hacen referencia al grado de padre, son los que más abundancia presentan.

Pero además, se extrae de algunos textos que funcionaban como un grupo aparte y con sede propia, denominada *leonteum*<sup>90</sup> o *leonteion*<sup>91</sup>. Es posible que tuvieran a un grado superior propio que los dirigiera dado que la epigrafía nos ha ofrecido algún ejemplo como la denominación de *Pater Leonum*.

- *Perses* o Persa. Protegido por la Luna. (Figura V).

El quinto grado lleva en el nombre la polémica. Si aceptáramos que el nombre hace referencia al lugar de donde proviene el culto esto haría de los grados un añadido occidental, pues no se hubieran denominado así los fieles originarios, lo que supondría una modificación demasiado transgresora del culto iranio.

Los atributos vinculados a este cargo son el cuadrante y la estrella, símbolos de su divinidad protectora; la espada persa, que hace referencia al nombre del grado y el arado, símbolo de la fecundidad agrícola.

Para entender esto último, lo de la fecundidad agrícola, debemos aclarar que, al igual que los leones, los persas se impregnaban ritualmente sus manos con miel. Si el objetivo de los leones era la purificación el de los persas era la conservación de los alimentos, es por ello que aparecen relacionados con la representación del arado. Esta función la extraemos del texto de Porfirio en su obra *El antro de las ninfas de la Odisea*, 16, en la que se refiere a Mitra como Guardián de los Frutos:

---

<sup>90</sup> Como aparece en uno de los epígrafes del Mitreo de San Gemini.

<sup>91</sup> Como aparece en el llamado “catecismo mitraico”.

*Y cuando al Persa [Mitra], como protector de los frutos, le ofrendan miel, simbolizan el poder protector*<sup>92</sup>.

Y esta función de guardián se relaciona con la miel precisamente por su efecto de conservador alimentario:

*Los teólogos han utilizado la miel para muy diferentes simbolismos por reunir numerosas propiedades, puesto que goza de la capacidad tanto de purificar como de preservar. Pues gracias a la miel muchas cosas permanecen incorruptas y las heridas crónicas son limpiadas a fondo por la miel*<sup>93</sup>.

- *Heliodromus* o Corredor del Sol. Protegido por el Sol. (Figura VI).

Sus atributos son la corona radiada con 7 puntas o rayos, el látigo que lo vincula a la cuadriga solar de Helios y la antorcha, tal vez relacionada con las de Cautes y Cautópates. Recordemos que Mitra mantiene un banquete con Helios tras la muerte del toro. El hecho de que uno de los sacerdotes ostentara este cargo y otro el de *Pater* (con los atributos de Mitra) da fuerza a la idea de que la celebración del banquete imitara el banquete divino y de que dos de sus comensales se ataviaban y representaban el papel de su respectiva divinidad.

- *Pater* o Padre. Protegido por el planeta Saturno. (Figura VII).

El padre parece ser la máxima autoridad religiosa dentro de una comunidad mitraica. Sin embargo del contenido de algunas inscripciones parece extraerse que varios iniciados ostentaron el grado de padre a la vez en el tiempo en la misma comunidad<sup>94</sup>.

---

<sup>92</sup> PORFIRIO, *El antro de las ninfas de la Odisea*, 16, en Biblioteca Clásica Gredos, Traducción de Enrique Ángel Ramos Jurado, 1989, pág. 232.

<sup>93</sup> PORFIRIO, *El antro de las ninfas de la Odisea*, 15, en Biblioteca Clásica Gredos, Traducción de Enrique Ángel Ramos Jurado, 1989, pág. 231.

<sup>94</sup> Alvar Ezquerro, 2001, pág. 274.

Se supone que habría un *Pater* a la cabeza de cada uno de los grados de la iniciación, y al existir la figura de un *Pater Patrum*, que este sería la máxima autoridad religiosa y los dirigiría a todos.

Debate por la existencia de varios padres coetáneos en el mismo mitreo ha levantado la cuestión del sacerdocio. Si bien todos los iniciados, por pertenecer a un grado de la escala jerárquica, forman parte del clero mitraico, parece ser que sólo los padres eran los sacerdotes. Las discusiones giran en torno a si todos los padres lo son, sólo el *Pater Patrum*, o si lo es sólo aquel padre que está oficiando un ritual. Se tiende a pesar que sólo un *Pater*, en una comunidad en que existieran varios, sería el sacerdote<sup>95</sup>.

Respecto a la figura del *Pater Patrum*, aunque por el nombre podría entenderse que tiene bajo su mando a todos los padres de un mitreo, o tal vez incluso que estuviera a la cabeza de los *patres* de los mitreos de un área geográfica determinada, Jaime Alvar se decanta por pensar que se trataría de un cargo honorífico con el que se ensalzaría y elevaría a un *Pater* por encima de los otros *patres* de su comunidad.

Los atributos de los padres están relacionados con el dios Mitra, la fertilidad y el aprendizaje. Así, porta el gorro frigio de Mitra, a quien representaría en la celebración del banquete ritual. Lleva una hoz cuyo significado alude a la fertilidad natural y agrícola, una vara que simboliza la del pedagogo y un anillo que refleja la autoridad que posee.

En virtud de esa autoridad y de ser el máximo cargo en la escala jerárquica el padre tendría capacidad de decisión en asuntos de propiedad, culto y convivencia dentro de la comunidad en que ejerciera.

Además de los atributos con los que se representa a cada grado, existían unos adornos o prendas que estos debían portar durante las ceremonias. Los cuervos y leones, como ya hemos visto, portaban máscaras del animal que daba nombre a su grado. Pero a partir del tercer cargo, inclusive, el de los leones, parece ser que vestían capas o túnicas, las

---

<sup>95</sup> Esta teoría se inspira en inscripciones en que se lee *pater et sacerdos*.

cuales se encontrarían en la misma sala que en la que se daba lugar la purificación con agua: la antesala del mitreo.

Los leones portaban un manto rojo, los persas una túnica blanquecina con ribetes amarillos, el *heliodromus* una túnica roja y el padre portaría otra túnica roja, esta con ribetes amarillos, y un abrigo púrpura.

Robert Turcan ofrece una versión algo diferente de las capas basándose en los frescos de Santa Prisca<sup>96</sup>:

*Los iniciados iban revestidos de túnicas con los colores simbólicos y apropiados a su grado (además de las máscaras zoomorfas de que ya hemos hablado). Los frescos de Santa Prisca nos dan una idea de esto: mantos escarlata de los Leones, túnicas gris plateado (color lunar) de los Persas o amarillo vivo de los <<Prometidos>>. Se comprenden fácilmente los efectos visuales de esta policromía con el resplandor cambiante de las antorchas.*

54

No nombra las capas de los corredores del sol ni de los padres, añade la capa amarilla a los novios y varía el color de la de los *persas* que, de túnica blanquecina con ribetes amarillos, pasa a una gris plateada.

Parece existir una diferencia importante entre los 3 primeros cargos y los 4 siguientes. Los tres primeros formarían parte de los denominados *hyperetountes* o sirvientes mientras que los 4 siguientes formarían los llamados *metechontes* o comensales, en oposición a los primeros.

Cuervos, novios y soldados servirían los alimentos a los 4 grados superiores que serían los que disfrutarían de los banquetes rituales que se llevaban a cabo en los mitreos.

Además los cuervos parecen tener encomendadas funciones de cuidado y mantenimiento del templo.

Leones y persas, a pesar de pertenecer a los comensales, parecen tener que realizar alguna función de mantenimiento y servicio. En el caso de los leones, estos debían

---

<sup>96</sup> Turcan, 2001, págs. 223-224.

encargarse del mantenimiento del fuego, y en el de los persas, estos parecen ser los encargados de los frutos en los banquetes rituales. No obstante pudieran tratarse ambas tareas de encargos de contenido simbólico y ritual y no de una labor de servicio semejante a la que realizarían los 3 primeros grados para con el resto de miembros de la comunidad.

La hipótesis de que determinados grados realizan funciones de sirviente en el banquete y que el resto de grados participa de él surge, según Jaime Alvar, de un texto de Porfirio, que nos informa en *De abstinencia ab esum animalum* IV, 16, 3 que los 3 primeros niveles, es decir, cuervos, novios y soldados, serían los que tendrían la función de servir en los banquetes rituales. Los otros 4 grados, leones, persas, corredores del sol y padres, serían los comensales. No obstante el texto sólo parece aludir a los cuervos como ayudantes y no aludir a novios o leones:

*En efecto, cuando refieren nuestra relación con los animales, acostumbran a designarnos por nombres de animales. Así, por ejemplo, a los iniciados que participan en los cultos místicos, llaman leones; a las mujeres, leonas<sup>97</sup>; a los ayudantes, cuervos y en cuanto a los padres [---], pues reciben el nombre de águilas y halcones<sup>98</sup>*

También ciertos relieves muestran a los cuervos, grados reconocibles por las máscaras que portan, sirviendo en los banquetes.

Esto generó cierta disensión sobre cómo se debía entender a los primeros grados. Por regla general se afirmaba que todo participante en los misterios de mitra y todo aquel que accediera al mitreo debía estar iniciado en los misterios. Que todo iniciado pasaba a pertenecer a uno de los 7 grados de la escala jerárquica del culto, y que por lo tanto no había fieles pasivos o no pertenecientes al clero. Sin embargo, la participación o no del banquete hizo que algunos autores vieran en los tres primeros grados sólo sirvientes del culto y no verdaderos iniciados<sup>99</sup>.

<sup>97</sup> En Campos Méndez, 2010, pág. 56 en vez de *leonas* se traduce *hienas*.

<sup>98</sup> PORFIRIO, *Sobre la abstinencia*, IV, 16, en Biblioteca Clásica Gredos, traducción de Miguel Periago Lorente, Madrid, 1984, pág. 212.

<sup>99</sup> Alvar Ezquerro, 2001, Pág. 270 y De Francisco Casado, 1989, págs. 16-17.

Por lo demás, desconocemos todo acerca de los grados. Sabemos sus nombres, su orden, sus atributos y tenemos incluso los nombres de algunos personajes que los ostentaron. De algún texto escrito o de la interpretación de algún relieve extraemos algunas de sus funciones de forma aproximada, pero como ocurre con el mito o con los rituales y ceremonias que llevaran a cabo, tenemos más lagunas y vacíos que conocimiento sólido sobre ellos. A decir verdad no sabemos nada acerca de cómo se iniciaban en el primer grado, qué debían hacer para ascender, ni cada cuánto esto se les permitía. Sólo alguna fórmula ritual que alude a ellos, como el saludo que se les hace a los *novios* la vinculamos a un grado concreto, pero no sabemos si se realizaba al iniciarse en el grado o en otro tipo de acontecimiento. Respecto a las pruebas ya tratadas, algunas de ellas representadas en los frescos del mitreo de Santa Prisca, ocurre lo mismo. Desconocemos si son las pruebas que los iniciandos debían superar para acceder al primer grado de la comunidad o si se trata más bien de las que debían superar otros grados para acceder a un grado superior.

Tampoco sabemos si el ascenso de grados era lineal, ni si se avanzaba de un grado a otro con el paso del tiempo, mediante logros, cumpliendo unos determinados requisitos o cuando el *Pater* lo considerara oportuno.

## Identidad y Aspectos Sociales

El culto a Mitra es un culto casi exclusivo de varones. Con esta afirmación no queremos limitarnos a decir que el número de hombres supere en un importante porcentaje al de mujeres practicantes, o que haya más hombres que mujeres, sino que en su totalidad, salvo por contadas excepciones concretas y puntuales obtenidas de la epigrafía, todo miembro que pertenece a esta comunidad religiosa es un varón.

Por otra parte el culto se ha relacionado siempre con las legiones romanas, sobre todo con aquellas que por su destino han transitado o se han asentado en las zonas donde este culto tenía éxito en occidente, como en Comagene, Armenia o el Ponto. Estas, por establecer contacto con fieles del lugar, ya fueran los habitantes de ciudades cercanas, comerciantes o enemigos capturados, adoptaban este culto y al trasladarse no sólo lo mantenían, si no que lo fomentaban y difundían creando mitreos e iniciando a nuevos miembros.

También se ha asociado este culto a los comerciantes, libertos y esclavos. Con el tiempo su papel en la difusión del culto a Mitra por el Imperio romano, sobre todo en zonas no militarizadas ya fuera por no ser provincias fronterizas o por estar pacificadas y no necesitar de una guarnición militar potente y permanente, se ha llegado a igualar al del ejército para las provincias en que su presencia era duradera, numerosa y activa.

Además de en estos ámbitos, en la administración (muchos de los casos son libertos) también tuvo una importante acogida el culto al tauróctono. De hecho varios autores han querido ver una relación entre la jerarquía existente en instituciones como el ejército o la administración y la jerarquía mitraica de 7 grados.

La inclusión de elementos filosóficos griegos, astrológicos y la de distintas influencias y tradiciones de elevado nivel podría hacer pensar que el culto estaría reservado a unas elites intelectuales, a pequeños grupúsculos aristocráticos o cultos. No obstante parece ser que la doctrina del culto, que era enseñada por un mistagogo, era sencilla de aprender y se basaba en la imagen comentada: símbolos, colores y narración de escenas y pasajes artísticamente representados.



De hecho, algunas de las nociones básicas de la filosofía y astrología que el mitraísmo contenía formaban parte de la cultura de un estoicismo popular<sup>100</sup>. No obstante tales carencias podrían suponer un lastre a la hora de escalar grados en la escala jerárquica.

Aunque el culto penetre pronto en el ejército, en la administración y el cuerpo de funcionarios, llegará a los altos mandos y cargos de cada uno de ellos un poco más tarde. Es en el siglo II dC., con la difusión del culto y el aumento de fieles y de mitreos, cuando llega a las altas esferas militares<sup>101</sup> y a algunos cónsules. La alta sociedad romana quedará incluida en el siglo III.

El hecho de que alcance a la jerarquía de cada grupo, además de suponer la incorporación de esas personas como miembros, da prestigio al culto y anima a otros a la conversión.

El mitraísmo incluirá entre sus filas a esclavos, libertos, todos los grados del ejército (reclutas, soldados rasos, reclutas y soldados orientales, centuriones, legados, prefectos de caballería, gobernadores militares...), todos los grados de la administración, mercaderes, artesanos, médicos, empleados del fisco, administradores de aduanas, salinas, minas y avituallamiento, consejeros municipales, magistrados locales...

La lista está compilada a partir de los ejemplos de profesiones que dan varios autores en sus artículos y que han obtenido a partir de los datos e información que pueden extraerse de la epigrafía presente en estelas, altares y demás inscripciones dedicadas al dios.

El único sector de la sociedad que parece resistirse al mitraísmo es el campesinado rural. Incluso a ellos llega en ocasiones, asociado a las fuentes de agua vivas, pero por norma general permanecen ajenos al culto de Mitra.

Por otra parte, parece que nunca pretendió ser un culto de masas.

Vetaba la entrada a sus misterios a la mitad de la población, es decir, a todas las mujeres salvo a un contado número de excepciones. Sus templos, los mitreos, tampoco estaban

---

<sup>100</sup> Turcan, 2001, pág. 226.

<sup>101</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 510.

destinados a acoger grandes cantidades de fieles, la media se calcula en 20. La interiorización de sus prácticas culturales, su secretismo y la realización del culto “de puertas adentro” también impedía la participación de personas que quedaran fuera de su jerarquía iniciática, así como el dar a conocer el culto a la gran masa de población.

El escaso número de fieles en una comunidad seguramente permitiría el estrechamiento de lazos entre sus miembros. María Antonia de Francisco Casado alude a esta unidad como “fraternidad”, y utiliza términos tales como camaradería militar (que seguramente tiene que ver con que el culto se asocie al ejército) o hace alusiones a la alta estima de las “cualidades viriles” como aglutinante en los lazos que entablan los iniciados pertenecientes a estas comunidades o grupos<sup>102</sup>. Israel Campos relaciona la creación de lazos con el sentimiento de pertenencia a un grupo, y la experiencia comunal (nueva casa, nueva gente, nueva identidad)<sup>103</sup>.

En las comunidades mitraicas la camaradería vendría propiciada pues a través de la unidad que daba la cercanía resultante en los banquetes, el pertenecer a una asociación que además era escasa en miembros y jerarquizada, el aura de secretismo que rodeaba el culto y el participar en común con otros iniciados en unos determinados misterios.

Cabe matizar que, como ya hemos aclarado, aunque el mitraísmo llegó a hombres de toda condición social sin hacer distinción entre ricos y pobres, esclavos y hombres ilustres, soldados o mercaderes..., tal variedad en los fieles no se repartía por todas las zonas del Imperio en igualdad. Ya hemos mencionado en el apartado correspondiente a la expansión del mitraísmo cómo, por ejemplo, en Grecia continental y en el Asia Menor costera el culto no llega a asentarse y tras una breve presencia inicial desaparece, dejando tan sólo escasos testimonios del culto al dios iranio localizados casi siempre en ciudades.

En la parte occidental del Imperio tampoco el culto llegó a calar en la población indígena. Los dedicantes en occidente, como señala Jaime Alvar, son libertos orientales

---

<sup>102</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 21.

<sup>103</sup> Campos Méndez, 2010, pág. 55.

o profesionales de onomástica romana, muy rara vez esclavos y a menudo miembros vinculados a la administración imperial<sup>104</sup>.

Tampoco todos los grupos siguen al dios con igual fervor en todas las partes del Imperio. Siguiendo al mismo autor tenemos que mientras los comerciantes de Campania o de la Galia Cisalpina se encuentran entre los fieles de Mitra, entre los mercaderes de la Bética o de Lusitania no parece estilarse tanto la práctica de este culto.

También en los emperadores hemos visto ya su desarrollo. El cómo el culto primero pasó desapercibido aunque permitido entre los julio-claudios, sin pena ni gloria, aprovechando la tolerancia religiosa romana. Hemos visto también la cuestión al respecto en torno a la conversión o no del emperador Nerón y el si el contacto que tuvo con Tirídates y sus magos pudo considerarse una iniciación sincera. Parece ser Cómodo el primer emperador en convertirse al mitraísmo, aunque de hacerlo lo hace a título personal y quedando aún dudas sobre su conversión dado que no quedan documentos públicos que den fe de ello abiertamente. Lo que nos permite sospechar su iniciación en tales misterios es el hecho de que se le menciona como iniciado en un pasaje del capítulo que tiene dedicado en la *Historia Augusta* y el hecho de que al parecer cediera una estancia de su residencia Imperial en Ostia para que hiciera las funciones de mítreo.

Varios emperadores tienen gestos de apoyo hacia el mitraísmo aunque no participen de él. De no ser Cómodo un iniciado la cesión de un local sería un buen ejemplo de esto, y en Septimio Severo encontraríamos otro. Este emperador tampoco parece iniciarse en los misterios de Mitra, aunque sabedor de la difusión y seguimiento que tiene entre los legionarios del ejército romano y emperador militar como él es, no duda en serles favorables.

Gordiano III a pesar de representar la tauroctonía en el reverso de algunas de sus monedas no parece tampoco seguir el culto persa, siendo este gesto un acto de propaganda y no de devoción.

---

<sup>104</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 512.

Así las cosas, y aun aceptando la conversión de Cómodo, el culto de Mitra solo encuentra un gesto de apoyo verdaderamente oficial con Diocleciano, cuando este junto con Galerio y Licinio restauraron un mitreo de un importante centro mitraico como lo era Carnutum, en Panonia, y proclamaron a Mitra protector de su poder imperial.

A parte de esto y de la supuesta iniciación de Galerio no parece que los emperadores le profesaran su devoción o se iniciaran en sus misterios. Desde luego, con los emperadores cristianos, desde Constantino, el culto a Mitra, como el resto de cultos paganos, iría perdiendo fuerza y apoyos hasta llegar a ser rechazado y prohibido por ley.

De tener un mayor seguimiento o soporte por parte de los emperadores de seguro el número de adeptos hubiera aumentado, dado el prestigio que el culto podría alcanzar al incluir a miembros de la familia imperial, pero como decíamos más atrás, el mitraísmo no parece haber pretendido nunca ser un culto de masas ni de devotos pertenecientes a círculos elitistas de la sociedad. De hecho algunos de sus más altos grados podían ser libertos y por supuesto combinaban su vida religiosa con la civil y laboral. El clero mitraico no se trataba de una comunidad que vive apartada o recluida en su templo. De hecho el mitreo no está pensado ni acondicionado para ello. Acudirían a él, como explicamos en los capítulos dedicados al mitreo y al culto, tras su jornada laboral y de descanso en las termas. Así, como señala Turcan<sup>105</sup>, tenemos a un *Patre* que en Elusa (Eauze, Gers) vende vestidos, o a otro que ejerce la medicina y cuyo origen es esclavo, en Vieu (Val Romey).

El hecho de que pudieran promocionarse en la escala mitraica personajes que no pertenecieran a la flor y nata de la sociedad pudo abrir la puerta al culto a los sectores menos favorecidos, como el de los esclavos. No obstante Israel Campos nos pone en su obra<sup>106</sup> al corriente de las últimas tendencias que bogan por desacreditar esta versión tradicional sobre la “democratización” de los rangos a partir de estudios sociales sobre la identidad de los iniciados mitraicos. Según estos estudios los sectores más humildes de la sociedad rara vez podrían acceder a rangos superiores al tercer grado, por lo que siempre realizarían las funciones de sirvientes, no pudiendo optar a participar del banquete como comensales. El medio para hacerlo sería el control de los ascensos de

---

<sup>105</sup> Turcan, 2001, pág. 227.

<sup>106</sup> Campos Méndez, 2010, págs. 55-56.

grados, bien estableciendo para ello determinados requisitos o bien siendo el *pater* el que decide quién asciende y a qué grados.

Por otra parte, y como también adelantábamos antes, los contenidos filosóficos y esotéricos de algunas doctrinas mitraicas serían de una dificultad considerable como para ser accesibles a iniciados iletrados o con escasa educación previa en la materia, por lo que aunque contaran con el apoyo de un mistagogo y la enseñanza se transmitiera de forma tutelada y mediante el uso de imágenes y símbolos, para alcanzar los grados más altos se podrían requerir unos conocimientos o una preparación mayores que escaparían al alcance de los más desfavorecidos.

Así, aunque esclavos, libertos, comerciantes, soldados, équités, senadores e incluso algún emperador fueron iniciados mitraicos y tradicionalmente se ha venido aceptando la igualdad social dentro de la jerarquía iniciática, es posible que oficiales del ejército, comerciantes relevantes en su comunidad o libertos que ocuparan importantes puestos en la administración coparan los más altos escalafones y los grados correspondientes a los comensales de la escala mitríaca.

Otro atractivo que pudo tener el culto a Mitra entre la población romana sería el de su doctrina y enseñanzas. La promesa de una vida tras la muerte corría paralela a la posibilidad de escala jerárquica para personas humildes como razones que explicaran su éxito entre los habitantes del Imperio.

La religión romana tradicional es una religión cívica que se preocupa de mantener el orden y la prosperidad del Estado romano. No es una religión que se preocupe por el individuo o por el más allá. Cuando un romano sentía esta carencia solía buscar consuelo en la filosofía, en la astrología o en la magia, pero la filosofía del momento era una amalgama o mezcla de las corrientes filosóficas existentes previas, por lo tanto muy artificial y pasto del confusionismo doctrinario, y tanto la astrología como la magia, aunque existía la creencia de que podía acudir a ellas para conocer e intentar cambiar el destino o alcanzar una meta, no se preocupaban tampoco del individuo tras la muerte.

Es por ello que religiones salvíficas sobre todo provenientes de Oriente calaron hondo en la población romana, y el mitraísmo fue una de ellas. Aunque desconocemos tanto sus doctrinas como sus rituales y enseñanzas a través de algún relieve, alguna inscripción y algún texto tenemos consciencia de que el mitraísmo ofrecía una vida en el más allá tras superar un juicio en el que valorarían las buenas acciones en esta.

El mitraísmo entendía la vida como un campo de batalla entre el bien y el mal, en el que el hombre podía tomar partido. De hecho en el propio hombre estaba presente la misma lucha entre razón y sentimientos, siendo la conciencia la que tomaba la decisión de a qué bando apoyar.

Las enseñanzas mitraicas promovían la pureza, rectitud y moralidad, el resultado eran ciudadanos sumisos, obedientes y de una conducta que contribuía al orden y bienestar del Estado. Manteniendo ese comportamiento ejemplar y combatiendo el mal en uno mismo y en su entorno el fiel a Mitra superaría el juicio tras su muerte y disfrutaría felicidad e inmortalidad en la otra vida.

Se cree que los rituales mitraicos ofrecerían la promesa de la vida tras la muerte. Mediante ritos y ceremonias aumentarían la esperanza de los iniciados y estos darían sentido a sus vidas.

## Conclusiones sobre el mitraísmo en el Imperio Romano

El mitraísmo es una religión de origen indoiranio que, extendida por el mundo persa aqueménida y posteriormente helenizado y sometida a una serie de cambios e influencias cuyo proceso y forma en buena parte desconocemos, llegó a entablar contacto con Roma a finales de la República y a expandirse exitosamente durante los tres primeros siglos del Imperio.

Tras un tímido comienzo que salpicó de mitreos todo el territorio, especialmente el *limes*, durante el siglo I dC., en los siglos II y III experimentó un aumento significativo tanto en el número de fieles como en el del templos, así como en su extensión

Nunca, sin embargo, llegó a ser una religión directamente apoyada desde la casa imperial y a partir del siglo IV comenzó a decaer. A su desaparición contribuyeron las medidas anti-paganas que a partir de Constantino fueron limitando y dificultando tanto la práctica de su culto como la de toda religión que no fuera la cristiana. Con Teodosio quedó ya prohibida toda muestra de paganismo y, de sobrevivir alguna comunidad mitraica de forma activa, no perduraría más allá de las primeras décadas del siglo V.

El culto lo practicaban únicamente varones, aunque se ha constatado la presencia de mujeres de forma puntual a través de la epigrafía su número es tan pequeño que sólo pueden tenerse en cuenta para alegar que son la excepción que no desmonta la regla.

Desconocemos tanto las prácticas del culto como sus enseñanzas y teología. Las fuentes documentales, epigráficas y gráficas son escasas, siendo precisamente estas últimas las más útiles a la hora de recomponer el mito y la liturgia y quedando nuestro conocimiento sometido, por lo tanto, a la interpretación que podamos hacer de ellas.

No obstante parece llegarse a cierta uniformidad en aceptar que se organizaban jerárquicamente en 7 grados (*corax, nymphus, miles, leo, perses, heliodromus y pater*), y que estos se dividirían en 2 agrupaciones, una de ellas participaría en los banquetes rituales (los 4 últimos grados) y otra de ellas (los 3 primeros grados) serviría a los comensales en la celebración de los mismos.

Las celebraciones que tenían lugar están poco claras. Parece evidente que la ceremonia del banquete ritual, que tal vez emulara al mantenido entre Mitra y Helios, sería la más importante o la más común, de hecho el propio templo, el mitreo, se concebía a la manera práctica de un comedor. El resto, como las de iniciación, las que pudieran realizarse anualmente con motivo del nacimiento del dios o, siendo una divinidad solar, con motivo de los solsticios y equinoccios, son un misterio. Toda celebración parece ser que se realizaba únicamente por los iniciados (no pudiendo participar en ella personas ajenas al culto) y en la intimidad del mitreo.

Sus templos, en origen cuevas o cavernas, se encontraban en variados lugares: estancias dentro de una casa, locales vinculados a un comercio o a un edificio público, antiguos pórticos restaurados y en ocasiones, de nuevo, cuevas y grutas naturales. Estos se decoraban de forma que simularan una gruta o caverna y consistían en una nave alargada de pequeñas dimensiones y cerrada al exterior que en su cabecera contenía una representación de lo que se conoce como tauroctonía (Mitra llevando a cabo el sacrificio del toro) en escultura, relieve o pintura. Los muros laterales largos poseían 2 bancos corridos donde se reclinarían los fieles en la ceremonia del banquete. Al ser una estancia cerrada y carecer de ventanas la iluminación dependería de antorchas y fuegos de velas o altares.

Los fieles provenían de toda condición social. Si bien tradicionalmente se pensó en una igualdad social dentro del clero mitraico, siendo indiferente el origen y condición a la hora de ascender en la escala de grados o de entrar a formar parte de la comunidad, ahora se piensa más bien en que miembros poderosos de la sociedad pudieron tener un mayor acceso a los 4 grados que actúan como comensales y a los puestos de mayor prestigio o poder: corredor del sol y padre.

La intimidad de los mitreos, el secretismo que manejan, las celebraciones de banquetes rituales con regularidad, como poco, mensual y el escaso número de miembros por comunidad crearon, seguramente, estrechos lazos de camaradería entre los iniciados. Esto pudo ser especialmente útil en, por ejemplo, el ejército, donde a la camaradería militar se uniría la propiciada por la cercanía y el contacto en los banquetes.

Tampoco la mitología referente a Mitra nos es perfectamente conocida. Vigente el problema de las fuentes, montamos la narración del mito a través del orden y significado que damos a las imágenes en escultura, pintura o relieve de que disponemos, y que alguna vez completamos con inscripciones que las acompañaban o alguna alusión en alguna obra literaria.

Parece tratarse de un dios que nace de una roca, bien en el interior de una cueva o bien junto al río y bajo la sombra de un árbol. Quedan aislados ciertos pasajes en los que se le relaciona con una fuente de agua que hace brotar de una roca, o con un árbol y sus frutos, y parece ser adorado por pastores que quizás lo que hacen es agradecerle el agua.

Más completo parecemos conservar el ciclo de la tauroctonía. En este, Mitra da caza a un toro que, se supone, se escapa y debe volver a capturar. Luego lo sacrifica siguiendo los dictados de un cuervo que le transmite las órdenes del propio dios Helios. La escena del sacrificio es la más famosa del mitraísmo y representa a Mitra sacrificando al animal echando su peso sobre él e inmovilizándolo, mientras con una mano y tirando de sus orificios nasales le alza la cabeza y con la otra le clava un cuchillo. Varios animales presencian y participan de la escena. Un perro y una serpiente parecen lanzarse a la



herida abierta mientras un escorpión o cangrejo ataca con sus pinzas los genitales del todo. Un león y un cuervo aparecen representados en ocasiones. El cuervo es el mensajero de Helios, al que Mitra suele mirar o hacia el que gira la cabeza mientras procede al sacrificio, y el león aparece asociado a una crátera que contiene la sangre del toro. El toro, al morir, ve convertida su sangre en vino y su rabo en espigas de cereal, por lo que el sacrificio se ha interpretado como la creación del mundo o bien de su salvación a través de la fertilidad y el crecimiento.

Existe otro ciclo que es el de la disputa con Helios. No sabemos si se produce antes o después del sacrificio del toro, aunque parece ser posterior a él. Las escenas representan a Mitra y Helios celebrando un banquete con los posibles restos del animal y con la piel del toro por mantel, a los dos dioses estrechándose las manos y a Mitra subiendo al carro solar de Helios.

El problema de estas lagunas e inconexiones se debe a la naturaleza y escasez de las fuentes. Para la reconstrucción del mito trabajamos casi en exclusiva con fuentes gráficas (esculturas, relieves, pinturas... que representan los temas y escenas narrados) y tanto la interpretación como el orden quedan a nuestro cargo, si bien estelas con paneles supuestamente ordenados pueden guiarnos por un camino u otro.

66

Las fuentes documentales que nos permitan conocer la liturgia, como ya hemos dicho, son escasas y limitadas. A los testimonios epigráficos, monumentales o no, y a las referencias que pueda hacer algún autor, generalmente cristiano, hemos de sumar un par de documentos que podrían arrojar algo más de luz acerca de la liturgia. Se contienen en sendos papiros y se conocen como “Liturgia Mitraica” y “Catecismo Mitraico”. Ambos poseen importantes alusiones a Mitra o a términos asociados con el mitraísmo, pero al no demostrarse su exclusiva relación con este culto no podemos tomarlos como propios de estos misterios. No obstante su relación, dado que no su pertenencia, queda manifiesta.

Ya para finalizar, el mitraísmo consistió en un culto misterioso que aportaba normas de conducta, apoyaba al bien frente al mal en su lucha en el mundo y en el hombre, y ofrecía la esperanza de la vida eterna en el más allá a los fieles que por sus actos superaran el juicio tras la muerte. Esta preocupación por el ser humano y por la vida extraterrena es lo que hicieron del culto a Mitra, así como de otras religiones orientales que penetraron y prosperaron en el mundo romano, un culto de éxito. A pesar de ello no buscaba el seguimiento de la multitud, dado que como ya hemos visto excluía a las mujeres, sus comunidades y templos eran pequeños, preparados para albergar a una

veintena de iniciados, y sus rituales quedaban fuera de los ojos curiosos de la población no perteneciente a su jerarquía sacerdotal.

Este exclusivismo, el misterio que encierran sus prácticas (tal vez las peor conocidas de todo culto oriental), el carácter subterráneo de sus templos, su jerarquía y lo atrayente de las representaciones de temas como la tauroctonía es lo que ha hecho del culto a Mitra, en palabras de Jaime Alvar<sup>107</sup>, el más afamado de los cultos místicos en Roma. Las lagunas son muchas todavía, y nuevos hallazgos arqueológicos o documentales, o nuevas interpretaciones, pueden dar en un terreno con tantos vacíos como este la oportunidad de incluir piezas nuevas que supongan un incremento del conocimiento, o permitir encajar otras viejas y sueltas, o bien proceder a su descarte<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 499.

<sup>108</sup> Existe un importante número de documentos epigráficos, gráficos y documentales que se tienen como supuestamente mitraicos pudiendo no serlo.

## Parte 2

# El mitraísmo hispano

## Introducción

Al consultar las obras de los diferentes autores tratando de reunir la información necesaria para la realización de este trabajo observé una importante diferencia, -a veces sólo de matiz, otras bastante más profunda- entre las tesis que proponía cada uno de ellos.

Me propuse entonces realizar un seguimiento cronológico de los estudios mitraicos en Hispania que permitiera ver el camino que han seguido hasta llegar a la situación actual.

Este análisis de las diferentes tesis y propuestas es la parte principal de este trabajo, y dado que es la publicación de cada artículo lo que supone el conocimiento y divulgación de cada nueva pieza hallada, de una hipótesis distinta o de la revisión de una pieza o idea anterior, los diferentes capítulos se corresponden con cada uno de los artículos o libros que las recogían.

De esta forma, y partiendo de la obra de García y Bellido de 1948<sup>109</sup>, procedo a plasmar un análisis de aquellas más relevantes y de las que han supuesto un cambio, avance o revisión en los planteamientos establecidos.

El análisis de estas obras llega prácticamente a nuestros días, por lo que la situación actual del mitraísmo hispano queda también recogida tanto en sus aspectos teóricos como en los últimos hallazgos. No obstante, las lagunas y los importantes vacíos existentes en el conocimiento que se tiene tanto del mitraísmo romano en general como del hispano en particular hacen imposible la existencia de unas conclusiones claras y sólidas o la presentación de un estado actual como un todo resuelto. Es por ello que se hace necesario no sólo conocer o mencionar las últimas propuestas sino también entender este avance, sus motivos y razones, que se han desarrollado con diferente velocidad en cada uno de los campos que conforman el mitraísmo.

Comencemos, de esta manera, con este estudio.

---

<sup>109</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., "El culto a Mithras en la Península Ibérica", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº CXXII, 1948, págs. 283-350.

## Análisis de los estudios mitraicos en Hispania

### *El culto a Mithras en la Península Ibérica*

*Antonio García y Bellido, 1948.*

En 1948 Antonio García y Bellido publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* un artículo titulado “El culto a Mithras en la Península Ibérica”. Este artículo es el más antiguo al que he podido remontarme que trate sobre los estudios del mitraísmo en Hispania<sup>110</sup>. De hecho, el propio autor en la bibliografía que cita, no nombra obra alguna que haga referencia al mismo ámbito<sup>111</sup>. La mayoría de estas obras pertenecen a Franz Cumont, experto en el tema al que autores posteriores, hasta los más postreros, citarán en sus estudios ya sea para reafirmar o rebatir sus tesis.

El artículo de García y Bellido será pues el punto de partida de este trabajo. En él, sin embargo, poco contenido teórico, por así decirlo, específico de Hispania podemos encontrar.

Podríamos dividir el artículo en 4 partes diferenciadas. Su contenido, tras una breve reseña en los párrafos que siguen, lo pasaremos enseguida a analizar de forma singular y más profunda.

La primera de ellas corresponde a una introducción en que resume las generalidades del culto de Mitra en el Imperio Romano. Trata de forma amplia (para ser un breve artículo) aspectos del mito y de la expansión del mitraísmo por el Imperio y de forma más somera aspectos de la jerarquía iniciática, el culto y la identidad.

---

<sup>110</sup> Existen artículos que tratan cada resto aparecido de forma individual, pero ninguna que los agrupe formando catálogo e incluya, además, nociones generales sobre el mitraísmo y el mitraísmo hispano.

<sup>111</sup> Cita a:

- Franz Cumont, *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra*, Bruselas, I, 1899 ; II, 1986.
- Franz Cumont, *Les Religions orientales dans le paganisme romain*, 1907.
- Franz Cumont, "Mithra", en *Daremberg et Saglio*, 1904.
- J. Toutain, *Les cultes païens dans l'Empire Romain*, vol. II, París, 1911.
- Franz Saxl, *Mithras, Typengeschichtliche Untersuchungen*, Berlín, 1931.
- Ernst Wüst, "Mithras", en la R.E. de Pauly-Wissowa-Kroll, 1932.

La segunda parte es la que recoge la teoría acerca del culto de Mitra en Hispania, y como describiré más adelante, además de breve, centra el grueso de su contenido en las legiones como únicas difusoras del culto en la península.

La tercera parte del artículo expone, en forma de catálogo, los monumentos e inscripciones mitraicos que se encuentran en Hispania. La cuarta, relacionada con la tercera, es un catálogo de 21 fotografías de algunas de estas piezas, y de un mapa de la Península Ibérica en el que se muestran señaladas las localidades en las que las piezas del catálogo aparecieron (Mapa 1).

Pasemos ahora a un análisis más profundo de cada apartado de este artículo.

En la introducción, García y Bellido nos acerca a la religión mitraica. Nos la sitúa en el espacio y en el tiempo al decirnos que hacia el año 500 aC. ésta se encontraba instalada como culto formal en Persia, y que un siglo después estaba en plena expansión por Mesopotamia, donde recibió las influencias de otros cultos y tradiciones que, como el de Adonis-Attis o la astrología caldea, dejaron huella en él. No desarrolla, sin embargo, estas huellas ni cita más ejemplos.

A la influencia de cultos y tradiciones mesopotámicas suma después las de carácter helenístico, *muy fuertes, de orden filosófico, religioso y moral*, sin dar tampoco más detalle de cómo alteraron el culto.

De la suma de todas estas influencias, en opinión del autor, se formó la concepción de una divinidad suprema, el Tiempo Infinito, ser que aparece representado en la estatuaría de algunos mitreos con cabeza de león y cuyos atributos, cetro, rayo, llaves, alas, serpientes y los 12 signos del zodiaco, pasa a analizar.

La alusión a la divinidad del Tiempo Infinito (Cronos-Saturno) da pie a García y Bellido para presentarnos la cosmogonía de este mito, al que luego vinculará el propio mito de Mitra dando así sentido a su figura mediadora.

La cosmogonía presentada por García y Bellido sería la siguiente<sup>112</sup>.

---

<sup>112</sup> García y Bellido, 1948, págs. 284-285.

Del Tiempo Infinito surgirían el Cielo (Ormuz) y la Tierra. De la unión de ambos, el Océano.

A esta triada de dioses servirían los *yazatas*, una serie de genios bienhechores.

A su vez, y también hijo del dios primigenio, Plutón reina en las profundidades de la Tierra junto con Hékate, pareja a la que sirven los *devas*, demonios o genios del mal.

Como bien afirma García y Bellido se trata de una concepción dualista que presenta dos bandos enfrentados, el del Bien y el del Mal, en lucha constante. El mal fracasó en su intento de derrocar al Cielo de su trono y ahora vaga por la tierra, su huella puede verse en forma de enfermedades y plagas. La tierra quedaba convertida pues en un campo de batalla entre el Bien y el Mal, y el ser humano podía esquivar a este último a través de la iniciación en los misterios mitraicos. Los espíritus del bien acudían prestos a ayudar a estos iniciados que les rogaban y realizaban ofrendas a tal fin.

Mitra era la más *acogedora y eficaz de estas deidades*, el *genio intermediario y protector siempre victorioso del mal*<sup>113</sup>. Así, pasa a narrar el mito mitraico, el cual copio a continuación:

*Se decía que [Mitra] había nacido de una roca (petra genitrix) –de ahí el epíteto de πετρογενής con que aparece en documentos griegos– a orilla de un río y bajo la sombra protectora de un árbol sagrado. Fue adorado en sus primeros vagidos por los pastores; Mithras, tocado con el gorro phrygio, llevando en las manos un cuchillo y una antorcha, recibió complacido las ofrendas pastoriles consistentes en las primicias de sus cosechas y ganados.*

*Alimentando con los frutos de una higuera, cubrióse con sus hojas.*

*Mas ahora comienzan sus aventuras. El joven héroe lucha con el Sol, al que logra vencer, cerrando con él un pacto. Mithras se quedó para sí con la corona de los relumbrantes rayos solares, identificándose desde entonces con la deidad de la luz. Luego combate con un toro, el primer ser creado por Ormuz, vencéndolo también y arrastrándole sojuzgado hasta su gruta. Mas como el toro logró evadirse de su poder, determinó sacrificarlo; así, pues, lo persiguió y alcanzó a darle caza no sin la ayuda de un inteligente perro; cogiólo por las fauces y hundió su cuchillo en el cuello del animal.*

---

<sup>113</sup> García y Bellido, 1948, pág. 285.

*Pero en el momento de sacrificarlo (Mithras tauroktónos) adviene un prodigio inesperado: el toro, al expirar, convierte su carne en trigo, al tiempo que su sangre se transustancia en vino, especies que han de constituir el alimento simbólico y ritual de los iniciados en sus misterios. En vano se esfuerzan los genios del mal por contrarrestar estos dones, que han de caer como lluvia salvadora, sobre Mithra y sus secuaces. Las fuerzas del mal, acuden al cuerpo aún palpitante de la bestia; el escorpión y la culebra reptan por el suelo punzando el uno, los genitales del toro moribundo para absorber su potencia germinativa y chupando la otra la sangre que mana del cuello. Pero el prodigio de la transformación se cumple, no obstante, venciendo el bien al mal y la Luna recoge la simiente del toro engendrando con ella los animales útiles. Mithras se convierte por ello en el más excelso de los bienhechores de la Humanidad afligida. [...]*

*Nace luego la primera pareja humana sobre la cual se abate de nuevo la incansable amenaza de las potencias malignas; pero Mithras, genio misericordioso, siempre en acecho contra ellas, lanza sus flechas a una roca, de la cual hace brotar el manantial purísimo de las aguas, donde los pecadores han de lavar sus faltas para vencer con su purificación (kátharsis) las presiones del mal, y de la que surgirá, al derramarse por los campos, el bien de las cosechas abundosas (φύλαξ καρπών). Empero el mal no cesa en sus intentos y logra anegar la tierra, cubriéndola con las turbonadas de un diluvio universal, que pone en trance de perecer, sin remisión, a todo ser viviente. Mas otra vez acude el genio protector y redentor de Mithras, el cual inspira a un hombre a que, tomando un arca, se salve a sí mismo y a sus ganados, cosa que logra. Otra tercera amenaza surge luego, la del poder devorador del fuego. Pero ésta, como las anteriores, fue también superada por la asistencia de Mithras.*

*Finalmente, cumplida la misión de Mithras en favor de los humanos, se celebra una última comida con Helios (el Sol) y los demás compañeros de lucha; comida que tiene luego, en los ritos mithríacos, su representación simbólica en el ágape sagrado celebrado en su recuerdo. Mithras sube al cielo montado en el carro del Sol, superando por último el inútil intento de Okeanós para detener esta ascensión al empyreo.*

*Mithras no por ello se aparta de su trayectoria misericordiosa para con los humanos. Él ha de proteger continuamente a su comunidad contra las acechanzas de Ahriman, pues el mal no descansa y la lucha está siempre en trance de ganarse o perderse. Es la*



*eterna oposición del Bien al Mal, Pero Mitras no duerme y vigila; siempre ayuda y socorre y siempre lucha y vence.*<sup>114</sup>

La ordenación que García y Bellido hace de este mito será luego cambiada en autores posteriores. Dado que las fuentes de que disponemos para la ordenación del mito mitraico son casi exclusivamente de carácter gráfico y su ordenación y sentido quedan a merced de la interpretación que los historiadores hacemos de ellas, éstas pueden variar de unos a otros, como de hecho ocurre<sup>115</sup>.

En lo referente al culto el autor enumera los 7 grados de la escala jerárquica iniciática: *Corax* (Cuervo), *Cryphius* (Oculto), *Miles* (Soldado), *Leo* (León), *Perses* (Persa), *Heliodromus* (Emisario solar) y *Pater* (Padre), ordenados de menor a mayor graduación y siendo el *Pater* el grado más alto. Hace referencia, no obstante, a un grado superior, el *Pater Patrum*, al que identifica como *jerarca supremo del cuerpo de los Padres [...], director y ministro de las ceremonias del culto*<sup>116</sup>.

Menciona una interesante cuestión acerca del sacerdocio. No vincula el grado de *Pater* a la condición de sacerdote: *Se podía ser Pater y no Sacerdos, y viceversa*<sup>117</sup>. Es una lástima que no profundice más en esto y haya que esperar a autores posteriores para encontrar desarrollado este tema. Se sugerirá que sacerdote es aquél que está oficiando los misterios o la liturgia en un momento dado, independientemente de su grado y de los colegas de igual o mayor nivel.

De los rituales que se llevaban a cabo destaca el prácticamente total desconocimiento existente al respecto. Menciona, así, aquellas prácticas tenidas por ciertas y extraídas de la escasa documentación, de la morfología de los mitreos o de la lógica aplicada.

Destaca, pues, la celebración del banquete ritual, quizá la práctica cultural más conocida del mitraísmo; la consagración del pan y el agua, esta última mezclada con algo a lo que alude como “jugo de *homa*” y su reparto entre los asistentes; la presencia de un fuego permanentemente encendido en el altar y unas ceremonias de purificación basadas en el

<sup>114</sup> García y Bellido, 1948, págs. 285-287.

<sup>115</sup> Véase el capítulo “El Mitreo” en este mismo trabajo.

<sup>116</sup> García y Bellido, 1948, pág. 287.

<sup>117</sup> García y Bellido, 1948, pág. 287.

agua que describe como *los más importantes y esenciales* [ritos] *de la liturgia mithríaca*<sup>118</sup>.

Estas ceremonias de purificación realizadas con agua lustral iban acompañadas, según nos informa el autor, de ejercicios espirituales que limpiaban el mal y preparaban el alma para su *bienaventuranza eterna*. Se basaban en los principios de continencia y castidad.

García y Bellido afirma, de hecho, la existencia de un cuerpo de vírgenes consagradas y cree que en determinados casos la castidad impuesta a los miembros era absoluta<sup>119</sup>.

Por último, menciona la celebración ritual del nacimiento del dios que, dado que se trata de un dios solar, tenía lugar los 25 de Diciembre con motivo del solsticio de invierno.

Para la iniciación de los miembros alude también a un conjunto de pruebas rituales que cifra en 80 y que agrupa en diferentes tipos: hambre, frío, fuego, sed... Tras superarlas, tenía lugar una ceremonia de purificación en la que, esta vez, se empleaba la miel en lugar del agua.

Desmiente, no obstante, prácticas cultuales tales como el bautismo realizado con la sangre de un toro sacrificado o la celebración de sacrificios humanos. La primera de ellas por la falta de adecuación de los mitreos a tal fin, y la segunda, dice, *a pesar de lo consignado en algún texto y a pesar de las apariencias surgidas en algún mithraeum*<sup>120</sup>.

De los mitreos también habla y en un par de párrafos es capaz de dar una visión general y bastante acertada, a mi entender, de ellos.

Los define como construcciones subterráneas a las que se accedía a través de otra que, utilizada como antesala o vestíbulo, se encontraba al aire libre, en la superficie. La cámara subterránea era la estancia más importante, en la que se desarrollaban los rituales y la liturgia, y aunque podía ser de origen natural y cavernosa (que recordara o imitara la *gruta mithríaca*) generalmente se trataba de una construcción artificial de forma rectangular, alargada y de reducidas dimensiones, rematada por una bóveda de

---

<sup>118</sup> García y Bellido, 1948, pág. 289.

<sup>119</sup> García y Bellido, 1948, pág. 289.

<sup>120</sup> García y Bellido, 1948, pág. 288.

cañón y provista de bancos corridos de obra en sus laterales largos. En estos bancos (*podía*) se situarían los iniciados para la participación del banquete y los oficios sagrados.

Explica también que al fondo de esta sala estaría sito el altar y sobre él la imagen de Mitra sacrificando al toro. Otras figuras y signos acompañarían a esta escena que podía estar realizada en relieve, estatuaria o pintura. Las representaciones que la acompañaban estaban generalmente relacionadas con Mitra y su mito, tratábase de las figuras de Cautes, Cautópates o el ser leontocéfalo identificado con el Tiempo Infinito, por ejemplo. A ellas habría que sumar la presencia de aras, altares secundarios, exvotos y otras divinidades o personajes pertenecientes a otros cultos<sup>121</sup>.

Aporta el autor también una lista de términos con los que se alude a esta cámara principal del templo mitraico: *templun, aedes, sacrarum*, así como otros con los que se refieren a ella cuando se trata de una cueva o gruta natural: *spelaeum, specus, spelunca, cripta y antrum*.

76

De las comunidades mitraicas, sin embargo, dice bien poco. Se limita a comentar que son, conocidas las dimensiones que poseen los mitreos, poco numerosas. Destaca el detalle de que en lugares con mayor población no aumenta el tamaño de los mitreos, sino su número.

De los iniciados señala que el espectro social que los forma es bastante amplio: de los poderosos a los indigentes, de los libres a los esclavos<sup>122</sup>. El culto a Mitra acogía a todos aquellos que independientemente de su condición social y económica (incluso religiosa, pues sus iniciados podían practicar este culto a la vez que otros), no así según su sexo, buscaran el consuelo y la esperanza de una vida eterna, carencia importante en la religión romana tradicional. Las mujeres eran admitidas sólo *muy excepcionalmente y bajo ciertas condiciones*<sup>123</sup> y aunque señala la presencia de un cuerpo de vírgenes consagradas pocas veces he vuelto a verlo mencionado en autores posteriores.

---

<sup>121</sup> Antonio García y Bellido dice *de otras divinidades de cultos ajenos al mithraísmo, pero que esta religión acogía con generosa hospitalidad. Tal debió ser el caso, bien claro, del mithraeum de Emerita*. (García y Bellido, 1948, pág. 289) no obstante parece ser que el caso emeritense, del que hace su único ejemplo, pudo deberse al traslado de imágenes al mitreo a causa de un incendio (García y Bellido, 1967, pág. 26) y no a que pertenecieran a él y en él se les rindiera culto.

<sup>122</sup> García y Bellido, 1948, pág. 289.

<sup>123</sup> García y Bellido, 1948, pág. 289.

Las últimas páginas de la introducción las dedica a la llegada y expansión del mitraísmo por Roma. La primera toma de contacto la remonta al Éufrates, a los legionarios que llegados a la zona mediante la conquista quedaron como guarnición. También a los legionarios les achaca su difusión por la geografía romana, especialmente por el limes. Una vez movilizadas las legiones que habían estado en contacto con el culto y que habían llegado a adoptarlo unas nuevas llegaban a la zona como reemplazo y también se “contagiaban”. A su vez las movilizadas portaban con ellas el culto a su nuevo destino, donde seguirían practicándolo, construyendo mitreos e iniciando a nuevos miembros.

Como ejemplos de zonas donde el culto llegó pronto y fuerte cita fronteras militares: Limes centroeuropeo, Dacia, Panonia, Norica, Raetia, Germania Superior, Germania Inferior, Britania, el Norte de África e incluso Italia, que por ser el centro del Imperio en ella confluían las ideas y cultos dados en los territorios bajo el control de Roma. *Sólo, dice, las provincias más pacíficas y más seguras, por más romanizadas y más alejadas de los frentes de batalla, es decir, las de la vieja Graecia, la Hispania y la Gallia permanecieron, hasta cierto punto, inmunes al mithraísmo, pero no se libraron tampoco de él*<sup>124</sup>.

En estas “provincias pacificadas” a la labor difusora de los legionarios suma la que llevaron a cabo *comerciantes, altos y bajos empleados del Estado, los esclavos, etc.*<sup>125</sup> Me gustaría hacer hincapié en esta observación, que más tarde no vuelve a repetir cuando al caso Hispano en exclusiva se refiere (como veremos), porque al comenzar a leer para la preparación de este trabajo encontré a varios autores afirmando que en contra de la visión tradicional, a saber, que los legionarios eran los únicos difusores del culto a Mitra por Roma y que el mitraísmo se trataba de un culto casi en exclusiva militar; comerciantes y esclavos debieron jugar un papel de la misma importancia o incluso mayor que el de los legionarios romanos. Es por esto que no esperaba hallar en la primera obra que trataba el caso hispano una alusión a *comerciantes, altos y bajos empleados del Estado y esclavos*. Les puede dar quizá el autor un papel secundario, relegado a las provincias pacificadas, pero no pienso que creyera que esta función no la realizarían en las que el ejército estuviera presente por necesidad.

---

<sup>124</sup> García y Bellido, 1948, pág. 291.

<sup>125</sup> García y Bellido, 1948, pág. 291.

Ya para terminar, hace un repaso de la trayectoria del mitraísmo por el Imperio. Hacia el año 100 sitúa el culto en la Dacia, entre los legionarios enviados allí procedentes de Oriente con motivo de las campañas de Trajano. Un siglo más tarde, bajo los Antoninos, lo describe ya expandido por todo el Imperio. Menciona, a finales de esa centuria, la iniciación de Cómodo al mitraísmo, así como la consagración de un santuario mitraico en Carnuntum por parte de Diocleciano, Galerio y Licinio que, además, invocan a Mitra como “protector del Imperio”.

El fin del mitraísmo se inicia con Constantino, que abre el camino del ascenso del cristianismo. La religión cristiana daría al traste no sólo con el culto a Mitra, sino también con la religión tradicional y el resto de cultos orientales y místéricos. Tras el respiro que supone el retorno al paganismo con Juliano, el mitraísmo continúa su declive hasta desaparecer en el siglo IV o, a más tardar en el caso de las últimas comunidades, en el siglo V.

Pasamos ahora al análisis de la segunda parte, la que hace referencia en exclusiva al caso hispano y la que supone, por lo tanto, novedad teórica en la materia.

Del contenido, sin embargo, sólo pueden obtenerse 2 ideas.

La primera, que el mitraísmo en España deja una escasa cantidad de restos arqueológicos, de hecho, no sólo parecemos ser el país con menor cantidad de monumentos mitraicos de todo el Occidente<sup>126</sup> sino que en la propia Hispania el culto al tauróctono es el que menor densidad, de entre todos los cultos orientales que a la península llegaron, presenta.

La segunda, que son los legionarios los encargados de que el culto llegue y se practique en Hispania. La importancia que da a los legionarios en la difusión del culto por la Península Ibérica es tal que relaciona directamente la escasez de restos mitraicos en Hispania (la primera idea que podía obtenerse del texto) con el hecho de que Hispania era una provincia pacificada y carente, por lo tanto, de numerosas y activas fuerzas legionarias.

---

<sup>126</sup> Imitando la frase de Franz Cumont que García y Bellido cita: *Es España el país más pobre en monumentos mithriacos de todo el Occidente*. (García y Bellido, 1948, pág. 293).

De ser esta relación entre presencia militar y existencia de restos mitraicos cierta estaríamos afirmando que la escasez de restos no se debe a que, aun existiendo, no se hayan encontrado sino que sería su inexistencia lo que estaría impidiendo su hallazgo. En palabras del propio García y Bellido, *Ésta [La escasez de tropas en Hispania] es la razón fundamental de la escasez de monumentos mithríacos en España, y ésta es también la razón por la cual tampoco cabe pensar que el tiempo y las excavaciones hagan modificar el juicio ya expresado en 1899 por el especialista más destacado en esta clase de estudios [refiriéndose a Franz Cumont y a la frase: Es España el país más pobre en monumentos mithríacos de todo el Occidente]*.

Es tal la importancia que adjudica al ejército en la expansión del mitraísmo en Hispania, a pesar de ser ésta una provincia *pacífica y segura*<sup>127</sup>, que exceptuando los primeros párrafos en que alude a la escasez de restos y a la zona geográfica en que se sitúan, en relación con la mayor romanización o no de cada región, que todo lo que sigue hace referencia a las legiones que, presentes en Hispania, fueron causantes de la introducción del culto.

La conclusión a la que llega García y Bellido es que en las áreas menos romanizadas y, por lo tanto, donde más necesidad y presencia de tropas hay: el Noroeste y el Oeste, existen núcleos epigráficos mitraicos. Por el contrario, en aquellas zonas más romanizadas y por consiguiente donde menos necesidad y presencia de tropas se da: el resto de regiones, especialmente la Bética y la Tarraconense Oriental, los restos son más escasos o nulos.

A partir de ahí aduce la necesidad de comprender el movimiento de las legiones para entender la difusión que realizan de estos cultos y a ello dedica el resto de esta segunda parte. Pasa a analizar los movimientos y desplazamientos que por el Imperio llevaron a cabo legiones que habían estado destacadas (algunas incluso creadas) en Hispania, como la *Legio VI Victrix*, la *Legio X Gemina* o la *VII Gemina*. He de decir que en este apartado (pionero en su dedicación al culto de Mitra en Hispania) esperaba encontrar un análisis de las piezas descritas en la parte tercera o catálogo, una puesta en relación de

---

<sup>127</sup> García y Bellido, 1948, pág. 293.

estas piezas o unas conclusiones, es decir, un estudio sobre el mitraísmo hispano. Me sorprende, por lo tanto, la brevedad del apartado y el hecho de que en su mayoría (4 de las 6 páginas) esté dedicado a los movimientos de estas legiones y nada quede para el estudio y valoración de las piezas.

Respecto al seguimiento que realiza de estas legiones, García y Bellido se da cuenta de que tanto la *Legio VI Victrix*, como las *VII* y *X Gemina* han sido trasladadas a territorios donde el culto a Mitra estuvo presente con fuerza, como a Germania Inferior o a Panonia.

Aunque tanto la VI como la X parecen no volver a pisar Hispania una vez han pasado por sus mitríacos destinos, la *VII Gemina* sí parece regresar como tal. De hecho, marchó al poco de ser creada en el año 68 a Panonia y en el año 70 estaba ya de regreso a Hispania. También marcharía en tiempos de Adriano a Germania para regresar a Hispania, nuevamente, en el año 130.

Sin embargo el hecho de que las legiones VI y X no regresaran como cuerpo militar a Hispania no quiere decir que soldados licenciados pertenecientes a ellas y que hubieran adoptado el culto a Mitra no pudieran regresar a la Península libres ya del servicio militar.

A estas legiones ya citadas suma cohortes, alas y cuerpos auxiliares que, por ser anexados a otras legiones que combatieron en fronteras que eran centros mitraicos, o porque habiendo combatido con su legión en esas zonas luego son anexadas a otra situada en zonas no mitraicas, adoptaban de ellas o les exportaban, según el caso, el culto a Mitra.

Es el caso de la *Cohors II Hispanorum equitata*, anexada a la *Legio VIII Augusta* (aunque creo que se trata de un error y se refiere a la III Augusta, dado que la VIII no parece tener especial relación con África -salvo con Egipto, en tiempos de la República- y la III realizó operaciones en el norte africano desde el siglo I al IV), pero perteneciente a la *VII Gemina*. Pudo, de esta forma, contribuir al desarrollo del culto a Mitra en el norte de África y entre los miembros de *Legio III Augusta*.

Termina esta parte haciendo la cuenta de las *Cohortes Hispanorum* conocidas (12 a pie y 13 a caballo) y de otras que, aun hispanas, no llevan el adjetivo *Hispanorum*

acompañando a su nombre, y nombrando sus destinos, entre los que se dan centros mitraicos relevantes como Germania, Norica, las fronteras del Danubio, Raetia, Panonia y Oriente el general.

La tercera parte o catalogo recoge hasta una decena de lugares (que situará en un mapa) en donde se han hallado restos mitraicos. La mayoría de ellos, ocho exactamente, sólo aportan un único resto, generalmente una placa con inscripción; mientras que tan sólo dos, Troia y *Emerita*, en los que quieren reconocerse sendos mitreos, contienen más de una pieza.

En el caso de Troia se trata más de un deseo o una posibilidad que de una cuantiosa aparición de objetos mitraicos, pues su número se limita a dos: un fragmento de un relieve que representa el banquete entre Helios y Mitra y una lucerna con la imagen de este último.

El mitreo de Mérida, por el contrario, ofrece más restos mitraicos que la suma de todos los restantes de Hispania juntos. Un total de 16 esculturas, además de las inscripciones que algunas de ellas llevan añadidas, otras sueltas, aras, lámparas y demás restos forman el conjunto de elementos mitraicos hallados en el mitreo emeritense, sito en el Cerro de San Albín, al Sureste de Mérida.

La disposición de las piezas del catálogo no parece obedecer a criterios de cronología ni geográficos; a la hora de exponer los restos emeritenses sí encontramos una separación entre inscripciones por un lado y esculturas por otro. La información de cada pieza consta, por lo general, de un breve resumen en el que explica las condiciones de su descubrimiento (si es fortuito o corresponde a una excavación), la fecha de éste y el lugar en el que fue hallada, una descripción de la pieza (material, estado, dimensiones, detalles e inscripciones que pueda tener), el lugar en el que se conserva y en dónde ha sido publicada. No en todas las piezas se rellenan todos estos datos, ni existe un análisis que valore el conjunto, pero individualmente puede decirse que están bastante completas. Señala además, en algunos casos, si existen dudas acerca de la vinculación de la pieza con el culto a Mitra, pues tenemos piezas, sobre todo epigráficas, en las que lecturas alternativas y más plausibles eliminan toda la vinculación que pudiera tener con el mitraísmo.



Se echa en falta un apartado final en el que llevara a cabo unas conclusiones en las que valorara el conjunto de los restos (que sólo trata de modo individual) y la puesta en relación de todos ellos entre sí. También la inexistencia de una tabla o listado que permita hacerlo al lector por su cuenta. A continuación expongo una sencilla tabla con la que podría comenzarse a trabajar a la hora de hacer porcentajes o relacionar los diferentes restos, ya sea para contabilizar tipologías, soportes, fórmulas, nombres o referencias epigráficas, zonas geográficas, fiabilidad de la vinculación al mitraísmo de los restos y otras muchas valoraciones pertinentes que pudieran hacerse a partir de los datos expuestos y ordenados.

	Lugar y fecha del hallazgo	Tipo de descubrimiento	Material	Dimensiones	Estado	Detalles	Vinculación con el Mitraísmo	Lugar de conservación, publicación.
<b>Ara con Inscripción</b>	Benifayó, Agosto 1922	Casual	Piedra caliza	Altura, 66 cm. Anchura, 38,2 cm. Espesor, 40 cm.	Buen estado. 5 trozos desprendidos, recogidos, y que en nada afectan	Labra en 3 de sus 4 lados. Inscripción	No lo dice, pero por la inscripción parece segura	Museo Provincial de Valencia
<b>Dos fragmentos de un ara, con inscripción</b>	Tarragona, 1800	No lo dice	No lo dice, suponemos piedra	No lo dice	2 fragmentos de un ara, puede leerse inscripción, no dice más	Inscripción	Parece ser un exvoto de la Legio VII Gemina	CIL II Suppl. 4.086 y Cumont, I 166, inscrip. 515
<b>Inscripción</b>	Caldas de Reyes, Pontevedra, 1889	No lo dice	No lo dice, suponemos piedra	No lo dice	No lo dice	Inscripción	Si aceptamos que pueda referirse a Cautopates ( <i>Cauto Pati</i> ) y el <i>nto</i> hiciera referencia a un oferente de nombre <i>Antoninus</i> .	CIL II Suppl. 5.635 y Cumont, I 166, 513
<b>Ara con inscripción</b>	San Juan de la Isla, no dice fecha	No lo dice	No lo dice, suponemos piedra	Altura, 76 cm. Anchura, 22 cm.	No lo dice	Inscripción con letras del Siglo III	Indudable, puede tratarse de una Oración	Museo de Oviedo CIL II 2.705; CIL II Suppl. 5.728 y Cumont, I 166, 514.
<b>Lápida con Inscripción</b>	Beja, fecha no precisable	No lo dice, suponemos casual	Mármol	Altura, 29 cm. Anchura, 38 cm. Espesor, 0'8 cm.	Completa, salvo roturas en ángulos superior izquierdo e inferior derecho	Inscripción	Menciona una organización mitraica, un sodalicium.	Museo Regional de Beja. Abel Viana: <i>Museo Regional de Beja. Secção Lapidar</i> , Beja, 1946, nº 8
<b>Inscripción</b>	Málaga, no dice fecha	No lo dice	No lo dice, suponemos piedra	No lo dice	No lo dice, parece bueno	Inscripción	Dudosa, depende de si <i>Domino Invicto</i> equivaldría a <i>Deus</i>	CIL II y Suppl. 1.966

<b>Inscripción</b>	Medina de las Torres, en la Ermita de San Blas. No dice fecha	No lo dice, suponemos casual	No lo dice, suponenos p piedra	No lo dice	No lo dice	Inscripción	<i>Invictus</i>	CIL II y Suppl. 1.025 y Cumont, I 178, 581 y Cumont, I 260, 3.
<b>Inscripción</b>	Santiponce	No lo dice, suponemos casual	Bronce	No lo dice	No lo dice	Inscripción	Dudosa, depende de la interpretación de <i>M C P</i> por Mithrae Cauto Pati o por la más plausible Municipio Contributae Iuliae	Caballero Infante, <i>Memor. De la Soc. Arqueol. Valenciana</i> , 1877, 31, lámina III, I; CIL II Suppl. 6.366 y Cumont I 455 e y 180 nº 588
<b>Inscripción</b>	Aldea de Áyalos, Mérida, antes de 1902	No lo dice	No Lo dice	No lo dice	No lo dice	Forma parte de una estatua	Parece estar dedicada a Cautus	CIL II y Suppl., 464 y Cumont, I 166, 512
<b>Ara con inscripción</b>	Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco	Excelente	Altura, 82 cm. Anchura, 40 cm. Espesor, 20 cm.	Labra de praefericulum y patera en relieve en los lados.	Hace alusión a Mitra, a la piedra de la que nació y a un conocido <i>pater</i> mitraico hispano.	Museo de Mérida, Marques de Monsalud, BRAH, vol. XLIII 242 y ss. R. Cagnat <i>Bulletin Hispanique</i> , VI, 1904, 347-50 y <i>Comptes Rendus</i> , 1904, 573-75
<b>Ara con inscripción</b>	Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco	Rotura en parte inferior	Altura, 22 cm. Anchura, 13 cm Espesor, 0,5 cm.		Alude a <i>Invicto deo</i>	Museo de Mérida, Marques de Monsalud, BRAH, vol. XLIII 242 y ss. R. Cagnat <i>Bulletin Hispanique</i> , VI, 1904, 347-50 y <i>Comptes Rendus</i> , 1904, 573-75
<b>Lápida con</b>	Mérida	Excavación	No lo dice	Falta parte	Altura, 16 cm.		Alude al <i>Deo Invicto</i>	Museo de Mérida,

inscripción		por obras		Anchura, 11 cm.	inferior, falta texto			Marqués de Monsalud, BRAH, vol. XLV, 445.
<b>Ara con inscripción</b>	Mérida, 1902 o poco después	Excavación por obras	Mármol blanco	No lo dice	No lo dice	Letras del siglo II al III	Alude a <i>Deo Invicto</i>	Museo de Mérida
<b>Fragmento relieve</b>	Troia, Portugal, hacia 1925	No lo dice, parece casual	Mármol blanco	No lo dice	5 fragmentos, encajan a la perfección. Falta resto del relieve, 2 o 3 paneles.	Escena de banquete ritual entre Mitra y Helios. Aparecen los Dadóforos. Arte tosco	Segura, dada la escena que representa	No lo dice
<b>Lucerna</b>	Troia, Portugal, hacia 1925	No lo dice	No lo dice	No lo dice	No lo dice, parece bueno	Imagen de Mitra	Prácticamente segura. La divinidad representada podría ser otra, como el sol, pero aparece relacionada con el relieve anterior.	Museo etnológico de Belem (Lisboa)
<b>Escultura del Tiempo Infinito</b>	Cerro de San Albín, Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 90 cm.	Fragmentada. En 1913 surgieron trozos pertenecientes a su cabeza, codo y brazo derecho. Buena conservación del tronco y parte superior de las piernas	Cabeza de león, calzón oriental, serpiente enroscada, dos alas en la espalda	Segura	Museo de Mérida
<b>Escultura del Tiempo Infinito</b>	Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco, fino, sin	Altura, 1,67 m.	Bueno, salvo pérdida de brazos y alas. La cabeza	Forma humana (sin cabeza de	Segura	Museo de Mérida

					apareció en 1913	león), serpiente enroscada, cabeza de león en el pecho, cabeza de macho cabrió junto a pierna izquierda			
<b>Dadóforo</b>	Mérida, 1913	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 1,54 m.	Buena, salvo pérdida de cabeza y brazos	Apoya en tronco de árbol y delfín. Inscripción en plinto	Segura, posible Cautes	Museo de Mérida	
<b>Inscripción en plinto</b>	Mérida, 1913	Excavación por obras	Mármol banco	No lo dice	No lo dice		Nombra a un conocido personaje mitraico hispano	Museo de Mérida	
<b>Estatua de varón</b>	Mérida, 1913	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura 1,12 m.	Bueno, salvo pérdida de brazos	Apoyado en tronco, león diminuto, sujeta posible antorcha	Perteneciente al ciclo mitraico, pero sólo por su lugar de aparición	Museo de Mérida	
<b>Estatua de mujer</b>	Mérida, 1913	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 1,58 m.	Bueno, salvo pérdida de cabeza, brazo derecho y mano izquierda	Largo vestido de una sola pieza ceñido con 2 cintas	No es claramente mitraica	Museo de Mérida	
<b>Divinidad acuática acostada</b>	Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 72 cm. Anchura, 1,95 m.	Bueno, salvo pérdida de la cabeza y brazo	Extremo de cuerno de cornucopia	Aislada no la tendría, pero por su localización e	Museo de Mérida	

																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																													</
--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	----

<b>Estatua de varón</b>	Mérida, 1913	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura 1,26 m.	Falta cabeza, mano derecha y pierna izquierda	Espada en mano izquierda	Personaje no identificado, parece un héroe	Museo de Mérida
<b>Venus</b>	Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 1,27m.	Falta cabeza, brazo y pie derechos	Acompañada de Eros montado en delfín	Formó parte del mitreo emeritense	Museo de Mérida
<b>Estatuilla de Venus</b>	Mérida, 1913	Excavación por obras	Mármol blanco, ennegrecido o quizás por fuego	Altura, 36 cm.	Mutilada de cabeza, brazos y piernas de rodilla para abajo	Desnuda	Supuesta, dado su lugar de procedencia	Museo de Mérida
<b>Estatua de varón sedente</b>	Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 52 cm.	No conserva cabeza	Se considera pareja de otra divinidad femenina	Puede ser Serapis o divinidad infernal	Museo de Mérida
<b>Estatua de mujer</b>	Mérida, 1913	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 1,48 m.	No conserva cabeza	No se terminó de labrar	No lo dice	Museo de Mérida
<b>Cabeza de mujer</b>	Mérida, 1914	No lo dice	Mármol blanco	Altura, 31 cm.	Bueno, salvo pérdida de nariz	Retrato de época de Nerón	Relación <i>tangencial</i> con el mitreo	Museo de Mérida
<b>Cabeza de Serapis</b>	Mérida, 1902	Excavación por obras	Mármol blanco	Altura, 30 cm.	Bueno, salvo pérdida de nariz		Aparición con el resto de esculturas mitraicas	Museo de Mérida
<b>Estatua femenina sedente</b>	Mérida, 1926	Obra de cimentación de una casa	Mármol blanco	Altura, 34 cm.	No conserva cabeza, antebrazos y manos	Matrona en trono. Apoya pies en escabel. Divinidad ctónica. Le acompañan 2 serpientes	Parecido con figura masculina sedente aparecida en el mitreo	Museo de Mérida

									y una supuesta granada			
<b>Estatua femenina sedente</b>	Mérida, 1926	Obra de cimentació n en una casa	Mármol blanco	Altura, 75 cm..	Faltan cabeza, antebrazos y manos. No porta atributos	Figura femenina, sentada en trono					Museo de Mérida. Mélida y Macías, <i>Memoria</i> , nº 98 de la JSEXC. (Madrid 1929) 25 lám. XV, C.	
<b>2 Lucernas</b>	Mérida	No lo dice	No lo dice			Busto de Helios						
<b>Lucerna</b>	Villafranca de los Barros					Busto de Helios con rayos y atributos	Ejemplares de un mismo molde					



La cuarta y última parte corresponde a las imágenes, 18 láminas con una o dos ilustraciones que permiten poner rostro a 21 de las piezas mitraicas a las que hace referencia así como un mapa físico de la península Ibérica en el que sitúa los nombres de las diferentes localidades en las que han aparecido los restos.

Las piezas fotografiadas aparecen generalmente de frente, aportándose sólo esta vista de ellas. No pretende el autor un análisis fotográfico de cada pieza sino una presentación general de las mismas.

Existe, sin embargo, un posible error a la hora de enviar las imágenes o confeccionar la revista.

En dos ocasiones García y Bellido alude a una figura 24 (pág. 283 y 284) y en una ocasión a la figura 23 (pág. 286). Sin embargo estas dos figuras no aparecen en el catálogo de imágenes, que concluye con la figura 22. Tampoco en el índice de láminas al final de la revista aparecen la figura 23 o 24 ni hay señales de ninguna página arrancada en el ejemplar consultado. Parece ser que el autor no envió las imágenes pero tampoco quitó las alusiones a ellas en el texto.

90

La figura 23 aparece mencionada en el siguiente fragmento:

*Esta [la tauroctonía] es la escena más común en los mithraea, escena que ya esculpida en relieve, ya pintada, ya compuesta en mosaico y acompañada siempre de otros muchos simbolismos complementarios, figuraba por lo general sobre el altar, a modo de retablo, en el testero principal de los antros o criptas donde solían celebrarse los oficios de esta religión (fig. 23). García y Bellido, 1948, pág. 285.*

La figura 24 en los siguientes:

*Su imagen [la del Tiempo Infinito] lleva como símbolos de su carácter, cetro, rayo, llaves, alas (fig. 24) serpientes (figs. 7 y 8) y los doce signos del zodiaco.*

García y Bellido, 1948, pág. 283.

*Las alas (fig. 24) querían simbolizar el curso rápido del dios en su carrera celeste [...].*

García y Bellido, 1948, pág. 284.

La figura 24 parece hacer alusión pues a una representación del Tiempo Infinito con alas, y la 23 a una representación de la tauroctonía seguramente presente en el altar de cabecera de un mitreo.

En su conjunto, el artículo introduce al lector los conocimientos básicos existentes acerca del mitraísmo. Para el caso hispano no supone diferencia alguna y el autor se centra en explicar la carencia de restos y los movimientos de las legiones causantes de su escasa difusión. En el catálogo encontramos alguna reflexión interesante en alguna de las piezas, más propia de un apartado (ausente por cierto) de conclusiones, así como información sobre cada una de las piezas y fotografías que ilustran las más interesantes de estas.

Se echarían en falta, como ya he mencionado, tanto unas conclusiones como alguna tabla que permitiera acceder de un vistazo rápido y de forma efectiva a la información reunida y ordenada de todos los restos facilitando así el trabajar con ellos.

### *El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)* *Antonio García y Bellido, 1952.*

A comienzos del mes de mayo de 1952, un labriego que cavaba un agujero para plantar un árbol en una huerta en Cabra (Córdoba) encontró entre los 60 y 70 centímetros de profundidad un grupo escultórico de casi un metro de alto que representaba a un hombre matando a un toro, y a una serie de animales rodeando a ambos (Figura XXIII). Aparecieron junto a él también restos arquitectónicos y cimientos de edificios, además el lugar no distaba mucho de otro en el que se decía se habían encontrado algunas sepulturas.

La noticia salió publicada en el diario madrileño *Ya* al mes siguiente, el 1 de junio, y el día 20 se publicó en la revista *Actualidad Española*. El historiador Antonio García y Bellido se puso en contacto ese mismo año con D. Samuel de los Santos Gener, Director del Museo de Córdoba, y con D. Rafael Moreno La Hoz, Secretario del Ayuntamiento de Cabra y dueño de la estatua, pues el hortelano que la halló se la entregó a este como donación. Les solicitó toda la información que le pudieran aportar y con ella, sin ver la estatua in situ ni el lugar en que se halló y, dice el propio autor, sin consultar ninguna de

las revistas o periódicos que recogieron la noticia, realizó una breve publicación de 4 páginas en el *Archivo Español de Arqueología*<sup>128</sup> en la que tras un párrafo introductorio en el que agradece a estas dos personas la información facilitada (datos y 2 fotografías), y a otras dos la llegada hasta él de la noticia y de más información<sup>129</sup>, pasa a describir el grupo escultórico y los restos arquitectónicos que le acompañan, para luego valorar lo que supone este hallazgo.

Así pues, la pieza hallada era de mármol blanco, aunque ligeramente amarillento y cubierta parcialmente de una capa de tierra endurecida, posiblemente caliza. Medía 93 centímetros de alto, y representaba lo que conocemos como *tauroctonía*: Mitra sacrificando al toro, al que sujeta con una mano por las fosas nasales mientras con la otra le clava un cuchillo en el cuello, acción en la que participan 3 animales más: un perro, un escorpión y una serpiente.

Los restos arquitectónicos que acompañaron al descubrimiento de la escultura consistían en *dos capiteles corintios en piedra caliza, pedazos de ladrillos, tejas, cornisas, etc. Aparecen también cimientos de antiguas edificaciones y en un lugar cercano se tienen noticias del descubrimiento de algunas sepulturas.*

El hallazgo tiene importancia en sí mismo, dado que supone un incremento en el catálogo de piezas mitraicas existentes. Pero, además, se trataba tanto de la única escultura en bulto redondo así como de la única conservada entera en la península Ibérica que reflejara ese pasaje del ciclo mitraico.

El tema en sí no tenía la exclusividad, pues existía una pieza más, previa, pero consistente en poco más que un esbozo inciso sobre lastra.

A esto hay que sumar el hecho de que la representación de la tauroctonía solía corresponder a piezas que presidían los mitreos, por lo que su hallazgo podía indicar la existencia de un templo mitraico con la importancia añadida que esto conllevaba: no se había excavado ningún mitreo en Hispania, aunque se confiaba con total seguridad en

<sup>128</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., "El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)", en *Archivo Español de Arqueología*, XXV, 1952, págs. 389-392.

<sup>129</sup> A los profesores Blanco Caro y R. Ezquerro.

que los había en Itálica, Mérida y Troya, y las posibilidades que se planteaban eran enormes.

Por último, dos nuevos puntos se suman al mapa que aportó en 1948. A Tarragona, San Juan de la Isla, Caldas del Rey, Troya, Beja, Santiponce, Medina de las Torres, Villafranca de los Barros, Mérida, Málaga y Benifayó suma ahora Braga y Cabra.

### *Les religions orientales dans l’Espagne romaine* *Antonio García y Bellido, 1967.*

En 1967 Antonio García y Bellido escribió un libro que recogía los cultos orientales presentes en Hispania<sup>130</sup>. El capítulo tercero estaba dedicado al dios Mitra. En él encontramos ideas ya repetidas en su artículo de 1948<sup>131</sup>: que los restos mitraicos son en Hispania verdaderamente escasos, más que en ningún otro país occidental y que dada la vinculación entre ejército y mitraísmo ni las excavaciones ni los hallazgos fortuitos ni el paso del tiempo podrían poner fin a esta carestía.

93

Lo sustancial de esta idea de carencia se mantenía desde que Cumont la pronunciara 60 años atrás a pesar de los hallazgos realizados en Mérida, Itálica o Cabra desde entonces. Es más, estos hallazgos no hacían sino reforzar la tesis de que el ejército era el principal medio de difusión del mitraísmo en la península, dado que los restos se situaban en las provincias donde su presencia era mayor y alguna que otra inscripción les hacía referencia, por lo que la idea de escasez crónica se reforzaba.

García y Bellido, así las cosas, sigue manteniendo la creencia de que en las zonas del Oeste y Noroeste de la península: *Gallaecia*, *Asturiae* y *Lusitania*, poco romanizadas, es dónde se da el mayor número de restos debido a una mayor presencia del ejército en ellas. En el resto, más romanizado, no sólo los restos son escasos sino que no se han hallado más.

---

<sup>130</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Les Religions Orientales dans l’Espagne Romaine*, E.J. Brill, Leiden, 1967.

<sup>131</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., “El culto a Mithras en la Península Ibérica”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXII, 1948, págs. 283 – 350.

Repetidas y consolidadas pues las ideas ya expuestas en su artículo del año 48 García y Bellido pasa a exponer una serie de estadísticas obtenidas a partir de la información de las piezas que componen el catálogo actualizado de los restos mitraicos hispanos. Unas estadísticas como estas y unas conclusiones generales era lo que se echaba en falta en el mencionado pasado artículo, ahora nos las ofrece actualizadas y su resumen, transformado por mí en tabla, paso a reflejar unas pocas líneas más abajo.

Básicamente García y Bellido contabiliza el número de veces que se registra en las inscripciones determinado epíteto, fórmula ritual, grado iniciático, instrumento ritual, asociación o nombre de persona.

Epíteto	Nº de Veces	Inscripciones en que aparece
Invictus	1	3
Deus Invictus o Invictus Deus	7	2, 5, 6, 7, 15, 26 y 30
Invictus Mithra	4*	1, 2, 21 y 23
Augustus	1 o 2	26 y tal vez 17**
Soleil	0 o 2	Tal vez 16 y 17**
Deus***	7	2, 5, 6, 7, 15, 26 y 30
Cautes	2	14 y 27
Petra Genetrix	0****	

\* García y Bellido dice 5, pero sólo nombra 4. Debe tratarse de un error. García y Bellido, 1967, pág. 24.  
 \*\* García y Bellido no descarta que las inscripciones 16 y 17 no sean de carácter mitraico.  
 \*\*\* Cada una de las 7 veces que aparece como *Deus*, se acompaña del adjetivo *Invictus*. Son el mismo número y las mismas inscripciones que las del epíteto *Deus Invictus* o *Invictus Deus*.  
 \*\*\*\* En ninguna aparece como *Petra Genetrix*, pero en la Inscripción nº 1, de Mérida, aparece: *aram genesis Invicti Mithrae*.

Respecto a las fórmulas rituales García y Bellido reconoce 2:

La fórmula del *spondium*, localizada en la inscripción número 15 del catálogo, una pieza de *Pax Iulia*: [M(ithrae) ?] Deo Invicto | sodaliciu(m) Braca|rorum s[pon]dium sua in|pensa fecerunt cum|cratera. T[ripodem] dona|vit Messiu[s Artem]ido|rus magister. D.S.F.

Y los repetitivos versos de la número 26, de San Juan de la Isla: Ponit Inv|icto Deo | Austo. po|nit lebien|s Fronto | aram Invi|cto Deo Au|sto. pleviui|s ponit, pr(a)e|sedente p[a]||[t]rem patr[a]||[t]um león[e]m.

Respecto a los intereses de los dedicantes sólo parecen darnos pruebas dos inscripciones de *Emerita Augusta*, las números 6 y 7, en las que aparece la fórmula *pro salute*:

Nº 6: *Deo | Invicto | C(aius) Camilius | Superat | a(animo) l(ibens) p(osuit)*.

Nº 7: *Invicto Deo | Quinti C(enturiae) Flavi | Baetici Conim|brig(ensis) ser(vi) | pro sa(lute) Coutii Lupi*.

En caso de que la inscripción número 19, de Lisboa, no presentara dudas acerca de su carácter mitraico, tendríamos una más, con la fórmula: *pro aeternitate Imperii et salute Imperatoris*.

Para los objetos de culto debemos volver a la inscripción número 15 de *Pax Iulia*. En la que veíamos mencionados una crátera y posiblemente un trípode.

Sobre los cargos jerárquicos o sacerdotales sólo se recogen en la epigrafía hispana dos tipos de grados: el de *Pater*, con su superior *Pater Patrum* o *Pater Patratum*, y el de *Leo*.

La alusión más clara a un *pater* la encontramos en las inscripciones 1 a 4, pertenecientes a *Emerita Augusta*, en la que además podemos vincular el cargo al nombre de *Gaius Accius Hedychrus* y ver su evolución de *Pater* en las 1, 2 y 3 a *Pater Patrum* en la 4.

La inscripción 26, de San Juan de la Isla, presenta en su “*p[a][t]rem patr[a][t]um leon[e]m*” la mención de dos cargos. El *Pater Patratum* ahora sin un nombre al que vincularlo, y el grado de *Leo*, que no parece cuadrar mucho con el texto.

La siguiente vez que aparece nombrado el grado de *Pater* es en la inscripción número 14, aunque existen dudas de si transcribirla como *P(ater)* o como *P(osuit)*. En caso de ser *Pater* tendríamos identificado a otro personaje con este cargo, un tal *Tiberius Claudius Artemidorus*.

Por último identificaríamos a un Magister, *Messius Artemidorus*, *Magister* del *Sodalitium Bracarorum* de nuevo en la inscripción número 15, de *Pax Iulia*, en la que hemos identificado ya tanto una fórmula ritual como dos posibles objetos relacionados con el culto.

También en esta inscripción sería en la única en la que encontramos indicios de posibles *collegia* en el *Sodalitium* de *Bracara Augusta*.

El esbozo del estudio social que realiza García y Bellido se limita a diferenciar entre soldados, cargos sacerdotales y esclavos.

Militares:

-*Marcus Valerius Secundus frumentarius* de la *Legio VII*.

-*Quintus*, originario de *Conimbriga*, *ser(vi)* de una centuria flaviana desconocida.

De origen esclavo habrían sido según García y Bellido los siguientes dedicantes:

-*Gaius Accius Hedychrus*, que ocupó el cargo de *Pater* y *Pater Patrum* en Emérita.

-*Tiberius Claudius Artemidorus*, quizás también ocupó el cargo de *Pater*<sup>132</sup> de Avalos.

-*Messius Artemidorus*, de *Pax Iulia*, *Magister* del *sodalitium Bracarorum*.

Y un tal *Lucanus*, en Benifayó, era todavía esclavo en el momento de dedicar la pieza.

96

Por último pudiera ser que en las inscripciones números 18 y 19, de Lisboa y 25, de *Asturica Augusta* se pudiera reconocer, si fueran incontestablemente mitraicas, a personajes del ordo senatorial.

De esta información García y Bellido cree que el grueso de los fieles al culto mitraico en Hispania se componía de elementos de la clase media de la sociedad<sup>133</sup>.

Nombre	Rango social	Inscripciones	Lugar	Problemas
<i>Gaius Accius Hedychrus</i>	<i>Pater</i> (origen esclavo)	1, 2 y 3	<i>Emerita Augusta</i>	-
	<i>Pater Patrum</i> (origen esclavo)	4		-
<i>Messius Artemidorus</i>	<i>Magister</i> del <i>Sodalitium Bracarorum</i> (origen esclavo)	15	<i>Pax Iulia</i>	-
<i>Tiberius Claudius Artemidorus</i>	<i>Pater</i> (origen esclavo)	14	<i>Avalos</i>	<i>P(ater)</i> podría ser

<sup>132</sup> Si se transcribe *P(ater)* y no *P(osuit)* en la inscripción número 14, de Avalos.

<sup>133</sup> García y Bellido, 1967, p. 25.

				<i>P(osuit)</i>
<i>Marcus Valerius Secundus</i>	<i>Frumentarius</i> de la <i>Legio VII</i>	1	<i>Emerita Augusta</i>	-
<i>Quintus</i>	<i>Servi</i> de la quinta centuria flaviana	7	<i>Emerita Augusta</i>	-
<i>Lucanus</i>	<i>Servus</i>	23	Benifayó	-
	Ordo senatorial	18 y 19	Lisboa	No es seguro que sean mitraicas
	Ordo senatorial	25	<i>Asturica Augusta</i>	No es seguro que sea mitraica

Vamos a proceder ahora a comparar los catálogos del año 48 y del 67.

	Inscripciones	Esculturas	Relieves	Lucernas
<b>1948</b>	16	17	1	5
<b>1967</b>	24	7*	2	5

\* Ha excluido las que no son específicamente mitraicas.

La relación entre las piezas de ambos catálogos es la siguiente:

Inscripciones					Inscripciones Mérida	
1948	1967		1948	1967	1948	1967
1	23		-	17	1	14
2	21		-	18	2	1
3	27		-	19	3	7
4	26		-	22	4	4
5	15		-	24	5	6
6	31		-	25	6	5
7	-		-	28	7	2
8	-		-	29	8	3
-	16		-	30		

Esculturas					Relieves	
1948	1967		1948	1967	1948	1967
1	8		10	-	9	20
2	9		11	-	-	32
3	10		12	12		
4	11		13	-		
5	-		14	-		
6	-		15	-		
7	13		16	-		
8	-		17			
9	-		-	33		

García y Bellido ha excluido de su catálogo de 1967 todas las esculturas que no fueran puramente mitraicas.



Vemos como en el año 67 han aumentado en 8 el número de inscripciones, en 1 el de esculturas y en 1 el de relieves. Se han añadido al catálogo 10 inscripciones nuevas y se han retirado 2 cuyo carácter mitraico era bastante dudoso. Respecto a las esculturas, el autor ha retirado del catálogo aquellas que, aun apareciendo en el mitreo de Mérida, no eran mitraicas en sí mismas (aunque ha mantenido aquellas que sin serlo portaban inscripciones mitraicas), quedando 7 más la aparecida en Cabra en 1952. Al relieve de Troia hay que añadir ahora uno que, aunque hallado en 1909 en Munda (Montilla), García y Bellido no incluyó en su primer artículo. En él aparece una representación del busto de Mitra con gorro frigio y rayos solares. El número de lucernas se mantiene en 5, las 2 de Mérida, las 2 de Villafranca de los Barros y la de Troia.

La información que ofrece de los materiales que mantiene en el catálogo es prácticamente la misma, salvando algún añadido, alguna omisión o alguna relectura de alguna inscripción concreta la totalidad de los datos aportados en 1948 se mantiene.

De las nuevas piezas da los mismos datos, quizá un poco más escuetos, pues en alguna se limita a plasmar la inscripción y a decir que su vinculación al mitraísmo es dudosa, sin mencionar soporte, material, medidas, estado de conservación y demás datos, por ejemplo de la número 18 del nuevo catálogo.

98

La ordenación del catálogo es algo más elaborada que la del anterior. En 1948 se limitaba a separar los restos mitraicos encontrados en toda la península de los encontrados en Mérida, y estos últimos separados en esculturas e inscripciones. Esto provocaba que hubiera repetición por triplicado de los números del 1 al 8.

Catálogo de 1948.

- Restos en la península – Numerados del 1 a 10 (Troia, con sus 2 restos, es el número 9; Mérida en su conjunto forma el número 10 que luego pasa a describir).
- Restos en Mérida.

Inscripciones – Numerados del 1 a 8

Esculturas – Numerados del 1 a 17

En el catálogo de 1967 esto no ocurre. La numeración es correlativa y no se reinicia.

- Provincia de Lusitania.  
Inscripciones de *Emerita Augusta*. Numeradas del 1 a la 7.  
Esculturas de *Emerita Augusta*. Numeradas del 8 a 13.
- Lugares Diversos. Numeradas del 14 a 20
- Provincia Tarraconense. Numeradas del 21 a 27
- Provincia Bética. Numeradas del 28 a 33

Vemos que recurre ahora a una distribución por provincias, sistema menos caótico que el anterior, el cual no seguía ningún patrón ni cronológico ni geográfico a la hora de disponer los elementos en el catálogo.

En esta obra no se incluye material gráfico que permita visualizar las piezas que se tratan pero, nuevamente, se adjunta un mapa (Mapa 2) que, actualizado con las nuevas localidades donde se han producido los hallazgos que se incluyen, supone una puesta al día de la distribución geográfica de los restos culturales del mitraísmo hispano que, de 13 puntos en 1952, pasa a 20 en 1967.

99

*Excavaciones en Cabra (Córdoba)*  
*La casa del Mitra (Primera Campaña, 1972)*  
*A. Blanco, Julián García y M. Bendala, 1972.*

En 1972 A. Blanco, Julián García y M. Bendala excavaron la zona en la que 20 años atrás un hortelano había hallado de forma fortuita el grupo escultórico de un Mitra tauróctono en Cabra.

La ventaja respecto al estudio de García y Bellido del 52 es que estos autores acudieron al lugar en que se encontró la escultura, hablaron con los hortelanos que la desenterraron (que resultaron ser dos: Miguel y Francisco Castro) por lo que fueron informados de otros restos que en sus labores les aparecían: líneas de muros, piedras de molino, ladrillos, tégulas, tambores de columnas...

Confirman además lo que en el estudio anterior quedaba poco claro: Que en las cercanías del lugar existía una necrópolis delatada por las tumbas, indicios de tumbas y un fragmento de lápida que aparecían.

La descripción de la escultura del Mitra tauróctono no difiere apenas de la que en su día hizo García y Bellido con la información documental y fotográfica que le aportaron tanto sus colegas como personajes que estuvieron en contacto directo con la escultura<sup>134</sup>: Grupo escultórico de un Mitra tauróctono realizado en mármol amarillento, de 93 centímetros de alto por 96 de largo y 35 de ancho.

En el análisis iconográfico sí que profundiza más. Utiliza la clasificación que L. A. Campbell<sup>135</sup> plasma en la introducción de una obra en gran parte dedicada a la iconografía y simbología del mitraísmo. En ella diferencia 8 tipos en función de la composición artística y 5 subtipos en función del estilo y tipo de presentación. Los ocho tipos se numeran con numerales romanos, del I al VIII, y los cinco subtipos con letras mayúsculas, de la A a la E.

Blanco, García y Bendala clasifican al Mitra Tauróctono de Cabra como perteneciente al subtipo C con algún rasgo iconográfico del subtipo B, cuya definición incluyo aquí.

100

*Subtype C emphasizes Mithra's backward gaze toward the sun while he pushes with his left knee, against the side of the bull. The latter is not pressed so close to the ground as in subtype B but is still trying to rise to its feet. Both the snake and scorpion are emphasized in this subtype, which is by far the most frequently preserved of any of the subtypes. It appears to have had its inspiration and origin in the Hellenistic East.*

*Subtype B shows Mithra more nearly in profile with his left leg lengthwise on the back of the bull. The bull in turn is pressed close to the ground with a hind leg thrust far backward and the left front leg thrust forward. This subtype was a Graeco-Roman artistic modification of subtype A.*<sup>136</sup>.

---

<sup>134</sup> El Profesor R. Ezquerro le informó del hallazgo. El profesor Blanco Caro había informado a su vez al profesor Ezquerro, y facilitó a García y Bellido la información que sobre la escultura había recopilado. Samuel de los Santos Gener, Director del museo de Córdoba y Rafael Moreno La Hoz, Secretario del Ayuntamiento de Cabra y dueño de la escultura, le enviaron cuanto tenían, y este último incluyó dos fotografías.

<sup>135</sup> CAMPBELL, L. A., *Mithraic Iconography and Ideology*, Leiden, 1968, págs. 1-5.

<sup>136</sup> CAMPBELL, L. A., *Mithraic Iconography and Ideology*, Leiden, 1968, págs. 2 - 3.

Mitra, vestido al modo persa: gorro frigio, túnica corta, pantalones largos y ceñidos a los tobillos, clámide al cuello; sacrifica al toro, desproporcionalmente pequeño, clavándole un cuchillo en el cuello mientras con la mano izquierda sujeta al animal por sus orificios nasales. El toro intenta incorporarse, pero Mitra hace presión sobre él tanto con el cuerpo como con la pierna izquierda, a la vez que con la derecha sujeta una de las patas traseras del toro. Es notable el giro de cabeza de Mitra a la hora de realizar el sacrificio, del que las dos versiones más pujantes dicen que o bien le repugna el acto que está llevando a cabo o bien está atento a las órdenes que le da un cuervo, el cual en ocasiones también aparece representado. Un escorpión ataca con sus pinzas los genitales del toro, y una serpiente y un perro parecen beber de la sangre que mana de la herida abierta en el cuello.

Estos tres autores parecen prestar atención al contenido simbólico de la escena así como al soporte físico y a la composición artística. De esta manera hacen alusiones a algunos de los posibles significados que pueden tener los animales que aparecen o comentan el origen y evolución del tema representado, el cual remontan a Atenas.

101

Así, dicen estos autores, para Cumont el escorpión simbolizaría el Mal en su lucha contra el Bien, y para Campbell, en cambio, tiene un significado de productividad, aunque bien pudiera tratarse de la última fase de la productividad: la crisis o caída que no es seguida de un nuevo desarrollo<sup>137</sup>. Se da al escorpión un valor apogenético, opuesto al genético que tendría el perro, mientras que la serpiente se considera pneumática y el cuervo noético. Mitra a su vez se representa como Genitor del mundo viviente o como Destructor de la naturaleza física<sup>138</sup> dependiendo del periodo. Estas funciones que se les achacan trataban de expresar dinamismo a través de formas estáticas, una fuerza ya material ya inmaterial.

Este grupo escultórico es la escena principal que suele presidir los mitreos, pero su forma más común es el relieve, no el bulto redondo. Según Blanco, García y Bendala este tema en su formato relieve se inspiró en los que representan a Niké en la misma situación. Y van más allá, sitúan el origen tanto de la Niké como del Mitra tauróctono en Atenas, basándose en que la escultura más antigua conocida que representa la

---

<sup>137</sup> Blanco, García y Bendala, 1972, pág. 300.

<sup>138</sup> Blanco, García y Bendala, 1972, pág. 301.

tauroctonía, aunque se halló en Ostia, estaba firmada por el escultor ateniense Kriton, en tiempos del emperador Trajano<sup>139</sup>.

Analizada la escultura, la triada de autores pasan a informarnos del proceso y resultados de la excavación que darían al grupo del Mitra tauróctono el contexto físico en el que se encontraba.

García y Bellido, en su obra escrita 20 años atrás<sup>140</sup>, animaba a realizar excavaciones en la zona del hallazgo al pensar que, al ser este tipo de obras los elementos que presidían los centros del culto mitraico y al aparecer asociados a la escultura restos de elementos arquitectónicos, podríamos sacar a la luz un mitreo.

No fue así. El resultado fue doble, un patio y las habitaciones de una casa romana.

El patio había sufrido varias modificaciones. Parece que en origen consistía en un patio porticado con un estanque en su centro delimitado por un pequeño muro. Posteriormente se le abrieron un par de nichos semicirculares, uno en cada uno de los lados cortos del estanque y se colocaron en ellos las estatuas de Mitra (en el lado septentrional) y de Dionisos (en el lado meridional). La de Mitra fue hallada, como decíamos, en 1952 y la de Dionisos fue encontrada y extraída en esta excavación 20 años después. El muro que formaba los nichos había sido levantado tal cual sobre el suelo del patio, con ladrillos, sin cimentar. Las columnas del peristilo y su techumbre se derribaron quedando tan sólo las basas, que pasaron a formar parte de un muro corrido que contenía en su interior un nuevo estanque que rodeaba al estanque original.

Respecto a la casa, ésta parecía constar de una única planta y una vez abandonada fue pasto del saqueo y, posteriormente, de un incendio. Las esculturas debieron ser demasiado pesadas para ladrones y saqueadores espontáneos que a lo que más llegaron fue a dejar caer la de Dionisos al fondo del estanque, lo que provocó que se quebrara, y volcar la de Mitra dentro de su propio nicho, lo que facilitó su hallazgo fortuito por los dos hortelanos.

---

<sup>139</sup> Blanco, García y Bendala, 1972, pág. 300.

<sup>140</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., "El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)", en *Archivo Español de Arqueología*, XXV, 1952, págs. 389-392.

En el estanque apareció un elemento de piedra caliza tallado en una sola pieza que se ha querido identificar como un *labrum*. Apareció destrozado, en fragmentos repartidos por toda la casa. Era liso por su cara interna y la exterior estaba decorada con motivos geométricos y vegetales estilizados. El borde era denticulado y dos molduras sogueadas y otra en zig-zag corrían junto a él. La decoración vegetal consistía en un disco de molduras concéntricas rodeado de hojas, formando una especie de gran flor<sup>141</sup>.

Ambos elementos, estatua de Mitra tauróctono y *labrum*, formarían seguramente parte de un mitreo y en el siglo IV fueron colocados en el nicho septentrional y en el centro del estanque, respectivamente.

El mitreo no fue hallado, pero Blanco, García y Bendala no descartan la posibilidad de que se encontrara bajo el cobertizo que tenían los propietarios de la huerta en la zona, en el lado Noroeste del patio.

En sus conclusiones terminan diciendo que futuras campañas ilustrarán sobre las dudas que quedan, y desvelarán si se trata de una simple villa o si de verdad contuvo un mitreo. De haberlo contenido estaríamos, según ellos, ante un *colegium* o ante una residencia de soldados, dado que *un mitreo nunca se halla en la casa de un ciudadano común*<sup>142</sup>.

Los autores adjuntan a su trabajo el plano de topográfico de Cabra, un plano de la zona excavada, dos estratigrafías del yacimiento y el dibujo de varios mosaicos aparecidos. Su trabajo, además de suponer el hallazgo de nuevos materiales y de no renunciar a la presencia de un mitreo, supone un interés por continuar y profundizar en los estudios del culto mitraico en la Península Ibérica, una puesta al día de las investigaciones y un intento de contextualización de la que quizás sea la pieza más significativa del mitraísmo hispano.

*El culto de Mitra en Hispania*  
Jaime Alvar Ezquerro, 1981.

<sup>141</sup> Blanco, García y Bendala, 1972, pág. 318.

<sup>142</sup> Blanco, García y Bendala, 1972, pág. 319.

En 1981 Jaime Alvar escribe un artículo aduciendo la escasa investigación existente sobre la religión en la Hispania de época romana. Dentro de ella, dice, los cultos orientales aún se han investigado todavía menos. Exceptuando el libro de García y Bellido que también hemos tratado aquí, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, escrito en 1967, el resto de trabajos realizados desde entonces consisten en pequeños artículos que actualizan el catálogo con una u otra nueva aparición de un resto. A esto se refiere para obras que tratan los cultos orientales en la península en general, pero la situación de los estudios mitraicos hispanos es aún mucho más precaria.

Intentando llenar el vacío que los cultos místéricos padecían Jaime Alvar escribe dos artículos que se ocupan de los cultos a Isis y Serapis<sup>143</sup>. El tercero y que aquí tratamos, de Mitra.

Comienza Jaime su artículo con la presentación de un catálogo actualizado. Éste se compone de un total de 32 piezas numeradas<sup>144</sup> y ordenadas por provincias: Lusitania, Tarraconense y Bética. La descripción que hace de cada pieza es bastante más precaria que las anteriores de García y Bellido, limitándose tan sólo a indicar lo que son (escultura, ara, relieve...) y plasmar la inscripción que, en caso de existir, porten. Sólo en las que su carácter mitraico puede ponerse en duda se extiende un poco más, no para completar con datos que se echan en falta como la fecha de descubrimiento, el tipo de hallazgo que fue o su estado de conservación, sino para explicar el qué hace dudar de la vinculación de la pieza con el mitraísmo.

Tras el catálogo pasa a desarrollar 3 importantes cuestiones del mitraísmo hispano: geografía, cronología e identidad.

En la primera de ellas incluye un mapa que supone la puesta al día de las localidades con restos mitraicos (Mapa 3). Nada diferente, pero sí actualizado, de los que en su día había aportado García y Bellido en los dos trabajos que aquí ya hemos tratado.

<sup>143</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., "El culto de Isis en Hispania", en *Acta del Symposium sobre la Religión Romana en Hispania*, Madrid, 1981 y WAGNER, Carlos G. y ALVAR, Jaime., "El culto de Serapis en Hispania", *ibidem*.

<sup>144</sup> Especifico 32 piezas numeradas porque aún alude a otras piezas más, de carácter dudoso, y que no numera. Jaime Alvar, 1981, pág. 57.

Suma a este mapa otros dos que, como él dice y unidos al primero, *se complementan mutuamente* evitando así la posible desvirtualización que puede provocar la contemplación de uno sólo que señale sin más todas las localidades.

El primero (Mapa 4) de estos dos mapas añadidos indica, en cada localidad con restos mitraicos, la tipología de estos, es decir, si son relieves, inscripciones, esculturas, mosaicos... Esto permite hacernos una idea del reparto existente o de su concentración.

El segundo (Mapa 5) diferencia si los restos encontrados por localidades pertenecen a comunidades mitraicas o bien a devotos particulares. De esta forma diferencia entre comunidades mitraicas seguras, comunidades mitraicas probables o posibles y oferentes singulares.

Realiza, a mi entender, una excelente interpretación de estos mapas <sup>145</sup> cuyas conclusiones más relevantes paso a señalar aquí.

La primera de ellas es que no existe un punto de origen o entrada del mitraísmo en Hispania a partir del cual se fuera extendiendo. No podemos ver, por lo tanto, un foco originario a partir del cual el resto de localidades van adoptando el culto en una clara secuencia cronológica.

La difusión del culto no se debe, pues, a un solo agente ni a un solo lugar determinado.

La segunda concierne al reparto de los restos.

Cuantitativamente el reparto de estos entre norte y sur apenas muestra diferencias. Con escasa ventaja el sur supera al norte. Entre el este y el oeste, sin embargo, sí apreciamos un importante contraste, el doble de restos. En el este hay 6 piezas frente a las 12 del oeste.

La zona peninsular más densa es la suroeste y en ella se encuentra, de hecho, *Emerita Augusta*, la localidad hispana que con diferencia más restos mitraicos nos ha proporcionado.

---

<sup>145</sup> Alvar Ezquerro, 1981, págs. 57 – 61.



Señala también las zonas de vacío cultural: las dos mesetas, la Alta Andalucía, toda la región costera del sur peninsular (a excepción de *Malaca*, cuya vinculación al mitraísmo es, por otra parte, dudosa) y la totalidad del valle del Ebro.

De las zonas de culto, indica también su fiabilidad:

<b>Sur Oeste</b>		
Comunidad mitraica segura	<i>Emerita Augusta</i>	1
Comunidad mitraica probable	<i>Italica, Corduba, Igabrum, Caetobriga</i>	4
Devoto particular	Medina de las Torres	1
<b>Norte</b>		
Lugares seguros	<i>Aquae Calidae</i> , San Juan de la Isla	2
Lugares dudosos	<i>Egitania, Bracara Augusta</i>	2
<b>Costa catalana</b>		
Lugares seguros	<i>Tarraco, Barcino</i> , Cabrera del Mar, Benifayó	4
Lugares dudosos	<i>Baetulo</i>	1

Del reparto geográfico de los restos se extrae la tercera y última conclusión: que el principal agente introductor del culto de Mitra en Hispania pudiera no ser el ejército sino los comerciantes.

Para apoyar esta teoría utiliza dos argumentos.

- La zona más militarizada (y menos romanizada) no es la que más restos mitraicos presenta.
- De los 22 epígrafes conocidos sólo uno menciona a un militar, frumentario de la *Legio VII Gemina*.

Cabe resaltar la importancia de esta hipótesis. La vinculación del ejército con el culto a Mitra ha sido aceptada tradicionalmente y siempre dada por supuesta. Es con el ejército

con quien entabla sus primeros contactos y es el ejército el que, con sus desplazamientos, lo difunde por el todo Imperio.

García y Bellido, de hecho, dedicaba prácticamente todo el contenido teórico de la parte referente a Hispania (págs. 293 - 298) en su artículo de 1948, “El culto a Mithras en la Península Ibérica”, a analizar los movimientos de las legiones *VI Victrix* y *VII y X Gemina*.

A tal grado llegaba la vinculación del culto a Mitra con el ejército que la carestía de restos mitraicos en Hispania se achacaba a que ésta era una provincia pacificada y sin excesiva presencia de tropas y guarniciones y por lo tanto esta carencia parecía ser crónica.

Así, aunque Jaime Alvar reconoce que el ejército pudo tener y tuvo su papel en la difusión del culto por Hispania, el de los comerciantes, sobre todo si éstos eran orientales, lo describe como incluso mayor. Para reforzar la importancia dada a los comerciantes se remite a la tipología de las localidades donde se hallan los restos, fundamentalmente importantes centros marítimos y/o comerciales: Cabrera del Mar, *Baetulo*, *Barcino*, *Tarraco*, Benifayó, *Malaca*, *Caetobriga*, *Italica*, *Emerita Augusta*. Señala, perspicazmente, que al margen de estas localidades sólo quedan en el mapa puntos aislados cuya vinculación con el mitraísmo se debe a pertenecer al área de influencia de uno de estos centros o al ejército.

En cuanto a la cronología, se basa en los datos que aportan las inscripciones para datarlas y luego pasa a comparar los resultados con el desarrollo cronológico mitraico en el resto de provincias occidentales: África Proconsular, Galia, Britania y la propia Italia.

El resultado obtenido es que los restos hispanos se fechan entre la segunda mitad del siglo II (de las de fecha segura la más temprana es en el 155) y finales del siglo III. Así, en el 155 el mitreo emeritense, en época de Antonino Pío (138-161), ya estaba en funcionamiento y dada la ausencia de restos anteriores podemos pensar que comenzó a funcionar ese mismo año o poco antes.

Además insiste en el papel de los comerciantes en su difusión por las provincias pacificadas, tanto como el de los legionarios en el *limes*, alegando que, por cuestiones cronológicas, el mitraísmo no llegó a Hispania desde África o Centro Europa<sup>146</sup>, sino de la mano de dichos comerciantes y algunos soldados veteranos.

Sin demasiado interés hacia él por parte de los hispano-romanos y ninguna por parte de los indígenas, Jaime Alvar sitúa el final del mitraísmo hispano entre los años 360 y 362 como muy tarde y si aceptamos que el paréntesis de retorno al paganismo instaurado por el emperador Juliano pudo relanzarlo. No cree que perdurara mucho más en el tiempo ni que supusiera un problema para el cristianismo, pues no llegó con fuerza alguna al año en que se promulga el edicto de Tesalónica, el 380.

Su desarrollo es pues muy parecido al del resto de provincias occidentales. En todas ellas se aprecia una fase expansiva durante la segunda mitad del siglo II y su apogeo en el siglo III para desaparecer, salvo en el *limes*, en el transcurso del siglo IV.

En lo referente a la identidad, utiliza los restos para obtener indicios acerca de la situación social y económica de los oferentes.

Encuentra en ellos personajes de todo tipo y posición: esclavos, hombres libres, soldados, orientales, magistrados... y un predominio de libertos.

Las mujeres no participan por norma general del culto a Mitra. Suelen ser, salvo contadas excepciones, excluidas y el caso Hispano sigue esta norma. Ninguna mujer aparece mencionada en la epigrafía.

La calidad del soporte también puede darnos indicios acerca de la situación económica. El resultado, según extrae el autor, es que la mayoría de los dedicantes poseen una situación económica desahogada.

La onomástica también nos revela que el culto al tauróctono no parece haber calado entre la población indígena, de hecho no suele hacerlo en aquellas zonas de un fuerte sustrato celta, tal vez por la existencia de un dios similar que cumpla sus funciones, quizás Lugus.

---

<sup>146</sup> Alvar Ezquerro, 1981, pág. 68.

La mayoría de los nombres, salvo 3, son típicamente romanos. Los griegos también son ausencia relevante.

Análisis social extraído del artículo de Jaime Alvar		
Nombre	Posición Social	Posición Económica
Lucano	Esclavo	-
Qintio	Esclavo	-
Tiberio Claudio Artemidoro	Liberto	Buena
Dion	Liberto	No parece buena
Aulo Aselio Trepto	Liberto / Hijo de liberto	
Cayo Avito Accio Hédicro	Liberto /Hijo de Liberto / Oriental	Privilegiada situación económica
Mesio Artemidoro	Oriental / Descendiente de libertos	Buena
Marco Valerio Secundo	Frumentario de la <i>Legio VII Gemina</i>	Desahogada
C. Camilo Superato	-	Desahogada
Cayo Julio	-	Desahogada
A. Pompeyo Abascanto	-	Desahogada
Lucio Valerio Monteyo	-	-
Lucio Petreyo	-	Beneficios económicos a través del juego de los dados
Lucio Servilio Superato	-	No parece mala
-	Dunviro	Buena

109

No obstante el autor aclara que estos datos no pueden generalizarse a la totalidad de fieles de Mitra. No todos los fieles costearían inscripciones sobre mármol o aras, pudieran permitírsele o no. Tal vez no tenían esa necesidad. Cabe la posibilidad de que expresaran su devoción de formas que no han llegado hasta nosotros. También es escaso el número de restos con los que contamos para hacer el análisis de identidad, por lo que no podemos generalizarlo independientemente de que su escasez se deba a que estos no existieron, a que todavía no se han encontrado o a que aunque existieron no nos han llegado.

Por último, regresamos al catálogo para establecer la relación de piezas con el anterior de García y Bellido.

El orden y distribución sigue el esquema catalográfico ofrecido por García y Bellido, numera 32 piezas y las divide por localización geográfica.

-Las piezas número 1 a 16 pertenecen a la Lusitania, en ellas se recogen las de *Emerita Augusta* (1 a 13), *Pax Iulia* (14), *Egitania* (15) y *Caetobriga* (16).

-Las piezas 17 a 24 pertenecen al ámbito de la Tarraconense, con la consiguiente división por localidades: *Tarraco* (17), *Baetulo* (18), *Barcino* (19), Cabrera del Mar (20), Benifayó (21), Trillo (22), San Juan de la Isla (23), y *Aquae Calidae* (24).

-La pieza 25 falta en el catálogo de Jaime Alvar, que da un salto de la 24 (*Aquae Calidae*) a la 26 (*Italica*).

-Las piezas 26 a 32 pertenecen a la Bética, organizadas en: *Italica* (piezas 26 a 28), *Malaca* (29), *Igabrum* (30), *Corduba* (31) y *Medina de las Torres* (32).

Tabla de equivalencias entre los catálogos de Jaime Alvar y García y Bellido										
J. A.	GyB		J.A.	GyB		J.A.	GyB		J.A.	GyB
1	1		9	9		17	21		/	25
2	2		10	11		18	22		26	28
3	3		11	/		19	/		27	29
4	4		12	/		20	/		28	30
5	5		13	14		21	23		29	31
6	6		14	15		22	24		30	33
7	7		15	16		23	26		31	/
8	8		16	20		24	27		32	/
<b>Total</b>										
32 monumentos mitraicos, repartidos en 18 localidades a lo largo de siglo y medio.										
De las 18 localidades, 12 son seguras y 6 dudosas.										
De ellas, 7 son posibles comunidades con mítreo. El resto son fruto de devotos particulares.										
Geográficamente 5 se encuentran situadas en Lusitania, 5 en la Bética y 8 en la Tarraconense.										

Observaciones:

- Las piezas número 10 y 12 de García y Bellido no tienen correspondencia con las de Jaime Alvar porque se trata de estatuas con inscripción. Jaime Alvar las numera todo en uno, escultura con inscripción, mientras que García y Bellido las separa, pieza e inscripción, un número para cada una.
- La pieza número 11 de Jaime Alvar, un relieve tenido por paleocristiano, no fue recogida por García y Bellido.

- La pieza número 12 de Jaime Alvar es el denominado “Mosaico Cosmogónico” aparecido en la “Casa del Mitreo” en Mérida. Doce años después<sup>147</sup> admitirá que su vinculación con el mitraísmo sigue siendo dudosa.
- La pieza 25 de García y Bellido es descartada por Jaime Alvar, que pasa de la 24 a la 26 en su catálogo, por no guardar relación con el culto a Mitra. Descarta también por no mitraicas las piezas 17, 18 y 19 del catálogo de García y Bellido por su carácter mitraico insostenible.
- Descarta también piezas tenidas como mitraicas, como los bronce de Itálica y Munda.

En conjunto el artículo de Jaime Alvar, además de actualizar el catálogo de piezas con la depuración de unas y la inclusión de otras, supone la resolución de tres cuestiones clave del mitraismo hispano: distribución geográfica, cronología e identidad. Si bien la actualización del catálogo es tanto útil como necesaria, el trato y desarrollo que realiza de estas 3 cuestiones es de un valor incluso mayor.

De hecho, la conclusión a la que llega tras el reparto geográfico de los restos y su triple mapa es que no es el ejército el único, y tal vez ni siquiera el más importante, difusor del culto en Hispania, postura que desmitificaría la visión tradicional y que García y Bellido había seguido en sus aportaciones a los estudios mitraicos hispanos.

La cronología, aunque ya establecida por autores anteriores, permite conocer los argumentos de sus límites y establece la comparación temporal del culto entre Hispania y el resto de provincias occidentales.

En los aspectos sociales del culto, además de establecer cuáles son los enclaves que más probablemente aportarían comunidades mitraicas realiza un estudio individual de cada nombre aparecido en la epigrafía hispana para evaluar, a partir de los datos que ésta proporciona y de la calidad de la ofrenda, la situación socio-económica del dedicando.

---

<sup>147</sup> Alvar Ezquerro, 1993, pág. 325.

*El culto de Mithra en Hispania*  
*M<sup>a</sup> Antonia de Francisco Casado, 1989.*

En 1989 María Antonia de Francisco Casado escribe un pequeño libro<sup>148</sup> que divide en dos partes. La primera de ellas es un resumen bastante completo y exacto del mitraísmo en el Imperio Romano. Cubre tanto su origen, expansión y evolución como aspectos relativos al culto, los mitreos, al mito, iconografía, simbología...

La segunda parte queda centrada en el ámbito hispano. La forman un completo catálogo ordenado en provincias que separa monumentos figurados de inscripciones y tres apartados en los que presta atención a la distribución geográfica de los restos, la identidad de los fieles y las fórmulas rituales de las inscripciones. El esquema de esta segunda parte recoge puntos tratados anteriormente por García y Bellido en 1967<sup>149</sup> y Jaime Alvar en 1981<sup>150</sup>: como son la distribución geográfica de los restos en la península, la identidad de los oferentes o las fórmulas empleadas en epigrafía para referirse al dios.

Incluye también un mapa al estilo de los de García y Bellido y Jaime Alvar en el que se muestran las localidades de la Península Ibérica donde han aparecido restos y once imágenes de restos mitraicos, seis de ellos hispanos.

La primera parte pretende dar a conocer al lector el mitraísmo. Aunque falto de alusiones cronológicas y con unas referencias geográficas un tanto ambiguas para la descripción de su origen, la expansión y toma de contacto del culto con Roma está muy bien tratada. Como autores anteriores centra parte importante de su atención al trato que al mitraísmo dieron emperadores como Nerón, Cómodo, los Severo o los Tetrarcas. Sin distinguir mediante apartados, acto seguido pasa a describir los mitreos, la estatuaria y su simbología, aspectos del culto y el mito mitraico.

---

<sup>148</sup> DE FRANCISCO CASADO, María Antonia., *El culto de Mithra en Hispania*, Universidad de Granada, Granada, 1989.

<sup>149</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, E. J. Brill, Leiden, 1967, págs. 21-41.

<sup>150</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., "El culto de Mitra en Hispania", en *Memorias de Historia Antigua*, nº 5, 1981, págs. 51-72.

De este resumen acerca de las características generales del mitraísmo se concluye que, al igual que Cumont, cree que el culto sufrió influencias caldeas, babilónicas y, posteriormente, greco-sirias durante su periodo de expansión por Mesopotamia y Asia Menor.

Los agentes difusores del culto por los territorios del antiguo Imperio Persa serían los *magos*, siendo el mitraísmo uno más de los conocimientos que estos portaban.

Sitúa, como los autores anteriores, al culto con una fuerte presencia en Asia Menor en época de Pompeyo. Es en esta zona en la que tomaría forma como religión misterica.

En Grecia cree que se produjo un punto de inflexión. Es ahí donde Mitra obtuvo una imagen antropomórfica en sus representaciones. Los persas, según la autora<sup>151</sup>, habían tenido cuidado en evitar esto. A partir de este momento esa representación de Mitra sacrificando al toro con los demás elementos que se vinculan al tema conocido como “Tauroctonía”, el perro, la serpiente, el escorpión, el cuervo, Cautes y Cautópates, el ánfora, el león... será la escena que presida los mitreos erigidos en las provincias occidentales del Imperio en pintura, escultura y, más comúnmente, relieve.

113

El contacto del mitraísmo con Roma lo remonta a los piratas cilicios, basándose en la información que transmite Plutarco<sup>152</sup>.

Al ejército como agente difusor del culto suma ahora a los esclavos procedentes de las campañas en Oriente y a la inmigración masiva de orientales.

También destaca un par de concepciones importantes acerca del mitraísmo.

La primera de ellas es que promovía ideales de pureza, rectitud y moralidad. Valores que servían al Estado romano pues encontraba en los fieles a Mitra personas sumisas, con ética social y partícipes de la fidelidad y obediencia debidas al soberano<sup>153</sup>.

---

<sup>151</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 10.

<sup>152</sup> PLUTARCO, “Pompeyo”, 24, 7, en *Vidas Paralelas VI: Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Éumenes*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2007, pág. 321.

<sup>153</sup> De Francisco Casado, 1989, págs. 14-15.



La segunda, es que el culto tuvo enorme éxito porque venía a cubrir un vacío existencial de la religión oficial romana, la vida en el más allá. María Antonia de Francisco Casado habla de un malestar espiritual que no encontraba respuesta ni en la religión, ni en la filosofía ni en otro tipo de prácticas como la astrología o la magia. La respuesta la aportaron cultos salvíficos como el que nos ocupa que, a cambio de preservar la moral frente al mal en esta vida y a través de una serie de ritos purificadores, hacían posible ser partícipes de la vida eterna con mediación de Mitra, salvador universal.

De los mitreos reúne también toda la información acerca de sus dimensiones, localización y tipología. Dice de ellos que son siempre cavernas subterráneas, norma esta que sigue la tradición zoroástrica. Si se puede, aprovechan para ello una caverna natural, pero también los hay artificiales en forma de edificaciones semienterradas. Nombra también la vinculación que los templos mitraicos tienen con las fuentes de agua, de las que menciona ejemplos como ríos o acueductos.

Recoge también los nombres con los que se hacía alusión al mitreo: *spelunca*, *spelaeum*, *cripta* y *antrum*. García y Bellido también realizó esta recopilación en su obra de 1948: *spelaeum*, *specus*, *spelunca*, *cripta* y *antrum*, para los mitreos de tipo cavernoso natural<sup>154</sup>.

114

El interior del templo mitraico lo describe como una estancia alargada, abovedada, con bancos corridos en las paredes laterales en cuyo fondo se sitúan el altar y la representación de la tauroctonía.

Con la descripción de los bancos corridos y el espacio central pasa a hablar de los grados iniciáticos, que sólo menciona (*corax*, *nymphus*, *miles*, *leo perses*, *heliodromus*, *pater*), aunque los divide en sirvientes (los tres primeros) y participantes (los 4 siguientes) de las ceremonias litúrgicas.

La descripción del altar y de la representación de la tauroctonía que lo preside le da pie para desarrollar el tema de la estatuaria y de la simbología que a la que va fundida. Así, retoma la idea de que la inspiración de las representaciones de Mitra Tauróctono

---

<sup>154</sup> García y Bellido, 1948, pág. 288.

proviene de modelos helenísticos y pasa a describir los caracteres generales de este tipo de temática:

Un mitra viril que, ataviado a la manera persa: pantalón, túnica con mangas y gorro frigio; procede al sacrificio del toro que realiza clavándole un puñal en el cuello a la vez que lo inmoviliza con una mano, con la que tira de sus orificios nasales, y con su peso, el cual deja caer sobre el lomo del toro a la vez que estorba el intento de incorporarse de la criatura con sus piernas.

Señala la presencia de figuras malignas en la representación, como la de la serpiente o el escorpión.

García y Bellido exponía en sus artículos de 1948 y 1952 que el perro era fiel compañero de Mitra<sup>155</sup> y le ayudaba en la caza<sup>156</sup> y sacrificio del toro. María Antonia, no dándolo por supuesto, se pregunta si este animal es un compañero de Mitra o acude a succionar la sangre del toro como el resto de animales.

115

Al cuervo le da un nuevo papel. Aunque se ha tenido como ave que transmitía a Mitra los dictados de Helios que le ordenaban el sacrificio del toro, ella alude a él como figura agorera que *pregona la victoria final del Sabio Señor*.<sup>157</sup>

Hace también alusión a la presencia de los dadóforos o portadores de antorchas, Cautes y Cautópates. El primero de ellos inclina su antorcha hacia arriba, representando al sol del amanecer. El segundo hacia abajo, representando al sol del ocaso. Mitra se alzaría entre ellos como el sol del medio día.

Concluye la descripción de los mitreos mencionando las fosas que a ellos aparecen asociados y que son contenedoras de huesos de animales y, al parecer, también humanos. Estos restos provocaron que se hablara en su día de si realizaban sacrificios o no. La autora descarta, como ya habían hecho autores como García y Bellido<sup>158</sup>, la práctica de sacrificios humanos, aunque considera que los restos humanos encontrados

---

<sup>155</sup> García y Bellido, 1952, pág. 390.

<sup>156</sup> García y Bellido, 1948, pág. 285.

<sup>157</sup> De Francisco Casado, 1989, págs. 17-18.

<sup>158</sup> García y Bellido, 1948, pág. 288.

podrían pertenecer a iniciados que no han superado las pruebas iniciáticas a las que fueron sometidos.

Los restos de fauna los explica alegando que la utilización de animales en el culto mitraico no sería extraña ni estaría fuera de lo común ni para este ni para cualquier otro culto pagano.<sup>159</sup> García y Bellido sólo se pronunció a este respecto en su artículo “El culto a Mithras en la Península Ibérica” para aclarar que no parece probable que sacrificaran toros, como se ha pensado a través de un texto de Prudencio<sup>160</sup>.

Las pruebas a las que aludía anteriormente y que explicarían la presencia de restos humanos, pertenecientes estos a los iniciados que sucumbieran a ellas, sumarían alrededor de 80 y estarían basadas en demostraciones de valor y mortificación: tocar el fuego, azotes, ayunos, acostarse en lechos de tortura... Estas no serían exclusivas del iniciando para entrar en la comunidad de fieles, sino propias del paso de cada grado para ascender al siguiente.

Por lo demás, parece descartar otro tipo de pruebas de carácter intelectual o la necesidad de conocimientos filosóficos previos. Lo que se buscaba era demostrar el valor y la fortaleza de los iniciados.<sup>161</sup>

En los iniciados destaca unos valores de unidad y camaradería que vincula con su reducido número, la pertenencia a una comunidad religiosa misteriosa, el valor dado a las cualidades viriles, su convivencia en fraternidad y la realización de banquetes rituales. Esta fraternidad sería muy semejante, e incluso estaría relacionada, con la de los soldados, dado el seguimiento que tuvo el culto en el ejército.

Sobre el mito ofrece algunas diferencias o matices respecto a la presentación que de estos se ha venido haciendo en autores anteriores. Así, las obras que realiza como el extraer agua de una roca son, para María Antonia, encargos realizados por el *Sabio Señor*, y la finalidad de este ejemplo concreto es la de *proteger a la Naturaleza*<sup>162</sup>. Dada la ausencia de fuentes escritas que ofrezcan una o distintas versiones del mito, y

---

<sup>159</sup> De Francisco Casado, 1989, págs. 20-21.

<sup>160</sup> García y Bellido, 1948, pág. 288.

<sup>161</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 72.

<sup>162</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 24.

quedando sólo la iconografía en forma de pintura, estatuaria o relieve para informarnos de ello, las versiones que de él hace cada autor difieren en la forma en que éste interprete lo que sucede.

Presta especial atención a las tareas que Mitra debe realizar tras la tauroctonía. Entre ellas está el ascenso al cielo en un carro de fuego acompañado de los dadóforos. Su función pasa a ser la de mediador entre el Cielo y la Tierra, y parece que regresará en una acción purificadora que incluirá, a tal fin, un fuego que devorará el universo y aniquilará a las fuerzas del Mal.<sup>163</sup>

La segunda parte del libro, una vez presentado el mitraísmo en el completo resumen de la parte primera, nos muestra el catálogo de los restos mitraicos hispanos y tres cuestiones de importancia (geografía, identidad y fórmulas rituales) bastante bien desarrolladas.

El catálogo sigue los esquemas de división iniciados por García y Bellido y mantenidos por Jaime Alvar. Ordena los restos por provincias (Lusitania, Bética y Tarraconense) y dentro de ellos distingue entre esculturas e inscripciones. A mi entender comete un error en seguir el sistema de García y Bellido de numerar más de una pieza con el mismo número por pertenecer a diferente categoría (inscripción o escultura) en vez de seguir el de Jaime Alvar que, además de permitir conocer de forma rápida el número total de restos, evitaría confusiones a la hora de referirse a ellos.

Centros relevantes como *Emerita Augusta*, Troia o Itálica requieren un resumen adicional que contextualiza los restos.

La descripción que realiza de las esculturas es bastante minuciosa y completa, muy alejada de la parquedad con que Jaime Alvar nos había expuesto su catálogo en 1981.

La descripción de las inscripciones también sigue la misma línea, aunque se echa de menos la sistematización de García y Bellido a la hora de nombrar el material, soporte, fecha y tipo de hallazgo y demás datos catalográficos. En ellas presta atención a los problemas que presentan aquellas piezas de carácter dudoso y ofrece las lecturas

---

<sup>163</sup> De Francisco Casado, 1989, págs. 24-29.

alternativas. En la descripción se incluyen además comentarios acerca de los nombres que aparecen, grados, epítetos y fórmulas rituales. En varias de ellas se aprecia además el esfuerzo de intentar fechar la inscripción.

Comparación entre los catálogos de Jaime Alvar (1981) y María Antonia de Francisco Casado										
J.A.	M.A.		J.A.	M.A.		J.A.	M.A.		J.A.	M.A.
1	Ins 1		9	Mon 5		17	Ins 10		25	J.A. se salta el nº 25
2	Mon 2		10	Mon 6		18	-		26	Mon 8
3	Mon 1		11	-		19	Ins 8		27	Mon 9
4	Mon 4		12	-		20	Ins 9		28	Ins 13
5	Ins 4		13	Ins 5		21	Ins 11		29	Ins 14
6	Ins 3		14	Ins 6		22	-		30	Mon 10
7	Ins 2		15	-		23	Ins 7		31	Mon 11
8	Mon 4		16	Mon 7		24	Ins 12		32	-
									-	Mon 12

Mon = Listado de Monumentos Figurados  
Ins = Listado de Inscripciones  
Inscripciones 15, 18, 22 y 32 de J.A. retiradas en M.A. por dudosas.  
Los relieves 11 y 12 de J.A. no parecen aparecer en M.A. El 12 es el “Mosaico Cosmogónico” que aunque María Antonia menciona (De Francisco Casado, 1989, pág. 40, nota 12), no incluye con número en el catálogo al parecer por su dudosa vinculación.

Tras el catálogo pasa a tratar la distribución geográfica de los restos catalogados (Mapa 6) y procede al recuento de restos y localidades.

Así, concluye que 31 es el número total de documentos, sumando esculturas, relieves e inscripciones en diferentes soportes.

7 de ellos pertenecen a localidades sitas en la provincia Tarraconense, 6 en la Lusitania y 5 en la Bética.

Ya no parece hacerse referencia a las lámparas y lucernas mitraicas presentes en los catálogos anteriores.

La autora se da cuenta de que la mayoría del material suele proceder de capitales de provincia, colonias y municipios. Son estas las zonas más romanizadas, donde, por ser ciudades portuarias, administrativas o militares, hubo presencia de soldados,

comerciantes y funcionarios que se hicieron acompañar de un séquito de libertos y esclavos greco-orientales.<sup>164</sup>

Estas ciudades vieron aumentado su tráfico comercial gracias a la seguridad y paz que Roma garantizaba y el contacto con estas personas vinculadas al culto se hizo más continuo, incluso permanente.

Así, para la autora, el agente difusor es múltiple. Al ejército (agente tradicional) suma los comerciantes, esclavos y libertos provenientes de oriente. En la zona Norte peninsular y en las tres capitales de provincia hace recaer el protagonismo de la labor difusora al ejército<sup>165</sup> mientras que para el sur y levante reserva este papel a los comerciantes.

Aunque el apartado está bien desarrollado no considero que supere el tratamiento dado por Jaime Alvar en su obra de 1981 al mismo problema<sup>166</sup>, en ella incluía no sólo uno sino 3 mapas que ofrecían una visión más exacta del reparto de los restos, como explicaba en el desarrollo que de ellos hizo.

119

A la hora de tratar los aspectos sociales del culto realiza un enfoque diferente del de su predecesor. Mientras Jaime Alvar optó por analizar individuo por individuo para lograr desentrañar a través de los datos que proporcionaba la inscripción y la calidad de la ofrenda el nivel socio-económico de cada personaje, María Antonia ofrece una visión general de los dedicantes y los divide en grupos: antiguos soldados, libertos de origen oriental, esclavos... Son más bien unas conclusiones pertenecientes a un estudio previo que no refleja.

En cuanto al último punto que María Antonia trata, la “evolución del culto de Mithra en Hispania a través de las fórmulas dedicatorias”, supone una actualización y un desarrollo del simple recuento de epítetos y fórmulas al que se limitó García y Bellido en su obra *Les religions orientales dans l’Espagne Romaine*<sup>167</sup>.

---

<sup>164</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 64.

<sup>165</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 64.

<sup>166</sup> Alvar Ezquerro, 1981, págs. 57-63.

<sup>167</sup> García y Bellido, 1967, págs. 24-26.

En la siguiente tabla reflejo el recuento que realiza:

Epítetos de Mitra en Hispania		
Epíteto	Inscripciones	Total
Invictus deus	<i>Emerita 2, 3, 4, Pax Iulia, Malaca.</i>	5
Invictus Mithra	<i>Emerita 1, Tarraco, Benifayó.</i>	3
Invictus Deus Mithra	<i>Emerita</i> escultura Mercurio-Hermes. <i>Quizás en Pax Iulia y Malaca.</i>	1 - 3
Invictus	<i>Emerita</i> dadóforo.	1

La obra, en su conjunto, supone la actualización del catálogo de restos mitraicos en Hispania y la acompaña de una completa introducción sobre los rasgos generales del culto a Mitra y tres temas que habían sido centro de atención en las obras de los historiadores anteriores: distribución geográfica, identidad y fórmulas del culto en la epigrafía.

Se trata, pues, de una obra completa que basta para conocer todo lo hasta entonces publicado sobre el culto de Mitra en Hispania y es suficiente para entender, a grandes rasgos, las líneas generales del culto de Mitra en el Imperio Romano. Quizás a este último aspecto le falte profundizar en los grados que forman la jerarquía iniciática uno a uno.

El resto, las claves, cuando menos las menciona, si bien generalmente procede a un desarrollo más o menos extenso. Es, posiblemente, la primera obra que trata todos los aspectos que considero relevantes a la hora de abordar el estudio del mitraísmo y del mitraísmo hispano: origen, expansión y evolución del culto, iconografía y simbología, identidad de los miembros, grados jerárquicos, prácticas cultuales, descripción del mitreo, el mito mitraico, etc.

Aporta, además, una completa bibliografía y material gráfico que, si no todo son imágenes de restos hispanos, permiten la comparación con restos hallados en Dura Europos o Roma.

*El culto de Mitra en Hispania: Caracteres específicos*  
Julio Muñoz García-Vaso, 1989.

En noviembre de 1989 Julio Muñoz leía su tesis titulada *El culto de Mitra en Hispania: Caracteres específicos*. Ésta había sido dirigida por la profesora Ana María Vázquez Hoys.

Es éste el primer trabajo profundo y sistemático, a mi entender, que se realiza sobre el culto de Mitra en Hispania. Todo lo anterior, sin intención de restar mérito a los trabajos de Cumont, García y Bellido o Blanco, García y Bendala son o bien análisis de piezas concretas y nuevos hallazgos, o bien una exposición en forma de catálogo de las piezas existentes pero faltas de un contenido teórico que trascienda más allá de los caracteres generales del mitraísmo. Lo más “hispano” dentro de la teoría y más allá del catálogo de piezas que se ha estudiado del culto a Mitra hasta este momento han sido los movimientos de las legiones VI, VII y X, con la convicción de que era el ejército el principal, y en ocasiones único, medio de difusión del culto al tauróctono por el Imperio Romano. Excepciones son tanto el artículo realizado por Jaime Alvar<sup>168</sup>, que además de actualizar el catálogo ofreció un desarrollo teórico a asuntos como la cronología, la distribución geográfica de los restos o la identidad de los cultores; como el libro de María Antonia de Francisco Casado<sup>169</sup> que, aunque menos profundo y más divulgativo que esta tesis doctoral, supone un excelente trabajo y que al datar de este mismo año no puede, por lo tanto, considerarse dentro de las publicaciones precedentes a esta obra.

121

Jaime Alvar, de hecho, criticaba la situación de los estudios orientales hispanos en la introducción de su ya citado artículo.

La carencia denunciada por Jaime Alvar encontró respuesta en la tesis que ahora mencionamos. Se trata de un estudio bastante completo cuyo índice, para reflejar la exhaustividad de la obra, paso a copiar.

---

<sup>168</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., “El culto de Mitra en Hispania”, en *Memorias de Historia Antigua*, nº 5, 1981, págs. 51-72.

<sup>169</sup> DE FRANCISCO CASADO, María Antonia., *El culto de Mithra en Hispania*, Universidad de Granada, Granada, 1989.



Índice de la tesis doctoral de MUÑOZ GARCÍA-VASO, Julio., *El culto de Mitra en Hispania: Caracteres específicos*, dirigida por Ana María Vázquez Hoys, UNED, 1989, 4 páginas sin numerar.

“

PRIMERA PARTE. Origen, naturaleza y caracteres del culto de Mitra.

Introducción

Notas bibliográficas

1. Aproximación filológica al conocimiento de Mithra

1.1 Un problema fundamental

Notas al capítulo 1

2. Aproximación al conocimiento de la religión de Mithra

2.1 Mithra en la panorámica religiosa indoeuropea

2.2 Mithra (= Mitra) Védico

2.3 Mithra (= Mi()ra) avéstico

2.4 Mithra (= Mithras/Mithra) greco-romano y occidental

2.4.1 Las relaciones entre Mithra y Sol

2.4.2 El origen de los Misterios de Mithra

2.5 Caracteres místico-iniciáticos del mitraísmo occidental

Notas al capítulo 2

3. Aproximación arqueológica al conocimiento de Mithra

3.1 Testimonios arqueológicos del culto de Mithra en Oriente

3.2 Testimonios arqueológicos del culto de Mithra en Occidente

3.3 La arquitectura mitraica

3.4 Escultura y pintura

3.5 Iconografía

3.5.1 La tauroctonía

3.5.2 Paneles con escenas múltiples

3.5.2 [sic] Estelas bifaces

3.5.3 El relieve de Tréveris

3.5.4 Los *dadophoros* mitraicos

3.5.5 El dios leontocéfalo

3.6 La epigrafía mitraica

3.6.1 El carácter de las inscripciones mitraicas

3.6.2 Las fórmulas de consagración

### 3.5.3 La terminología esotérica

## 3.7 La numismática mitraica

### 3.7.1 El carácter excepcional de las representaciones mitraicas en las monedas imperiales

### 3.7.2 El problema de las alusiones mitraicas en las monedas greco-orientales

## Notas al capítulo 3

# 4. Aproximación histórica al conocimiento de Mithra

## 4.1 La filiación protoindoeuropea de Mithra

## 4.2 La infancia indoeuropea de Mithra

## 4.3 El retorno de Mithra a la India

## 4.4 La indocumentada adolescencia de Mithra en Occidente

## 4.5 La llegada del dios a Occidente

## 4.6 El mitraísmo en la panorámica religiosa tardorromana de Mediterráneo

## 4.7 El culto de Mithra, expresión de una fe personal

## 4.8 Decadencia y muerte de Mithra. La extinción del mitraísmo

## 4.9 La supervivencia del mitraísmo

## Notas al capítulo 4

123

# SEGUNDA PARTE. Caracteres específicos del culto de Mithra en la Península Ibérica

## 5. El estudio del culto de Mithra en la Península Ibérica

### 5.1 Antecedentes

#### 5.1.1 Descubrimiento de testimonios arqueológicos mitraicos en la Península Ibérica

#### 5.1.2 Investigación y publicación de los testimonios arqueológicos peninsulares del culto de Mithra

### 5.2 Metodología de investigación

#### 5.2.1 La triple vía de aproximación al estudio del culto de Mithra en la Península Ibérica

#### 5.2.2 Sistematizaciones de los testimonios arqueológicos peninsulares del culto de Mithra

#### 5.2.3 Crítica de la metodología utilizada

#### 5.2.4 Hipótesis establecidas

#### 5.2.5 Crítica de las hipótesis establecidas

## Notas al capítulo 5

6. Nuevos planteamientos para el estudio del culto de Mithra en la Península Ibérica
  - 6.1 Nueva metodología de investigación
  - 6.2 Nueva posición científica
  - 6.3 Formulación de nuevas hipótesis
 Notas al capítulo 6
7. Estudio cualitativo de los testimonios arqueológicos del culto mitraico peninsular
8. Estudio cuantitativo de los testimonios arqueológicos del culto mitraico peninsular
9. Resultados de los estudios cualitativos y cuantitativos
10. Conclusiones
  - 10.1 Caracteres específicos del culto mitraico en Hispania
  - 10.2 Consideraciones y perspectivas de los Estudios Mitraicos Peninsulares

### TERCERA PARTE

Apéndices

Mapas

Gráficos

Ilustraciones

Bibliografía general

”

124

Se puede apreciar en él la exhaustividad de la investigación y lo completo de su planteamiento.

Sin embargo, circunstancias administrativas y extra-administrativas hacen difícil el acceso a este documento. Sito en la Biblioteca de la UNED en Madrid, no puede pedirse en préstamo interbibliotecario por no existir permiso del autor, y su localización para solicitárselo, retirado ya del mundo académico por causas que no vienen al caso, fue imposible. Tampoco se permite la realización de fotocopias del ejemplar que guardan, ni su préstamo para algo más que para la consulta en sala.

Es por ello que sólo he podido consultar las conclusiones de esta obra que considero fundamental para el estudio del mitraísmo hispano (páginas 915-952) y que paso a resumir.

La primera de ellas hace referencia al agente difusor del culto en Hispania.

Tradicionalmente se ha venido aceptando, y García y Bellido le dedicaba como ya hemos visto especial atención en su obra, que el ejército era el principal medio de difusión del mitraísmo en todo el Imperio Romano. Era por ello por lo que en las provincias pacificadas había tan pocos restos mitraicos, por la carencia de grandes contingentes de tropas que practicaran el culto; y por lo que en el *limes*, donde la cantidad de tropas era mayor, el número de restos vinculados al culto aumentaba.

Aunque Julio Muñoz reconoce y admite el papel fundamental jugado por el ejército en el *limes*, cree que en las provincias pacificadas el ejército es un agente secundario y hace recaer el peso de la difusión sobre otro grupo de personas. Alega que, según los resultados del estudio de los restos arqueológicos y epigráficos peninsulares hallados hasta la fecha, todo parece indicar que los comerciantes juegan el papel principal en la introducción y difusión del culto en Hispania.

Son cinco los argumentos con los que refuerza esta hipótesis.

El primero de ellos es que los restos mitraicos se encuentran en localidades que son o bien capitales de provincia o bien zonas costeras. Era en ellas donde los comerciantes orientales preferían asentarse y así lo demuestra la onomástica que proporciona la epigrafía para las mismas áreas y cronología.

El segundo es que coinciden en el tiempo el auge económico (y la mayor afluencia y presencia de comerciantes) con el auge del mitraísmo en Hispania, desde mediados del siglo II hasta finales del III. En el siglo III, con la crisis económica que afectó sobre todo a la Bética, se produciría el declive del mitraísmo hispano.

El tercer argumento para vincular el mitraísmo hispano con los comerciantes es la presencia de libertos enriquecidos de procedencia oriental, testimoniada en la epigrafía, dedicados en la península a actividades comerciales o de dirección de explotaciones agrícolas, oleícolas, etc.

El cuarto es la constatación de rutas comerciales entre estas localidades donde están asentados los comerciantes extranjeros en Hispania y otros centros mitraicos sitos en el resto del Imperio.

El quinto y último argumento es la función protectora de la fertilidad agrícola, de la fecundidad animal y de las rutas marítimas que se vincula a Mitra y que provocaría su seguimiento por parte de este colectivo de orientales.

Que los comerciantes parezcan ser el principal agente difusor del culto no significa que ni el ejército ni otros sectores de la sociedad no realizaran un papel nada desdeñable, aunque menor. De hecho Julio Muñoz cree que los artesanos y profesionales (maestros, pedagogos, arquitectos, escultores...), muchos de ellos orientales y sobre todo griegos que estuvieron presentes en la Península Ibérica también rindieron culto al tauróctono.

A los soldados también les relaciona con el culto a Mitra. Lo único que hace es quitarles el papel protagonista en su expansión por la península. Sólo uno de los restos está claramente ofrecido por un soldado. Y como hemos dicho, Hispania es una provincia pacificada. No obstante Julio no descarta la posibilidad de que los introductores del culto fueran los legionarios. Matiza, eso sí, que sería a título individual y personal y no en forma de comunidades mitraicas. Ese tipo de agrupaciones las reserva a fechas más tardías y vinculadas, sobre todo, a comerciantes.

126

El autor fija los límites cronológicos del mitraísmo hispano entre los siglos II y IV, retrasando como mucho su final hasta comienzos del siglo V dC. y sólo en forma residual y clandestina.

Distingue 4 etapas<sup>170</sup> para el mitraísmo en la Península Ibérica enmarcadas en esta cronología.

La primera de ellas tiene lugar en la primera mitad del siglo II aC., antes incluso que cualquiera de las piezas conservadas. Como Julio matiza, se trata de una época de mitraístas en Hispania más que de mitraísmo hispano. Son los legionarios, como ya hemos dicho, los que a título personal profesarían esta fe. No parece haber nada que indique presencia del mitraísmo en la península en fecha anterior a esta fase, es decir, en el siglo I dC.

---

<sup>170</sup> Aunque dice que existen 5 fases para el mitraísmo hispano (Muñoz García-Vaso, pág. 921), sólo nombra y describe 4. Parece un error de escritura pues éstas cubren perfectamente el periodo. Posteriormente (pág. 947) alude a ellas como 4.

La segunda fase se corresponde con la etapa de prosperidad económica para la península y va desde la segunda mitad del siglo II hasta la crisis económica, especialmente acusada en la Bética, en el siglo III. El auge económico mencionado provoca la llegada de comerciantes orientales, principales transmisores del culto a Mitra. Esta llegada, atestiguada en la epigrafía, permite la difusión del mitraísmo por la península.

La tercera fase es la correspondiente al periodo de extinción del mitraísmo a causa de la crisis. Éste se encuentra localizado ahora en el Norte Peninsular, importado por los *laetes* y *limitanei* renanos y danubianos provenientes de zonas donde tiene un fuerte arraigo, como la cuenca del Rin. Estos asentamientos se dan por todo el Imperio, y en Hispania afectan, como decíamos, al norte peninsular, especialmente al paso de los Pirineos. A causa de la crisis, dice el autor, en esta época es probable que ya hayan desaparecido los centros mitraicos peninsulares, por lo menos los situados en Lusitania y la Bética.

127

La siguiente y última fase comienza en 381, con el edicto de Tesalónica y el duro golpe que supone para las religiones paganas. Es una fase en la que el mitraísmo está en extinción y sobrevive en la clandestinidad. Como mucho puede alargarse hasta las primeras décadas del siglo V.

En cuanto a la identidad, es consciente de la gran variedad de cultores que presenta la epigrafía hispana y, en general, todo el Imperio. Sin embargo plantea la posibilidad de que las diferentes comunidades estarían formadas por miembros de igual condición socio-económica, al menos en su mayoría. Establece, de hecho, varios tipos de comunidades.

Por un lado estarían las comunidades que agruparían a los comerciantes y libertos adinerados, cuya situación económica era más que elevada. Pone como ejemplo de esta comunidad al mitreo emeritense, cuyo funcionamiento coincide, además, con el momento de esplendor económico.

En segundo lugar habría comunidades que estarían formadas por los profesionales y artesanos, las cuales dispondrían de una buena situación económica al contar con ingresos medios, como ocurre con la comunidad de *Pax Iulia*.

En tercer lugar, y casi sin medios económicos, estarían las formadas por campesinos y soldados, como en los casos de Benifayó o *Conimbriga*.

A estas tres añade una cuarta formada por funcionarios y por los miembros de las administraciones, cuyos recursos también serían elevados, al igual que su posición social.

El autor reconoce que el culto mitraico es, en Hispania, un culto de minorías, pero en ellas están representados todos los estratos de la sociedad y se lleva a cabo de forma comunitaria.

Aunque parecen darse casos de restos mitraicos que parecen propios de un solo devoto individual, sobre todo los más tardíos, el hecho de que los restos no sean portátiles, sino fijos, y de que hayan aparecido varias esculturas de bulto redondo o relieves que suelen ser localizarse en la cabecera de los mitreos, incita a pensar que existían comunidades mitraicas que se reunían en este tipo de templos aunque la arqueología aún no nos ha aportado ninguno físicamente. A ello hay que sumar el hecho de que la epigrafía ha proporcionado datos sobre algunas asociaciones, como el sodalicium bracaragustano, que refuerzan la tesis de un culto comunitario.

Geográficamente, el reparto de los restos mitraicos se halla en equilibrio en toda la península.

Aunque es verdad que la mayor densidad en términos cuantitativos y cualitativos se halla en el suroeste, esto se debe en su mayor parte a *Emerita Augusta*. Pero en términos de localidades donde se han hallado restos, señala acertadamente el autor, salvo Lusitania, que posee 9 localidades, el resto, Gallaecia, Betica, Tarraconense, Cartaginense... poseen 5.

En el desarrollo que hace de los grados iniciáticos cabe destacar dos cosas.

Por un lado, que aparentemente a partir del grado de *Leo* todos los fieles son de origen oriental, más aún cuando se trata del grado supremo.

Por otro, unas reflexiones acerca del grado de *Pater*. Considera que existe un padre, no al frente del mitreo, sino al frente de cada uno de los grados, y que hay un *Pater Patrum* al frente de todos ellos. No obstante para los mitreos de relevancia menor no descarta la posibilidad de un único *Pater* al frente de todo.

Cabe señalar también que el autor parece haber hallado algo excepcional y que ningún otro investigador, anterior o posterior, parece volver a mencionar. Se trata de la prueba epigráfica de la presencia en el mitraísmo hispano de una mujer<sup>171</sup>. Ésta, de nombre Neria Elpis, aparece mencionada en un resto navarro y forma parte, según el autor, de los contingentes de *limitanei* o *laetes* que llegaron a la península en la tercera fase del mitraísmo hispano. Por su nombre, se atreve a sugerir un posible origen renano. Aunque, y como señala Julio, otros autores habían mencionado la presencia de mujeres en el mitraísmo (García y Bellido lo hace en su obra de 1948, pág. 289), se referían a ellas como un cuerpo de vírgenes consagradas y no como miembros de la comunidad mitraica. La excepcionalidad del documento epigráfico queda patente dado que sólo existen una o dos alusiones más a mujeres que participaran de los misterios mitraicos en todo el Imperio Romano.

La tesis, cuyas conclusiones termino ya de exponer para pasar a valorar la obra en su conjunto, la considero un magnífico trabajo que ha estudiado el culto mitraico en Hispania en todos sus aspectos. El no poder haberlo consultado en forma íntegra supone, lo reconozco, una gran carencia en este trabajo. Basta consultar el índice para admirarse de la cantidad de cuestiones que trata o revisa el autor, algunas de las cuales no habían sido ni siquiera esbozadas en los trabajos anteriores que hacen referencia al ámbito hispano.

Supone esta obra una labor de estudio, recopilación y análisis de la información que, al plantear las preguntas correctas, ha dado unos excelentes frutos. Desarrolla, y en ocasiones resuelve, además de temas nuevos antiguas cuestiones como son el

---

<sup>171</sup> Muñoz García-Vaso, 1989, pág. 936.



tratamiento de la cronología, el reparto geográfico de los restos, la situación socio-económica de los fieles o las fórmulas rituales.

Finalizada la lectura de todas las obras que hacen referencia al culto de Mitra en Hispania creo que no ha habido obra más completa y elaborada, en la medida en que la he podido consultar, ni menos accesible. Sus planteamientos, por lo menos a día de hoy, no parecen poder rebatirse o contradecir.

*Cinco lustros de investigación sobre cultos orientales en la Península Ibérica*  
*Jaime Alvar Ezquerro, 1993.*

Jaime Alvar retomó en 1993 la crítica contra los estudios acerca de las religiones orientales en el ámbito hispano.

Si en 1981 aprovechaba un artículo sobre el culto de Mitra en Hispania<sup>172</sup> para desaprobar en su introducción tanto la escasez de trabajos como la orientación de los pocos existentes, que se reducían a una publicación de los nuevos restos encontrados, ahora dedicaba un artículo entero a la valoración de los estudios que, durante los 25 años que habían transcurrido desde la publicación del célebre libro de don Antonio García y Bellido<sup>173</sup>, se habían desarrollado sobre los cultos orientales en hispanos.

En su artículo Jaime Alvar valora los estudios realizados en este lapso de 25 años (1967-1993) para varios de los cultos orientales que se practicaron en la Península. A nosotros sólo nos conciernen, sin embargo, las partes que dedica a Mitra. No obstante realiza valoraciones de carácter general que, por afectar también al mitraísmo peninsular, incluiremos.

Así, consagra el artículo a tratar dos temas.

- Valoración de las obras que sobre los cultos orientales en la Península Ibérica se han realizado en estos 25 años.

---

<sup>172</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., "El culto de Mitra en Hispania", en *Memorias de Historia Antigua*, nº 5, 1981, págs. 51- 72.

<sup>173</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, E. J. Brill, Leiden, 1967.

- Identificación de las preguntas y líneas de investigación que han seguido los investigadores de los cultos orientales en Hispania.

Del primero de ellos, la valoración de las obras realizadas, obtiene un resultado doble. Por un lado el número de novedades se ha incrementado en un 20%, pero por otro las nuevas piezas halladas no aportan nada nuevo o inesperado. Es decir, cuantitativamente se ha producido un aumento considerable (aunque muy inferior a los del resto de cultos orientales: Isis y Atis, 30%; Serapis, 66%; Magna Mater, 122%) pero cualitativamente no ha supuesto ningún avance o cambio.

Prácticamente el autor viene a decir que las conclusiones a las que podía llegarse con las piezas conservadas en 1967 son las mismas a las que se puede llegar con las de 1993. La aparición de piezas no hacía sino confirmar lo que con las existentes ya sabíamos. Aunque reconoce que se han producido unos cuantos hallazgos cualitativamente relevantes<sup>174</sup> ninguno de estos es de carácter mitraico y no profundizaremos en ellos en este trabajo.

131

De hecho, pudiendo hallarse dos mitreos casi con total probabilidad en caso de haberse excavado las zonas donde aparecieron los restos mitraicos en Mérida y en Cabra, el autor critica la falta de interés que se ha tenido por excavar estos dos lugares donde la presencia de un santuario estaba casi asegurada.

Respecto a los problemas que el aumento del número de hallazgos ha generado, Alvar los clasifica en dos. La dificultad de estar al corriente de todos los hallazgos y la ausencia de una profunda reflexión sobre el significado de los nuevos materiales encontrados.<sup>175</sup> Tal vez esta opinión esté, quizá, más orientada al resto de cultos, cuyo número de piezas se ha disparado mucho más que el de los restos mitraicos.

De las líneas de investigación y las preguntas que se han formulado los investigadores sobre el estudio de los cultos orientales en Hispania, Jaime Alvar señala el escaso

---

<sup>174</sup> Se refiere a los ieseos de Belo e Itálica, al serapeo doméstico de Cartagena, al recinto sacro de los dioses frigios en la "Tumba del Elefante" en la necrópolis de Carmona y al santuario politeísta de Fortuna en Murcia.

<sup>175</sup> Alvar Ezquerro, 1993, pág. 320.

interés de estos investigadores por las religiones orientales en la Península Ibérica como el problema de base.

De hecho, señala que en caso de necesitarse mencionar esta temática a la hora de componer, por ejemplo, un libro de Historia Antigua, se acudía a la *única monografía existente, que gozaba además de todos los beneplácitos internacionales*<sup>176</sup> y que cubría todos los cultos orientales, refiriéndose así la obra de García y Bellido de 1967 *Les religions orientales dans l'Espagne Romain* y que es el punto de partida de los 25 años de los que analiza el resto de obras.

Sólo algunos pocos optaron por estudiar algo nuevo. En el caso mitraico, el que nos ocupa, menciona los trabajos de Manuel Bendala sobre la Iconografía emeritense, la cual parece guardar relación con la aparecida en Dacia y Panonia.

Pocos se salvan. Todo aquello que no sigue una nueva línea investigadora es duramente criticado. Desaprueba especialmente un trabajo publicado por Eladi Romero y Ana M<sup>a</sup> Gaya sobre Mitra en Hispania a las que acusa de plagiar su memoria de licenciatura<sup>177</sup>. También califica de *remedo sin interés* el trabajo de M<sup>a</sup> Antonia de Francisco Casado, *Mitra en Hispania*, del que dice que *El catálogo deja mucho que desear y el estudio no proporciona ningún resultado que no hubiera sido postulado ya con anterioridad por otros autores*.<sup>178</sup>

Por último hace alusión a una serie de aspectos cuya situación está pendiente de tratar. Por su relación con el mitraísmo señalo uno de ellos. Es el que tiene que ver con el denominado “Mosaico Cosmogónico” de Mérida. El debate sobre su carácter mitraico ha sido largo y productivo en cuanto a bibliografía, pero no está ni mucho menos zanjado. Explica el autor que la discusión y el debate *parece haber decaído* sin haberse llegado a ningún acuerdo.

En conjunto este artículo hace lo que el propio autor sanciona, no aportar nada a los estudios mitraicos, ni a los de otros cultos orientales, en Hispania. Se trata de una

---

<sup>176</sup> Alvar Ezquerro, 1993, pág. 320.

<sup>177</sup> Alvar Ezquerro, 1993, pág. 322 y pie de página nº 26.

<sup>178</sup> Alvar Ezquerro, 1993, pág. 323 y pie de página nº 27.

llamada de atención y una crítica al camino por el que han ido orientados estos estudios. Afortunada en unos casos, y muy desafortunada a mi entender en otros, esta crítica es una llamada a explorar nuevos caminos, nuevas vías de investigación y rellenar los vacíos que el estudio de estos cultos posee; pero también critica trabajos que, como el de M<sup>a</sup> Antonia de Francisco Casado<sup>179</sup>, considero tanto una puesta al día del catálogo, como una respetable y básica obra en cuanto a que supone la unión de contenido teórico, materiales excelentemente descritos, mapa en que situar las piezas, imágenes de éstas y bibliografía en un momento en el que no existe, o no he encontrado, nada tan parecido, completo y accesible como su libro.

*El misterio de Mitra*  
*Jaime Alvar Ezquerro, 1995.*

Dos años después de escribir su artículo “Cinco lustros de investigación sobre los cultos orientales en la Península Ibérica” Jaime Alvar participa en la creación de un libro titulado *Cristianismo primitivo y religiones mistericas*<sup>180</sup>.

133

El capítulo XXXII de este libro está dedicado al culto a Mitra, en el cual el autor ofrece una visión general del mitraísmo a través de un repaso del mito, los grados, el templo, el culto y los orígenes del culto así como su expansión por el Imperio Romano.

No se trata de un trabajo dedicado al mitraísmo hispano, aunque en el apartado de expansión del culto por las provincias del Imperio se haga una breve referencia a Hispania incluida dentro de la alusión a las provincias Occidentales.

Introduzco, no obstante, este capítulo de Jaime Alvar aquí dado que, aunque se ocupa del mitraísmo general, se trata de un autor que ha trabajado y seguirá trabajando el mitraísmo hispano y, por lo tanto, sus reflexiones sobre el mitraísmo romano afectan a

---

<sup>179</sup> DE FRANCISCO CASADO, María Antonia., *El culto de Mithra en Hispania*, Universidad de Granada, Granada, 1989. Aunque Jaime Alvar alude al trabajo como “*Mitra en Hispania*, Granada, 1989”, o se trata de un error o publicó dos obras semejantes en el mismo año y lugar. No obstante, de tratarse de una obra diferente el autor no recogería ni haría entonces mención de aquella a la que yo hago referencia.

<sup>180</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime... [et al.], *Cristianismo primitivo y religiones mistericas*, Cátedra, Madrid, 1995.

sus obras posteriores como a las de otros autores que beberán de él a la hora de escribir sobre el culto a Mitra en el ámbito peninsular.

En este capítulo lo primero que hace, y aprovechando que el libro trata además del cristianismo primitivo, es desmitificar dos concepciones sobre la relación entre ambos cultos que habían venido teniéndose como ciertas.

La primera de ellas es la de que ambos cultos chocaron y fueron rivales al actuar sobre la misma base social. La segunda, que la lucha la ganó el cristianismo, pero que de haber sucumbido éste por alguna causa, hoy en día el mitraísmo ocuparía su preeminente lugar.

Aclara Jaime Alvar que la lucha no se produjo entre la religión cristiana y la mitraica, sino entre cristianismo y paganismo en general. El mitraísmo no hizo frente en solitario o en destacada posición al cristianismo, sino que todo el paganismo *formaba un bloque antagónico y no existían confrontaciones parciales que pudieran beneficiar aisladamente a un culto en concreto*<sup>181</sup>.

134

Además, ni trabajaba sobre la misma base social que el cristianismo, ni pretendía ser un culto de masas como, de hecho, ponen de manifiesto la marginación que realiza de la mitad aproximada de la población al excluir a las mujeres o el extremo secretismo y encierro de las prácticas cultuales en sus mitreos, sin ninguna festividad de carácter público o exteriorizada.

A la hora de abordar los caracteres generales del mitraísmo, lo hace siendo consciente de la problemática existente al respecto.

De esta manera anuncia que la carencia de fuentes textuales deja a los investigadores sólo con las iconográficas y la arqueología (y algún pequeño texto) para recomponer el mito mitraico.

---

<sup>181</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 499.

Ofrece, así, una versión neutra del mismo, en la que todos los autores aceptarían las líneas maestras del relato y cuyo desarrollo ya hemos tratado en el capítulo referente al Mito en este mismo trabajo.

Destaca, además como novedad en los estudios hispanos, una cuestión en torno al papel salvífico del dios. Por norma general, señala Jaime Alvar<sup>182</sup>, los dioses redentores deben sufrir para llevar a cabo su función salvífica. Sin embargo Mitra no parece mostrar más sufrimiento que el de la repugnancia que le causa realizar el sacrificio del toro si como tal entendemos el giro de cabeza que presenta en algunas tauroctonías, matando sin mirar al animal.

Se propone entonces que el toro sacrificado pudiera llegar a ser una alegoría del propio dios y que sea la sangre del toro apuñalado (y su sufrimiento) la que produzca la salvación<sup>183</sup>.

De los mitreos, más que extenderse en su descripción física, bastante somera, se centra en el significado de la ambientación cavernosa que se les pretende dar. Dos parecen ser los motivos. El primero es que la cueva posee una relación especial para con Mitra; nace en una, es a ella a la que lleva al toro capturado y es en ella en la que lo sacrifica. La segunda, que la bóveda de la cueva representa la bóveda celeste. Se intentaba recrear, así, el espacio mítico *de manera que la atención del fiel era permanentemente reorientada hacia la realidad cultural que lo envolvía*<sup>184</sup>.

Desmiente, también, la práctica de sacrificios dentro de los mitreos, por lo menos de animales grandes como los toros. Ni el mitreo está acondicionado para acogerlos, ni los altares soportarían su peso, ni los restos óseos hallados de fauna en fosas relacionadas con los mitreos pertenecen a animales más potentes que un ave.

Respecto a los grados y el rito de iniciación realiza unas observaciones que merece la pena señalar.

Si hasta ahora la idea que el lector puede tener de los practicantes de los cultos mitraicos es que al entrar en una comunidad, rendir culto al dios y participar de los rituales

<sup>182</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 500.

<sup>183</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 500.

<sup>184</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 503.

pertenece a uno de los 7 grados jerárquicos de la escala iniciática, Alvar, sin embargo, anuncia que existirían devotos no iniciados, denominados *cultores*, separados de los miembros que en comunidades o cofradías rendirían culto al dios. Serían sólo los miembros de las comunidades mitraicas los que tendrían grados y deberían superar una serie de pruebas tanto para acceder al primero de ellos como para ascender a los siguientes.

De la educación del iniciando, sin embargo, así como de las pruebas que debe superar tanto éste como aquél grado que desee ascender al siguiente escalafón, no tenemos más información que las que aporta la iconografía (por ejemplo las pinturas del mitreo de Capua) y algún breve texto cristiano como el de Tertuliano en *De Corona*, 15.

La interpretación del texto y de las imágenes, hace pensar en pruebas simbólicas en las que el iniciado rechaza una corona alegando que Mitra es la suya, o recibe una muerte ritual para levantarse como un hombre nuevo.

El capítulo de Jaime Alvar en este libro incluye además una interesante novedad, y es la completa descripción de todos y cada uno de los grados de forma individual. Hasta ahora el resto de obras se había limitado a decir su número, siete; su nombre y en ocasiones a distinguir entre sirvientes y comensales u opinar acerca de las atribuciones del *Pater Patratum*. Jaime Alvar ofrece aquí información individualizada de cada grado, como su nombre, funciones, vestimenta, prácticas rituales a él vinculadas, explicaciones sobre algunos aspectos, etc.

Se hace alusión, por ejemplo, a los diferentes colores de las capas que posee cada uno, a las máscaras animales que portan cuervos y leones, a los planetas y astros que protegen a cada grado, al carácter purificador que tienen asociados los leones con la miel, etc.

El apartado dedicado a los orígenes y expansión del mitraísmo lo divide en 4 títulos. Su origen, su expansión por Persia y llegada a Roma, el mitraísmo en Roma, y el mitraísmo difundido por las provincias en el que, además, da los perfiles socio-económicos de los fieles.

El capítulo de este libro dedicado al cristianismo y a las religiones mistericas nos ofrece una visión general del mitraísmo. Aunque no trata temas específicamente hispanos, los caracteres generales, salvo peculiaridades locales, se suponen (es imposible saberlo dado el mal conocimiento que tenemos del mito, la liturgia...) semejantes o, al menos, no muy distantes unos de otros en todas las regiones del Imperio. No obstante, son más los puntos de vista que aporta sobre determinadas cuestiones (el sufrimiento en los dioses redentores, los cultores separados de la comunidad, el análisis individual de los grados iniciáticos, el valor simbólico de algunas de las pruebas...) lo que hace del artículo un estudio aprovechable ahora que existen libros, como el de María Antonia de Francisco Casado, que ofrecen, junto a la información sobre el mitraísmo hispano, síntesis bastante completas y aceptables sobre el mitraísmo general.

### *El culto a Mithra en Hispania y en Germania.*

#### *Estudio comparativo*

*María Remedios García Martínez, 1996.*

María Remedios publicó en 1996 un breve artículo en el que establecía comparaciones entre el culto a Mitra llevado a cabo en Hispania con el desarrollado en Germania.

Para ello se basaba exclusivamente en la epigrafía y los datos que ésta aportaba. Pretendía así comparar la intensidad y localización del culto en cada provincia, la cronología de cada una de ellas, el tipo de fieles que tuvo y las fórmulas que estos plasmaban en las ofrendas al dios.

La principal diferencia es la abrumadora desigualdad en restos epigráficos entre las dos zonas.

Mientras que en Hispania apenas rondamos la veintena de inscripciones en Germania superan el centenar. Deduce de esto una mayor intensidad del culto en Germania que en Hispania y la achaca a ser ésta una zona de frontera en la que soldados practicantes del culto fueron el numeroso agente principal de difusión, mantenimiento y devoción. De hecho, mientras en Hispania el culto a Mitra parece que no arraigó con suficiente fuerza y es el peor conocido de entre todos los cultos orientales que en la península se realizaron, en Germania el culto oriental más practicado parece ser el mitraico.



Aunque en Hispania reconoce un doble agente, el militar en el Noroeste y el comercial en el resto de provincias pacificadas, en Germania el protagonismo lo ostentan únicamente los militares que guardan el *limes*. De hecho, mientras que en Hispania sólo encontramos una sola inscripción dedicada por un soldado, en Germania corresponden a la mayoría.

Todas las provincias de la Península Ibérica (Lusitania, Tarraconense y Bética) poseen restos mitraicos, aunque existen zonas de importante vacío documental como ya había señalado Jaime Alvar en 1981<sup>185</sup>. La mayor densidad hispana se concentra en *Emerita Augusta*. En Germania, dividida en dos provincias, Superior e Inferior, encontramos restos en las dos. En Germania Superior se hallan en mayor cantidad en la parte norte y centro. En Germania Inferior debemos acudir a la zona fronteriza del Danubio para encontrar el núcleo más denso.

Tanto en Hispania como en Germania se producen fenómenos comunes, como el hecho de que es en los grandes centros romanizados, colonias y municipios de cierta relevancia, donde se han encontrado restos del culto. No obstante a Germania hay que sumar las zonas fronterizas con fuerte presencia militar, verdadera zona de desarrollo mitraico.

La cronología también es parecida. El momento de mayor apogeo es en los siglos II y III. No obstante en Hispania la duración es menor: comenzó más tarde que en Germania (a mediados del siglo II) y terminó antes (en el transcurso del siglo IV) dado que en Germania la presencia de soldados (practicantes del culto) fue necesaria durante mucho tiempo.

También las fórmulas con las que hacer referencia al dios son semejantes, coincidiendo en que la más común es, para ambos casos, la de *Deus Invictus Mithra* o alguna de sus posibles variantes. Sólo en algunos casos se le menciona identificado con Cautes o Cautópates.

---

<sup>185</sup> Alvar Ezquerro, 1981, pág.59. Señala como vacíos destacables las dos mesetas, la Alta Andalucía, toda la región costera del sur peninsular salvo el dudoso caso de *Malaca* y todo el valle del Ebro.

La parte central del estudio es la que compara la identidad de los dedicantes en ambas zonas. Establece una lista con el nombre de estos, su estatus social y su profesión. Así, encuentra en ambos casos, Hispania y Germania, personajes de toda condición social y económica, *desde individuos sometidos a un régimen servil hasta fieles que pertenecían al rango senatorial*<sup>186</sup>.

En todos ellos los participantes del culto mitraico son siempre hombres. No localiza la presencia de ninguna mujer para ninguna de las dos zonas.

Al prestar atención a la onomástica detecta cómo el esquema más común es el de los tria nomina. Aunque lo más normal es que el cognomen sea latino se dan casos de cognomina griegos o greco orientales. Resalta la autora que mientras en Hispania el culto no parece haber cuajado en la población indígena, en Germania sí aparecen ejemplos claros en su onomástica, como es el caso de *Attilus, Agis, Carantinus, Matto* y *Vocco*<sup>187</sup>. La causa de que en Hispania la población indígena no adopte el mitraísmo pudiera deberse, señala la autora, a lo que ya indicó Jaime Alvar en su artículo de 1981<sup>188</sup>, a la existencia de una divinidad céltica que realizara ya las funciones asignadas al tauróctono.

Para la realización del estudio comparativo María Remedios realizó una tabla en la que incluyó los datos referentes al nombre de los personajes, la divinidad a la que dedicaron la ofrenda, su estatus y profesión, el lugar en que se halló, la cronología de la pieza y la bibliografía donde se puede consultar su publicación. Paso a exponer las concernientes a Hispania:

---

<sup>186</sup> García Martínez, 1996, pág. 208.

<sup>187</sup> García Martínez, 1996, pág. 209.

<sup>188</sup> Alvar Ezquerro, 1981, pág. 67.

Tabla de datos de Hispania <sup>189</sup>								
Praenomen	Nomen	Cognomen	Divinidad	Status	Profesión	Lugar hallazgo	Cronología	Bibliografía
G.	ACCIVS	HEDYCHRVS	MITHRA	L?	PATER	LU-MERIDA	155	CIMRM-I-793/ROER 1
-	ANTONINVS?	-	CAUTES	-		TA-PON-CALDAS DE REYES	II-III	CIL-II-5635/ROER21
C.	CAMILVS	SUPERATVS?	MITHRA	-	-	LU-MERIDA	II-III	CIMRMI-796/ROER-5
Q.	CLAVDIVS	-	MITHRA	-	-	BE-ITALICA	III	CIMRM-I-768/ROER30
TIB.	CLAVDIVS	ARTEMIDORVS	CAUTES	L?	PATER	LU-MERIDA-AVALOS	II-III	CIL-II-464/ROER-14
-	COVTIVS	LVPVS	MITHRA	-	-	LU-MERIDA	II-III	RE-GF-FOCO 1976
G.	IVLIVS	-	MITHRA	-	-	LU-MERIDA	II-III	CIMRMI-795/ROER 6
L.	MESSIVS	ARTEMIDORVS	MITHRA	L?	MAGISTER SODALICII	LU-BEJA	II-III	CIMRMII-801/ROER15
L.	PETREIVS	VICTOR	KAUTES	-	ALIARIUS	TA-MA-CABRERA DEL MAR	SMII	IRC-1984-85
L.	SERVILIVS	SUPERATVS	MITHRA	-	-	BE-MALAGA	II-III	CIL-II-1966/ROER31
M.	VALERIVS	MONTEIVS	KAUTOPATES	-	-	TA-BARCELONA	II	ILER-5596/IRB-14
-	VALERIVS	SECUNDVS	MITHRA	-	MILES-FRUMENTARIUS LEGION	LU-MERIDA	155	CIMRM-I-793/ROER 1
-	-	LUCANVS	MITHRA	S		TA-VA-BENIFAYÓ	II-III	ROER 23
-	-	QVINTIVS	MITHRA	S		LU-MERIDA	II-III	RE-GF-FOCO 1976
-	ANONYMVS	-	MITHRA	-	PATER PATRVM	TA-AS-SAN JUAN DE LA ISLA	FIII	CIMRM-I-803/ROER26
-	ANONYMVS/I	-	MITHRA	-	-	TARRAGONA	II-III	CIL-II-4806/ROER21

En Status: L = liberto, S = esclavo.

En Lugar de Hallazgo: LU = Lusitania, TA = Tarraconense, BE = Bética.

En Bibliografía: **CIL** = Corpus Inscriptionum Latinarum, Vol II, XII y Suplemento; **CIMRM** = M.J. Vermaseren, *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae*, 2 vol, The Hague, 1956-1960; **IRB** = S. Mariner, *Inscriptiones romanas de Barcelona*, Barcelona, 1973; **IRC** = G. Fabre, M. Mayer, I. Roda, *Inscriptiones romaines de Catalogne*, París, 1984, 85; **RE-GF** = R. Etienne, G. Fabre, D. y M. Leveque, *Fouilles de Coninbriga: Epigraphie et Sculpture*, París, 1976; **ROER** = A. García y Bellido, *Les Religions Orientales dans l'Espagne Romaine*, Leyden, 1967.

<sup>189</sup> García Martínez, 1996, pág. 211.

En ella podemos ver lo que han ido afirmando los diferentes investigadores que han tratado el tema de la identidad, que hemos incluido en este trabajo y que María Remedios obtiene como conclusiones para la Península Ibérica:

Suele ser habitual la presencia de los tria nomina, con cognomen latino aunque existen casos en que éste es griego o greco-oriental, como Hedychrus o Artemidorus. La población indígena no practicaba el mitraísmo o, de hacerlo, no se refleja en los restos encontrados.

Se suele dedicar la ofrenda a Mitra, aunque existen casos en que se hace a Cautes o Cautópates. Cuando es a uno de los dadóforos se piensa en que forman parte de la naturaleza de Mitra. Es mayor el número de veces en que se dedica a Cautes que a Cautópates.

Aparecen fieles de toda condición social y económica. Cabe señalar que los fieles verdaderamente pobres no podrían costearse una ofrenda, por lo que la media de los dedicantes estudiados suele presentar una posición económica desahogada si no buena.

141

No suele hacerse mención de las profesiones, salvo en el caso de un militar y cuando se nombran los cargos sacerdotales.

Los lugares de hallazgo suelen ser localidades romanizadas, generalmente centros administrativos, comerciales o militares. En ellas es donde la presencia de los seguidores del culto (soldados, comerciantes orientales y séquito formado por libertos y esclavos) era mayor.

La cronología aplicada a la Península Ibérica ocupa desde mediados del siglo II, donde se datan las primeras piezas de cronología segura, hasta finales del siglo III. En el siglo IV debe comenzar a desaparecer, sin tardar demasiado, pues no parece probable que avance mucho en él.

El artículo, si bien de la comparación no puede obtenerse demasiado dado que la diferencia de piezas desequilibra cualquier intento de balance, ordena y sintetiza muy bien los restos epigráficos hispanos y la información que puede obtenerse de ellos.

Supone, pues, un excelente resumen sobre la identidad de los oferentes y la distribución geográfica de los restos mitraicos hispanos así como una útil herramienta y clasificación a la hora de trabajar con ello.

*Nuevas aportaciones sobre el culto a Mitra en Hispania.  
La comunidad de San Juan de la Isla (Asturias)  
Gema Elvira Adán Álvarez y Rosa María Cid López, 1997.*

La elaboración de la carta arqueológica del concejo de Colunga (Asturias) y las conclusiones que de su análisis se extraen parecen dar un mayor sentido al resto arqueológico encontrado en San Juan de la Isla (Figura XXIV).

Tradicionalmente se ha pensado que esta localidad, entre otras razones por no conocerse su nombre antiguo, no debió poseer demasiada relevancia durante su pertenencia al Imperio Romano.

Por otra parte, en las provincias pacificadas, los lugares más comunes de aparición de restos mitraicos, al encontrarse en ellos la población que practicaba este culto, solían ser ciudades importantes, capitales de provincia, sedes administrativas, puertos comerciales...

Al no considerársele a San Juan de la Isla dentro de esta categoría y al encontrarse localizado en el norte peninsular, franja en la que autores como María Antonia de Francisco Casado otorgan la autoría de la difusión del culto a los soldados<sup>190</sup>, se pensó que el culto había sido llevado a esta marginada localidad por elementos militares.

Ahora, tanto Gema Elvira como Rosa María señalan que no se han constatado movimientos de tropas en esa zona y que se duda de la llegada de soldados licenciados para el siglo III<sup>191</sup>. A ello suman los resultados proporcionados por la ya mencionada carta arqueológica de Colunga. Esta carta parece indicar que San Juan de la Isla fue un centro romanizado y vinculado al comercio del Cantábrico.

---

<sup>190</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 64.

<sup>191</sup> Adán Álvarez y Cid López, 1997, pág. 258.

La nueva visión que sobre San Juan de la Isla debemos tener así como las serias dudas existentes sobre que fuera el ejército quien hasta esta zona transportara el culto mitraico incitan a ambas coautoras a escribir un artículo en el que no sólo analizan tanto la inscripción como la comunidad desde una nueva perspectiva, sino que lo completan con una descripción del culto a Mitra y del culto a Mitra en Hispania que convierten el artículo en una síntesis sobre el mitraísmo general e hispano.

Dividen el artículo a tal objetivo en 5 puntos.

El primero de ellos ofrece una visión general y bastante completa del mitraísmo. Su origen y expansión por el Imperio, los grados iniciáticos que lo componen, las pruebas que los iniciados deben superar, una buena descripción de sus templos, etc.

El segundo hace referencia a los restos mitraicos encontrados en Hispania. Este apartado es algo más breve y no expone el catálogo total de piezas, sino que ofrece una visión general y unas conclusiones y cifras globales sobre los restos.

El tercer punto se ocupa de la inscripción de San Juan de la Isla, una lápida de arenisca cuya lectura parece difícil y su transcripción está sujeta a posibles variantes. Se analizan la inscripción en su conjunto así como los elementos singulares que aparecen nombrados en ella y de los que obtienen conclusiones sobre su significado (posible oración), los grados que nombra y el dedicante. Parece, además, posible la existencia de un mitreo en la zona para el que las autoras proponen una localización en una cueva cercana.

En el cuarto apartado se realiza un repaso a las diferentes localidades pertenecientes a Colunga, a la que San Juan de la Isla pertenece. En con ellas pretenden demostrar la existencia de varias villas romanas que continuaron hasta época altomedieval. Se aporta también un mapa de la zona y un listado de estructuras y materiales romanos aparecidos.

El quinto y último punto, muy breve, lo forman unas escuetas conclusiones centradas en la nueva consideración de esta localidad como enclave comercial al que llegaban comerciantes extranjeros y en el posible hallazgo del mitreo.

Pasemos ahora a analizarlos un poco más en profundidad.

En el primer punto, como decíamos, ambas autoras ofrecen un excelente resumen de las características generales del mitraísmo.

Salvo temas iconográficos y culturales parecen tratar todos los aspectos importantes del culto. Especialmente el origen del mitraísmo en Irán y su expansión por suelo romano desde época de Pompeyo y la descripción física de los mitreos están sumamente bien sintetizados. Pero no trataremos aquí visiones que continúan con la trayectoria seguida por autores anteriores para evitar repetir una y otra vez lo mismo y pasaré a señalar aquellos puntos de este apartado en el que se trata alguna parcela problemática del culto a Mitra.

Las autoras consideran, por ejemplo, sobrevalorado el interés que se ha querido ver en algunos emperadores por el mitraísmo. Si bien es cierto que siempre se ha afirmado que entre los emperadores romanos el culto a Mitra no gozó nunca de un seguimiento oficial y verdadero y estuvo falto del impulso por parte de la casa imperial, se quería ver en algunos de ellos (Nerón, Cómodo, Septimio Severo, Diocleciano, Juliano...) un acercamiento en unas ocasiones personal y en otras, las menos, oficial. Aunque algunos de ellos pronto se desmintieron, como el caso concreto de Nerón, en otros se ha visto cómo el mitraísmo crecía bajo su reinado (época de los Severo) o cómo invocaban al dios como protector del Imperio (Diocleciano y los Tetrarcas en Carnuntum).

Gema y Rosa pasan a rechazar las escasas muestras de apoyo que unos pocos emperadores han parecido mostrar por el mitraísmo. Así, de la conversión personal de Cómodo de la que da fe la *Historia Augusta* (Com., 9, 6) expresan serias dudas al alegar que no está admitido por muchos historiadores actuales; de Septimio Severo matizan que su actitud hacia el culto nunca estuvo clara; y de los tetrarcas, que su invocación de Mitra como protector del Imperio en Panonia se debió a un intento de ganarse a los soldados más que a sus propias creencias religiosas.

En cuanto a los mitreos, que excelentemente describen, parecen dar a entender que generalmente suele encontrarse fuera de las ciudades y aprovechando una cueva natural. Hasta ahora, aunque en la tipología de los mitreos aquellos que los han tratado los mencionaban como un tipo más, parecían indicar que en ambientes urbanos como Roma

se solían realizar asociados en casas, locales y comercios, cuando no en edificios públicos. Las autoras parecen invertir este punto de vista y hacen especial hincapié en su localización a poca distancia de las ciudades, pero siempre fuera de ellas.

De hecho esta localización extra-urbana es una de las razones por las que creen que el mitraísmo no fue un culto especialmente masivo. Los romanos estaban acostumbrados a una religión cívica que hacía de la ciudad el centro de los rituales y de todos los ciudadanos partícipes del culto. Las autoras señalan que el mitraísmo posee la peculiaridad (y en ello se diferencia incluso de otras religiones orientales) de realizar su culto de puertas adentro de sus mitreos. Sólo podían participar de sus misterios los iniciados, y no realizaban procesiones exteriores o abrían y exponían sus templos a extraños a su comunidad. Este secretismo e interiorización del culto, unidos a su localización fuera de las urbes y a la ausencia de mujeres entre las cultoras son las causas de que el mitraísmo no fuera un culto de masas sino practicado por unas minorías entre las que destacan, según señalan, miembros del ejército, funcionarios y comerciantes de origen extranjero u oriental.

145

Por otra parte, a la hora de referirse a los grados, un par de cuestiones son destacables. La primera es que afirma que de los miembros que participan en el culto, tres se corresponden con los comensales y cuatro con los sirvientes.<sup>192</sup> Otros autores han dado otras versiones en el que el cuarto grado participa también como comensal<sup>193</sup>.

La segunda hace referencia al grado del *Pater*. Considera al *Pater Patratum* un personaje superior a los padres. Los *patres* estarían a cargo de una comunidad cada uno, y el *Pater Patratum* supervisaría todas ellas. Hay autores que opinan, sin embargo, que el *Pater Patratum* es un cargo meramente simbólico, e incluso que hay un *Pater* para cada grado y uno que supervisa a todos ellos al mando de la comunidad<sup>194</sup>.

No cree que, dado que todos los practicantes son iniciados y forman parte de la escala jerárquica, la pertenencia a una comunidad mitraica sea profesional. Tan sólo reserva esta posibilidad al grado de *Pater*, el cual tampoco parece quedar certificado. Los

---

<sup>192</sup> Adán y Cid, 1997, pág. 263.

<sup>193</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 17.

<sup>194</sup> Alvar Ezquerro, 2001, pág. 274.



miembros, de esta manera, realizarían sus funciones para con el mitreo y la comunidad a la par que las de su vida diaria, su trabajo y sus obligaciones.

Del segundo apartado del artículo, “Los testimonios del culto a Mitra en Hispania”, las coautoras no llevan a cabo la composición de un catálogo y el análisis de las piezas, sino que ofrecen una visión general de la situación de los restos mitraicos hispanos.

Comienzan exponiendo la antigua tesis de García y Bellido según la cual la Península Ibérica posee un escaso número de restos debido a que se trata de una provincia pacificada cuyas regiones fueron tempranamente romanizadas y contó, en consecuencia, con escasa presencia militar. A partir de los flavios sólo una legión, la *VII Gemina*, con base en León, guardaba Hispania.

Sin embargo, aunque el número y la relevancia de los restos no han experimentado un espectacular aumento, la tesis de García y Bellido se ha ido rebatiendo. Especialmente dos puntos. Por un lado, el ejército no es ni el único ni tampoco el principal agente difusor del culto mitraico en Hispania. Por otro, no existe un único foco difusor ni éste es *Emerita Augusta*, en la actualidad se cree en diversas vías de penetración.

No obstante es cierto que quizá *Emerita Augusta* sea el primer centro en que llegó a cuajar el mitraísmo en Hispania. Si se fecha el mitraísmo hispano entre la segunda mitad del siglo II y todo el siglo III es porque los más tempranos restos datables pertenecen a *Emerita* y son del 155 dC. Ninguno solo de los restos data del siglo IV, de hecho, el más antiguo y datado en el III es éste que ahora tratamos, la inscripción de San Juan de la Isla.

El número total de restos mitraicos en Hispania se contabiliza en 32 con una aceptable variedad tipológica: aras con inscripciones, lápidas, esculturas, mosaicos, relieves... Estos se reparten en un total de 18 localidades, de las que sólo 12 son seguras (Mapa 7).

Los centros en que se han hallado los restos suelen coincidir en que o son importantes enclaves administrativos, como *Emerita* que era capital de provincia; poseen una avanzada romanización, como *Italica*; o son regiones comerciales generalmente costeras.

De hecho, en el campamento legionario de León no se ha encontrado ningún solo resto de carácter mitraico.

Destaca que San Juan de la Isla no cumple ninguno de estos requisitos. Era, por lo tanto, una excepcionalidad el hecho de que un resto mitraico apareciera en esta localidad. Ahora que parece ser que su comercio era mayor de lo que se pensaba encajaría mejor en el tipo de enclave en el que el hallazgo de estos restos se espera.

Sobre la inscripción, Gema y Rosa ofrecen una descripción completa de la misma.

Bloque de arenisca de forma rectangular, aunque sufre recortes en sus esquinas inferiores, de 74 centímetros de alto por 26 de ancho (de 19 a 15,5 en su parte inferior) y entre los 15 y 14 centímetros de espesor. Su estado de conservación es malo y dificulta su lectura. El recorte en la parte inferior puede implicar haber perdido alguna letra.

La transcripción que Gema y Rosa ofrecen es la siguiente:

PONIT INV/ICTO DEO / AUSTO PO/NIT LEBIEN/S FRONTO / ARAM INVI/CTO  
DEO AUS/TO F(ronto) LEVEN/S(?) (=LIBENS) PONIT PR(A)/ESEDENTE  
P[A]/[T]REM PATR[A]/[T]UM LEON[E]/M(onumentum)

147

Las letras poseen una altura que va de los 3,3 cm. a los 4. La “M” final mide algo más, 4,3 cm.

La lectura y transcripción, como decíamos, ofrecen algunas dificultades por el mal estado de conservación, la pérdida de algunas letras y el uso de un latín menos ortodoxo que el clásico o que emplea abreviaturas poco corrientes.

No obstante pueden extraerse algunas conclusiones.

Se ha pensado que puede tratarse de una oración. Esto explicaría, por ejemplo, la repetición de ciertos términos, como el verbo *ponit* (3 veces), la fórmula *invicto deo austo* (2 veces), la palabra *lebens*  $\approx$  leves (2 veces) o el nombre *Fronto*  $\approx$  *F(ronto)* (2 veces).

Se le intentó buscar la métrica sin obtener un resultado satisfactorio.

De los elementos nombrados, *Fronto* parece ser el dedicante. Destaca la ausencia de los tria nomina, lo que hace pensar que no se trata de un ciudadano, aunque tampoco podemos pensar en que fuera un esclavo sólo porque use un único nombre. No obstante no parece encajar en el perfil del dedicante a Mitra: no parece tratarse de un soldado, ni de un miembro de la administración, ni de un comerciante oriental llegado a la localidad. Es posible que se tratase de un oriundo de la zona que, mediante la influencia de mercaderes extranjeros, adoptara el culto.

*Invicto deo austro*, aunque podría hacer referencia a alguna divinidad solar, por aparecer relacionado con los grados de *Pater Patratus* y *Leo* parece claro que se refiere a Mitra. El que se le denomine *Austro*, posible barbarización del término *Augusto*, hace pensar también en que se estaría adorando también al emperador en una especie de sincretismo con el dios; sería una variante de culto imperial.

Los grados nombrados parecen ser dos. *Pater Patratus* y *Leo*, aunque se ha especulado con que *Leo* sea el nombre del *Pater* y no el grado. Si aceptamos la propuesta de que el *Pater Patratus* estaba encargado de supervisar las diferentes comunidades que tienen a un padre a su cargo cada una, no parece probable que este personaje perteneciera a esta localidad, pues no se cuenta con que el culto a Mitra fuera tan popular en la zona. Seguramente habría venido de otra localidad por motivo de algún acto cultural relevante, como la inauguración del mitreo.

Si aceptáramos, en cambio, su pertenencia a esta localidad y comunidad, deberíamos pensar en que la comunidad existente en San Juan de la Isla sería bastante más activa y compleja de lo que hasta ahora se pensaba y deberían tener una sede acorde a su importancia.

En ambos casos la existencia de un mitreo parece justificada. Para su localización se ha realizado una prospección que ha dado con el lugar idóneo y más posible en una cueva que da a la costa. De reducidas dimensiones y próxima a una corriente de agua al disponer de un pequeño río, la zona había dado materiales romanos y era considerada religiosa. En sus inmediaciones están situados tanto una iglesia como el cementerio. La cueva, abovedada, se encontraba además fuera del recinto urbano romano, dos características que suelen darse en los mitreos. Sin embargo el mitreo, de localizarse

allí, no parece haber dispuesto de una gran ornamentación dado que nada nos ha llegado que pudiera relacionarse con su estatuaria, mobiliario u objetos litúrgicos.

Por último en este apartado, señalar que las autoras valoran la posibilidad, por el latín empleado en la inscripción, de que la inscripción pertenezca al siglo IV dC. Esto implicaría la presencia tardía de una comunidad mitraica en Hispania, en fechas en las que el mitraísmo se considera, si no en periodo de extinción, extinto en la península. Paso a reproducir su argumentación:

*En las alusiones al pater patratus y al leo, también surgen problemas de interpretación. La falta de concordancia entre el ablativo de pr(a)esedente y los acusativos de patrem patratus y leonem, unida a la incorrección lingüística de los términos lebiens y levens, muestran un aparente desconocimiento del latín clásico, o mejor una barbarización, más propia del siglo IV que del siglo III. Lo mismo ocurre con el término Austus, que sólo se conoce en otra inscripción africana, aunque bajo la forma de Austa, y datada en el 452. Quizá convenga tomar en consideración estas apreciaciones para plantear una datación más tardía de la lapida, que podría situarse en el siglo IV.*<sup>195</sup>

149

El cuarto apartado no requiere tanto nuestra atención. Aunque el artículo pretende renovar la concepción que del resto mitraico aparecido en San Juan de la Isla se tenía a raíz de las últimas novedades, ya en la introducción reconocen que estas novedades cumplirán un objetivo doble. A la par que permiten conocer mejor el mitraísmo hispano supondrán también una puesta al día del proceso de romanización de Asturias.

Así, el cuarto apartado está dedicado a este último menester. Consiste en un seguimiento de las localidades que de Colunga (superficie de 97 km<sup>2</sup>) en que se han atestiguado restos de villas romanas: Gobiendes, Libardón, Lucas, Duz y la propia San Juan de la Isla. La continuidad en ellas se puede atestiguar hasta época altomedieval. Describe el tipo de asentamiento más común (en las proximidades de los castros). Ofrecen también un listado de los restos arquitectónicos y materiales que se han hallado

---

<sup>195</sup> Adán y Cid, 1997, pág. 271.

en la zona, así como del tipo de fauna aparecida. Por último, se describe la cueva en la que supuestamente se encontraría el mitreo.

De este apartado procederé a resumir simplemente los escasos datos que de la cueva se aportan dado que es lo único que al mitraísmo hispano, objetivo de este trabajo, concierne.

Se trata de una cueva de reducidas dimensiones, aunque ante la imposibilidad de acceder a su interior no pueden aportarlas, situada próxima al mar y al asentamiento urbano romano-medieval. Orientada al nordeste, junto a ella transcurre una fuente de agua viva, un riachuelo. El que se trate de una cueva natural, de reducidas dimensiones, próxima a un río y cercana pero en el exterior de la ciudad cumple con la normativa ideal que suelen seguir los mitreos por norma general.

El quinto y último apartado lo forman las conclusiones. Breves, quizás demasiado, se centran en destacar que la presencia de una comunidad mitraica en San Juan de la Isla se entiende más claramente si aceptamos que no se trataba de una localidad marginal sino

150

de un centro comercial que, si bien no parece ser de primer orden, sí poseía una importancia relevante. Los comerciantes extranjeros estarían presentes en él, quizá, desde el siglo I dC. y prolongó esta actividad comercial durante todo el periodo romano llegando al medieval.

Por otra parte señala que la existencia de dos grados, o al menos uno en caso de interpretarse *Leo* como el nombre del *Pater* (en todo caso estaríamos ante el grado más alto de la jerarquía iniciática), señala la presencia de una organización que necesitaría de una sede o mitreo donde llevar a cabo sus ritos.

Este mitreo se ha querido ver en una cueva próxima que parece cumplir todos los requisitos de un mitreo ideal: localización, dimensiones, forma y fuente de agua corriente.

Ciertos detalles señalan la inscripción como tardía, del siglo IV dC. Esto implicaría que el mitraísmo fue adoptado en San Juan de la Isla en una época en la que en el resto de la península estaba en proceso de desaparición, en caso de que no hubiera desaparecido ya.

En su conjunto el artículo aporta un excelente resumen sobre el culto a Mitra a nivel general, desarrollado éste en el punto primero. Quizá se queda un poco pobre a la hora de tratar el mitraísmo hispano, del que habla en el punto dos, aunque la información básica queda clara.

Es el punto tercero el que supone la novedad. En éste, el excelente estudio de la pieza, el análisis epigráfico que se hace de la misma y la suposición y localización de un posible mitreo conforman el núcleo del artículo. Los dos últimos puntos, el cuarto por no tener que ver con el mitraísmo y el quinto por escaso y suponer una repetición de las ideas anteriores, no aportan demasiado a la obra.

Como conclusiones, además de importantes observaciones (algunas de ellas ya realizadas anteriormente) sobre el tipo de inscripción que es, el epíteto por el que se nombra, el barbarismo de la palabra *Austo*, la repetición de ciertos términos, la identidad del oferente o la mención de uno o dos grados iniciáticos, debemos señalar el probable cambio de estatus que debemos atribuir a San Juan de la Isla, que de localidad marginal pasa a ser un enclave comercial de suficiente relevancia; el posible retraso cronológico de la inscripción (que quizá debemos colocar en el siglo IV y no en el III) y el posible hallazgo de un mitreo, teniendo esto último el valor añadido de que en la Península Ibérica, aunque existen sospechas e indicios de alguno más, ninguno ha sido hallado.

### *Un santuario de Mitra en Asturias*

*Gema Elvira Adán Álvarez y Rosa María Cid López, 2000.*

El artículo publicado en el año 2000 por las autoras Gema Elvira y Rosa María es un resumen del ya realizado en 1997.

El pasado, tratado ya aquí, había sido realizado con motivo de la información que aportaba la elaboración de una carta arqueológica que cambiaba sustancialmente la importancia y la visión que se tenían de San Juan de la Isla. Los nuevos datos incluían esta localidad dentro del tipo de enclaves en los que cabría esperar la existencia de un resto mitraico y no en la excepcionalidad en que estaba situado dentro de su concepción como una zona marginal.

Privado de los apartados que se ocupaban del mitraísmo en general y del mitraísmo hispano, presentes en el anterior trabajo, éste se ocupa de los diferentes restos arqueológicos hallados en Colunga, de la pieza mitraica encontrada y de la posible localización de un mitreo.

Así, recuerda que la carta arqueológica confeccionada en Colunga parece poner de manifiesto una mayor importancia de este enclave en época romana, permitiendo conocer mejor el proceso de romanización. A nosotros nos interesan más las conclusiones de esta carta mezcladas con el estudio del resto mitraico en la medida de que posibilitan entender mejor el mitraísmo hispano a través de un estudio de la pieza, el tipo de localidad en que se produce el culto y la posible existencia de un mitreo.

Las autoras rememoran el cómo la visión tradicional había atribuido a los militares la llegada del culto a San Juan de la Isla, tesis convincente dado que la zona norte quedaba bajo el poder difusor del ejército en publicaciones como las de María Antonia de Francisco Casado<sup>196</sup>, o como único agente para toda la península como se venía admitiendo desde tiempo atrás.

No obstante, señalan ambas autoras, no se había constatado movimiento de legiones en la zona ni parecía probable el retorno de licenciados en el siglo III como creía María Antonia de Francisco Casado en la ya citada obra.

El nuevo estatus que la carta arqueológica otorgaba a San Juan de la Isla permitía entender mejor la presencia de la lápida mitraica y ésta, a su vez, demostraba la presencia de comerciantes orientales en la zona, confirmando lo que la carta arqueológica demostraba, que esta localidad tuvo un puerto abierto, en época romana, a la ruta del Cantábrico. Aun así, hay que decir que el culto llegó muy tarde, en el siglo III o quizás el IV, en un momento en el que en el resto de Hispania el mitraísmo se hallaba extinto o en proceso de extinción.

---

<sup>196</sup> De Francisco Casado, 1989, págs. 64-65, aunque ella tenía en mente más a soldados licenciados que en activo: *para San Juan de la Isla es más acertado pensar en la instalación de un grupo de soldados veteranos licenciados de las fronteras del Imperio*.

Tres son los aspectos relevantes de este artículo además del nuevo estatus adquirido por San Juan de la Isla.

El primero de ellos es un análisis de la inscripción más profundo que los llevados a cabo hasta el momento.

Así, estaríamos ante una lápida de arenisca de forma rectangular de 74 cm. de alto por 26 de ancho y hasta 15 de espesor con un estado de conservación algo malo. Posee recortados sus dos laterales inferiores y esto, junto a su desgaste y el empleo de abreviaturas inusuales o un mal latín, dificultan su lectura y su transcripción.

Se ha supuesto, por la repetición de una serie de palabras, que se trata de una oración o invocación. Aparecen mencionados en ella dos grados, el de *Leo* y el de *Pater Patratum*, aunque algunos piensan que *Leo* podría ser el nombre del *Pater*; y el dedicante, un tal *Fronto* del que no parece que fuera ni ciudadano romano ni esclavo.

La aparición de la palabra *Austo* se entiende como un barbarismo de *Augusto*, lo que significa que la datación de la inscripción es tardía (siglo III o IV) y que pudiera sincretizar el culto a Mitra con el culto Imperial.

El segundo de ellos es el tratamiento de ciertos puntos generalmente problemáticos<sup>197</sup> en el mitraísmo. Por ejemplo en torno a la figura de los grados. Sitúa a *Leo* entre los sirvientes (*no podía participar en la ceremonia del banquete, limitándose a servir el pan, agua y vino que se consumía*<sup>198</sup>), y al *Pater Patratum* como una figura superior al *Pater* que supervisaba varias comunidades que tenían a un *Pater* a su cargo cada una ejerciendo las funciones de sacerdote<sup>199</sup>. Acudía a una o a otra en función de llamamientos realizados por éstas con motivo de la inauguración de un mitreo o la

---

<sup>197</sup> Me refiero a estos puntos como problemáticos o conflictivos por la diferente mención, a veces contraria, que hacen los diversos autores sobre estos temas. En el caso del grado *leo*, para algunos autores forma parte de los sirvientes en el banquete (Adán y Cid, 2000, pág. 51), para otros de los comensales (De Francisco Casado, 1989, pág. 17) y para otros es el único que puede participar (Arce Martínez, 2000, pág. 287, remite a P. Paris, *RA*, 2, Nº 10, 1914, PÁGS. 10-11). En el caso del *Pater* y del *Pater Patratum* hay una diversidad de opiniones al respecto sobre si el grado implica el sacerdocio y si el *Pater Patratum* es un cargo honorífico o sitúa al que lo posee como máxima autoridad de una serie de comunidades.

<sup>198</sup> Adán y Cid, 2000, pág. 51.

<sup>199</sup> Adán y Cid, 2000, pág. 51.



consagración de un altar. Era, pues, el jefe al frente de cada grupo mitraísta y también sacerdote.

El tercero es la localización de un mitreo. No es que lo hayan hallado. Es que la carta arqueológica lo muestra como el lugar más probable por reunir una serie de requisitos clave que todo mitreo ideal debería tener, a saber:

- Cueva natural.
- Reducidas dimensiones.
- Techo abovedado que evoca la bóveda celeste.
- Ubicado fuera de la ciudad, aunque cercano a ella.
- Presencia de una fuente de agua corriente en las cercanías (un río).

No se ha encontrado ningún tipo de resto que haga pensar en que esta cueva fuera utilizada como mitreo. No ha aparecido ningún elemento de mobiliario mitraico como altares, esculturas, pinturas o inscripciones, material ritual, bancos, mesas...

Sería necesaria una excavación de la cueva para confirmar el lugar como centro del culto mitraico.

Por otra parte es razonable suponer que si existía una comunidad organizada, como la mención de dos o un posible grado iniciático en la inscripción hace pensar, existiría también una sede o mitreo en que llevarían a cabo los rituales del culto.

De ser así, el hallazgo tendría cierta relevancia dado que en la Península Ibérica sólo se conocen 3 ejemplos seguros de mitreos: El de *Emerita Augusta*, el de Troia y el de Itálica.

Las conclusiones, por lo demás, son las mismas que las de su artículo de 1997. Tras 3 años y con el título de “Un santuario de Mitra en Asturias” cabría esperar que se hubiera excavado la cueva y comprobado o desmentido la existencia de un mitreo, o que se hubiera avanzado en las investigaciones al respecto, de forma que este artículo presentara las conclusiones de los nuevos estudios y avances en la materia. Sin embargo, como ya hemos dicho, se trata de un resumen parcial de la obra anterior que nada nuevo aporta o actualiza.

Incluye, sin embargo, varias imágenes o ilustraciones no existentes en el anterior trabajo que ayudan a entender y contextualizar la obra. Así, encontramos imágenes de San Juan de la Isla, el relieve con la inscripción, otras obras mitraicas o un mapa (Mapa 8) realizado con los datos de los que llevaron a cabo en su día García y Bellido, Jaime Alvar o María Antonia de Francisco Casado en trabajos que ya hemos tratado.

*Noé en Mérida (Emerita Augusta)*  
*Javier Arce Martínez, 2000.*

El artículo de Javier Arce no está dedicado al mitraísmo, sino al cristianismo. Lo incluimos en el presente trabajo porque ofrece una reinterpretación cristiana de una pieza considerada tradicionalmente como mitraica. Tanto es así que se localizaba en la sección de “religiones orientales” del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Se trata de un relieve de 37 centímetros de altura, 74 de longitud y hasta 11 de grosor limitado en su parte superior e inferior por sendas molduras.

155

Presenta en relieve tres escenas.

Por una parte, la primera y a la izquierda, representa a una figura humana que sale de un arcón y extiende sus brazos en posición “orante”. La segunda muestra a una mujer portando una bandeja con comida acompañada de otro individuo. La figura femenina se acerca a servir los alimentos a una mesa con 3 comensales. La última escena muestra a otro solitario personaje de pie que asiste a este banquete o bien pertenece a otra escena cortada.

Aunque el tema representado ha sido objeto de debate, triunfó la corriente que lo enmarcaba dentro del mitraísmo por considerar a la figura que surge del arca una representación de Mitra petrógeno que en sus brazos extendidos portaría una antorcha y un cuchillo perdidos, y la escena del banquete como el banquete propio del culto mitraico. De hecho se quiso identificar como la cabeza de un bóvido la vianda que una de las figuras lleva a la mesa en bandeja.

Tampoco dentro de la línea mitraísta había consenso, pues mientras algunos defendían que la figura “orante” representaba a Mitra petrógeno, otros, como García y Bellido, proponían que se trataba de una representación del juicio del alma que debía liberarse y cuyo ciclo iconográfico entero posiblemente decorara la parte perdida del relieve<sup>200</sup>.

No obstante el Javier Arce cree que se trata de un monumento funerario (un sarcófago) que representa temas de significado salvífico: Noé en una escena y el banquete celestial en la otra.

Así, la figura emergiendo de un arca, sería Noé emergiendo de la suya, pero representada como el mueble y no como el barco. Entendido el arca tal y como fue traducido, como el arca romana con orificios para cerraduras y que contenía vestidos o dinero, un arcón; así fue traducido en la Vulgata y plasmado en las primeras representaciones<sup>201</sup>.

La escena del banquete tampoco representa el banquete mitraico. Se llegó a pensar, de hecho, que representaría el banquete con el difunto o el tema cristiano del banquete eucarístico, pero Javier Arce se decanta por pensar que se trata del banquete celestial, representación de la felicidad futura en el cielo.

Así pues, perdemos una de las piezas mitraicas conservadas en la Península Ibérica, aunque hemos de decir que como tal no llegó a aparecer en ninguno de los catálogos que hemos tratado aquí: García y Bellido, 1948; García y Bellido, 1967; Alvar Ezquerro, 1981 o De Francisco Casado 1989. A cambio ganamos la más temprana pieza que el cristianismo ha dejado en *Emerita Augusta* y que encaja con la cronología que aportan los textos escritos literarios que lo atestiguaban por ver primera<sup>202</sup>.

Nos quedamos no obstante con una mención a uno de esos puntos conflictivos del mitraísmo pues Javier Arce hace referencia a un pasaje de P. París en el que afirma que al banquete *sólo podían acceder los iniciados que tenían el grado de Leo*<sup>203</sup>. Esta afirmación dista bastante de la que hemos visto en María Antonia de Francisco

---

<sup>200</sup> Arce Martínez, 2000, pág. 288, remite a GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, nº 425, cit. n. 5.

<sup>201</sup> Arce Martínez, 2000, pág. 289.

<sup>202</sup> Arce Martínez, 2000, pág. 293.

<sup>203</sup> Arce Martínez, 2000, pág. 287, remite a P. París, *RA*, 2, nº 10, 1914, págs. 10-11.

Casado<sup>204</sup> que hacía partícipes del banquete a los cargos de *Leo*, *Perses*, *Heliodromus* y *Pater*, y llega a ser diametralmente opuesta a la de Gema Elvira y Rosa María<sup>205</sup> que afirman que los que ostentaran el cargo de *Leo* no podían *participar en la ceremonia del banquete, limitándose a servir el agua, pan y vino que se consumía*.

#### **Nota:**

Siguen ahora cuatro artículos que, aunque no hacen referencia en exclusiva al mitraísmo hispano, he considerado oportuno incluir. Se trata de obras realizadas por autores españoles que tratan temas objeto de debate dentro del mitraísmo. Como sus conclusiones pueden cambiar la forma de ver y entender el mitraísmo general, y en consecuencia también el hispano, y las obras que sobre el tema posteriormente se escriban para la Península Ibérica, las reflejo aquí.

#### *Prácticas culturales en el mitraísmo* *Jaime Alvar Ezquerra, 2001.*

157

En el año 2001 Jaime Alvar publica un libro<sup>206</sup> que recoge las religiones místicas orientales dadas en el Imperio Romano. En su capítulo quinto se tratan las prácticas culturales en el mitraísmo. En él atiende a los ritos de iniciación y de paso, a las funciones litúrgicas que lleva a cabo cada grado y a dos papiros que podrían arrojar luz sobre los rituales llevados a cabo en los mitreos.

En la introducción de este capítulo Alvar nos recuerda los problemas existentes a la hora de abordar el tema de las prácticas culturales, que son la inexistencia de testimonios literarios más allá de los que aportan las fuentes cristianas y que obligan a trabajar únicamente con la iconografía y la arqueología. Eran el secretismo, la interiorización de las prácticas culturales y el desinterés de la población ajena al culto lo que ha originado el escaso número de referencias literarias al respecto<sup>207</sup>.

---

<sup>204</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 17.

<sup>205</sup> Adán y Cid, 2000, pág. 51.

<sup>206</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., *Los misterios: Religiones "orientales" en el Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 2001.

<sup>207</sup> Alvar Ezquerra, 2001, pág. 254.

Se concluye con que en los rituales que se llevaran a cabo no participarían personajes ajenos a la comunidad de fieles, que estos representarían un papel y una función determinadas dependiendo del grado que ocuparan en la escala iniciática y que los ritos se hacían en el interior de los mitreos, sin muestras externas del culto.

El mitreo, concebido como una cueva, ponía en comunión al fiel con un espacio vinculado con el dios Mitra; lugar en el que nació, lugar en el que ejecutó al toro y lugar que representa la bóveda celeste a través de su techo y del reparto de las esculturas por su interior.

Retoma el tema de los sacrificios en su interior, ya tratado en anteriores ocasiones<sup>208</sup>, en el que repite que es posible la realización de sacrificios de animales menores, pero que no parece probable, en ningún caso, la realización del sacrificio de toros dado el reducido tamaño de los mitreos, su distribución interna y los restos de fauna hallados en ellos, que pertenecen, más bien, a aves. No obstante ahora incluye la posibilidad de sacrificios realizados en el exterior de los mitreos, lugar en el que también se produciría la combustión de la carne, evitando las molestias que el humo podría causar a los fieles de producirse este acto en el interior.

158

El banquete que se produciría con los restos de animales sacrificados de esta manera o no parece tener una significativa importancia. Recalca que el propio mitreo se concibe como un comedor, como el lugar en el que se representa una comida que imita, probablemente, a la realizada entre Mitra y Helios.

La repetición de esta escena en relieves parece dejar claro que se trata de un pasaje importante en la vida de Mitra, por lo que tal vez su significado estuviera relacionado con un efecto salvífico o de reordenación cósmica<sup>209</sup>.

De los grados iniciáticos ofrece una descripción individualizada al estilo de la que llevó a cabo en el libro *Cristianismo primitivo y religiones mistericas*<sup>210</sup>, aunque ésta se presenta ahora aún más completa.

---

<sup>208</sup> Alvar Ezquerro, 1995, págs. 503-504.

<sup>209</sup> Alvar Ezquerro, 2001, pág. 258.

<sup>210</sup> Alvar Ezquerro, 1995, págs. 505-507.

Para las pruebas iniciáticas que deben llevar a cabo los iniciandos incluye en imágenes las pinturas del mitreo de Santa María en Capua, en las que se ve al iniciado en una de ellas acompañado de un mistagogo, y en otras dos de rodillas con un personaje tras él.

Las pruebas, según el autor, parecen ser de carácter físico, aunque incluyen otras de tipo simbólico como la ya conocida de la corona mencionada por Tertuliano.

La descripción de los grados, ilustrada con imágenes del mosaico de Felicísimo en Ostia que muestran los atributos de cada grado, dan paso al comentario sobre dos papiros que podrían ser los dos únicos testimonios escritos de una extensión considerable que traten sobre la liturgia y culto mitraicos.

Por un lado, el denominado “Catecismo Mitraico” y por otro la llamada “Liturgia Mitraica”. Ambos papiros han sido tratados ya en capítulos anteriores de este mismo trabajo y no repetiré ahora las mismas observaciones.

159

El capítulo de este libro dedicado a las prácticas rituales del mitraísmo aporta luz al oscuro mundo del culto mitraico. Si bien la carencia de fuentes escritas extensas y fiables es una barrera difícil de superar, al dejarnos operar únicamente con lo que de las imágenes y la arqueología podemos interpretar, las propuestas acerca de los rituales del banquete, pruebas iniciáticas y pruebas de ascenso de grados que expone Jaime Alvar en este trabajo son las aceptadas por la mayoría de los investigadores, aunque siempre existirá polémica entre las posibles lecturas válidas ofrecidas sobre el mismo resto iconográfico.

Ofrece esta obra además una bastante completa descripción de cada uno de los siete grados iniciáticos que posee el mitraísmo, así como un acercamiento a dos posibles documentos que pudieran conservar un catecismo y un rito mitraico.

*Los orígenes del mitraísmo romano*  
*Jaime Alvar Ezquerro, 2002.*

Jaime Alvar ofrece en este artículo un resumen acerca de la revisión que se ha llevado a cabo de la tesis formulada por Cumont que proponía una casi total continuidad entre el mitraísmo persa y el romano. También de cómo otro tipo de teorías, por ejemplo la de su concepción del mito mitraico, han sido desmontadas.

A falta de textos que nos informen sobre el mito mitraico Cumont realizó una interpretación de las escenas iconográficas que, según suponía, eran imágenes que ilustraban las hazañas del dios y, por lo tanto, el mito. Explicaba la vida y obra de Mitra de la siguiente manera:

*Se decía que había nacido de una roca (petra genitrix) –de ahí el epíteto de πετρογενής con que aparece en documentos griegos– a orilla de un río y bajo la sombra protectora de un árbol sagrado. Fue adorado en sus primeros vagidos por los pastores; Mithras, tocado con el gorro phrygio, llevando en las manos un cuchillo y una antorcha, recibió complacido las ofrendas pastoriles consistentes en las primicias de sus cosechas y ganados.*

*Alimentando con los frutos de una higuera, cubrióse con sus hojas.*

*Mas ahora comienzan sus aventuras. El joven héroe lucha con el Sol, al que logra vencer, cerrando con él un pacto. Mithras se quedó para sí con la corona de los relumbrantes rayos solares, identificándose desde entonces con la deidad de la luz. Luego combate con un toro, el primer ser creado por Ormuz, vencéndolo también y arrastrándole sojuzgado hasta su gruta. Mas como el toro logró evadirse de su poder, determinó sacrificarlo; así, pues, lo persiguió y alcanzó a darle caza no sin la ayuda de un inteligente perro; cogiólo por las fauces y hundió su cuchillo en el cuello del animal. Pero en el momento de sacrificarlo (Mithras tauroktónos) adviene un prodigio inesperado: el toro, al expirar, convierte su carne en trigo, al tiempo que su sangre se transustancia en vino, especies que han de constituir el alimento simbólico y ritual de los iniciados en sus misterios. En vano se esfuerzan los genios del mal por contrarrestar estos dones, que han de caer como lluvia salvadora, sobre Mithra y sus secuaces. Las fuerzas del mal, acuden al cuerpo aún palpitante de la bestia; el escorpión y la culebra reptan por el suelo punzando el uno, los genitales del toro moribundo para absorber su potencia germinativa y chupando la otra la sangre que mana del cuello. Pero el prodigio de la transformación se cumple, no obstante, venciendo el bien al mal y la Luna recoge la simiente del toro engendrando con ella los*

animales útiles. Mithras se convierte por ello en el más excelso de los bienhechores de la Humanidad afligida. [...]

Nace luego la primera pareja humana sobre la cual se abate de nuevo la incansable amenaza de las potencias malignas; pero Mithras, genio misericordioso, siempre en acecho contra ellas, lanza sus flechas a una roca, de la cual hace brotar el manantial purísimo de las aguas, donde los pecadores han de lavar sus faltas para vencer con su purificación (kátharsis) las presiones del mal, y de la que surgirá, al derramarse por los campos, el bien de las cosechas abundosas (φύλαξ καρπών). Empero el mal no cesa en sus intentos y logra anegar la tierra, cubriéndola con las turbonadas de un diluvio universal, que pone en trance de perecer, sin remisión, a todo ser viviente. Mas otra vez acude el genio protector y redentor de Mithras, el cual inspira a un hombre a que, tomando un arca, se salve a sí mismo y a sus ganados, cosa que logra. Otra tercera amenaza surge luego, la del poder devorador del fuego. Pero ésta, como las anteriores, fue también superada por la asistencia de Mithras.

Finalmente, cumplida la misión de Mithras en favor de los humanos, se celebra una última comida con Helios (el Sol) y los demás compañeros de lucha; comida que tiene luego, en los ritos mithríacos, su representación simbólica en el ágape sagrado celebrado en su recuerdo. Mithras sube al cielo montado en el carro del Sol, superando por último el inútil intento de Okeanós para detener esta ascensión al empyreo.<sup>211</sup>

161

Vemos en este relato algunas afirmaciones demasiado aventuradas para no conocer detalles escritos sobre la vida de Mitra o ni siquiera el orden exacto de las imágenes. Por citar unas cuantas, sirvan de ejemplo el aceptar que recibe la corona radiada tras su lucha con Helios, que este combate entre ambos dioses se produce antes del sacrificio del Toro, el papel del perro como inteligente compañero de Mitra, la inclusión de un diluvio, o el significado que da al banquete con Helios.

Aunque la composición que realizó del mito fue aceptada por tener sentido, como bien señala Jaime Alvar<sup>212</sup>, sólo es una de las posibles lecturas que del análisis de los restos iconográficos puede hacerse. Diferentes interpretaciones sobre el significado de la escena presente en un relieve o una diferente ordenación de los temas variarían el mito sustancialmente.

---

<sup>211</sup> García y Bellido, 1948, págs. 285-287.

<sup>212</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 178.



Además de esto las últimas tendencias parecen apostar por una relación entre cada figura presente en la tauroctonía y una determinada constelación, por lo que, en caso de estar ante un mapa astral, la explicación del mito debería ofrecer además una interpretación de este mensaje cifrado.

El autor, partidario de que el mitraísmo romano está sustancialmente alejado del mitraísmo persa<sup>213</sup>, presenta una serie de argumentos que refuerzan esta línea y por último algunas nuevas aportaciones que parecen contrariarla.

Para empezar, compara al mitraísmo con el cristianismo. De los dos dice que eran un culto perteneciente a grandes enemigos de Roma (judíos y persas) y que en ambos casos llegó sustancialmente modificado respecto al original: *Mitra no conserva de sus orígenes mucho más que aspectos nominales, mientras que el cristianismo de Pablo es difícilmente reconocible en los Evangelios.*<sup>214</sup> El culto de Mitra tendría además la excepcionalidad de ser, quizá, el único culto del que Roma asumió a su dios como propio siendo originario de un territorio y un enemigo no conquistados.

No sólo al cristianismo y al mitraísmo les aduce cambios importantes en su llegada a Roma. Pone ejemplos de otros cultos exóticos que sufren idénticas transformaciones cuando se propagan por el litoral mediterráneo, como los de Isis y Serapis o Cibeles<sup>215</sup>.

Sus argumentos no se basan, no obstante, únicamente en la comparación. En la iconografía encuentra otro apoyo.

La primera representación iconográfica de Mitra Tauróctono se sitúa en Tarso, Cilicia, en una moneda datada a mediados del siglo III aC. El problema es que no existe ninguna representación de Mitra sacrificando un toro en el mundo iranio, por lo que la tauroctonía, la creación del mundo mediante el sacrificio de un toro cósmico, parece ser una innovación respecto al dios original.

La moneda no obstante, presenta ciertos problemas. Mitra no posee corona radiada, por ejemplo, y su posición es algo diferente de la del Mitra romano, no obstante sí parece ser que estemos ante esta escena y este dios. Es posible, de esta manera, que fuera en la

---

<sup>213</sup> Como la mayoría de investigadores del momento, quedando tal vez, entre los grandes, Robert Turcan a modo de excepción (Alvar Ezquerro, 2002, pág. 176).

<sup>214</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 173.

<sup>215</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 173.

Anatolia del siglo III en donde comenzara la transformación del culto a Mitra que llegó más tarde a Roma.

Su llegada a Roma la sitúa el autor, como todos los anteriores y basándose en Plutarco, en la toma de contacto entre los legionarios romanos y los piratas cilicios prisioneros contra los que combatió Pompeyo. No obstante nada parece indicar que en ese momento el culto se difundiera por el territorio romano, cosa que habría de ocurrir algún tiempo después.

El culto a Mitra que llega a Roma se encuentra, de esta manera, adulterado en un paso intermedio. No llega puro de Irán. Buscando los añadidos, Jaime Alvar se remonta a las diversas adquisiciones de atributos que ha ido acaparando el dios.

Así su nombre significaba, en védico, *amigo*, *amistad* o *alianza*, y en avéstico *contrato*. Sería, tal vez, la personificación divinizada del contrato y el garante del cumplimiento de aquello que ha sido acordado. Como garante de un pacto, de hecho, es como aparece en el primer documento en que se le menciona que nos ha llegado: un acuerdo entre el rey hitita Supiluliuma y el rey de Mitani, Mitavaza.

163

En el Rig Veda indio es, sin embargo, junto con Varuna, el encargado de mantener el orden cósmico y *velar por la correcta conducta moral y religiosa de los fieles*.<sup>216</sup>

Será en la Persia aqueménida y bajo la influencia del zoroastrismo cuando quede relegado, como el resto de dioses, a la figura de Ahura Mazda. Mitra se convertirá *en la luz que triunfa sobre las tinieblas*<sup>217</sup>, cualidad entendible en el sistema dual de Zoroastro en el que el Bien o Luz está en permanente lucha contra el Mal u Oscuridad. Precisamente por esta victoria luminosa el dios adquiere dos cualidades que están presentes en el mitraísmo romano. Por un lado, la de dios guerrero que protege a los ejércitos; por otro, la de dios invicto.

Tras la caída del Imperio Persa y la conquista de Alejandro el mitraísmo continuó disperso por diferentes territorios, como Comagene, Armenia o el Ponto.

---

<sup>216</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 174.

<sup>217</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 174.

Por Plutarco<sup>218</sup> sabemos que en Cilicia los piratas lo practicaban y que de esta forma entra en contacto con Roma por vez primera. Pero el culto no parece llegar, a causa de ejemplos como el de la mencionada moneda, intacto al contacto con los romanos. En el camino parece haber recogido influencias, por lo menos, helenas.

Sin embargo, y a pesar de las evidencias de discontinuidad que pondrían fin a la aventurada opinión de Cumont, ahora una serie de argumentos aparecen o se retoman para conectar el culto mitraico romano con su original oriental.

Cita el autor, por ejemplo, el cómo los romanos creían que el mitraísmo era un culto de origen persa<sup>219</sup> y que Zoroastro fue quien estableció la cueva o gruta como santuario al dios. Así se refleja esta idea en textos como los de Porfirio, Estacio (el primer autor que cita a Mitra en las fuentes romanas) y Orígenes.

En el caso de Porfirio, Jaime Alvar incluye el texto:

*Como dice Eubulo, Zoroastro fue el primero que consagró, en los montes próximos a Persia, en honor de Mitra, autor y padre de todas las cosas, una cueva natural florida y con manantiales, porque ésta representaba para él la imagen del universo, del que Mitra era su demiurgo, mientras que lo que había en su interior representaba, en intervalos simétricos, los símbolos de los elementos y zonas del universo. Después del tal Zoroastro se consolidó la costumbre también entre los demás de celebrar los misterios en las grutas y cuevas, ya fueran naturales ya artificiales. (La gruta de las ninfas, 6. Trad. M. Peñago).*<sup>220</sup>

Si el texto de Porfirio nos permite entender los mitreos romanos, dándonos información correcta acerca de la búsqueda de un ambiente cavernoso, es posible que también nos de la información correcta en lo referente al origen y procedencia. En palabras del autor, *si la información de Porfirio es adecuada para comprender qué es un mitreo, también podríamos suponer que los orígenes que le confiere son asimismo correctos. En consecuencia, el espacio ritual donde se celebra el culto mitraico tendría una*

<sup>218</sup> PLUTARCO, "Pompeyo", 24, 7, en *Vidas Paralelas VI: Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Éumenes*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2007, pág. 321.

<sup>219</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 180.

<sup>220</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 180.

*continuidad entre el mundo iranio y el romano, por más que falten los eslabones arqueológicos que documenten la sospecha*<sup>221</sup>.

Otro argumento a favor de la continuidad y que podría desmontar uno poderoso de mutación es el de la tauroctonía. El sacrificio del toro, como hemos dicho antes al tratar la moneda cilicia, no tiene paralelo iraní, o no lo tenía, porque ahora se ha descubierto que las actuales sectas kurdas, Ahl-e Haqq y Yezidi, poseen en su cosmogonía el sacrificio del toro por Mitra. Esto haría posible que el elemento del sacrificio estuviera presente en el mitraísmo incluso antes de los cambios y añadidos que sufrió con la reforma zoroástrica.<sup>222</sup>

Un indicio más de esta continuidad estaría en los frescos de Hawarte, Siria, en un mitreo de esta localidad. Estas pinturas representan una lucha entre el bien y el mal:

*Aparece representada una muralla con puerta que cierra en arco de medio punto. Sobre la muralla se ve seis cabezas horripilantes y macabras, en bastante mal estado de conservación. Su aspecto repelente está motivado por las greñas desaliñadas, las bocas medio desdentadas y los ojos vacíos. Sobre cada una de ellas cae una línea oblicua de color amarillo, representación, probablemente, de los rayos del sol. Una séptima cabeza ha caído desde la muralla al exterior, abatida por uno de los rayos.*<sup>223</sup>

Puede tratarse, como señala el autor, de una *peculiaridad local*, pero también podríamos estar ante una posible continuidad entre el Mitra aquí representado y el Mitra iranio.

De esta manera, aunque el autor y la gran mayoría de investigadores creen que no existe continuidad entre el mitraísmo original y el romano, como expone al comienzo de su artículo (*Quede, pues, establecido que, frente a autorizadas voces discordantes, me adscribo a la corriente que defiende una discontinuidad manifiesta entre el Mitra persa y el mitraísmo romano*<sup>224</sup>), y demuestra cómo y por qué han quedado desmontadas algunas de las tesis más tradicionales, sobre todo las inspiradas por Cumont, apreciamos que perduran aún pequeños cabos sueltos que parecen dejar ver una unión con el mitraísmo más remoto y original.

---

<sup>221</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 180.

<sup>222</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 182.

<sup>223</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 183.

<sup>224</sup> Alvar Ezquerro, 2002, pág. 174.

Por último, señalar que aunque el artículo no resuelve (ni lo pretende) la problemática sobre la continuidad o no del mitraísmo iranio en el romano, permite entender tanto el recorrido que han sufrido los debates a lo largo del tiempo así como la situación actual en que queda esta cuestión. Aporta los ejemplos concretos de la disensión entre autores y las obras clave que han marcado tendencia o puntos de inflexión a la hora de abordarlo y es de suma ayuda al estudioso interesado en conocer las claves y trayectoria del desacuerdo.

*Consideraciones sobre el origen de la iconografía de los misterios mitraicos*  
*Israel Campos Méndez, 2004.*

Estamos ahora ante otro artículo que se ocupa de una temática objeto de debate en los estudios mitraicos generales. El doctor en Historia Antigua Israel Campos Méndez decide analizar los motivos iconográficos más característicos del mitraísmo occidental con el doble objetivo de volver a sacar a la luz aquellos problemas que no encontraron solución y de ofrecer nuevas propuestas interpretativas sobre ellos.

166

Así, el primer modelo iconográfico a comentar es el de la tauroctonía, pasaje mitraico por excelencia en occidente hasta el punto de presidir los mitreos y de vincularse su presencia con la existencia de un templo mitraico.

Dice el autor que dos posturas acerca de su interpretación son las más normales. Por un lado, aquellos que ven en ella el sacrificio de un toro para la generación o regeneración del universo y la creación de vida. Por otro, los que ven en ella un mapa cósmico.

Señala acertadamente que la mayoría de los que defienden la continuidad entre el mitraísmo iraní y el romano son los que adoptan la interpretación del sacrificio y creación de vida, mientras que aquellos que ven una ruptura y la presencia de un mitraísmo de creación grecolatina son los que dan una mayor importancia al contenido astral. El autor aporta aquí un dato que puede decantar la balanza hacia al significado generador de la tauroctonía, que es el color con el que se representa al toro en las

pinturas murales que contienen el tema. El toro es, en ellas, siempre de color blanco. Su descripción encajaría con la del *Toro Primordial del cual mana toda la Creación*<sup>225</sup> y que aparece mencionado en los textos avésticos.

También en dos extremos quedan divididos los investigadores al tratar el origen de esta temática iconográfica. Por un lado, con Cumont a la cabeza, los que creen que la tauroctonía como tal se moldeó en Grecia<sup>226</sup>, inspirada en los modelos de la diosa *Nike* sacrificando un toro. Por el otro, aquellos investigadores que creen en el origen greco-latino de la tauroctonía.

Una nueva observación sobre este tema hacer el autor. Compara la escena de la tauroctonía con otras escenas de combate entre hombres y bestias en Mesopotamia y Persia. Estas escenas se remontarían a Sumer, pero Israel Campos establece su comparación con aquellas situadas en Persépolis en las que es el rey o un héroe el que combate contra un monstruo o animal salvaje. Simbolizan, parece ser, el dominio de la naturaleza, significado muy relacionado con los ejemplos mitraicos.

167

A este ejemplo suma otro, como el del rey Shapur II representado matando un ciervo. Valora pues el autor la posibilidad de que la escena del sacrificio o la lucha con un animal salvaje fuera un modelo repetido hasta la saciedad en el ámbito greco-iranio y que el significado religioso variaría dependiendo del contexto en que fuera representado. En los dos ejemplos anteriores, el primero aparecería en las jambas de las puertas de la capital del Imperio Aqueménida, mientras que el segundo aparece decorando un plato o bandeja de plata.

Acompañando a la tauroctonía o sacrificio del toro aparecen además otros personajes. Unos son animales, como el perro, el cuervo, el león, la serpiente o el escorpión. Otros son antropomorfos; nos referimos a Cautes y Cautópates, los dadóforos, en ocasiones entendidos como de la misma naturaleza que Mitra.

Estos portadores de antorchas suelen flanquear la escena, y visten de la misma forma que Mitra. Cautes, que se sitúa a la izquierda, es el que alza su antorcha y se interpreta

---

<sup>225</sup> Campos Méndez, 2004 (1), pág. 15.

<sup>226</sup> Concretamente en los artistas de la escuela de Pérgamo (Campos Méndez, 2004 (1), pág. 13).

como el sol naciente, mientras que Cautópates, situado a la derecha, la inclina y representa al sol del ocaso.

No siempre aparecen representados flanqueando la tauroctonía. Se les ha encontrado aislados o pudiendo flanquear, en pareja, la puerta de entrada al mitreo.

Israel Campos repasa las atribuciones que se les han otorgado: dobles de Mitra para Cumont, símbolo solar basado en la cruz que forman con sus piernas cruzadas para Hansman, cuestiones acerca del origen de su nombre tratadas por M. Schwartz con significados como “pequeño protector” o “pequeño señor” en el origen iranio para el caso de Cautópates y de “arder” (de ahí su representación con antorchas) en el idioma griego para Cautes.<sup>227</sup>

También el dios leontocéfalo es comentado por el autor.

En esta obra nos hemos referido a él, a través de los catálogos de García y Bellido, por ejemplo, o de Jaime Alvar, como Cronos o el Tiempo Infinito.

Los atributos que acompañan a esta figura no son pocos. Cuerpo humano, cabeza de león, llaves, alas o serpiente enroscada en su cuerpo se vinculan a este dios.

El autor recoge las tres posturas tradicionales de su interpretación en los debates que ha suscitado.

En primer lugar, como decíamos, la de Tiempo Infinito. Se remonta a Cumont, que lo identificó como *Zurvan*, padre de los dioses *Ahura Mazda* y *Ahrimán*.

En segundo, se interpretó con *Aion*, también relacionado con el tiempo eterno, pero en un contexto helénico.

La tercera se debe a U. Bianchi en la que lo separa de *Aion* aunque pueda estar relacionado con el arconte gnóstico.<sup>228</sup>

A estas tres habría que sumar las interpretaciones que otros autores han dado a esta figura basándose en las inscripciones que la acompañan. En ellas puede leerse: *Deus Arimanius*<sup>229</sup>. Así, se le identificó como Ahrimán<sup>230</sup>, el Mal contra el que combate el

---

<sup>227</sup> Campos Méndez, 2004 (1), págs. 16-17.

<sup>228</sup> Campos Méndez, 2004 (1), págs. 17-18.

<sup>229</sup> Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithriacae II, 833; CIMRM I, 879, citadas en Campos Méndez, 2004 (1), pág. 18.

<sup>230</sup> De Francisco Casado, 1989, págs. 23-24.

Bien, su hermano, representado en Ahura Mazda. Para controlar al Mal y que no actuara en el mundo se llegó a creer que los mitraicos le rendían culto y que esta figura leontocéfala lo representaba.

También se le identificó como el cuarto grado de la escala mitraica, el de *Leo*, Arimanio sería su nombre y nada tendría que ver con el Mal. Sería una especie de patrón del grado de *Leo*, relacionado con las ceremonias y cuyos atributos, como las llaves, se entenderían dentro de ese contexto (como por ejemplo, guardián de las puertas y de los misterios).

Israel Campos aporta una última propuesta para este dios. La existencia de un dios denominado *Airyaman* presente en los textos védicos y avésticos que aparece siempre acompañando a Mitra. Podría identificarse esta figura con el ayudante de Mitra en la protección de los hombres.

A esto hay que sumar que en ocasiones aparece el dios con cabeza humana. Véase el ejemplo hispano de *Emerita Augusta* de la escultura número 9 en los catálogos de Jaime Alvar de 1981 y de García y Bellido de 1967. Ambos la identifican como Cronos. Ésta, aunque humana en su totalidad, se identifica con la leontocéfala por acompañarse de los mismos atributos: serpiente y alas<sup>231</sup>, además de una cabeza de león colocada en su pecho. El único atributo que en esta escultura parece no corresponderse con la leontocéfala sería el de la presencia de una cabeza de macho cabrío adherida a sus piernas.

El debate sobre si se trata del mismo dios o de dos divinidades diferentes también queda recogido por Israel Campos sin que llegue a esclarecerse y aunque, como señala el autor, los investigadores se decanten ahora por separarlos, Israel aporta su idea del dios que aparece acompañando a Mitra en los textos como posibilidad por la que apostar e investigar.

Comentados los problemas que suscitan las figuras digamos “mayores”: la tauroctonía, Cautes, Cautópates, el Tiempo Infinito, y presentadas las posibles hipótesis que

---

<sup>231</sup> Las alas no se conservan, pero según García y Bellido, 1948, pág.328, la escultura conserva a su espalda la caja para recibirlas.



pretenden resolverlos el autor pasa a tratar aspectos menores de la iconografía mitraica, como pueden serlo la ropa que viste Mitra o las armas que porta.

Estos atributos son puramente iranios, persas. Sería el caso del gorro frigio, persa o medo, del pantalón iranio, la túnica corta y una capa.

Como bien señala el autor, no son atributos meramente persas, son los que portaban la Guardia Real de los *inmortales*, que así quedaba descrita en un pasaje de Heródoto (Heródoto, *Historias*, 7, 61):

*Los persas guerrean equipados de la siguiente manera: llevan sobre sus cabezas gorros sueltos, llamados tiaras, y sobre sus cuerpos túnicas con mangas, con escamas de hierro como las de los peces, y pantalones en sus piernas.*<sup>232</sup>

Se pueden dar pequeñas variaciones en esta indumentaria que en nada alterarían la imagen general, como por ejemplo la sustitución del gorro frigio por la corona radiada que lo vincularía con el Sol.

170

La representación de Mitra en todas partes con los mismos rasgos no se limita al tipo de vestimenta, sino también a la coloración de ésta. En las pinturas al fresco conservadas en mitreos aparece, en todas ellas, con las ropas en los colores rojo, azul y dorado a los que, en algunos casos, se suma el púrpura<sup>233</sup>.

El uso del ropaje rojo, como el tipo de ropa que lleva, podría encontrarse relacionado con el ejército. Son los soldados del mundo iranio los que portan ese color: era una tradición aqueménida continuada en época parto<sup>234</sup>.

Los dadóforos Cautes y Cautópates también visten de manera semejante a Mitra, al modo persa. Esto podría indicar, como han señalado algunos autores, que se trata del mismo personaje en momentos diferentes del día: el sol del amanecer y el sol del ocaso, quedando Mitra como el sol en su cenit. Sea como fuere, estos personajes, como poco,

<sup>232</sup> Campos Méndez, 2004 (1), pág. 20, nota 30, que cita a Heródoto, *Historias*, 7, 61.

<sup>233</sup> Campos Méndez, 2004 (1), pág. 21.

<sup>234</sup> Campos Méndez, 2004 (1), págs. 22-23. Da ejemplos de representaciones donde se atavía a soldados persas con ropajes de color rojo.

muestran una fuerte vinculación con Mitra, y posiblemente se gestaran en el momento y lugar de transformación del culto a religión misteriosa.

Hace referencia el autor, para aludir a sus atributos guerreros, a una pintura hallada en el mitreo de Dura Europos que representa a Mitra cazando gacelas con su arco. Aunque no es un tema extendido por Occidente, Mitra aparece en esta pintura con los mismos ropajes y rasgos que en los mitreos occidentales, y la escena en que caza gacelas con su arco recuerda a aquella en la que lanza flechas contra la roca haciendo que surja agua. Además, puede que la selección del arco como arma con la que representar al dios no sea producto del azar. El arco, señala Israel Campos, está en el Irán Antiguo y en la India vinculado a la fertilidad<sup>235</sup>. No sólo se le representa con él cazando gacelas o disparando contra la roca para provocar la salida de agua, sino que en el *Mihr Yasth* es el arma que usa para combatir a los espíritus malignos.

Se trata de un arma también tremendamente extendida y valorada en el ejército persa.

En cuanto a la imagen del dios estrechando la mano del sol o de reyes, parece haber, dependiendo del contexto, un doble significado.

Por un lado, parece que cuando se trata de la unión de manos entre Mitra y Helios se está haciendo referencia a la alianza de ambos tras la competición que llevaron a cabo y que quedará sancionada con un banquete con los restos del toro.

Cuando se trata de la unión de diestras entre el dios y un monarca, parece aludirse a la condición de Mitra como garante de pactos, alianzas y acuerdos, uno de los atributos originales del dios. La escena es similar, pero el significado distinto.

El banquete ritual también es descrito por Israel. Es una escena muy común en los mitreos, y de hecho es la liturgia más famosa que se lleva a cabo en ellos, hasta tal punto que se encuentran organizados como comedores, con los bancos corridos para ser empleados como triclinios, con sus rebordes ensanchados para poder colocar los platos y copas, y las mesas en las que se colocaban los alimentos.

Esta y otras escenas de la vida de Mitra decoraban los mitreos en todas las partes del Imperio. Cabe destacar, como hemos visto y como ha argumentado tan bien Israel

---

<sup>235</sup> Campos Méndez, 2004 (1), pág. 25, nota 45.

Campos Méndez en su artículo, que todas las representaciones que se hacen del dios coinciden *desde los mitreos hallados en el Muro de Adriano en Inglaterra, hasta el mitreo de Dura Europos en el Éufrates*<sup>236</sup>.

La conclusión que obtiene es que a pesar de la falta de unos libros sagrados que nos puedan proporcionar hoy día información acerca del mito mitraico, en la época debería haber existido algo que, de no ser eso, diera uniformidad a todas las representaciones en todas partes del Imperio; un *conjunto básico de ideas e imágenes*<sup>237</sup> que se transmitirían de una comunidad a otra y darían como resultado la homogeneidad en las escenas y temas que encontramos a pesar de la carencia de textos escritos.

El artículo ofrece de esta manera una revisión de los problemas que la iconografía a presentado a los investigadores del mitraísmo y que básicamente se dividía en argumentos que defendían una de dos posibles corrientes: la que defiende el continuismo entre el mitraísmo iranio y el romano, y la que cree que el mitraísmo romano es un culto misterioso que ha roto con su pasado iraní. La búsqueda de paralelos iconográficos en sus orígenes, así como que estos tuvieran un mismo significado o no, podrían aumentar el peso de los argumentos en un lado u otro de la balanza. Así, a través del análisis iconográfico Israel Campos ha conseguido tanto recuperar y presentar los problemas y debates inconclusos como añadir nuevas hipótesis que consensuen o esclarezcan esta problemática.

172

### *Espacio y práctica cultural de los misterios mitraicos*<sup>238</sup>

*Israel Campos Méndez, 2004*

Ese mismo año, Israel Campos publicó un segundo artículo en la revista *Vegueta* centrado en los mitreos, el culto mitraico y la escala jerárquica de iniciados.

---

<sup>236</sup> Campos Méndez, 2004 (1), pág. 27.

<sup>237</sup> Campos Méndez, 2004 (1), pág. 27.

<sup>238</sup> El texto tiene una errata en su título. En el artículo CAMPOS MÉNDEZ, Israel., "Espacio y práctica cultural [sic] de los misterios mitraicos", en *Vegueta*, nº 8, 2004, págs. 37-50, aparece escrito *cultural*, mientras que en la cabecera de cada página del artículo aparece escrito *cultual*, lo cual me parece más lógico y en relación con el contenido del documento.

De muy breve extensión y con casi el mismo número de páginas dedicadas a notas al final del artículo que al contenido teórico ofrece una excelente descripción de los templos mitraicos.

Aborda prácticamente todo -dimensiones, localización, disposición interna, decoración, contenido, función, nombres con los que es designado, características...- acerca de los mitreos y desarrolla en las notas a pie de página cuestiones que autores anteriores sólo mencionaban de pasada al tratar el tema. Por poner un ejemplo usaré la primera de las notas: ya hemos visto como tanto García y Bellido como María Antonia de Francisco Casado citaban los nombres con los que se alude al templo mitraico<sup>239</sup>; Israel Campos, en su correspondiente nota al final, desarrolla y contextualiza el uso de cada una de estas fórmulas en autores y zonas.

Respecto al culto, divide éste en dos tipos de prácticas. Aquellas que, por su importancia, forman el cuerpo central de prácticas rituales, a saber, la conmemoración del sacrificio del toro y la realización del banquete sagrado; y aquellas que se realizaban al entrar en la jerarquía iniciática o al ascender de un grado a otro dentro de ella.

La ceremonia del banquete debía, seguramente, conmemorar el llevado a cabo entre Helios y Mitra antes de ascender éste a los cielos en el carro solar. Parece ser que los dos grados más altos del mitreo representaban el papel de Mitra y Helios en esta celebración, y que el resto de asistentes participaba como comensal o como sirviente en este rito, dependiendo de su grado. Sin embargo la función de este rito debía ir más allá de la mera representación. Como señala Israel, tuvo una función integradora, cohesionadora de la comunidad que compartía esta comida. A tal punto llegaba la importancia de este banquete y de la labor cohesionadora que cumplía que el mitreo en sí estaba organizado como un comedor, destinado a tal finalidad.

Los alimentos que parecen consumirse, según los autores cristianos nos han hecho saber, eran el agua y el pan; aunque posteriormente se nos dice que es vino, seguramente aguado. No obstante aparecen restos de fauna menor y pinturas que documentan la posible realización de sacrificios o ingesta de gallinas, conejos, y ciervos entre otros animales.

---

<sup>239</sup> García y Bellido, 1948, pág. 288 y De Francisco Casado, 1989, pág. 16.

En el banquete realizado entre Mitra y Helios el alimento ingerido sería el toro sacrificado por Mitra. De representarse este banquete en los mitreos, los alimentos tendrían también el valor añadido de vincular al fiel con la divinidad al participar del alimento que es el toro primigenio.

Respecto a las prácticas iniciáticas el autor distingue aquellas que deben superar los iniciandos para entrar en la comunidad mitraica de aquellas que debe superar un miembro para ascender de un grado a otro.

El desconocimiento es, en todo caso (pruebas iniciática de acceso, pruebas iniciáticas de ascenso, banquete ritual) abrumador y los vacíos la norma que encontramos a la hora de tratar el culto mitraico. Sólo podemos especular a partir de lo que tenemos, conocemos o hemos interpretado del mito y la arqueología. Así, suponemos que la unión de manos que encontramos en algunas representaciones de Mitra y Helios sellando un pacto se llevaría a cabo ritualmente entre el *Pater* (representante terreno de Mitra en los banquetes y quizás en la comunidad) y el iniciado que accede al grupo, simbolizando, de esta manera, su acceso y acogida en la hermandad.

No obstante, a partir de las imágenes que nos han llegado conservadas dentro de algún mitreo, y del testimonio acusador de algún autor cristiano, podemos llegar a pretender asegurar que las pruebas contenían elementos simbólicos (como el rechazo de una corona, o una fingida muerte) y elementos físicos y de aguante (inmersión, carreras, combates rituales, luchas...) <sup>240</sup>. El iniciado que entraba por primera vez en la comunidad mitraica lo hacía dejando atrás su pasada vida y comenzando de nuevo renacido en Mitra.

Parece ser que entraba en el primero de los grados de una escala con un total de 7, en los que se va ascendiendo progresivamente.

Cada grado posee unos rasgos propios y unas funciones. Un planeta asociado, unos ropajes distintivos, unas tareas dentro del mitreo y los rituales... También, como hemos visto en otros autores <sup>241</sup>, divide a los participantes en los banquetes entre comensales y sirvientes según el grado que posean. Para él, los 3 primeros grados, *Corax*, *Nymphus* y

---

<sup>240</sup> Campos Méndez, 2004 (2), pág. 41.

<sup>241</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 17; Adán y Cid, 2000, pág. 51; Arce Martínez, 2000, pág. 287; Campos Méndez, 2004 (2), pág. 40 y pág. 42.

*Miles*, realizan tareas de sirvientes o colaboradores mientras los otros 4 restantes, *Leo*, *Perses*, *Heliodromus* y *Pater* participarían como comensales.

Culmina el artículo con una breve pero completa descripción de los 7 grados de la escala. Realiza un repaso a los atributos, funciones y cuestiones de debate sobre cada uno de ellos así como sobre el significado que poseen. Algunas de ellas son tan debatidas como las pruebas físicas que deben superar los *soldados* o la gran importancia y cantidad del número de *leones*.

El artículo en sí, muy breve, no supone ninguna novedad respecto a los temas que trata ni arroja nueva luz a los problemas existentes. No obstante, lo completo y sencillo de las explicaciones acerca de los mitreos y los grados de la escala jerárquica hacen de él una obra de fácil consulta para el que busque una completa descripción sobre ellos o conocer la problemática que rodea estas determinadas cuestiones. El tema del culto está, quizá, menos desarrollado. Sólo presta atención al banquete ritual y a las pruebas, físicas unas y simbólicas otras, que deben superar los miembros para acceder a la comunidad o ascender de un grado a otro, sin llegar a entrar en detalle en ellas. Queda, pues, un poco cojo de este punto, pero en conjunto se trata de una obra que recoge la información existente y la resume muy eficazmente y con un orden y sencillez admirables.

175

Las notas al final del capítulo, un total de 38, destacan por explicar, la mayoría de ellas, los problemas o matices de lo comentado en el texto. No son meras notas que hacen referencia a la obra de la que obtiene la información. Se trata de auténticas explicaciones que ponen al lector al corriente de la problemática, las diferentes hipótesis que se han ofrecido para resolver la cuestión o profundizan aún más en el tema tratado.

### *Arqueología de las religiones místicas paganas en la Bética* *Roberto Olavarria Choin, 2004.*

El artículo de Roberto Olavarria pretende informar acerca de los restos hallados en la Bética que aparecen vinculados con alguna de las 3 religiones místicas practicadas en la zona: Isis y Serapis, Cibeles y Atis, y Mitra.

El artículo, al menos en lo referente al ámbito mitraico, se halla falto de material y de actualidad.

Recoge 2 inscripciones, ambas de dudosa vinculación con el mitraísmo: las inscripciones de *Italica* y la de *Malaca*, de las que comenta poco más que el texto; y una escultura, la del Mitra tauróctono de Cabra, que tampoco desarrolla en exceso.

Además, achaca la falta de una mayor cantidad de restos a la escasa presencia y movimiento de tropas en la Bética en concreto y en Hispania en general, opinión ya superada para el caso Hispano desde el artículo de Jaime Alvar en 1981 y, sobre todo, desde la tesis de Julio Muñoz García-Vaso en 1989.

El artículo no aporta ninguna novedad, reúne las piezas encontradas en la provincia vinculadas a los tres cultos mencionados y ni siquiera ofrece unas conclusiones aprovechables. Las valoraciones que hace, además de demasiado generales y faltas de contenido, están ya superadas en algunos casos y el hecho de reducir el análisis del culto a la Bética limita mucho el trabajo en un campo que ya de por sí no destaca precisamente por ofrecer una gran cantidad de materiales para su estudio.

176

El objetivo tampoco está claro, aunque parece que se pretende hacer una especie de catálogo con los restos de cultos orientales practicados en la Bética de las piezas no se aporta más información que la del soporte e inscripción. Mejor trabajados están los otros dos cultos que estudia, de los que se ofrece un contenido teórico mayor y una mejor descripción de los restos.

### *Fuentes para el estudio del Mitraísmo* *Israel Campos Méndez, 2010.*

El libro publicado por Israel Campos Méndez titulado *Fuentes para el estudio del mitraísmo* pretende ser, al igual que este trabajo, una herramienta que facilite el acceso a la información a la hora de abordar alguna de las cuestiones, o el tema en general, referentes al mitraísmo.

El libro recoge datos del mitraísmo romano, pero al igual que otras obras también generales la he introducido en este capítulo por ser un autor español que ha tratado el mitraísmo hispano, de forma que sus ideas acerca del mitraísmo romano influyen en este último y en las obras que realizan al respecto tanto él como los que las consulten para tal fin.

De esta manera, el libro de Israel Campos ofrece los fragmentos de hasta 36 autores que mencionan en sus obras, directa o indirectamente, el mitraísmo en alguna de sus formas: prácticas culturales, grados, orígenes, fisionomía de los mitreos... permitiendo acudir a ellas y acceder a su consulta en un único volumen.

Incluye también una completa bibliografía de obras referentes al mitraísmo, útil para aquél que busque libros de referencia a la hora de comenzar un estudio.

Siendo estos dos puntos el objetivo del libro, ofrece además dos capítulos, previos a estos, que hacen de este manual una obra completa que cubre todos los aspectos mitraicos.

En primer lugar, Israel procede a la realización de una valoración de la historiografía de los estudios mitraicos, la cual remonta a los autores clásicos Eubólos y Palas, cuyas obras sobre las prácticas mitraicas en la Roma del siglo II se han perdido.

En este estudio encontramos los caminos que recorrió la historiografía mitraica, encontramos especialmente resaltados los hitos y puntos de inflexión producidos en el transcurso de su elaboración, de los que citaré algunos a continuación.

Así, menciona el *primer testimonio publicado* en el Renacimiento, en Venecia en 1562, llevado a cabo por U. Aldrovandi y que llevaba por título *Delle statue antiche, che per tutta Roma, in diversi luoghi e case si veggono*. En él, nos informa Israel<sup>242</sup>, se realiza la primera descripción de la tauroctonía, aunque no se es consciente de su significado.

---

<sup>242</sup> Campos Méndez, 2010, pág. 18.



Será poco tiempo después, en 1564, cuando A. Lafreri en su *Speculum Romanae Magnificentiae*, exponga que cree que la escena guarda relación con el simbolismo agrícola y de renovación de la fertilidad, acercándose a la visión actual de hoy día.

La vinculación de Mitra con el Sol, posiblemente adquirida a su paso por Persia, quedará puesta de manifiesto por F. della Torre en su libro *Monumenta Veteris Antii hoc est inscriptio M. Aquili et tabula Solis Mithrae variis figuris et symbolis exsculpta*, en el año 1700.

A finales del siglo XVIII se avanzó aún más en los estudios mitraicos al traducirse al francés los textos sagrados indios e iranís: los Vedas y el Avesta.

La visión que más se acerca a la que hemos visto en este trabajo será la que avanzará en 1814 J. G. Eichhorn en Alemania, en su obra *De Deo Sole Invicto Mithra*. En esta obra interpreta a Mitra en la tauroctonía como *un dios solar, que en el sacrificio del toro está protagonizando un acto creador y salvador de toda la naturaleza*<sup>243</sup>.

178

De Eichhorn beberá Franz Cumont, gran investigador de los misterios mitraicos y cuyas obras, en ocasiones suponiendo una sólida interpretación errónea difícil de dismantelar, han sido las que han conformado los conocimientos y la visión tradicional que del mitraísmo han tenido los autores más recientes.

No fue desmerecida la solidez de las doctrinas de Cumont. Había llevado a cabo la tarea de reunir en un trabajo todas las fuentes epigráficas, literarias y artísticas relacionadas con el mitraísmo en su obra en dos volúmenes *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra*, que publicó en 1896 (vol. I) y 1899 (vol. II), con lo que suponía disponer de todas los restos mitraicos reunidos.

Es con él con el que se inician los debates en torno al continuismo o no entre el mitraísmo persa y el romano al escribir en 1903 un libro (*Les mystères de Mithra*) que apostaba por la postura continuista.

---

<sup>243</sup> Campos Méndez, 2010, pág. 19.

En el siglo XIX será la investigación de las religiones Védica y Avéstica la que permitirá profundizar en las interpretaciones que se hacen del dios, y en el siglo XX, con mejores traducciones de los textos, se le relacionará con el *pacto* o los *contratos*. Es este momento en el que se estudia tanto el origen del nombre del dios como las atribuciones y funciones que se le designan en los textos sagrados.

En 1907 se encontró, permitiendo su vinculación con la teoría del *pacto*, el tratado de paz establecido entre el rey hitita Supiluliuma y el rey de Mitani, al que ya hemos hecho referencia en este trabajo. Las tablillas del acuerdo, halladas en Turquía, databan del siglo XIV aC. y resultaban ser el primer testimonio escrito en que se menciona al dios.

A mediados del siglo XX, en 1959, se publicó una traducción pormenorizada del X Yasht, el himno avéstico dedicado a Mitra, permitiendo un mejor estudio del Mitra iranio.

Desde los años 70 en adelante los estudios se han multiplicado y consolidado. En la década de los 70 se llegaron a celebrar tres congresos<sup>244</sup> que se convirtieron en obras de referencia para todo aquel que quisiera abordar el tema.

Las décadas de los 80 y 90 fueron igual de productivas, combinando en las monografías y estudios publicados tanto el carácter científico como la divulgación.

Por último, las obras más recientes continúan con los estudios científicos al respecto y destacan por mantener su *vigencia y actualidad*<sup>245</sup> en las que hace referencia a autores españoles que hemos tratado en este trabajo y a otros internacionales entre los que destaca Roger Beck, quien, para el autor, ha establecido la última y más novedosa aportación a la cuestión de los orígenes del culto mitraico, la formación de los misterios o la interpretación de la iconografía.

A este completo repaso de la historiografía de los estudios mitraicos sigue un capítulo que recoge las generalidades sobre el culto a Mitra en el Imperio Romano. No

---

<sup>244</sup> *First International Congress of Mithraic Studies*, Manchester, 1971; *International Association of Mithraic Studies*, Teherán, 1975; *Religio-Historical Character of Roman Mithraism, with particular Reference to Roman and Ostian Sources*, Roma y Ostia, 1978.

<sup>245</sup> Campos Méndez, 2010, pág. 26.

desarrollaré este capítulo dado que es un tema que ya hemos tratado en más de una ocasión en este trabajo y en el que el autor sólo resume las características generales sin aportar nada nuevo o cuestionar las líneas generales que han marcado los últimos estudios ya existentes sobre cada tema.

No obstante, no pretendo desmerecer la labor del autor ni sus conclusiones al respecto, pues la recopilación realizada sobre las características generales del mitraísmo es completa y acertada. Atiende a todos los temas: “Orígenes y difusión del Mitraísmo”, “Elementos centrales del Mitraísmo”, “El relato mítico”, “Iconografía”, “Lugar del culto”, “La práctica cultural, iniciación y grados” y “Composición social y relaciones con el exterior de los misterios”.

Es apreciable el conocimiento que Israel Campos posee de la historiografía y de los puntos conflictivos en los estudios mitraicos dado que aborda estos temas aportando las versiones existentes o exponiendo la problemática creada en vez de, como hemos visto en otros artículos aquí analizados, exponer la una versión en modo de tajante afirmación.

180

Pero sin duda la mejor aportación que hace, y en la que se basa el libro, es la reunión de todos los fragmentos de los textos clásicos en donde se menciona el culto a Mitra. Eso permite el acceso de forma rápida y en un solo ejemplar a todos estos textos así como la referencia a obras de autores modernos que los han comentado o sobre los que han basado sus trabajos.

Por último, el listado bibliográfico que deja al final supone una útil ayuda para aquel que desea conocer o reunir las obras que tratan sobre los estudios mitraicos y comenzar la búsqueda de estas.

El libro de Israel Campos es, a mi entender, una de las mejores y más completas obras que sobre el mitraísmo ha escrito un autor español, y que aun teniendo por objetivo la reunión de todas las fuentes textuales clásicas en un solo libro, mediante los apartados de bibliografía, historiografía y características generales del culto ofrece a aquel que se inicie en el estudio del mitraísmo una visión total tanto del culto como de los estudios realizados al respecto desde sus comienzos.

*La villa del Mitra (Cabra). Puesta al día de las investigaciones  
Manuel Moreno Alcaide, 2011.*

El artículo, una vez leído, no aporta ninguna información sobre el mitraísmo hispano; está dedicado a la excavación de la villa, la reconstrucción de su perímetro, su planta y al estudio de sus mosaicos.

No obstante, su inclusión en este trabajo se hacía necesaria aunque sólo fuera para constatar que el yacimiento no parece arrojar más luz sobre el mitraísmo y pone punto final en esta villa a los intentos de aumentar nuestro conocimiento sobre esta materia.

Las esperanzas puestas en este yacimiento situado al noroeste de la actual ciudad de Cabra, en Córdoba, habían sido enormes desde la aparición de una escultura de bulto redondo que representaba a Mitra sacrificando al toro. Eran varios los motivos de alegría.

181

Para empezar, aumentaba el número de piezas mitraicas en la península, de las que siempre hemos estado, y seguimos estando, bastante escasos.

Además, se trataba de una escultura de bulto redondo y representaba la tauroctonía, tema que generalmente quedaba plasmado en relieve, por lo que dentro de su área poseía cierta excepcionalidad. Los paralelos más cercanos los encontraríamos en los Mitras tauróctonos del Museo Vaticano, el British Museum y el Mitra de Fagan en Ostia<sup>246</sup>.

Por si no fuera poco, la tauroctonía suele presidir los mitreos, por lo que la esperanza de que una excavación en la zona desvelara la presencia de un templo mitraico en la Península Ibérica no era del todo infundada.

---

<sup>246</sup> Moreno Alcaide, 2011, pág. 178.

García y Bellido, en su artículo “El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)”<sup>247</sup>, decía lo siguiente: *El hallazgo, en su conjunto (escultura, piezas arquitectónicas, etc.), denuncia sin duda alguna la presencia de un mithraeum cuya excavación proporcionaría probablemente mucho material de interés incalculable por los pocos datos que hoy poseemos de estos cultos orientales en España [...]*<sup>248</sup>.

A. Blanco, J. García y M. Bendala procedieron en 1972 a la excavación de la zona con la intención de dar con ese mitreo<sup>249</sup>. Encontraron una villa que no pudieron excavar en su totalidad debido a encontrarse trabajando en una propiedad privada.

Los hallazgos de esta excavación pueden leerse más arriba dado que ha sido uno de los artículos, junto con el mencionado de García y Bellido, que hemos tratado aquí. No repetiremos ahora los pormenores de su campaña pero recordaremos que no dieron con el esperado mitreo. Confirmaron, sin embargo, que la escultura mitraica había aparecido en un nicho decorativo perteneciente a un estanque de la villa. Junto al otro nicho apareció, caída, una estatua de Dionisos.

El resto de materiales identificaban el lugar como una villa, aunque las esperanzas de encontrar el esperado mitreo no desaparecieron del todo: *Sin duda que las futuras campañas nos ilustrarán también sobre la finalidad de la vivienda; puede tratarse de una casa particular sin más –una villa–; pero si en efecto tuvo un mitreo, debemos pensar que fue local de un collegium o lugar de residencia de soldados, ya que un mitreo nunca se halla en la casa de un ciudadano común*<sup>250</sup> decían los tres autores al final de su artículo.

<sup>247</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., “El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)”, en *Archivo español de arqueología*, XXV, 1952, págs. 389-392. Trabajo que hemos estudiado aquí también.

<sup>248</sup> García y Bellido, 1952, pág. 392.

<sup>249</sup> BLANCO FREIJEIRO, Antonio., GARCÍA, Julián y BENDALA GALÁN, Manuel., “Excavaciones en Cabra (Córdoba). La casa del Mitra (Primera campaña, 1972)”, en *Habis*, nº 3, 1972, págs. 297-320. Trabajo que hemos estudiado también aquí.

<sup>250</sup> Blanco, García y Bendala, 1972, pág. 319.

La futura campaña llegó en 1981 de mano de los profesores José Luis Jiménez Salvador y Manuel Martín Bueno, aunque sus resultados no se publicaron hasta 10 años después<sup>251</sup>.

Esta excavación aprovechó la retirada de los mosaicos hallados en la de 1972 para practicar sondeos que proporcionaran más información acerca de las fases constructivas de la villa.

Sus resultados no han sido incluidos en este trabajo por no parecer mantener ya relación alguna con el culto a Mitra. Sirva saber que la villa parecía articularse en torno a un patio central. Este peristilo había sufrido, por lo menos, una gran fase de remodelación y existirían varias fases de ocupación con sustanciales modificaciones.

La presencia de la escultura mitraica en un nicho de su estanque no parece responder a criterios de carácter religioso, sino que se cree más bien en una finalidad decorativa u ornamental. No obstante, la pieza procedería posiblemente de un mitreo, aunque este no parezca encontrarse ni guardar relación con la villa en que fue hallado.

La posibilidad de dar con él continúa, pues, abierta, aunque sin más indicios de dónde puede localizarse la tarea se presenta ardua o imposible. Quizá futuros hallazgos fortuitos o cartas arqueológicas como la realizada en San Juan de la Isla que proporcionó a las investigadoras Gema Elvira Adán y Rosa María Cid la idea de dónde podía localizarse éste arrojen luz y revitalicen el estudio del culto mitraico en la Península Ibérica.

### *Las últimas investigaciones*

#### *La domus del mitreo en Lugo y la villa romana dels Munts.*

En los últimos años se han producido un par de hallazgos que han revelado dos mitreos en la Península Ibérica. El primero de ellos apareció en Lugo con motivo de las excavaciones en el “solar del vicerrectorado”, sito en la Plaza Pío XII, más concretamente junto a la muralla de la ciudad.

---

<sup>251</sup> JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis y MARTÍN BUENO, Manuel., *La casa del Mitra*, Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), Córdoba, 1992.

En la excavación, llevada a cabo por Celso Rodríguez, Enrique Alcorta y Rafael Cristóbal, se encontró un ara con la siguiente inscripción:

"INVIC(to) MITHRAE G(aius) VICTORIUS VICTORINUS (centurio) L(egionis) VII  
G(emina) ANTONINIAE P(iae) F(elicis) IN HONOREN STATIONIS LUCENSIS ET  
VICTORIORUM SECUNDI ET VICTORIS LIB(ertorum) SUORUM ARAM POSUIT  
LIBENTE ANIMO (hedera)"

Transcripción propuesta por Rodríguez Colmenero.

Los muros aparecidos y la presencia del ara podrían indicar la existencia de un mitreo en la zona, el cual, como se refleja en la inscripción, estaría vinculado estrechamente con la Legión VII *Gemina*.

El estado de la pieza y la talla epigráfica son excelentes, y se calcula su datación a comienzos del siglo III.

El dedicante, Gaio Victorio, parece ser centurión de esta legión que tenía su sede en León. Nos dice, pues, su profesión, permitiéndonos incluirlo sin quebraderos de cabeza a las listas de identidad y aspectos sociales que trataban de establecer el nivel socio-económico de los personajes mencionados en este tipo de inscripciones<sup>252</sup>. Además, la vinculación con el ejército permitiría suponer que habría una guarnición de la *VII Gemina* en Lugo.

El segundo hallazgo en Hispania es el del mitreo situado en la villa romana dels Munts. La villa se encuentra localizada en la vía Augusta, entre *Barcino* y *Tarraco*, a 12 kilómetros de esta última.

Varias campañas de excavaciones (1948, 1953, 1967-1974) fueron sacando a la luz mosaicos, corredores, el edificio principal y, en los últimos años del periodo 67-74, los dos baños situados, unos situados en la playa, otros al sur de la villa.

---

<sup>252</sup> Véase, por ejemplo, las tablas realizadas por María Remedios García (García Martínez, 1996, pág. 211; o los apartados dedicados a aspectos sociales en García y Bellido (García y Bellido 1967, págs. 25-26); Jaime Alvar (Alvar Ezquerro, 1981, págs. 63-68); o María Antonia de Francisco Casado (De Francisco Casado, 1989, págs. 67-72).

Las excavaciones continuaron, tras un parón, los años 1995-1996 y 2004-2005 centradas en el corredor y las estancias que limitaban con el criptopórtico (del 1995 al 1996) y en el pórtico de acceso a los baños meridionales y en el sector al este del *triclinium* (del 2004 al 2005). Fue en estas últimas, en el sector al este del *triclinium*, en las que se encontró el mitreo.

La villa fue construida en el siglo II, y el mitreo no parece ser mucho más tardío.

Es de nueva factura, posee un *pronaos* y el *spelaeum*.

El primer espacio, el *pronaos*, mide 29 m<sup>2</sup> y posee una planta trapezoidal, dado que no se halla paralelo a la casa y ajusta de esta manera su aproximación a ella.

En él se llevarían a cabo funciones como la congregación de los fieles, el cambio de vestuario o, aventuran, la cocina de los alimentos. Una puerta y un desnivel que evoca la sensación de profundizar en el subsuelo dan acceso al *spelaeum*. Una tercera puerta en el *pronaos* daba al exterior.

La cripta, de planta rectangular, poseía unas enormes dimensiones para la media de estos templos mitraicos: 30 x 8,1 metros<sup>253</sup>.

Sus bancos corridos, usados como *triclinia* en los banquetes, miden 26 metros de largo por poco más de 2 de ancho, dejando un espacio central de 3,7 metros para el tránsito de los grados inferiores dedicados a servir los alimentos durante la celebración de los banquetes.

La estancia posee una división en siete tramos, con separaciones realizadas mediante la inserción de bloques de piedra local entre la obra de *opus caementicium*, cuyo significado o simbolismo se nos escapa más allá del de la intención de dividir el templo en 7 partes y de la relación que tiene este número con el culto, por ejemplo, en el número de grados.

Dos escaleras en los extremos de estos bancos más próximos a la puerta permitían el acceso a la parte superior. En ellos se han encontrado un ara y la huella de la presencia de otra. Aunque carece de inscripción, al ser dos y localizadas en la entrada, se han creído dedicadas a *Cautes* y *Cautopates*.

---

<sup>253</sup> El mitreo de las Termas de Caracalla, en Roma, es el más grande documentado y sus dimensiones son de 23 x 9,70/10 metros.



A partir del cuarto tramo, el que, de relacionarse cada uno de los 7 tramos en que se dividiría el mitreo con cada uno de los siete grados iniciáticos, correspondería al de *Leo*, parece ser que el pavimento cambia su composición, como señalando el ascenso de categoría, dado que se considera al grado de *Leo* como el primero de los grados superiores y que, por tanto, ya participaría en los banquetes como comensal.

No se han conservado, no obstante, los pavimentos. Se piensa en el cambio de suelo tras observar el cambio de composición de las capas preparativas de éste.

Hemos dicho que la planta trapezoidal del *pronaos* del mitreo poseía esta forma para poder encajar arquitectónicamente con la villa. La villa se construyó de forma ortogonal y el mitreo no sigue esta disposición. Se ha pensado que la ruptura estética estaría condicionada por la búsqueda de una orientación solar determinada para el antro mitraico, disposición que en otros mitreos ha encontrado Robert Turcan<sup>254</sup>.

La villa y el mitreo fueron abandonados tras un incendio. Había pertenecido a la elite de la sociedad, era un centro de ocio y recreo del que se no se conservan restos de mobiliario a causa del expolio sufrido tras su abandono y los desmontes de nivelación agrícola. No obstante, su estudio, nos permite conocer un poco más acerca del mitraísmo hispano y aporta un mitreo al catalogo de restos mitraicos de la península.

Con estos dos últimos hallazgos pondríamos fin al estudio historiográfico sobre el mitraísmo hispano. De ellos hay muy poco publicado hasta el momento a pesar de lo relevante de su descubrimiento teniendo en cuenta la escasez de restos mitraicos en nuestro país. Del mitreo de Lugo existe un artículo en la revista *Journal of Roman Archaeology* nº 19.1, realizada por J. Alvar, R. Gordon y C. Rodríguez<sup>255</sup> y otro de Antonio Rodríguez y Celso Rodríguez más reciente publicado en *Larouco*<sup>256</sup>; mientras que del de la villa dels Munts sólo parece haber, por el momento, un artículo online

<sup>254</sup> Turcan, 2001, pág. 221.

<sup>255</sup> ALVAR, J., GORDON, R. y RODRÍGUEZ, C., "The mithraeum at Lugo (Lucus Augusti) and its connection with Legio VII Gemina", en *Journal of Roman Archaeology*, 19.1, 2006, págs. 266-277.

<sup>256</sup> RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio y RODRÍGUEZ CAO, Celso., "Un mithraeum en Lucus Augusti", en *Larouco*, 2007, págs. 219-221.

llevado a cabo por Josep Anton Remolà<sup>257</sup>. El avance de las excavaciones, las futuras investigaciones y, quien sabe, nuevos hallazgos con los que ponerlos en relación permitirán obtener un mayor conocimiento, esperemos, sobre el mitraísmo hispano, el cual, a pesar de la escasa representación que ha dejado en la península, parece guardarnos aún algunas sorpresas.

---

<sup>257</sup> REMOLA VALLVERDÚ, Josep Anton., “Mitra en la villa romana dels Munts (ager Tarraconensis)”, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, disponible en [http://www.mithraeum.eu/liber.php?lid=mitra\\_en\\_la\\_villa\\_romana\\_dels\\_munts](http://www.mithraeum.eu/liber.php?lid=mitra_en_la_villa_romana_dels_munts), y en <http://www.elpaseocultural.es/jornadasmithraicas/index.php?sec=1264537431&sub=1264539674>; ninguna de las webs ofrece la fecha de publicación (ni ésta consta en el artículo), ni la fecha de la última actualización de su contenido. La última consulta la realicé el 09 de Noviembre de 2012.

## Conclusiones sobre el mitraísmo en la Península Ibérica

Una vez analizados todos los artículos anteriores apreciamos una evolución tanto en la forma como en el contenido de la información que presentan los estudios sobre el culto de Mitra en Hispania.

El cambio, por supuesto, es resultado del contexto en que se producen estos estudios, las tendencias historiográficas del momento, los materiales de que se dispone para realizar el trabajo, el conocimiento previo que se tiene de la materia en cuestión y si hay sólidos cimientos o débiles hipótesis sobre el tema, entre otros muchos factores.

Los primeros estudios, no recogidos en este trabajo, se limitaban a la publicación de las piezas encontradas. Sería a partir de García y Bellido cuando éstas quedarían agrupadas en catálogos que se acompañarían de explicaciones sobre el mitraísmo general o el peninsular.

Antonio García y Bellido realizaría dos obras muy parecidas, una en 1948<sup>258</sup> y otra en 1967<sup>259</sup>, que seguirían este esquema. En la primera de ellas ofrece, precediendo al catálogo, una introducción sobre el mitraísmo general, y el desarrollo de los movimientos de las legiones presentes en Hispania como contenido teórico del mitraísmo hispano. Será en la segunda obra en la que, aunque olvidando ya las características generales del mitraísmo, prestará atención a las fórmulas rituales que se dan en la epigrafía hispana, los objetos de culto y los grados que se mencionan además de intentar averiguar el estatus social de los personajes que aparecen en ellas.

Sigue la estela de este tipo de obras Jaime Alvar, con su artículo de 1981<sup>260</sup>, en el que al catálogo añade cuestiones referentes a la distribución geográfica de los restos, la cronología del mitraísmo hispano y una aproximación a la situación socio-económica de los fieles.

---

<sup>258</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., "El culto a Mithras en la Península Ibérica", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº CXXII, 1948, páginas 283-350.

<sup>259</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Brill, Leiden, 1967.

<sup>260</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., "El culto de Mitra en Hispania", en *Memorias de Historia Antigua*, nº 5, 1981, págs. 51-72.

Estaríamos ante una serie de obras que presentan el catálogo de piezas hispanas a la vez que dan a conocer el mitraísmo general y/o el mitraísmo hispano para contextualizarlas en su culto, pero únicamente prestando atención a contados temas y no llegando en ningún caso a exhibir un estudio completo sobre el culto a Mitra.

Consultando estas obras se hacía necesario acudir a otras más generales para poder entender aspectos del culto que, en ocasiones, sólo eran mencionados de pasada o ni siquiera aparecían.

Seguían aflorando, por supuesto, las publicaciones a la antigua usanza sobre piezas nuevas que eran halladas, como de la que hemos hecho especial seguimiento en este trabajo: el Mitra tauróctono de Cabra. A tal efecto publicó García y Bellido un artículo en 1952<sup>261</sup>, al que siguieron los resultados de las excavaciones de Blanco, García y Bendala en 1972<sup>262</sup>, otra campaña de Jiménez Salvador y Martín Bueno publicada en el año 1992<sup>263</sup> y la puesta al día de las investigaciones llevada a cabo por Moreno Alcaide el año pasado, en 2011<sup>264</sup>.

189

Las dos primeras obras que abarcaron de forma completa y conjunta el mitraísmo romano y el hispano aparecieron publicadas el mismo año, en 1989. Por un lado tendríamos el trabajo de María Antonia de Francisco Casado<sup>265</sup>, un pequeño libro que contiene, además del catálogo actualizado de piezas para la Península Ibérica, unos capítulos dedicados al Origen y expansión del mitraísmo, al mitreo, a la iconografía y simbología, al mito, al culto y a temas más hispanos como la distribución geográfica de los restos por el suelo peninsular, la cronología, las fórmulas empleadas en las dedicatorias al dios o la identidad de los cultores cuyos nombres aparecen en la epigrafía.

---

<sup>261</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., "El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)", en *Archivo español de arqueología*, XXV, 1952, págs. 389-392.

<sup>262</sup> BLANCO FREIJEIRO, Antonio., GARCÍA, Julián y BENDALA GALÁN, Manuel., "Excavaciones en Cabra (Córdoba). La casa del Mitra (Primera campaña, 1972)", en *Habis*, nº 3, 1972, págs. 297-320.

<sup>263</sup> JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis y MARTÍN BUENO, Manuel., *La casa del Mitra*, Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), Córdoba, 1992.

<sup>264</sup> MORENO ALCAIDE, Manuel., "La villa del Mitra (Cabra). Puesta al día de las investigaciones", en *Antiquitas*, nº 23, 2011, págs. 177-187.

<sup>265</sup> DE FRANCISCO CASADO, María Antonia., *El culto de Mithra en Hispania*, Universidad de Granada, Granada, 1989.

Esta obra, breve pero completa, ofrecía una visión global del mitraísmo a la vez que mostraba los restos y características del culto al tauróctono en Hispania.

Por otro lado, la otra obra a la que hacemos referencia, aunque más completa que la anterior, presenta importantes dificultades administrativas para acceder a ella<sup>266</sup>. Nos referimos a la tesis doctoral de Julio Muñoz García-Vaso<sup>267</sup>; la obra más completa y elaborada, a mi entender, de todas con las que he trabajado, así como la que más problemas me ha dado para su consulta. Ya he expuesto en su correspondiente apartado la enorme cantidad de aspectos que trata sobre el mitraísmo tanto romano como hispano, profundidad en el estudio que sorprende aún más al compararla con otras obras del momento. Algunas de sus conclusiones desmontan, además, teorías tradicionalmente aceptadas como la de que era el ejército el principal difusor del culto a Mitra en Hispania.

Desde su publicación la forma de abordar el mitraísmo cambió de nuevo y se procedió a realizar revisiones sobre restos u obras ya existentes, bien para ofrecer nuevos puntos de vista sobre piezas mal entendidas o bien para demostrar que su vinculación con el mitraísmo era errónea.

Es el caso de los artículos y capítulos de libros de Jaime Alvar de 1993<sup>268</sup>, 1995<sup>269</sup> y 2001<sup>270</sup>, Gema Elvira Adán Álvarez y Rosa María Cid López de 1997<sup>271</sup> y 2000<sup>272</sup>, y de Javier Arce<sup>273</sup> en ese mismo año.

---

<sup>266</sup> Situada en la Biblioteca de la UNED en Madrid, sólo permite la consulta en sala, no permitiéndose el préstamo interbibliotecario ni la realización de fotocopias.

<sup>267</sup> MUÑOZ GARCÍA-VASO, Julio., *El culto de Mitra en Hispania: Caracteres específicos*, Tesis dirigida por Ana María Vázquez Hoys, UNED, 1989.

<sup>268</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., "Cinco lustros de investigación sobre cultos orientales en la Península Ibérica", en *Gerión*, nº 11, 1993, págs. 313-326.

<sup>269</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., "El misterio de Mitra", en *Cristianismo primitivo y religiones mistéricas*, ALVAR, Jaime... [et al.], Cátedra, Madrid, 1995, capítulo XXXII, págs. 499-513.

<sup>270</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., "Prácticas culturales en el mitraísmo", en *Los misterios: Religiones "orientales" en el Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 2001, págs. 255-285.

<sup>271</sup> ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira y CID LÓPEZ, Rosa María., "Nuevas aportaciones sobre el culto a Mitra en Hispania. La comunidad de San Juan de la Isla (Asturias)", en *Memorias de Historia Antigua*, nº 18, 1997, págs. 257-298.

<sup>272</sup> ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira y CID LÓPEZ, Rosa María., "Un santuario de Mitra en Asturias", en *Revista de Arqueología*, nº 255, 2000, págs. 44-53.

<sup>273</sup> ARCE MARTÍNEZ, Javier., "Noé en Mérida (Augusta Emerita)", en *Archivo español de arqueología*, volumen 73, nº 181-182, 2000, págs. 285-293.

El primero de ellos consiste en una revisión crítica de las obras realizadas sobre el mitraísmo hispano desde *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine* de García y Bellido de 1967. Sus dos siguientes trabajos son capítulos de libros dedicados a religiones mistéricas en el Imperio Romano. El de 1995 ofrece una visión general del mitraísmo en su conjunto a la que aporta ciertas novedades y correcciones, mientras que el de 2001 se centra en los aspectos relativos al culto y las prácticas rituales en la iniciación y ascenso de grados.

Las dos obras de Adán Álvarez y Cid López, que vienen a ser la misma, ofrecían una nueva visión sobre la localidad de San Juan de la Isla haciendo que esta encajara dentro del tipo de yacimiento en que cabría esperar la presencia de restos mitraicos, y Javier Arce desvinculaba en la suya un relieve que se pensaba mitraico del catálogo de piezas emeritenses.

A partir de aquí, ya no se procede tanto a la conformación de catálogos, que no aparecen más, como a abordar temas problemáticos del mitraísmo general. Así, Alvar Ezquerro ofreció una visión sobre la problemática historiográfica de los orígenes del mitraísmo y la cuestión de la continuidad o no del mitraísmo iranio en el romano en un capítulo de un libro mayor dirigido por J.M. Blázquez<sup>274</sup>; y Campos Méndez planteó una revisión de la iconografía mitraica animando a retomar problemas sin resolver y ofreciendo nuevas hipótesis con que resolverlos en un artículo de 2004<sup>275</sup> que completó con una síntesis sobre los mitreos, el culto y los grados mitraicos<sup>276</sup> ese mismo año.

Más recientemente este autor ha publicado un nuevo tipo de obras como la que vio la luz en 2010<sup>277</sup> en la que encontramos un manual básico y completo sobre el mitraísmo. Aunque esta obra tenía por objetivo poner al alcance de los investigadores o lectores todas las fuentes textuales clásicas en las que aparece mencionado el culto a Mitra en un solo volumen, lo completa con un capítulo en el que resume los aspectos generales del mitraísmo y otro en el que estudia la trayectoria historiográfica que los estudios han

<sup>274</sup> ALVAR EZQUERRA, Jaime., *Los orígenes del mitraísmo romano*, en BLÁZQUEZ, José María., *Persia y España en el diálogo de las civilizaciones: Historia, religión, cultura*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2002.

<sup>275</sup> CAMPOS MÉNDEZ, Israel., "Consideraciones sobre el origen de la iconografía de los misterios mitraicos", en *Florentia Iliberritana. Revista de estudios de la antigüedad clásica*, nº 15, 2004, págs. 9-28.

<sup>276</sup> CAMPOS MÉNDEZ, Israel., "Espacio y práctica cultural de los misterios mitraicos", en *Vegueta*, nº 8, 2004, págs. 37-50.

<sup>277</sup> CAMPOS MÉNDEZ, Israel., *Fuentes para el estudio del Mitraísmo*, Museo Arqueológico Municipal del ayuntamiento de Cabra, Cabra (Córdoba), 2010.

llevado a cabo desde el renacimiento. La pega para lo que aquí tratamos es que no se ocupa específicamente del mitraísmo hispano.

En el camino quedaron trabajos como el de García Martínez en 1996<sup>278</sup> en el que establecía una comparación entre el mitraísmo hispano y el germano. Aunque lo más aprovechable de este trabajo eran los datos globales que se sacaban del mitraísmo hispano y las tablas que ofrecía, pues la comparación no parecía llevar a ningún sitio ni aportar nada significativo a los estudios sobre el tema.

En consecuencia, las dos obras que reunirían la mayor parte del conocimiento sobre el mitraísmo hispano serían las dos realizadas en 1989: el libro de María Antonia de Francisco Casado y la tesis doctoral de Julio Muñoz García-Vaso. La primera con función divulgativa y la segunda más científica. A estas dos obras habría que añadir el libro de Israel Campos Méndez, *Fuentes para el estudio del mitraísmo*, que ofrece tanto los materiales para trabajar como una visión general del mitraísmo, sus problemas y su historiografía.

192

Con el paso del tiempo y la evolución de los estudios que hemos visto pocos cambios, sin embargo, ha habido en el contenido teórico de estos artículos. El conocimiento sobre el mitraísmo ha variado muy poco, aunque sí es cierto que sobre algún aspecto concreto la concepción que se tenía de éste ha cambiado sustancialmente.

Si bien siempre existen puntos conflictivos en que los autores chocan y no siempre la más reciente opinión es la más aceptada ni acertada, sí que ha habido ocasiones, sólo unas pocas, en las que se ha evolucionado de manera significativa en el contenido teórico.

Nos referimos, por ejemplo, a la importancia que lograron reconocer en los comerciantes orientales autores como Jaime Alvar, Julio Muñoz o María Antonia de Francisco Casado, en la expansión del culto por la península, rompiendo con tesis tradicionales y sólidas establecidas por Cumont o García y Bellido; a la eliminación de determinadas piezas del catálogo, como el relieve que mostraba un supuesto Mitra petrógeno y un banquete ritual y que resultó ser cristiano; el perfil de los cultores, con

---

<sup>278</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, María Remedios., "El culto a Mithra en Hispania y en Germania. Estudio comparativo", en *Hispania Antiqua*, nº XX, 1996, págs. 203-214.

abundancia de libertos y sólo un par de soldados; la matización de la cronología, de la más temprana fechada, en el 155 en *Emerita Augusta*, hasta la más tardía, en el siglo IV, en San Juan de la Isla; o a la definición de la tipología del enclave en que cabe esperar la presencia de comunidades mitraicas en la antigüedad, que de asentamientos militares y capitales de provincia debido a la presencia en ellas de soldados pasó al de puertos, enclaves comerciales y centros cosmopolitas incluyendo a las capitales de provincia más por la presencia de funcionarios que por la de militares en ellas.

Analizados la evolución del fondo y la forma de los trabajos y estudios realizados sobre el mitraísmo hispano queda tratar aquellos puntos en los que los autores ofrecen, si no opiniones directamente contrarias, sí bien diferentes.

Estos, más propios de las características generales del mitraísmo, intentaré exponer a continuación, aunque hacerlo en su totalidad o ponerles solución está fuera tanto de mi propósito como de mi alcance.

Así, he localizado divergencias en:

- **El mito mitraico.** Existen diferencias en el orden en que se colocan los diferentes episodios del dios, así como matices sobre sus acciones, sus compañeros o el significado o motivación de sus actos en las versiones de García y Bellido<sup>279</sup>, María Antonia de Francisco Casado<sup>280</sup> e Israel Campos Méndez<sup>281</sup>; diferencias que también se encuentran al compararlos con obras más “internacionales” como las de Jaime Alvar Ezquerro<sup>282</sup> o Robert Turcan<sup>283</sup>. Estas diferencias en el sentido y en el orden de las escenas de la vida del dios se deben a la inexistencia de documentos escritos completos que nos informen sobre el mito mitraico. Sólo podemos acudir a los restos iconográficos presentes generalmente en los mitreos para interpretar lo que en las escenas se representa. Como es de la interpretación de un relieve, una escultura o una pintura de lo que parten los investigadores para elaborar el mito, los resultados y lecturas pueden

---

<sup>279</sup> García y Bellido, 1948, págs. 284-287.

<sup>280</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 24.

<sup>281</sup> Campos Méndez, 2010, págs. 38-41.

<sup>282</sup> Alvar Ezquerro, 1995, págs. 501-503.

<sup>283</sup> Turcan, 2001, págs. 209-219.



ser bien distintos, aunque más o menos las líneas generales se hallan consensuadas tal y como las recoge Jaime Alvar en: Alvar, 1995, págs. 500-503. En Hispania carecemos de grandes estelas que muestren el ciclo completo. Poseemos temas aislados como la tauroctonía o el banquete además de las esculturas individuales que muestran al Tiempo Infinito y a otros dioses aparecidas en *Emerita*; aunque alguna, como la que se suponía un Mitra petrógeno, identificado, más tarde, como Noé<sup>284</sup>, queda exenta de su vinculación mitraica.

- **La vinculación de las piezas.** También en la adscripción al mitraísmo de las piezas muchos autores discrepan al respecto. En las escultóricas, estatuas aparecidas en *Emerita* que formaron parte del catálogo de García y Bellido en 1948 se retiraron en el de Jaime Alvar de 1981 por no considerarlas mitraicas. Sólo mantuvo aquellas que, aunque no eran mitraicas, tenían una inscripción que hacía alusión al culto. En epigrafía, el uso de determinadas abreviaturas o fórmulas hace que varias de las piezas sean consideradas dudosas, entendidas sólo como mitraicas por contexto arqueológico o buena fe.
- **La continuidad o ruptura entre el mitraísmo romano y el oriental.** Aunque las posturas más actuales tienden a pensar en la ruptura del Mitra romano con el significado original iranio del dios<sup>285</sup>, tanto la visión tradicional como ciertos indicios aún no desmontados parecen mostrar la presencia de lazos y continuidad en temas que se creían innovaciones o aportes greco-romanos, tales como el sacrificio del toro por parte de Mitra que, tomado por un añadido reciente, parece remontarse al más remoto culto iranio. Los diferentes catálogos varían incluyéndolas, excluyéndolas, introduciendo otras nuevas también de dudoso carácter y, en algunos casos, volviéndolas a incluir.
- **Ciertos aspectos de los grados.** Especialmente los que hacen referencia a la división entre participantes y sirvientes en la ceremonia del banquete, y al papel del *Pater* y del *Pater Patratum*. María Antonia de Francisco Casado nombraba como sirvientes a los 3 primeros grados: *corax*, *nymphus* y *miles*, y comensales a los 4 siguientes: *leo*, *perses*,

<sup>284</sup> Véase el artículo analizado en este trabajo Noé en Mérida, (Arce Martínez, 2000).

<sup>285</sup> Alvar Ezquerro, 2002.

*heliodromus* y *pater*.<sup>286</sup> Mientras que Gema Elvira Adán y Rosa María Cid incluyen al grado de *Leo* entre los sirvientes<sup>287</sup> y Javier Arce llega a afirmar que son los *leones* los únicos que participaban en estos banquetes<sup>288</sup>. Autores como Israel Campos Méndez o Jaime Alvar evitan la polémica diciendo, por ejemplo, que los dos grados más destacados en el banquete son el de *Pater* y *Heliodromus*, mientras el resto de miembros representa su papel<sup>289</sup> (sin especificar cuál), o que no todos participan del banquete por igual sino que los grados inferiores sirven a los superiores, sin llegar, tampoco, a especificar qué función corresponde a cada uno de ellos.<sup>290</sup>

Respecto a cómo es entendido el grado de *Pater*, hay varias versiones. Unos lo ven como la suprema figura de un mitreo y el sacerdote. Otros creen que hay más de un *Pater* a la vez en el mismo mitreo, y que posiblemente hubiera uno al frente de cada uno de los otros grados. Figuras como el *Pater Patratum* o el *Pater leonum* también han suscitado diferencias y controversia, en si el primero es mero cargo honorífico o verdaderamente se trata de una figura que tiene a su cargo varias comunidades mitraicas con su propio *Pater* a la cabeza; y en si el segundo hace referencia al *Pater* que posee al grupo de *leones* a su cargo, es una evolución local o es algo que de momento escapa a nuestro conocimiento. Jaime Alvar apuesta por la idea de que el *Pater Patratum* es la figura suprema que queda por encima del resto de *padres* al cargo de cada grado<sup>291</sup> mientras Gema Elvira y Rosa María o Israel Campos Méndez creen que está al cargo de varias comunidades y se desplaza de una a otra en función de necesidades litúrgicas relevantes<sup>292</sup> tales como la inauguración de un mitreo o la consagración de un altar.

En el mitraísmo hispano sólo dos grados, *Pater* (y *Pater Patratum*) y *Leo* aparecen mencionados, y en la inscripción de San Juan de la Isla *Leo* pudiera ser incluso el nombre del *Pater* y no un grado en sí.

<sup>286</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 17.

<sup>287</sup> Adán y Cid, 2000, pág. 51.

<sup>288</sup> Arce Martínez, 2000, pág. 287.

<sup>289</sup> Campos Méndez, 2004 (2), pág. 40.

<sup>290</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 504.

<sup>291</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 507.

<sup>292</sup> Adán y Cid, 2000, pág. 51, nota 7, Campos Méndez, 2004 (2), pág. 42 y 44.

- **El sacerdocio.** Todo iniciado en el mitraísmo que entra en una comunidad mitraica pertenece a uno de los grados iniciáticos. No hay, por así decirlo, laicos en este culto misterioso que además evita toda manifestación externa o pública de religiosidad. Sin embargo no todos los iniciados son sacerdotes. Aunque se pensó que el *Pater* sería el sacerdote en una comunidad, la tesis que defiende la posible existencia de más de un *Pater* en un mismo mitreo hace que nos preguntemos cuál de ellos sería el sacerdote, si lo eran todos, o sólo algunos. Se ha llegado a proponer que sacerdote sería únicamente aquél que oficiara los misterios, llegando a decirse incluso que no necesariamente debería tener el grado de *Pater*. También se ha debatido sobre el asunto del clero profesional. Parece quedar claro a través de la epigrafía que pertenecer a un grado mitraico no era incompatible con tener un trabajo y unas obligaciones fuera de la comunidad religiosa. Ni siquiera en el caso de los cargos más altos, pues se conocen ejemplos de padres que practicaban la medicina o vendían vestidos<sup>293</sup>. Otros creen que tal vez los *Patres* de los mitreos más relevantes sí podían dedicarse a ello en exclusiva sin desempeñar otro trabajo<sup>294</sup>.
- **El culto.** También la falta de documentos completos que nos muestren la liturgia mitraica hace que sólo podamos especular sobre ella a partir de unas pocas alusiones en textos cristianos, las representaciones iconográficas y la disposición de los mitreos y la arqueología. Es por ello que podemos encontrar diferencias entre los ritos que nos presenta un autor y los que menciona otro. Hay consenso por lo menos en asumir que la celebración del banquete era un rito importante dado que el mitreo se organizaba como un gran comedor. También lo hay en que seguramente pretenda imitar el banquete llevado a cabo entre Mitra y Helios y que el *Pater* y el *Heliodromus* llevaban a cabo los papeles de sendos dioses. Pero se discute su regularidad, diaria, semanal, mensual... así como los alimentos que se toman. En el banquete divino Mitra y Helios parecen disfrutar de los restos del sacrificio del toro, de hecho en algunas representaciones iconográficas la piel del toro sirve como mantel. Pero no son restos de toro lo que han aportado los depósitos de huesos encontrados vinculados a los mitreos,

<sup>293</sup> Turcan, 2001, pág. 227.

<sup>294</sup> Alvar Ezquerro, 1995, pág. 507.

sino de animales menores. También suele haber consenso en aceptar que consagraban el agua y el pan<sup>295</sup>, aunque algunos autores creen que ésta se llega a sustituir por el vino<sup>296</sup>, información que procede de fuentes cristianas que critican su semejanza con la eucaristía.

Por norma general todos incluyen entre los ritos aquellas celebraciones que tienen que ver con el sol, como el nacimiento de Mitra o la realización del sacrificio, aunque no todos defienden la celebración de los dos equinoccios y los dos solsticios. El número y tipo de pruebas también varía, aunque las fuentes nos hacen pensar en alrededor de 80, se varía tanto el número como el tipo. Ciertos autores añaden a las pruebas físicas<sup>297</sup> otras más simbólicas<sup>298</sup>. También es cierto que no todos logran diferenciar entre las iniciáticas y las de ascenso a un grado superior. Esto último, el acceso a la comunidad o el ascenso de grado, también crea diversidad de opiniones en cuanto a cuándo se produce; si hay unas determinadas fechas en el año en las que se abre la puerta a nuevos miembros y a los ascensos, o si van sobre la marcha, en función de las necesidades, como defiende Israel Campos<sup>299</sup>.

- **Localización de los mitreos.** Sin mencionarlo directamente, unos autores<sup>300</sup> dan a entender que son los mitreos urbanos, sitios en las ciudades aprovechando estancias de casas, locales, tiendas, almacenes o incluso edificios públicos como termas o circos, los que más abundan en el Imperio Romano; mientras que según otros<sup>301</sup> el mitreo que suele darse es el natural, el que utiliza una cueva o caverna siguiendo la tradición zoroástrica y que sólo cuando esto no es posible se recurre al de nueva factura semienterrado o al urbano, intentando decorarlos aún así de manera que evocaran la gruta mitraica<sup>302</sup>. Descartada la posibilidad de que la villa de Cabra contuviera un mitreo, el resto de los hispanos posee una tipología variada. Los de Lugo y Troia vinculados a una casa, el dels Munts a una villa sita en la vía Augusta, aunque con el edificio

<sup>295</sup> García y Bellido, 1948, pág. 289.

<sup>296</sup> Campos Méndez, 2004 (2), pág. 40.

<sup>297</sup> García y Bellido, 1984, pág. 288.

<sup>298</sup> Campos Méndez, 2004 (2), pág. 41.

<sup>299</sup> Campos Méndez, 2004 (2), pág. 41.

<sup>300</sup> García y Bellido, 1948, págs. 288-289; Campos Méndez, 2004 (2), págs. 39-40.

<sup>301</sup> Adán y Cid, 2000, pág. 51.

<sup>302</sup> Campos Méndez, 2004, (2), pág. 41.

construido, al parecer, a tal efecto y no aprovechando estancias previas; del de Mérida no se ha encontrado la cripta, a pesar de que se buscaron restos de sus muros o pórticos, pero es seguro que se encontraba extramuros de la ciudad, el de Itálica, tampoco constatado por la arqueología, parece vinculado a la *Legio VII Gemina*, y el de San Juan de la Isla, hasta que se proceda a su excavación, es una hipótesis basada en las probabilidades y posibilidades que ofrece la realización de una carta arqueológica de la zona. De ser tal, también se localizaría fuera de la ciudad.

- **La presencia de sacrificios.** Aunque alguna vez se ha mencionado el tema de sacrificios humanos en el mitraísmo, éste fue tempranamente descartado<sup>303</sup>. Se basaría, seguramente, en la malinterpretación de las muertes ficticias rituales de algunos de los iniciados. También se abandonó muy pronto la idea de una ceremonia de bautismo con la sangre de un toro sacrificado<sup>304</sup>. Los sacrificios de animales para su consumo entran, sin embargo, dentro de la polémica. Mientras unos autores<sup>305</sup> defienden que el mitreo no está adaptado para la entrada y sacrificio de animales de grandes dimensiones, como un toro, en su interior y que tampoco los altares, huecos en algunos casos para hacer juegos de luz con las llamas, podrían soportar el peso de una importante cantidad de carne; otros<sup>306</sup> creen en la realización de sacrificios de animales menores, apoyados en las representaciones iconográficas de algunos mitreos que muestran a los iniciados conduciendo animales para el sacrificio y en los restos óseos hallados en las fosas vinculadas a ellos y que pertenecen a gallinas, conejos y ciervos entre otros ejemplos.

Otros muchos temas, como la presencia de mujeres, sea como devotas individuales o como un grupo de vírgenes consagradas; el significado de cada figurante presente en la tauroctonía y en otras escenas de la vida del dios; el significado de la muerte del toro, salvífico o astral; son objeto de debates que a falta de fuentes firmes que expliquen el mito y el rito no podrán ser fácilmente resueltos. Trabajando únicamente con restos

<sup>303</sup> García y Bellido, 1948, pág. 288.

<sup>304</sup> García y Bellido, 1948, pág. 288.

<sup>305</sup> Alvar Ezquerro, 2001, págs. 256-258.

<sup>306</sup> Campso Méndez, 2004 (2), pág. 40.

iconográficos y arqueológicos no solamente perdemos los detalles de la narración mítica y los pormenores de las prácticas culturales, sino que podemos obtener una visión errónea, incluso, del mensaje principal. A pesar del consenso establecido en las líneas generales de la liturgia y el mito, como ya hemos repetido varias veces, las lecturas propuestas son sólo las que a nosotros nos parecen las más plausibles hoy día.

Además de esto, parte de las diferencias de opinión existentes entre los investigadores pueden deberse a fenómenos locales que, por darse en una zona concreta y no entenderse como tales, unos aplican a todo el mitraísmo mientras otros creen de ellos que son una excepción. Hay que tener presente que el culto a Mitra se extendió por todo el Imperio y que interactuaría con la sociedad, tradición y religión local de cada área en que se dio. El problema es que a causa de la falta de conocimientos generales seguros, cualquier cosa que nos encontremos, aunque sea precisamente una rareza o una variedad local, podemos llegar a considerarla norma o perfectamente ortodoxa.

El poco conocimiento certero que del mitraísmo se tiene es, pues, un serio problema que debe tenerse en cuenta a la hora de abordar la realización de un trabajo sobre el tema. Los conocimientos sobre su origen y la difusión por Persia, Grecia y Roma están plagados de lagunas importantes; sus aspectos litúrgicos y simbólicos, como hemos visto, son fruto de una especulación interpretativa más o menos consensuada a falta de documentos escritos que nos lo expliquen; los grados de la escala iniciática también son mal conocidos, limitándose nuestro conocimiento a poco más que la descripción superficial de cada uno. El nivel socio-económico de sus miembros se obtiene duramente arañando los datos que aporta la epigrafía. Tan sólo en el caso de los mitreos, de los que el estudio arqueológico revela la mayoría de la información, podemos decir que conocemos bastante bien el mitraísmo.

Como conclusión final quede que el estudio del mitraísmo hispano es, a causa de todo esto, dificultoso cuando pretende ir más allá de los datos que aporta la arqueología, tales como la distribución y el tipo de restos encontrados o la cronología en que estos se enmarcan. Los aspectos doctrinales, jerárquicos y culturales continúan siendo de esta manera un campo en el que trabajamos más con interpretaciones e hipótesis que con certezas y es la causa de las diferencias de opinión entre los diversos autores que lo tratan. Esto significa que la mera aparición de más restos en la península, en caso de

producirse, pudiera no significar un aumento del conocimiento que tenemos sobre el culto mitraico si como los de las últimas ocasiones, Lugo y villa dels Munts, no hacen sino confirmar aquello que ya sabíamos y encajan perfectamente en el marco de conocimientos que ya poseemos. De esta forma sólo un hallazgo excepcional, el más deseado sería de tipo literario, podría confirmar unas teorías, rebatir otras y ofrecernos algo más que hipótesis surgidas de la interpretación iconográfica en los temas centrales de este culto, dado que ha sido ésta, por el desconocimiento existente y la tipología de los restos, la forma en la que hasta ahora se ha avanzado en la interpretación de los aspectos más importantes del culto mitraico.

El mitraísmo hispano, como el romano, sigue siendo pues un gran desconocido, por más que la arqueología y el razonamiento lógico nos orienten a pensar y suponer determinados comportamientos en su liturgia y determinados significados en su teología. Sólo el tiempo y hallazgos excepcionales nos permitirían llegar a comprender, al margen de interpretaciones actuales, los aspectos más debatidos de este culto místico.

## Catálogo

Con base en el catálogo de María Antonia de Francisco Casado (De Francisco Casado, 1989), por ser el más actual y haberse descartado en él ya varios restos de adscripción mitraica dudosa, y apoyado en los anteriores catálogos de Jaime Alvar (Jaime Alvar, 1981) y García y Bellido (García y Bellido 1948 y 1967) paso a elaborar un catálogo en el que incluyo las últimas piezas, así como las correspondencias con los trabajos anteriores.

**DFC:** Referencia al catálogo de María Antonia de Francisco Casado: DE FRANCISCO CASADO, María Antonia., *El culto de Mithra en Hispania*, Universidad de Granada, Granada, 1989. Si va seguido de “mon” hace referencia al catálogo de monumentos, si va seguido de “ins”, hace referencia al catálogo de inscripciones.

**JA:** Referencia al catálogo de Jaime Alvar Ezquerro: ALVAR EZQUÉRRERA, Jaime., “El culto de Mitra en Hispania”, en *Memorias de Historia Antigua*, nº 5, 1981, págs. 51-72.

**GyB:** Referencia al catálogo de Antonio García y Bellido: GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Les religions orientales dans l’Espagne Romaine*, Brill, Leiden, 1967.

201

### Provincia Lusitania

#### 1. Mitreo de *Emerita Augusta*.

Situado extra muros de la ciudad, en el cerro de San Albín. Aparecieron una serie de esculturas, de las cuales 6 parecen vinculadas con el mitraísmo. No aparece ninguna representación de la tauroctonía.

#### 2. Escultura masculina con inscripción. *Emerita Augusta*. (Figura XXVIII)

Le falta la cabeza, antebrazo derecho y mano izquierda.

Viste túnica hasta la rodilla, le forma dos pliegues, uno a la altura del pecho y otro a la cadera.

A la izquierda apoya en tronco de árbol que posee delfín incrustado hacia abajo.

Identificado como posible Cautus o Cautópates, aunque faltaría la antorcha.

En la inscripción se lee: *Invicto sacrum C(aius) Avitus Acci(o) Hedychro Pater*.

Accio Hedychro aparece en 3 inscripciones más, posee el grado de *Pater* y avanzará a *Pater Patratum*. Parece ser un liberto de origen oriental.

DFC: mon 1, JA:3, GyB:3.



3. Escultura masculina dios Mercurio-Hermes sedente con inscripción. *Emerita Augusta*. (Figura XXVII).

Desnudo, se sienta en una clámide en una roca, a su lado lira realizada con caparazón de tortuga y cuernos de antílope<sup>307</sup>, la lira porta inscripción.

*Ann(o) Col(oniae) CLXXX / invicto deo Mithrae / sacr(um) / C(aius) Accius Hedychrus / Pater / a(nimo) l(ibens) p(osuit).*

Accio Hedychro aparece en 3 inscripciones más, posee el grado de *Pater* y avanzará a *Pater Patrum*. Parece ser un liberto de origen oriental.

DFC:mon 2, JA:2, GyB:2.

4. Escultura masculina divinidad acuática recostada con inscripción. *Emerita Augusta*. (Figura XXXVI).

Con torso desnudo, cubierta con un manto, se aprecian restos de una cornucopia en el brazo derecho y un delfín en la izquierda. Serpiente marina en el costado derecho.

Porta la inscripción: *G(aius) Acc(ius) Hedychrus / P(ater) Patrum* en la pierna izquierda.

Accio Hedychro aparece en 3 inscripciones más, en ellas poseía el grado de *Pater*, aquí ya aparece como *Pater Patrum*. Parece ser un liberto de origen oriental.

DFC:mon 3, JA:4, GyB:4.

5. Escultura masculina leontocéfala. *Emerita Augusta*. (Figura XXV y XXXIII).

Cuerpo humano con torso desnudo, cabeza de león, conserva inicio de piernas, parte de brazo derecho e inicio del izquierdo, alas a espalda, serpiente rodeando cuerpo.

Se identifica tradicionalmente con Cronos o Tiempo Infinito, algunos con el Mal.

DFC:mon 4, JA:8, GyB:8.

6. Escultura masculina con cabeza de león en el pecho. *Emerita Augusta*. (Figura XXVI).

Desnuda, serpiente rodeando cuerpo. Cabeza de león en pecho, cabeza de macho cabrío en pierna derecha.

Se la cree relacionada con la escultura número 4: Escultura masculina leontocéfala.

Pudieran ser el mismo personaje.

DFC:mon 5, JA:9, GyB:9.

7. Escultura masculina. *Emerita Augusta*. (Figura XXXV).

Joven con clámide. Árbol junto a pierna izquierda con león sedente.

<sup>307</sup> De Francisco Casado, 1989, pág. 35.

Se ha identificado tanto con Cautes como vinculada al grado de *Leo*.

DFC:mon 6, JA:10, GyB:11.

8. Ara con inscripción. *Emerita Augusta*. (Figura XXXIX)

*Ann(o) Col(oniae) CLXXX / aram génesis / Invicti Mithrae / M(arcus) Val(erius) Secundus / fr(umentarius) leg(ionis) VII Gem(inae) dono / ponendam merito curavit / G(aio) Accio Hedychro patre.*

Permite su datación. El año 180 de la fundación de *Emerita* es el 155 dC.

Accio Hedychro aparece en 3 inscripciones más, posee el grado de *Pater* y avanzará a *Pater Patratum*. Parece ser un liberto de origen oriental.

La dedica un frumentario perteneciente a la legión VII Gémina.

DFC:ins 1, JA:1, GyB:1.

9. Ara con inscripción. *Emerita Augusta*.

*Invicto Deo / Quintio Flavi / Baetici Conim / brig(ensis) ser(vus) / pro sa(lute) Coutii Lupi.*

Otros han interpretado: *Quinti C(enturiae)* y *Ser(vi)*; (García y Bellido, 1967).

Parece dedicarla un esclavo, con fines salutíferos.

DFC:ins 2, JA:7, GyB:7.

203

10. Ara con inscripción. *Emerita Augusta*.

*Deo / Invicto / pro salute / Gai Iuli / [...]*

Nuevamente una alusión a fines salutíferos.

DFC:ins 3, JA:6, GyB:6.

11. Ara con inscripción. *Emerita Augusta*. (Figura XXX).

*Deo / Invicto / C(aius) Camilius / Superat(us?) / a(nimi) l(ibens) p(osuit).*

Carácter mitraico dudoso sólo abalado por su lugar de localización.

DFC:ins 4, JA:5, GyB:5.

12. Base de estatua con inscripción. *Avalos*.

*Caute / Ti(berius) Cl(audius) / Artemidoru[s] / P(ater).*

Escultura desaparecida posiblemente dedicada a Cautes.

La *P* pudiera traducirse como *P(osuit)* y no como *P(ater)*.

DFC:ins 5, JA:13, GyB:14.

13. Mitreo de Troia. *Caetobriga*.

Restos arquitectónicos de un pequeño edificio en el que apareció un relieve mitraico que nos llega fraccionado y que seguramente contendría la tauroctonía como tema central.

14. Relieve incompleto con escena de banquete. *Caetobriga*. (Figuras XXXI y XXXII).

Relieve aparecido en Troia que, por su temática, hace pensar en la existencia de un mitreo. Representa el banquete entre Mitra y Helios. Parece ser un tríptico cuyo tema central sería la tauroctonía.

DFC:mon 7, JA:16, GyB:20.

15. Inscripción. *Pax Iulia*.

[M(ithrae)?] *Deo Invicto / sodalicium(m) Braca/ rorum s[pon]dium sua in / pensa fecerunt cum / cratera. T[ripodem] dona/ vit Messiu[s Artem]ido / rus magister. D.S.F.*

Caracter mitraico dudoso. La transcripción *M(ithrae)* a partir de una “M” no es segura.

Nombra la existencia de un Sodalicium y de un Magister, así como dos materiales litúrgicos: una cratera y un trípode, aunque este último se reconstruye sólo a través de la letra “T”.

DFC:ins 6, JA:14, GyB:15.

16. Inscripción. *Ibahernando*.

*M(ithrae) S(oli) S(acrum) M(arcus) / Lare[c]u[s] / Ostianis / Pos(u)it a(nimo) l(ibenti).*

Caracter mitraico muy dudoso, parece más bien dedicada a Marte, Mercurio o los Lares.

DFC: sin número. págs. 56-57.

17. Inscripción. *Capera*.

*Soli / invict(o) / Aug(usto) / sacrum.*

También de carácter muy dudoso. Se le daría al dios el tratamiento de Augusto, como en la de San Juan de la Isla, algo que retrasaría la inscripción, probablemente, al siglo III.

DFC: sin número, págs. 57.

18. Ara con inscripción. *Egitania*.

*Soli / Turei / ...ni.*

Carácter mitraico MUY dudoso. De Francisco Casado, 1989, la retira de su catálogo.

JA:25, GyB:16.

19. Cinco lucernas.

Posible vinculación con el mitraísmo. Representan a Helios con cabeza radiada y fusta.

Dos halladas en *Emerita Augusta*, dos en Villafranca de los Barros y una en Troia (Figura XXXIV).

Los últimos catálogos no las recogen. Seguramente su carácter mitraico se rebatió.

GyB: sin numerar, García y Bellido, 1967, pág. 349.

## Provincia Bética

### 20. Mitreo de *Italica*.

No confirmado por la arqueología. Se piensa en la existencia de un mitreo a raíz de los restos hallados: dos relieves y una inscripción.

### 21. Relieve inacabado de la tauroctonía. *Italica*.

Parece un boceto de Mitra sacrificando al toro. No se llegó a terminar.

DFC:mon 8, JA:26, GyB:28.

### 22. Ara con relieves. *Italica*.

Decorada en sus cuatro caras: Toro, cinco espigas, vid e higuera.

Vinculación mitro-dionisiaca.

DFC:mon 9, JA:27, GyB:29.

### 23. Inscripción. *Italica*.

*Q(uintus) C(laudius) C(?) / D(eo) I(nvicto) S(oli o -acrum)*

Carácter mitraico dudoso sólo avalado por aparecer en *Italica*.

DFC:ins 13, JA:28, GyB:30.

### 24. Escultura de la tauroctonía. *Cabra*.

Escultura de Mitra sacrificando al toro. Con escorpión, serpiente y perro.

Escultura en mármol blanco. Hizo pensar en la existencia de un mitreo, dado que la escena suele presidir estos templos. Sin embargo estaba colocada decorando el estanque de una villa.

DFC:mon 10, JA:30, GyB:33.

### 25. Relieve de la tauroctonía. *Corduba*.

Relieve que representa a Mitra sacrificando al toro.

DFC:mon 11, JA:31.

## 26. Busto de Mitra. Montilla (Córdoba).

Busto realizado en bronce. Identificado con Mitra por gorro frigio y frente coronada por rayos.

DFC:mon 12.

## 27. Ara con inscripción. Malaca.

*L(ucius) Servilius Supera / tus Domino invicto / donum libens ani/ mo posuit / ara(m) merenti.*

Carácter mitraico muy dudoso.

Utiliza la fórmula *Dominus Invictus* en vez de *Deus Invictus*.

DFC:ins 14, JA:29, GyB:31.

## 28. Inscripción. Medina de las Torres.

*M(ithrae) C(auto) [p(ati)] / A(ulus) Asellius / Threptus / Romulensis / D(onum) D(at).*

Otros traducen: *M(unicipio) C(ontributae) I(luliae)*.

Carácter mitraico MUY dudoso. De Francisco Casado, 1989, la retira de su catálogo.

JA:31.

## Provincia Tarraconense

## 29. Mitreo de San Juan de la Isla.

La presencia de una inscripción vinculada al mitraísmo que nombra uno o dos grados de la jerarquía iniciática (por lo menos, seguro, el grado máximo), la realización de una carta arqueológica del territorio y el nuevo estatus que ésta le da a esta localidad hacen pensar en la existencia de un mitreo. Éste podría localizarse en una cueva de reducidas dimensiones que da al mar, próxima a la ciudad romana, aunque a las afueras, y con un río en las cercanías.

## 30. Inscripción. San Juan de la Isla.

*Ponit Inv/icto Deo / Austo po / nit lebien / s Fronto / aram invi / cto Deo Aus / to F(ronto) leven / s(?) (=libens) point pr(a) / esedente p(a)/[t]rem part[a]/tum leon[e]/m(onumentum).*

Nombra dos grados iniciáticos: *Leo* y *Pater Patratum*. Aunque *Leo* pudiera ser el nombre del *Pater*.

La “M” de la última línea se ha traducido otras veces por *Leon[e]m* o *M(ithrae)*.

Algunos errores, el mal uso del latín clásico y el barbarismo *Austo* (Augusto) pueden llevar

la datación de la inscripción del siglo III al IV.

DFC:ins 7, JA:23, GyB:26.

31. Sillar con inscripción. *Barcino*.

Inscripción sita en un sillar de la muralla romana de Barcelona.

*K(auti? o –autopati?) Deo / L(ucius) Valer(ius) Monteius / V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito).*

Dedicada al dios Cautes o Cautópates, a veces identificados con Mitra.

DFC:ins 8, JA:19.

32. Arula con inscripción. Cabrera del Mar.

*K(auti) D(eo) / L(ucius) Petre / ius Vic / tor ali / arius / D(eo) K(auti o -autopati) M(ithrae) / V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito).*

Se identifica al dios Cautes o Cautópates con Mitra.

Se ha propuesto que el donante, *Lucius Petreius Victor* fuera productor de ajos, por el término *aliarius*.

DFC:ins 9, JA:20.

33. Ara con inscripción. *Tarraco*.

*[Invi]cto Mithra[e] / ... [duo] vi[r] / ...come / ...nn(orum?) XV.*

DFC:ins 10, JA:17, GyB:21.

34. Ara con labra e inscripción. Benifayó.

*Invicto / Mithrae / Lucanus ser(vus).*

Posee labras en tres de sus lados. El trasero es liso, seguramente por estar adosado a una pared o muro.

El donante, un tal *Lucanus*, es esclavo.

DFC:ins 11, JA:21, GyB:23.

35. Ara con inscripción. *Aquae Calidae*.

*Cau / ti... / Ant[onius?].*

Dedicado al dios Cautes.

DFC:ins 12, JA:24, GyB:27.

36. Mitreo de *Lucus Augusti*.

La aparición de una inscripción dedicada a mitra y los restos arquitectónicos de un edificio

junto a la muralla romana de Lugo, en la Plaza Pío XII, hacen pensar en la existencia de un mitreo.

37. Ara con inscripción. *Lucus Augusti*.

*Invic(to) Mithrae G(aius) Victorius Victorinus (centurio) I(egionis) VII g(emina) antoninae p(iae) f(elicis) in honoren stationis lucensis et Victoriorum Secundi et Victoris lib(ertorum) suorum aram posuit libente animo (hedera).*

Ara ofrecida por un centurión de la VII Gémina.

38. Mitreo de la villa romana dels Munts.

La excavación de una villa romana situada a 12 kilómetros de *Tarraco*, en la vía *Augusta*, ha dado como resultado, además del complejo de la villa, un mitreo anexo a ella levantado, al parecer, a tal fin y no reutilizando una estancia de la propia casa. De hecho su orientación difiere, seguramente por motivo religioso, de la ortogonalidad que caracteriza la villa.

El edificio posee un pórtico o *pronaos*, de 29 m<sup>2</sup> y planta trapezoidal, posee tres puertas: dos de acceso y una que permite acceder a la cripta. Ésta, de unas dimensiones más que considerables, 30 x 8,1 metros, posee una planta rectangular dividida en 7 espacios mediante muretes de piedra local insertos en los bancos corridos de *opus caementicium*. Desde la cripta se puede acceder a la parte superior mediante dos escaleras en las que fueron encontradas un ara sin inscripciones y la huella dejada por otra.

Remata la estancia un aula de culto dividida en 3 espacios.

Muy poco hay publicado todavía sobre ello.

39. Ara anepígrafa. Villa romana dels Munts.

Dentro del mitreo de la villa romana dels Munts se encontró, flanqueando las escaleras que desde la cripta dan acceso a la parte superior, un ara sin inscripciones que se cree dedicada a Cautus o a Cautópates, por hallarse emparejada con otra, flanqueando la entrada, de la que no ha quedado más que su huella.

40. Ara con inscripción. *Baetulo*.

*Soli D(eo) sacrum / A. P(ompeius) Abascantus.*

Carácter mitraico MUY dudoso. De Francisco Casado, 1989, la retira de su catálogo.

JA:18, GyB:22.

41. Inscripción. Trillo.

*Sol(i) Aug(usto) v(otum) / Dio G(ai) lib(ertus) / s(olvit) l(ibens).*

Se referiría a Mitra como Augusto.

Carácter mitraico MUY dudoso. De Francisco Casado, 1989, la retira de su catálogo.

JA:22, GyB:24.



## Mapas

210

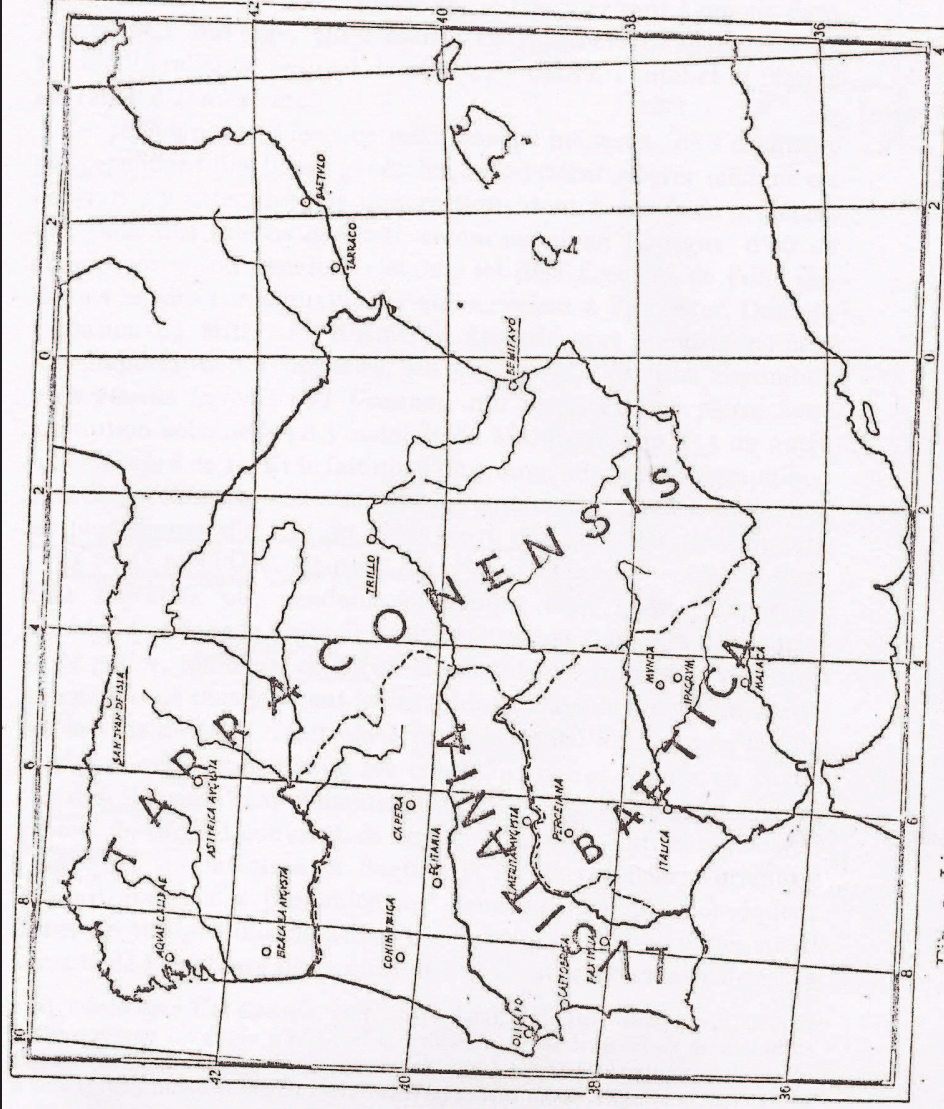
Mapa 1



Fig. 1. — Distribución geográfica de los testimonios mithraicos en la Península Ibérica, según el autor.

Distribución geográfica de los restos mitraicos en la Península Ibérica. En García y Bellido, 1948, pág. 350, lámina 1.

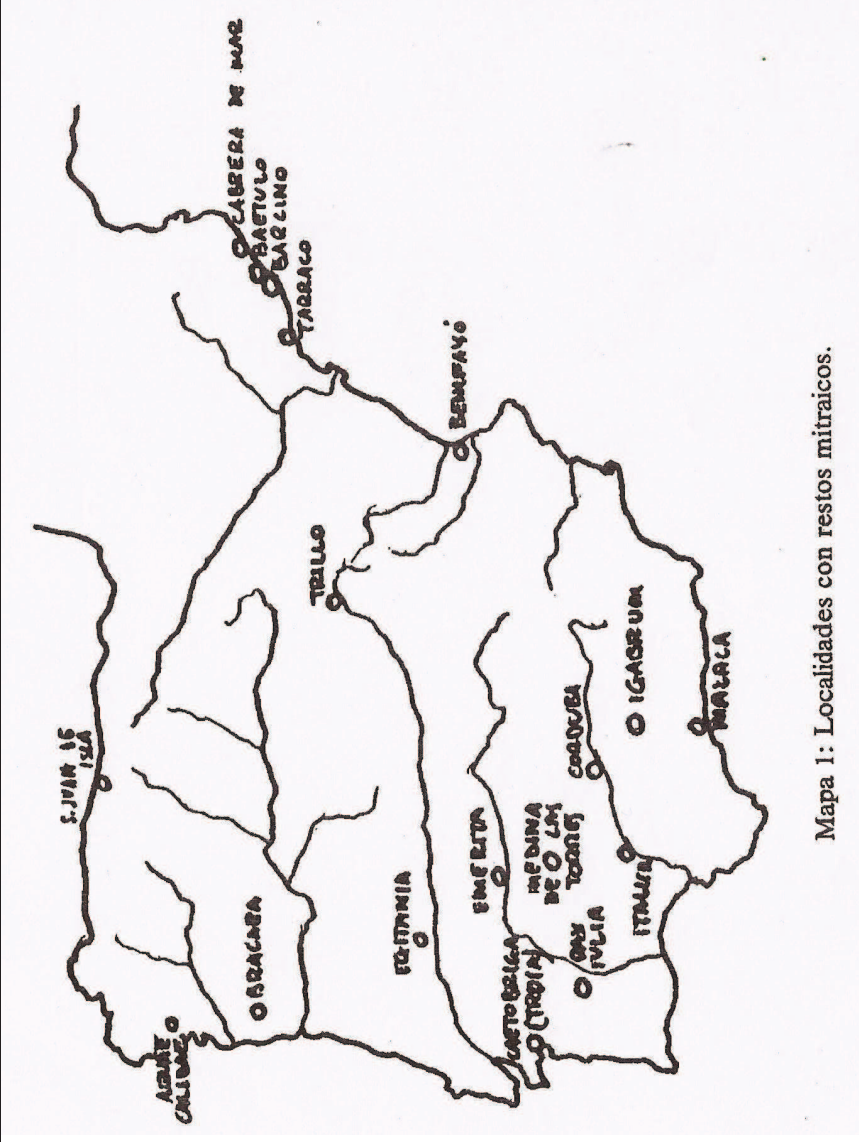
Mapa 2



Distribución geográfica de los restos mitraicos en la Península Ibérica. En García y Bellido, 1967, pág. 22.



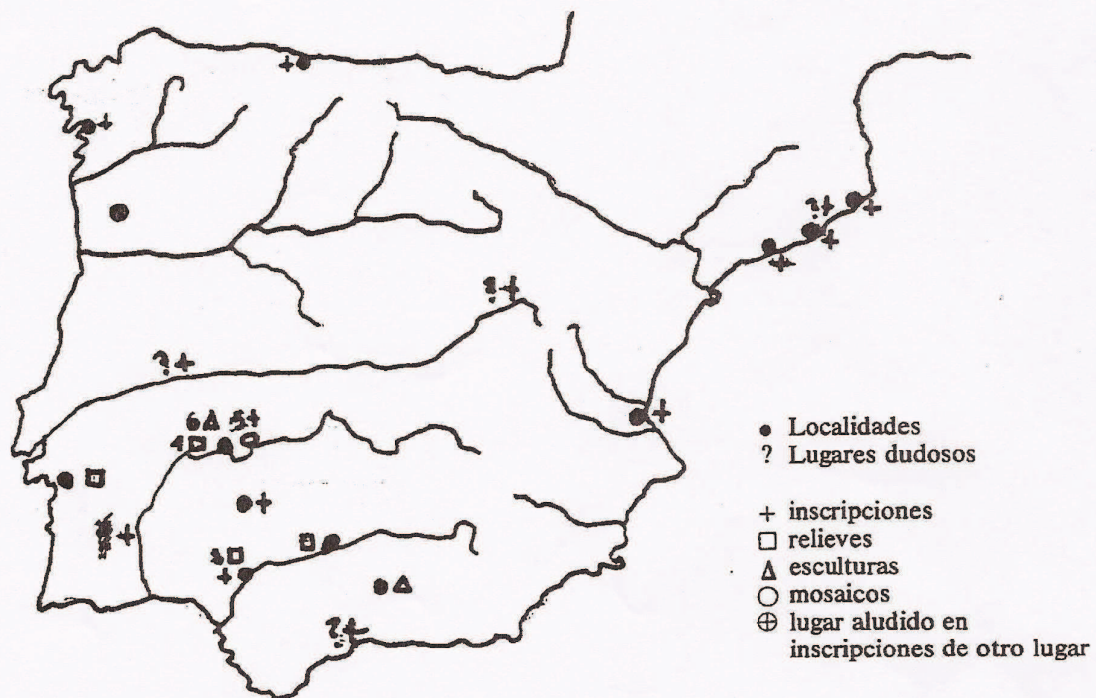
Mapa 3



Mapa 1: Localidades con restos mitraicos.

Distribución geográfica de los restos mitraicos en la Península Ibérica. En Alvar Ezquerro, 1981, pág. 58.

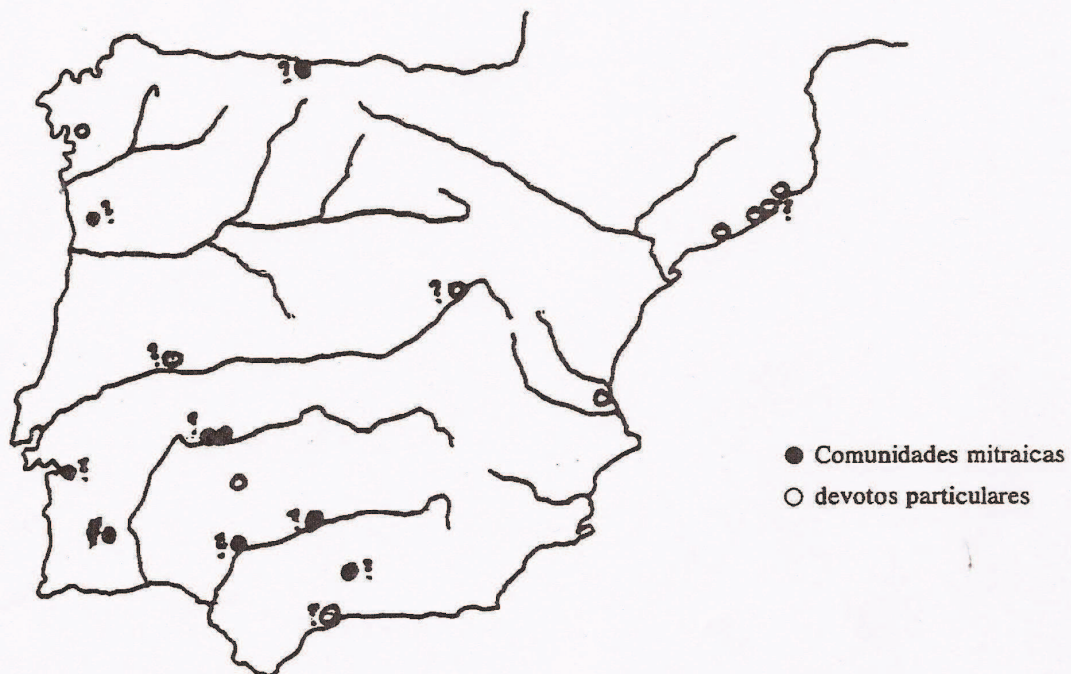
Mapa 4



Mapa 2: Tipología de los restos.

Distribución tipológica de los restos mitraicos en la Península Ibérica. En Alvar Ezquerro, 1981, pág. 58.

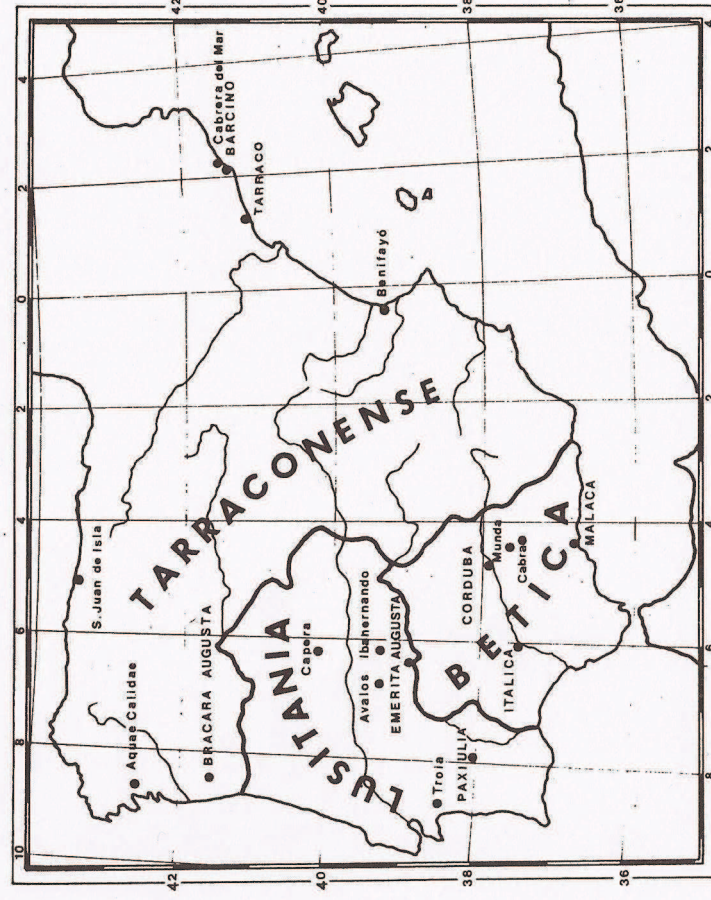
Mapa 5



Mapa 3: Forma de culto.

Distribución de la forma de culto (comunitaria o particular) del culto mitraico en la Península Ibérica. En Alvar Ezquerro, 1981, pág. 59. Forma de culto.

Mapa 6



LUGARES CON RESTOS DEL CULTO DE MITHRA EN HISPANIA

Distribución geográfica de los restos mitraicos en la Península Ibérica. En De Francisco Casado, 1989, pág. 89.



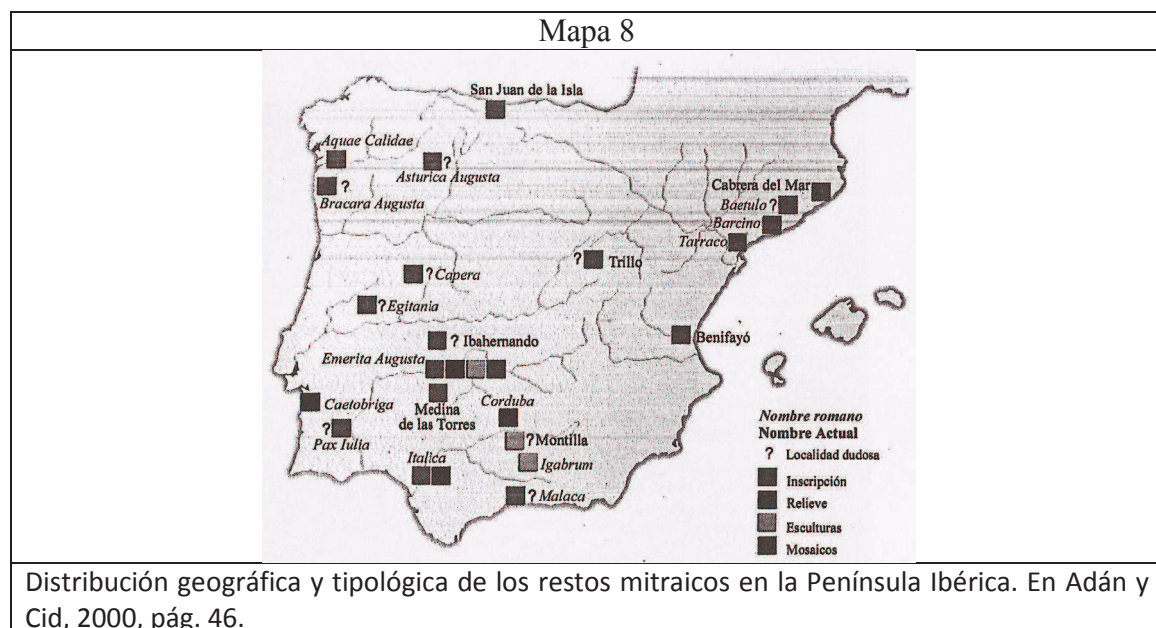
Mapa 7



Distribución geográfica y tipológica de los restos mitraicos en la Península Ibérica. En Adán y Cid, 1997, pág. 270.

216

Mapa 8



Distribución geográfica y tipológica de los restos mitraicos en la Península Ibérica. En Adán y Cid, 2000, pág. 46.

Imágenes








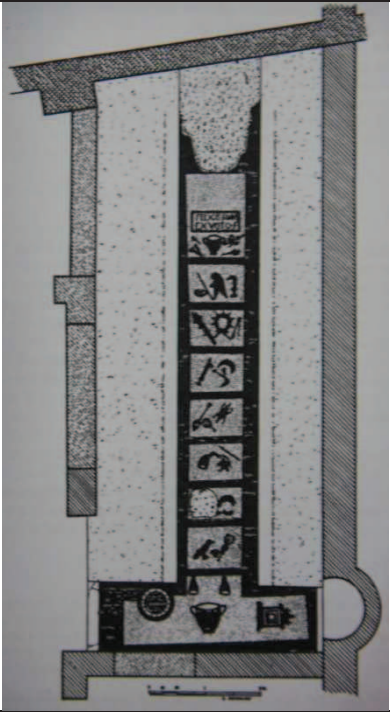
<p>Figura I</p> 	<p>Figura II</p> 
<p>Grado de Cuervo en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Pavia, 1999, pág. 89.</p>	<p>Grado de Novio en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Pavia, 1999, pág. 89.</p>
<p>Figura III</p> 	<p>Figura IV</p> 
<p>Grado de Soldado en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Pavia, 1999, pág. 90.</p>	<p>Grado de León en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Pavia, 1999, pág. 90.</p>
<p>Figura V</p> 	<p>Figura VI</p> 
<p>Grado de Persa en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Pavia, 1999, pág. 91.</p>	<p>Grado de Corredor del Sol en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Pavia, 1999, pág. 91.</p>



Figura VII	Figura VIII
	
<p>Grado de Padre en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Pavia, 1999, pág.92.</p>	<p>Escala de los 7 grados en el Mitreo de Felicísimo, Ostia. En Alvar Ezquerro, 2001, pág. 266.</p>

218



Figura IX	Figura X
	
<p>Escena iniciática en el Mitreo de Santa María. En Alvar Ezquerro, 2001, pág. 263.</p>	<p>Escena iniciática en el Mitreo de Santa María. En Alvar Ezquerro, 2001, pág. 263.</p>

Figura XI	Figura XII
	
<p>Escena iniciática en el Mitreo de Santa María. En Alvar Ezquerro, 2001, pág. 263.</p>	<p>Mitra petrógeno. Procedencia desconocida, panel giratorio. En Pavia, 1999, pág. 187.</p>

Figura XIII	Figura XIV
	
<p>Escultura de la tauroctonía. Museos Vaticanos. En Pavia, 1999, pág. 189.</p>	<p>Relieve de la tauroctonía en el Mitreo del Circo Máximo. En Pavia, 1999, pág. 214.</p>


Figura XV	Figura XVI
	
<p>Escena de Banquete. Reverso de un relieve. Konjic, en Bosnia Herzegovina. En Alvar Ezquerra, 2001, pág. 258.</p>	<p>Mitreo de Sutri, de 21x5,5 metros. En Pavia, 1999, pág. 29.</p>


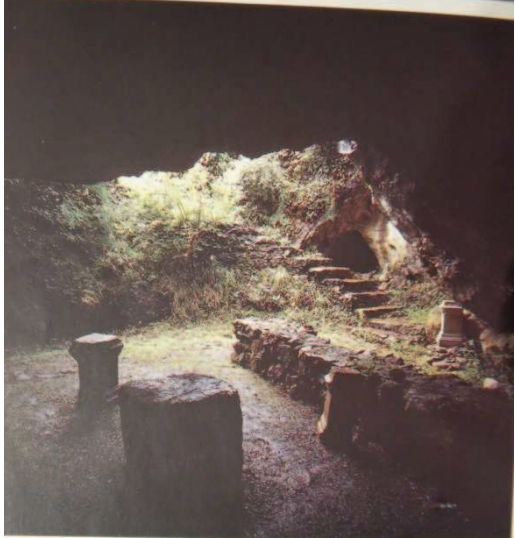
Figura XVII	Figura XVIII
	
<p>Mitreo de Duino, en Trieste. Cueva natural. En Pavia, 1999, pág. 22</p>	<p>Mitreo de Duino, en Trieste. Cueva natural. En Pavia, 1999, pág. 22</p>



Figura XIX	Figura XX
	
<p>Perro y Serpiente acudiendo a la herida del toro. Escultura de la Tauroctonía de los Museos Vaticanos. En Pavia, 1999, pág. 150.</p>	<p>Escorpión atacando los genitales del toro. Escultura de la Tauroctonía de los Museos Vaticanos. En Pavia, 199, pág. 20.</p>



Figura XXI	Figura XXII
	
<p>Pacto entre Mitra y Helios. Ptuj, (Panonia). En Pavia, 1999, pág. 182.</p>	<p>Estela de Osterburken. En Pavia, 1999, pág. 182.</p>

Figura XXIII	Figura XXIV
 <p data-bbox="247 593 446 660">Escultura de Mitra hallada en Cabra (Córdoba). Museo Arqueológico de Córdoba.</p>	 <p data-bbox="1037 907 1292 940">La lápida a Mitra de San Juan de la Isla (Asturias)</p>
<p data-bbox="223 963 941 1019">Mitra tauróctono de Cabra. Museo Arqueológico de Córdoba. En Adán y Cid, 2000, pág. 49.</p>	<p data-bbox="965 963 1364 1019">Inscripción mitraica de San Juan de la Isla. Adán y Cid, 1997, pág. 270.</p>





Figura XXV	Figura XXVI
	
<p data-bbox="223 1892 782 1960">Ser leontocéfalo, <i>Emerita Augusta</i>. En García y Bellido, 1948, lámina 5, figura 7.</p>	<p data-bbox="805 1892 1364 2016">Escultura de varón con cabeza de león en el pecho, de macho cabrío en pierna y serpiente enroscada. <i>Emerita Augusta</i>. En García y Bellido, 1948, lámina 6, figura 8.</p>



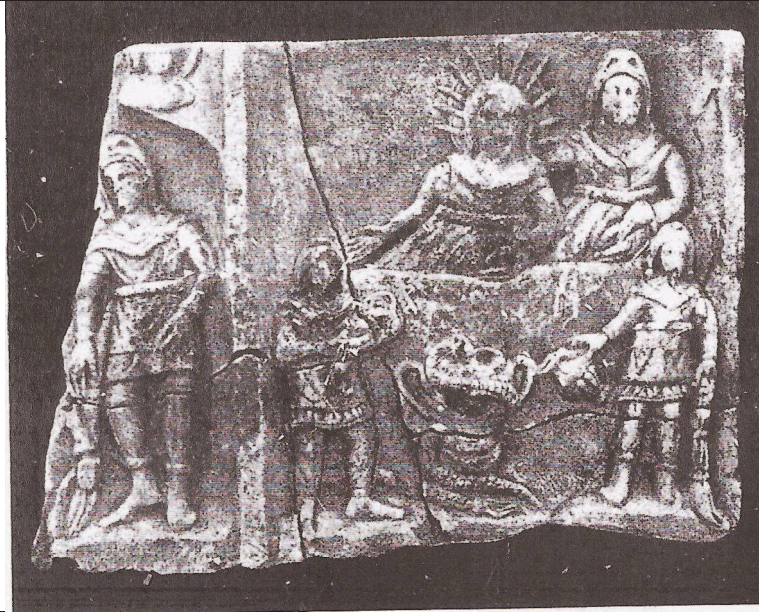
Figura XXVII	Figura XXVIII
	
<p>Mercurio-Hermes. Inscripción en lira. <i>Emerita Augusta</i>. En García y Bellido, 1948, lámina 11, figura 13.</p>	<p>Escultura masculina, supuesto dadóforo. Con delfín en tronco de árbol e inscripción mitraica. <i>Emerita Augusta</i>. En García y Bellido, 1948, lámina 7, figura 9.</p>

223

Figura XXIX	Figura XXX
	
<p>Ara con Inscripción que permite fechar en el 155 dC. <i>Emerita Augusta</i>. En García y Bellido, 1948, lámina 4, figura 5.</p>	<p>Ara con inscripción. <i>Emerita Augusta</i>. En García y Bellido, 1948, lámina 4, figura 6.</p>



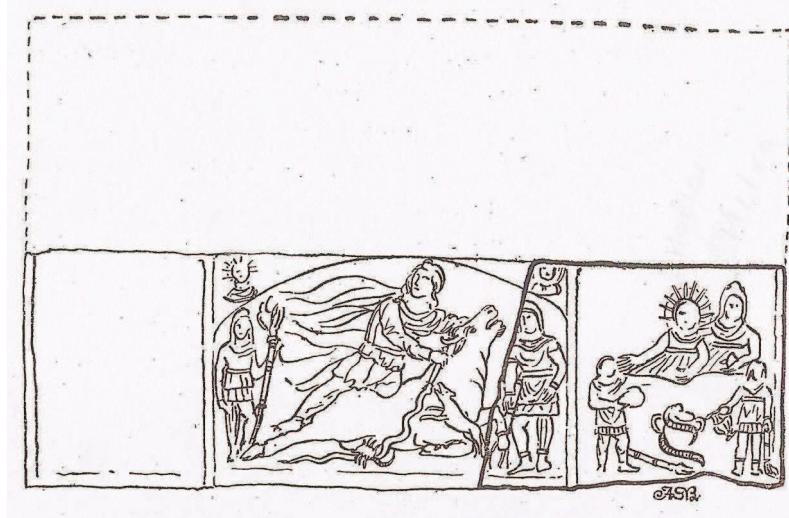
Figura XXXI



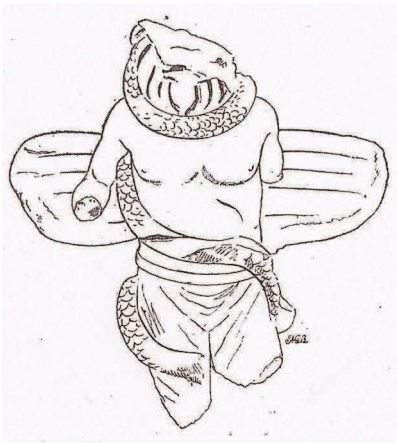
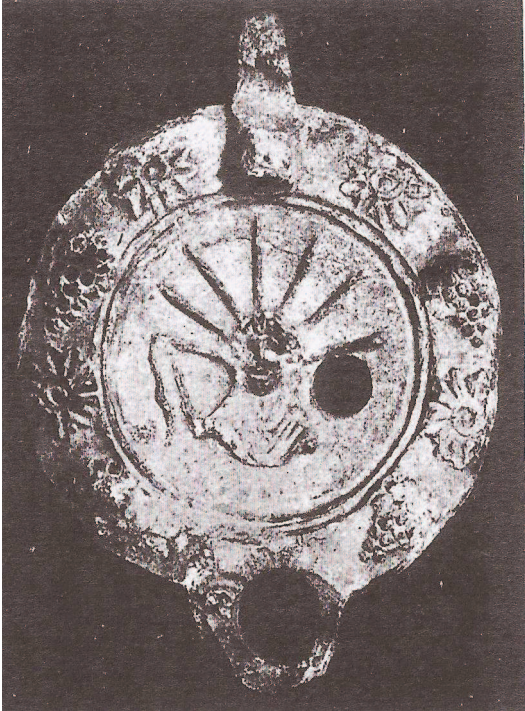
Relieve de Troia, banquete entre Mitra y Helios, con sirvientes, fragmentado, posible tríptico.  
En García y Bellido, 1948, lámina 3, figura 4.

224


Figura XXXII



Reconstrucción ideal del relieve mitraico de Troia. Escena de banquete entre Mitra y Helios y tauroctonía supuesta a partir de la presencia de un dadóforo. En García y Bellido, 1948, pág. 311.

Figura XXXIII	Figura XXXIV
	
<p>Reconstrucción con alas del ser leontocéfalo de <i>Emerita Augusta</i>. En García y Bellido, 1948, pág. 327.</p>	<p>Lucerna posiblemente mitraica de Troia. Muestra a Helios con corona radiada y fusta. En García y Bellido, 1948, lámina 2, figura 3.</p>

225

Figura XXXV	
	
<p>Escultura masculina con León sedente. <i>Emerita Augusta</i>. Supuestamente vinculada al mitraísmo y al grado de <i>Leo</i>. En García y Bellido, 1948, lámina 8, figura 10.</p>	





## Nota del Autor

Para la realización de esta obra he dividido el esfuerzo y el tiempo en dos partes.

En la primera reuní una considerable cantidad de información sobre el mitraísmo romano de carácter general para obtener unos conocimientos base que me permitieran abordar, más tarde, el culto en el ámbito hispano conociendo ya los aspectos generales del culto.

Para ello utilicé trabajos de reconocidos autores como Roger Beck, Robert Turcan o Israel Campos Méndez, que abordaban el estudio del mitraísmo de forma completa, ofreciendo una visión del conjunto e incidiendo en los temas polémicos o más debatidos del momento.

Hice uso, también, de obras centradas en un solo aspecto, como la iconografía o el culto, para profundizar en determinados temas cuyo tratamiento parecía necesitar de más explicación en las obras más generales. Son obras pertenecientes a autores como

227

Leroy Campbell o Jaime Alvar. Para el apartado gráfico, tanto para incluir imágenes en este trabajo como para poder entender aquello con lo que estaba trabajando, he utilizado sobre todo el *Lexicon Iconographicum mythologiae classicae* (LIMC), VI 1 y 2 y la *Guida dei mitrei di Roma Antica*.

Obtenido de esta forma un conocimiento general sobre el mitraísmo romano lo plasmé en un trabajo que compone el primer capítulo de este libro y trata las cuestiones generales del mitraísmo, las cuales también son aplicables al caso hispano quedando, así, justificada su presencia, la cual considero más que necesaria al no soler ser incluidas en este tipo de obras.

Se corresponde con los apartados “Origen y Expansión del Mitraísmo”, “El Mito”, “El Mitreo”, “El Culto”, “La Jerarquía Sacerdotal”, e “Identidad y Aspectos Sociales” en este trabajo.

La segunda parte está dedicada al mitraísmo hispano.

El objetivo era analizar el avance historiográfico de los estudios que trataban este tema y, a través de su contenido, entender y establecer la situación actual de las investigaciones y de los restos.

Para llevarlo a cabo reuní una serie de libros y artículos que, por diversas razones, consideré oportuno incluir para valorar esta evolución. Así he tratado con todo tipo de obras: monografías de un determinado resto, catálogos que aúnan todos los restos peninsulares, obras que suponen un perfecto resumen de los conocimientos existentes y son un excelente manual sobre el mitraísmo hispano, trabajos que superan con creces todo lo publicado hasta el momento, estudios sobre un determinado aspecto concreto del culto, revisiones sobre piezas o localidades, etc.

Acceder a algunas de ellas ha supuesto un verdadero reto, como la tesis de Julio Muñoz *El culto de Mithra en Hispania: caracteres específicos*. Ésta se encuentra en la biblioteca de la UNED en Madrid, y sólo puede consultarse en sala. No se permite el préstamo interbibliotecario por faltar el documento que lo hace viable y que requiere la firma de su autor, al cual, apartado ya del mundo académico, no he podido localizar. A pesar de los esfuerzos del profesor Carlos Sáenz Preciado, de esta casa; y de Ana María Vázquez Hoys, directora de la mencionada tesis, no pude hacerme con un ejemplar de esta obra. Agradezco a Cristina, compañera de este máster que estando en Madrid me facilitó una copia de las conclusiones de la tesis, el trabajo y tiempo que empleó en hacérmelas llegar y que hicieron posible que accediera a ella.

Por lo demás, los dos mayores problemas con los que me he encontrado han sido la escasez de restos para el caso hispano y el desconocimiento general que se tiene del mitraísmo en general.

El culto de Mitra tiene muy poca representación en Hispania. Se deba esto a que era una provincia pacificada o no, debemos reconocer que el número de restos es muy escaso y parte de ellos son de dudosa adscripción. Esto dificulta mucho el conocimiento que del mitraísmo se tiene al respecto y, unido a la ausencia de textos que nos informen sobre el mito y sobre la liturgia, las obras que tratan el tema y, en consecuencia las conclusiones de este trabajo, se llenan de inseguridades, hipótesis que no se terminan de confirmar y suposiciones.

Sólo los temas más arqueológicos, como el estudio de los mitreos o el seguimiento del culto desde Irán a Roma, han podido escribirse con certezas; y aún así poseen sus lagunas, sobre todo este último. El resto procede de interpretaciones iconográficas y del empleo de la lógica o de paralelismos para su desarrollo, con la falta de fiabilidad que esto conlleva.

En consecuencia, he descubierto lo incómodo que es realizar un trabajo sobre lo que no se sabe. Además de lo difícil y poco agradecido que supone leer sobre ello, describir todas las versiones y argumentos en que se basan, muchos de ellos muy inestables o “cogidos con pinzas” es harto complicado y deja la incómoda sensación de no haber resuelto el problema.

Para la creación de la segunda parte, núcleo del trabajo, reunidas las distintas obras sobre el mitraísmo hispano, las ordené cronológicamente y procedí a su lectura y estudio. Posteriormente fui haciendo un análisis de cada una, resaltando aquello en lo que se avanzaba respecto a las anteriores o en lo que se contradecían. Así, hemos visto actualización de catálogos, presentación de nuevas piezas, revisión de restos y localidades y estudios sobre aspectos concretos y problemáticos a los que se ofrecían hipótesis que abrirían nuevas vías.

Aquél que lea la segunda parte de este trabajo al completo obtendrá una visión del proceso de cambio y avance que los restos hispanos y los estudios al respecto han experimentado desde 1948 hasta hoy día, llegando a su situación actual.

En las conclusiones de esta segunda parte se encuentra un resumen de este proceso así como los puntos clave en que los diferentes historiadores divergen. Completo la explicación de estas diferencias con referencias a la causa que genera la controversia y notas que refieren al capítulo que trata de forma amplia el tema.

Por último, incluyo un catálogo basado en los anteriores con las pertinentes modificaciones que el avance en los estudios mitraicos y las revisiones hacen obligatorio realizar. Actualizo unas piezas, retiro otras e incluyo los nuevos hallazgos.

La unión de estas dos partes, primera y segunda, dejan como resultado una obra que permite a aquél que inicie su aproximación al mitraísmo obtener una visión de conjunto

sobre este culto: caracteres generales, problemática, etc., acompañada del estado actual de los estudios hispanos y de la trayectoria que estos han seguido desde mediados del siglo pasado. La ventaja respecto al conjunto de obras en que se basa es triple: la actualidad que supone respecto a ellas, el permitir su comparación, y el posibilitar el acceso a todo el contenido sobre el mitraísmo romano e hispano en un único trabajo.

## Bibliografía

### Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira y CID LÓPEZ, Rosa María., “Nuevas aportaciones sobre el culto a Mitra en Hispania. La comunidad de San Juan de la Isla (Asturias)”, en *Memorias de Historia Antigua*, nº 18, 1997, págs. 257-298.
- ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira y CID LÓPEZ, Rosa María., “Un santuario de Mitra en Asturias”, en *Revista de Arqueología*, nº 255, 2000, págs. 44-53.
- ALVAR EZQUÉRRRA, Jaime., “El culto de Mitra en Hispania”, en *Memorias de Historia Antigua*, nº 5, 1981, págs. 51-72.
- ALVAR EZQUÉRRRA, Jaime., “Cinco lustros de investigación sobre cultos orientales en la Península Ibérica”, en *Gerión*, nº 11, 1993, págs. 313-326.
- ALVAR EZQUÉRRRA, Jaime., “El misterio de Mitra”, en *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, ALVAR, Jaime... [et al.], Cátedra, Madrid, 1995.
- ALVAR EZQUÉRRRA, Jaime., “Prácticas culturales en el mitraísmo”, en *Los misterios: Religiones “orientales” en el Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 2001, págs. 255-285.
- ALVAR EZQUÉRRRA, Jaime., *Los orígenes del mitraísmo romano*, en BLÁZQUEZ, José María., *Persia y España en el diálogo de las civilizaciones: Historia, religión, cultura*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2002.
- ARCE MARTÍNEZ, Javier., “Noé en Mérida (Augusta Emerita)”, en *Archivo español de arqueología*, volumen 73, nº 181-182, 2000, págs. 285-293.
- BARRIENTOS, VERA, Teresa., “Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto mitraico en la zona Sur de Mérida”, en *Mérida, excavaciones arqueológicas*, nº 5, 1995, págs. 357-381.
- BECK, Roger., *The religion of the Mithras Cult in the Roman Empire: Mysteries of the Unconquered Sun*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- BENDALA GALÁN, Manuel., “Las religiones místicas en Hispania”, en VV.AA., *La religión romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio., GARCÍA, Julián y BENDALA GALÁN, Manuel., “Excavaciones en Caba (Córdoba). La casa del Mitra (Primera campaña, 1972)”, en *Habis*, nº 3, 1972, págs. 297-320.
- CALVO MARTÍNEZ, José Luis y SÁNCHEZ ROMERO, María Dolores., *Textos de magia en papiros griegos*, Gredos, Madrid, 1987. Papiro IV, págs. 100-186. (La llamada “liturgia de Mitra” – págs. 112-122).
- CAMPBELL, Leroy., *Mithraic iconography and ideology*, E.J. Brill, Leiden, 1968.



- CAMPOS MÉNDEZ, Israel., "Consideraciones sobre el origen de la iconografía de los misterios mitraicos", en *Florentia Iliberritana. Revista de estudios de la antigüedad clásica*, nº 15, 2004, págs. 9-28.
- CAMPOS MÉNDEZ, Israel., "Espacio y práctica cultural de los misterios mitraicos", en *Vegueta*, nº 8, 2004, págs. 37-50.
- CAMPOS MÉNDEZ, Israel., *Fuentes para el estudio del Mitraísmo*, Museo Arqueológico Municipal del ayuntamiento de Cabra, Cabra (Córdoba), 2010.
- CUMONT, Franz., *Textes et monuments relatifs aux mysteres de Mithra*, vols. I y II, Lamertin, Bruselas, 1899.
- CUMONT, Franz., *Les mystères de Mithra*, Lamertin, Bruselas, 1913.
- CUMONT, Franz., *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Akal, Madrid, 1987.
- DE FRANCISCO CASADO, María Antonia., *El culto de Mithra en Hispania*, Universidad de Granada, Granada, 1989.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Dimas., "El gran mitreo de Mérida", en *Cuadernos emeritenses*, nº 12, 1996, págs. 117-184.
- GARCÍA MARTÍNEZ, María Remedios., "El culto a Mithra en Hispania y en Germania. Estudio comparativo", en *Hispania Antiqua*, nº XX, 1996, págs. 203-214.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., "El culto a Mithras en la Península Ibérica", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº CXXII, 1948, págs. 283-350, a partir de la 349 son 18 láminas.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., "El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)", en *Archivo español de arqueología*, XXV, 1952, págs. 389-392.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Brill, Leiden, 1967.
- JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis y MARTÍN BUENO, Manuel., *La casa del Mitra*, Ayuntamiento de Cabra (Córdoba), Córdoba, 1992.
- MÉLIDA Y ALINARI, José Ramón., "Cultos emeritenses de Serapis y Mithras", en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 64, 1914, págs. 439-456, + 8 hojas de láminas.
- MORENO ALCAIDE, Manuel., "La villa del Mitra (Cabra). Puesta al día de las investigaciones", en *Antiquitas*, nº 23, 2011, págs. 177-187.
- MUÑOZ GARCÍA-VASO, Julio., *El culto de Mitra en Hispania: Caracteres específicos*, Tesis dirigida por Ana María Vázquez Hoys, UNED, 1989.
- OLAVARRIA CHOIN, Roberto., "Arqueología de las religiones mistéricas paganas en la Bética", en *Arqueología y territorio*, nº 1, 2004, págs. 155-165.
- PAVIA, Carlo., *Guida dei mitrei di Roma Antica: Dai misteriosi sotterranei della Capitale. Oro, incenso e Mithra*, Gangemi, Roma, 1999.

-REMOLÀ VALLVERDÚ, Josep Anton., *Mitra en la villa romana dels Munts (ager Tarraconensis)*, Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, Tarragona, (falta fecha).

-RODRÍGUEZ, C., ALVAR, J. y GORDON, R., "Archaeological reports and notes - The mithraeum at Lugo (Lucus Atigusti) and its connection with Legio VII Gemina", en *Journal of roman archaeology*, volumen XIX, nº 1, 2006, págs. 266-277

-RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio y RODRÍGUEZ CAO, Celso., "Un mithraeum en Lucus Augusti", en *Larouco*, 2007, págs. 219-221.

-RUBIO RIVERA, Rebeca., "Mitreos en *Domus* y *Villae*", en *ARYS*, nº 6, 2003-2005, pp. 125-134.

-TURCAN, Robert., "Le sacrifice mithriaque: innovations de sens et de modalités", en VV.AA., *Le sacrifice dans l'antiquité* (Entretiens sur l'Antiquité Classique, XXVII), Fondation Hardt pour l'étude de l'antiquité classique, Ginebra-Vandoeuvres, 1981, págs. 341-380.

-TURCAN, Robert., "Bajo las rocas de la cueva pérsica", en *Los cultos orientales en el mundo romano*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, págs. 187-231.

-VV.AA., *Lexicon Iconographicum mythologiae classicae*, (LIMC), VI-1 y VI-2, Artemis Verlag Zürich und München, 1992, VI-1, págs. 583-626 y VI-2, 325-368.

## Fuentes

-Anónimo., "La llamada <<liturgia de Mitra>>", en *Textos de Magia en Papiros Griegos*, Traducción de José Luis Calvo Martínez y María Dolores Sánchez Romero, Gredos, Madrid, 1987, Papiro IV, 4, 475-834, págs. 112-122

-FIRMICO MATERNO., *L'erreur des religions païennes*, en *Les belles lettres*, traducción de Robert Turcan, París, 1982. XIX, 1.

-PORFIRIO, *El antro de las ninfas de la Odisea*, en Gredos, traducción de Enrique Ángel Ramos Jurado, Madrid, 1989. 6, págs. 224-225; 24, págs. 238-239.

-TERTULIANO., *Apologético*, en Biblioteca Clásica Gredos, traducción de Carmen Castillo García, Madrid, 2001. VIII, 7.

-TERTULIANO., *A los gentiles*, en Biblioteca Clásica Gredos, traducción de Carmen Castillo García, Madrid, 2001. I, 7, 27.

-TERTULIANO., *De Corona*, en Presses Universitaires de France, Comentarios de Jacques Fontaine, París, 1966. XV, 3, págs. 179-181.

-TERTULIANO., *El bautismo*, en Ciudad Nueva, traducción de Salvador Vicastillo, Madrid, 2006. V,.1, págs. 113-117.

-TERTULIANO., *Prescripciones contra todas las herejías*, en Ciudad Nueva, traducción de Salvador Vicastillo, Madrid, 2001. XL, 4, pág. 289.



## Anexos

# Catálogo de García y Bellido, 1948.

235

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., “El culto a Mithras en la Península Ibérica”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº CXXII, 1948, págs. 283-350.

acto de presencia en Egipto, Germania, Britannia, Norica y N. de Africa; de los callaicos se sabe que hubo, probablemente, cinco, cuya presencia se señala al menos en Pannonia e Illyria; de los bracaraugustanos hay noticia por lo menos de unas ocho cohortes que lucharon en las fronteras del Danubio, en Britannia y en Syria, Palestina; cohortes celtibéricas se citan unas cuatro o cinco, parte de ellas actuando en Britannia principalmente; de los callaicos lucenses hay testimonio, por lo menos, de cuatro, en el Rhin, Danubio e Illyria; de cántabros hay referencias de dos cohortes, de las cuales una estuvo en Judea. Además se sabe de otras mixtas: cuatro de astures y callaicos en Germania, Pannonia, Illyria y Mauritania; una de cartetes y veniaesios (no identificados, pero españoles) y una de ligures e hispanos en Germania. Aparte de ellas hay referencias a una cohorte de ausetanos, otra de baéticos, otra de vándulos y de dos de vascones. Estas cohortes estaban integradas por peones unas y por jinetes otras.

*Cohortes Hispanorum* se conocen unas doce de a pie y unas trece de a caballo. A más de ello se sabe de *alae* de arevacos, astures, campagones (no identificados, pero también españoles), lemavos y vettones; mas las que no llevan nombre específico de pueblo (*hispanorum*). Estas *alae*, como las *cohortes*, las vemos también en Britannia, Germania, Raetia, Norica, Moesia, Dacia, Pannonia, Egipto, Mauritania y Oriente en general. Algunas de estas cohortes eran miliarias, es decir, que constaban de mil hombres <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La bibliografía de carácter general más importante es: aparte el *CHL*, el estudio de Boissevain. *De re militari Hispaniarum provinciarum actate imperatoria*, Amsterdam, 1879, aún fundamental. Añádase Hübner, *Arqueología de España*, Barcelona, 1888, 122 ss. Cagnat, art. *Legio*, en *Dur. Sagí*. Y más moderno y extenso el de Ritterling, art. *Legio*, en la *RE* (sobre la VII Gem., vol XII, 1630 ss.), y los de Cichorius, *cohors* y *alae* (1900 y 1893 respectivamente) en la misma enciclopedia. En ellos se hallará bibliografía más especial.

### MONUMENTOS MITHRIACOS DE HISPANIA

Vemos ahora los monumentos mithriacos de todo orden hallados hasta el día en la antigua Hispania. Los presentaremos a modo de catálogo. Para su ubicación consúltese el mapa de la figura 1.

#### 1. — ARA MITHRIACA DE BENIFAYÓ (FIG. 2)

Hacia el mes de agosto de 1922, haciendo excavaciones para abrir unos cimientos con objeto de levantar una tapia a la orilla del camino que va desde Sollana, por Almusafes y Benifayó, a Alfarp y Catadau, fué encontrado un bloque de piedra caliza, labrado y con una inscripción, frente al abrevadero de la Fuente de Muça, situada en dicho camino a pocos centenares de metros de Benifayó. La partida de la Fuente de Muça está sembrada de restos romanos, en varias hanegadas de extensión, hoy terrenos de regadío y antes de secano.

El ara tiene las siguientes dimensiones: Altura anterior, 65,5 cms.; ídem posterior, 66; anchura superior, 38,2; ídem inferior, 37; espesor superior, 40; ídem inferior, 38,5; altura del lado, 30; ancho superior del mismo, 29,7; ídem inferior, 30,5; espesor 34. Presenta cinco trozos desprendidos de la parte posterior, todos ellos recogidos y que en nada importante la desfiguran; tiene además labrada la cara anterior, donde está la inscripción, y las dos laterales. La posterior se halla sin labra alguna, sin duda porque el ara hubo de estar adosada o arrimada a alguna pared. La inscripción es de un siervo llamado Lucanus y está consagrada al Invicto Mithra. Dice así:

*Invicto / Mithrae / Lucanus / Ser.*

Consérvase en el Museo Provincial de Valencia <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Primitivo Gómez, Nicolás, «El Mithraeum de la Fuente de

## 2. — INSCRIPCIÓN DE TARRAGONA

Fué hallada en 1800 en la calle del Rosario. Trátase de dos fragmentos de un ara. *CIL* II *Suppl.* 4.086. Cumont, I 166, inscrip. 515.

(*Invi*)cto *Mithra*(e) / ... (*duo*) *VII*(I) / ... *cime* / ... *nm* *XV*. Tal vez se trate de algún exvoto de los soldados de la Legión VII Gemina.

## 3. — INSCRIPCIÓN DE CALDAS DE REYES

Caldas de Reyes está en Pontevredra, cerca de la Ría de Arosa. La inscripción, hallada en 1889, fué dada a conocer por Murguía, *Hist. Gal.* II 664, y recogida en los *Suppl.* del *CIL* II 5.635. Cumont también la cita, I 166, inscrip. 513.

*Cav* / *ti* / *nto*...

Cuya interpretación ha de ser tal vez *Cauto Pati*, completándose la tercera línea como (*A*)*nto*(*ninus*). Este sería el oferente. Cautopates es, como se sabe, uno de los Dadophoros del culto mithriaco.

## 4. — INSCRIPCIÓN DE SAN JUAN DE LA ISLA

En Asturias, sobre la costa, a un kilómetro aproximadamente de Colunga, entre Gijón y Llanes. La recogió el *CIL* II 2.705, según un ectipo enviado a Hübner por Vilgil. Volvió a publicarla mejor leída en los *Suppl.* 5.728, de

Muza, en Benifayó de Epitoca, *Diario de Valencia* de 6 y 8 de VIII de 1922. (El artículo no hemos podido verlo, pero tenemos una extensa referencia — que es la que nos ha servido para redactar las líneas anteriores — debida a la amabilidad de su descubridor y primer editor don Nicolás Primitivo Gómez, quien nos envió también fotografías, dos de las cuales publicamos. Conste aquí de nuevo mi agradecimiento.)

donde la tomó Cumont, I 166 inscrip. 514. Es un ara de 0,76 metros de altura y 0,22 de ancho, con letras del siglo III. Consérvase hoy en el Museo de Oviedo.

*Ponit In* / *victo deo* / *austo po* / *nit lebien* / *s fronto* / *aram Invi* / *cto deo au* / *sto P...* *leven* / *s ponit pre* / *sedente pa* / *trem patra* / *tum leone* / *m*.

La inscripción es de sumo interés y, a juzgar por sus caracteres métricos, ha de ser quizá una fórmula religiosa, una especie de oración mithriaca (Hübner). Hela aquí, en verso, según restitución del Marqués de Monsalud, *BRAH* XLIII (1903) 244.

*Ponit In*victo *Deo* *Austo*

*Ponit* *lebien*sis *fronto* *aram*

*Invi*cto *Deo* *Austo* *fronto* *leben*sis *ponit*

*presedente* *Patrem* *Patrum* *leonem*.

El profesor de la Universidad de Madrid, señor Vallejo, ha medido los cuatro primeros versos así:

*Ponit In*victo *Deo* *Austo*

*Ponit* *lebien*sis *fronto*

*Aram In*victo *Deo* *Austo*

*Fronto* *lev*(i) *ensis* *ponit*;

y añade que la parte final se muestra menos clara, aunque la reconstrucción y traducción de Monsalud parece razonable. Métricamente — dice — ya no juega con los cuatro versos precedentes.

Mommsen supuso para explicarse la extraña voz «austo» que tal vez fuera un barbarismo, por «augusto», *CIL* II *Suppl.* 5.728, interpretación aceptable. Por lo demás, el carácter mithriaco de la inscripción es indudable.

Cumont, comentando la presencia de estos testimonios mithriacos en las apartadas regiones del Noroeste hispánico, dice lo siguiente: «Este hecho se pone en inmediata relación con la estancia prolongada en estas regiones, mucho tiempo insumisas, de una legión... Tal vez los conventu-



los de iniciados comprendía también a los veteranos de las cohortes españolas, que tras de haber servido como auxiliares en el Rin y Danubio, volvieron a sus hogares convertidos a la fe mazdea», Cumont I 260-1.

#### 5. — INSCRIPCIÓN DE BEJA

Al Museo Regional de Beja (la antigua *Pax Iulia*) ha ido a parar, en momento no precisable, una lápida marmórea, de color ceniciento, completa (salvo sendas roturas en los ángulos superior izquierdo e inferior derecho), y encuadrada por una doble moldura. Mide: alto, 0,29; ancho, 0,38, y grueso, 0,08 m. No está registrada en el Inventario del Museo. Ha sido publicada por vez primera, en 1946, por Abel Viana: *Museo Regional de Beja. Secção Lapidar*, Beja, 1946, n° 8, quien la transcribe así:

D E O I N V I C T O  
S O D A L I C I V B R A C A  
R O R V M S ( E ) D I V M S V A I N  
P E N S A F E C E R V N T O V M  
G R A T E ( R ? ) A T ( F ? ) . . ( D ) O N A  
V I T M E S S I V . . ( M ) I D O  
R V S M A G I S T E R . . ( S ) F

Es la única inscripción peninsular que se refiere a una organización mithriaca. En ella se habla de una cofradía o colegio (*sodalitium*) mithriaco, y de un tal Artemidorus<sup>1</sup>, *magister*, o presidente del *sodalitium* de los bracaraugustanos (Bracara Augusta es Braga, al N. de Portugal). El resto de la inscripción me abstengo de interpretarla por lo confusa (carezco de autopsia), pero parece ser que se habla de una crátera dedicada a la divinidad<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Otro Artemidorus, al parecer Pater, figura en una inscripción mithriaca de Mérida. Vide pág. 322.

<sup>2</sup> Para los *sodalitiae* ver Cumont I 50, 326 n° 6. Sobre el *magister*, ídem I 327.

#### 6. — INSCRIPCIÓN DE MÁLAGA

Es dudosa; tanto, que el mismo Cumont vaciló creyéndola en un lugar, I 167 inscrip. 519, como dedicada a algún dios solar; y en otro, I 266 nota 7, como probablemente mithriaca. Fué recogida ya antes por Hübner en *CIL II y Suppl.* 1.966.

*L. Servilius Supera / tus Domino Invicto / donum libens  
ani / mo posuit / ara(m) merenti.*

*Dominus Invictus*, tal vez equivalente a *Deus Invictus* (Mithras).

#### 7. — INSCRIPCIÓN DE MEDINA DE LAS TORRES

Entre Zafrá y Fuente de Cantos, al Sur de la provincia de Badajoz. En la ermita de San Blas. *CIL II y Suppl.* 1.025. Cumont I 178, la da también como dudosa (n° 581) y en otro lugar, como «no mithriaca», I 260 3.

*M(ithrae?) C(auto?) (Pati?) / A. Asellius / Threptus / Ro-  
mulensis d(onum) d(edit).*

La posibilidad de que se trate más bien de *M(unicipio) C(ontributae) I(uliae)*, es decir, de *Ugultunia* o *Ugultunium*, Plin NH. III 14, que estaba precisamente en este lugar, hace muy dudosa la interpretación como mithriaca.

#### 8. — INSCRIPCIÓN DE SANTIPONCE

Antigua *Italica*, al lado de Sevilla. Bronce hallado, según se dice, en Santiponce. Fué reproducido por Caballero Infante, *Memor. de la Soc. Arqueol. Valenciana*, 1877, 31, lám.

na III, I, y descrita por Hübner en *CIL* II *Suppl.* 6.366, así: «Pars superior sigilli ahenei iuvenem imberbem exhibitis in cuius pectore anguis est et iuxta eum in pectore inscriptum litteris bonis»:

*Deo Ino(c)to / Mithr(i) (sic) / Secundinus / dat.*

Cumunt la tiene como inscripción apócrifa I 455e y 180 n° 588.

#### 9. — EL MITHRAEUM DE TROIA

Una de las ruinas más interesantes de toda la Península Ibérica, ruinas aún por excavar metódicamente, son las enterradas bajo los arenales dunosos de la punta de Troia, frente a Setúbal, en la desembocadura del Sado. No vacilo en equipararlas, por su carácter, aunque de menor extensión, a las de Ostia. En las portuguesas hay restos de una población donde, en algunos casos, se han puesto al descubierto manzanas de casas perfectamente conservadas en dos y más pisos, con sus paredes estucadas y pintadas con colores que aparecen frescos, como recién pintados. Desgraciadamente, se han hecho ya de antiguo varias catas y excavaciones no siempre generosamente interesadas por problemas estrictamente científicos y se han destruido ruinas con el fin de extraer materiales para edificaciones con tigüas. Pero, no obstante ello, bajo la espesa capa de arena quedan aún restos considerables de una ciudad de pescadores y navegantes, cuya excavación total, hecha con medios abundantes y dirigida por arqueólogos profesionales, bien impuestos en la técnica difícil de la excavación, daría, a no dudarlo, resultados de un máximo interés científico, poniendo al descubierto las reliquias de una aldea romana de baja época sin duda, virtualmente casi intacta, y con ella

multitud de particularidades de la vida, costumbres, instituciones de sus remotos pobladores.

Con lo dicho no descubro nada que no sepan ya de antiguo los investigadores de la nación hermana y vecina. Son muchas y reiteradas las veces que, desde el siglo XVI, se han publicado en Portugal noticias de hallazgos y de catas hechos en distintas ocasiones en los arenales de Troia, pues sus ruinas llamaron siempre la atención de los eruditos locales, dando origen incluso al peregrino nombre — ya vulgar — de Troia, nombre puesto en recuerdo y similitud con la homérica ciudad. También se sabe de antiguo que su verdadera y pretérita designación fué la de Caetóbrix<sup>1</sup>, nombre oriundo, probablemente, de la palabra griega latinizada *cetus*, pez grande<sup>2</sup>, y el sufijo céltico *briga*, ciudad.

Pero para el objeto que concretamente nos mueve en este momento, baste saber que de sus ruinas han surgido que sepamos dos testimonios mithriacos: uno de ellos de sumo interés por darnos, siquiera sea en fragmento, el único relieve de retablo mithriaco (fig. 4) hallado en la Península Ibérica; el otro, menos valioso, es una lucerna con imagen de Mithra o de alguna divinidad con él relacionado, como luego trataremos de aclarar (fig. 3). Aún puede añadirse otro mérito, aunque éste no sea sino una conjetura, el de habernos dado a conocer, hasta ahora por vez primera en España, los indicios arquitectónicos de un santuario mithriaco, una cripta. Pero trataremos de ello metódicamente, comenzando por el relieve.

En fecha que no he logrado precisar, pero que cae hacia el año 1925, poco más o menos, se descubrieron dispersos

<sup>1</sup> La *Karópeç*, de Ptol. II 5, 2, citada también por Mark. de Herácl. II 13, por el *Itin. Ant.* 417, 1 (Catobrica), y el *Rev.* 306, 18.

<sup>2</sup> Cf. *cetarii*, pescadores, y *cetariae*, que en Plinius el Viejo significan estanques o viveros de peces, de los que se han hallado, y son aún visibles, gran cantidad en Troia.



en la ruina de una casa, en una estancia a modo de corredor (el lugar está cercano a la que llaman «Bôca da Lagoa», en la punta de la lengua de Troia), cinco fragmentos de un relieve mithriaco que se acoplaban entre sí perfectamente, dando entera una sección de lo que sin duda fué un «retablo» con la escena del sacrificio del toro, según las fórmulas iconográficas corrientes en todos los mithraea. La parte recuperada (fig. 4) no es sino algo así como el ala izquierda de un tríptico al que aún queda adherida una parte pequeña de lo que sería el motivo central, donde habría de estar la escena del Mithras tauroctónos (pág. 311).

Lo conservado consiste en una gran losa de mármol blanco con unas figuras y escenas representadas en bajo relieve y con un arte bastante tosco. En el cuadro (completo al parecer) de lo que hemos llamado hoja izquierda (derecha del que mira) del tríptico, véase en la mitad superior dos figuras humanas acostadas o reclinadas sobre el brazo izquierdo en posición paralela y semejante entre sí. Ambas visten los mismos indumentos, una túnica con mangas, ceñida en la cintura por una zona o cinto y anudada al cuello, una clámide, que sin duda fué concebida como cayendo por entero hacia atrás, hacia la espalda. Ambas figuras tocanse también de modo similar, con un gorro phrygio, o, mejor, una tiara pérsica, cuyas carrilleras o infulas penden a los lados hasta tocar los hombros. La que parece principal, tiene la cabeza rodeada de un haz de once rayos por bajo de los cuales se ve el disco de una aureola o nimbo, distinguiéndose de este modo de la figura adjunta, que no muestra característica alguna especial. Ésta tiene en la mano izquierda un rhytón, mientras que la diestra la apoya sobre el hombro derecho de la figura radiada, en el cual aún se ven los dedos. La acabada de aludir coge, como la anterior, otro rhytón en su mano izquierda, pero la derecha se extiende a lo largo del cuerpo mostrando la mano abierta y como entregando algo a la figura en pie que se halla en bajo y a

su derecha. Ambos personajes, más que recostados, parecen como asomar tras unas rocas o montañas simuladas por una especie de telón que se extiende de un lado a otro del cuadro, dividiéndolo por la mitad en dos partes iguales.

Probablemente se trata de uno de los episodios de la vida de Mithras, el de su banquete de alianza con Helios, el Sol, después de haberlo vencido en titánica lucha. Mithras es el personaje de nuestra derecha que, en señal de amistad y de dominio también, pone su mano sobre el hombro del vencido dios de la luz, quien va caracterizado por la corona de rayos que parten luminosos de su rostro aureolado por el nimbo o disco de luz. Este es el modo corriente como es representado Helios o Helios-Mithras en los relieves mithriacos conocidos, es decir, con rayos no abiertos, sino largos, puntiagudos como púas y, en número relativamente corto, superpuestos como aquí al disco o aureola solar que enmarca la cabeza. Estos signos — que son, por otra parte, comunes a todas las divinidades de la luz, tanto en ésta como en otras religiones coetáneas — aparecen ya en la mithriaca desde el principio rodeando — como hemos dicho — la cabeza del Sol o la de Mithras, identificado con el Sol (recuérdese la invocación *Sol Invictus Mithra*). Una corona igual de rayos, superpuesta a un nimbo circular, luciendo tras de la cabeza de Mithras tocada con tiara oriental de pendientes infulas y cubierto con manto anudado al cuello y caído por la espalda, es decir, en forma idéntica a la de la imagen que estudiamos, véase ya en el famoso relieve de Nimrud Dagb, en el N. de Syria, relieve colosal del tiempo de Antíochos I Kommagene (hacia el 34 antes de J. C.), que se tiene por una de las primeras y más clásicas imágenes de Mithras. En los altares mithriacos de la época imperial ya es corriente esta concepción, tal por ejemplo en las conocidas placas relivariatas de Virunum, Mus. de Klagenfurt, donde vemos primero a Helios en lucha con Mithras y encima a Helios y Mithras cerrando el

pacto, en uno de los monumentos hallados en el Esquilino <sup>1</sup>, y en otros de menor cuantía <sup>2</sup>, por no hacer referencia sino a monumentos estrictamente mithriacos.

En cuanto a la escena del pacto y banquete de Mithras y Helios juntos, según mi suposición, pueden aducirse una gran cantidad de paralelos mithriacos publicados por el mismo Cumont. Estos paralelos los hallamos en una escena pequeña repetida casi igualmente en gran parte de los «re-tablos» del sacrificio del toro, en los cuadros que a modo de «predella» corren en general por bajo de la conocida escena del Mithras tauroctónos. En ellos figuran correlativamente de izquierda a derecha estas representaciones claramente asociadas como distintos episodios de una misma narración: a) La lucha de Helios y Mithras; b) Dos personajes reclinados como en el relieve de Troia, y luego, c) El carro del Sol montado por éste y por el dios mazdeo <sup>3</sup>. Los dos personajes son Helios y Mithras celebrando el pacto con un banquete (de ahí el rhyton de ambos en el relieve de Troia), el mismo banquete que según la mitología mithriaca tuvo lugar antes de partir Mithras al empiro, banquete celebrado con Helios y los demás compañeros y que entró a formar parte de la liturgia mithriaca entre sus iniciados. Luego Mithras, montado en el carro de Helios, subió a los cielos.

Estas escenas son en los relieves por mí conocidos muy toscas siempre, casi esquemáticas, pero obedientes siempre a una fórmula iconográfica narrativa que no suele variar. La mejor de todas es, sin duda, la de Troia. En uno de estos relieves, se nos muestra, sin embargo, con cierta claridad <sup>4</sup>. He aquí cómo la describe Cumont: «Personnage assis sur une couche, élevant dans la main droite un objet

<sup>1</sup> Cumont II fig. 29.

<sup>2</sup> Cumont II fig. 146.

<sup>3</sup> Cfr. Cumont II figs. 115, 121, 152, 154, 156, 161, 163, 167, 170, 171, 175, 188, 193, 250 y alguna más de menor importancia.

<sup>4</sup> Cumont II p. 297 fig. 152.

recoubé (rhyton?): devant lui, une table avec des pains (?). A droite se trouvait une autre personne, dont il n's presque rien subsisté (Scene de banquet)» <sup>1</sup>. Es, pues, evidente que se trata del banquete místico de Helios y Mithras celebrado tras la victoria de éste sobre aquél y antes de abandonar la tierra. Pero la escena de Troia es no sólo la más completa y clara de todas, sino además presenta una segunda parte, la inferior, absolutamente única en lo que yo conozco y que, según mi modo de ver, no es sino la de los dos Dadophoros prestando ayuda o sirviendo el banquete. Entre ellos, como símbolos, aparecen la crátera (el agua) y la serpiente (la tierra) que en otros relieves vemos con frecuencia (por lo general con el león, símbolo del fuego) bajo el cuerpo casi derrumbado del toro en la consabida escena de su muerte a manos de Mithra. Pero describamos esta segunda parte.

Debajo de la alegoría antes descrita y ocupando la mitad inferior del cuadro, vense dos figuras, en pie, con atavíos idénticos, y entre ellas una crátera envuelta por los anillos de una serpiente. Todo ello es conocido ya y forma parte igualmente de los conceptos mithriacos. Las dos figuras de los lados son los dos Dadophoros; el de nuestra derecha — con gorro phrygio, calzón largo oriental, túnica corta de mangas, con doble cinto y doble pliegue por tanto, más la clámide colgando por la espalda y sujeta bajo el cuello — es, sin duda, Cautopates, el genio mithriaco de la luz muriente, de la noche, a juzgar por la antorcha invertida que tiene de su mano izquierda. Con la derecha coge un jarro por su asa y parece verter algo en la crátera central.

El personaje paralelo de nuestra izquierda viste en todo como el precedente, pero tiene en ambas manos un objeto que parece un vaso, y ha dejado caer al suelo la antorcha, la cual yace en él tras sus pies y por delante de la crátera central. No veo con claridad el significado y situación de

<sup>1</sup> Las interrogaciones y paréntesis son del texto.



esta figura. Parece haber recibido lo que en las manos lleva de la figura de Helios; por otra parte, de ser un Dadophoros, como creo, habría de ser Cautes, ya que su compañero y antitético parece claro sea el personaje del lado opuesto; pero es inconcebible que Cautes, genio de la luz y de la vida, representado con la antorcha en alto, flameando con la fuerza y brillo del sol, tenga precisamente aquí el símbolo principal de su idea, yaciendo en el suelo como si fuese todo lo contrario.

Más claro en su significado y en su figura es el tema central, el que vemos mediar entre ambos Dadophoros. Trátase de la simbólica crátera, idea del agua fecundante, de uno de los elementos universales más importantes en las concepciones mithriacas, como signo de lo húmedo y como elemento litúrgico de la *kátarsis*. Rodea la crátera una serpiente que, tras dar un par de vueltas alrededor de ella, vuelve su cabeza hacia el interior del recipiente en actitud de beber de su contenido. Es un símbolo chthonico, otro de los elementos constitutivos del mundo, el elemento sólido y seco, la tierra, que va a buscar en la crátera el elemento complementario, el agua imprescindible para su fecundidad, el principio húmedo necesario para la vida.

El símbolo es muy frecuente en los retablos mithriacos, figurando, sobre todo (mas con un tercer elemento que aquí no aparece, el león, idea del fuego), bajo el cuerpo del toro agonizante. Así lo vemos en ciertos monumentos esculturales, tales como los de Osterburken, Hedderheim, y en otros de menor importancia.

El trozo de nuestra izquierda, que sigue al cuadro acabado de describir, fragmento lateral del cuerpo central del tríptico, tiene las figuras bien identificables de Cautopates, vestido y simbolizado del mismo modo que en el cuadro antes descrito, y encima la figura probable de la Luna, divinidad paralela a la del genio de la luz en su ocaso, aum- que conviene advertir que no siempre se corresponden

exactamente los símbolos de la noche (Cautopates y Luna) y los signos del día (Cautes y el Sol). A continuación, en lo que falta del cuadro central, debía desarrollarse, como dijimos, la escena de Mithras tauroctónos, de la cual creo ver resto atribuible a una de las manos delanteras del toro en una cosa inexplicable que aparece sobre las llamas de la antorcha de Cautopates, que surge bajo el arco de la cueva que cobija, por lo general, estas representaciones.

Por encima del tríptico debía de correr una faja hori-

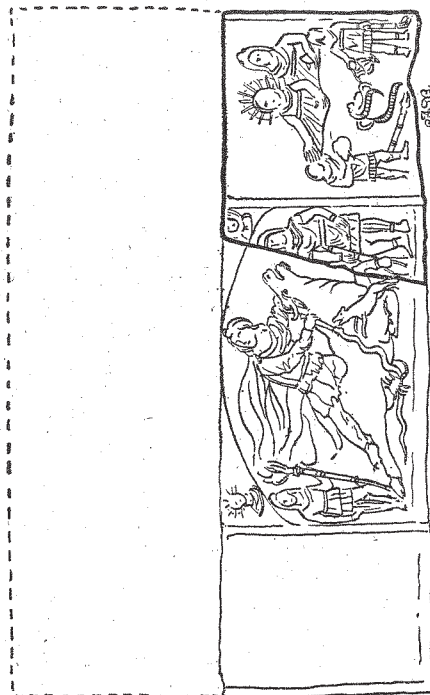


Fig. 23. — Reconstrucción ideal y parcial del retablo mithriaco de Troya. A la derecha el relieve conservado (cfr. fig. 4). Según el autor.

zontal relivaria con otras escenas de la vida del dios mazdeo y símbolos alusivos a la doctrina mithriaca. El total debió ser, aproximadamente, como lo hemos restituido en nuestra figura adjunta.

Del mismo lugar, probablemente, donde se halló el retablo mithriaco, debe de proceder la lucerna romana de nuestra figura 3, conservada hoy día en el Museo Etnológico de Belem (Lisboa). Su emblema está ocupado por una

imagen de Helios, en busto, con la cabeza rodeada de siete rayos y nimbo y con el látigo en su mano derecha, el mismo látigo que vemos por dos veces en una de las losas redivarias de Virunum (Museo de Klagenfurt) o en un relieve de Maguncia, un altar dedicado por los *vicani mogontienses*, o en el del Esquilino<sup>1</sup>. Más que de una divinidad solar ha de tratarse, tal vez, de la figura del *Sol Invictus Mithra*, como en las representaciones antes mencionadas.

Probablemente estaba también relacionada con este mithraeum la cabeza de Júpiter Ammón, que Resende vió en el siglo XVI sobre la puerta de la capilla de Nossa Senhora dos Prazeres, capillita alzada en el siglo XV, justamente al lado donde apareció el relieve mithriaco. No ha de tomarse al pie de la letra una identificación iconográfica hecha en el siglo XVI, aunque Resende sea un arqueólogo bien intencionado e impetuoso.

Por último, hemos de destacar que tal vez haya subsistido hasta nuestros días el *spelaeum* o cripta donde tal culto a Mithras tuvo lugar, y de donde procede el relieve, y acaso también la lucerna y el Júpiter Ammón. En todo caso, he aquí los elementos de juicio de que disponemos:

Los cinco fragmentos relivarios fueron hallados, dispersos y dentro de una cámara estrecha de unos dos metros de anchura y con una longitud de unos doce, es decir, con proporciones semejantes, aunque más reducidas, que las que suelen presentar algunos mithraea. De no ser éste el santuario propiamente dicho, sería su pórtico, tras del cual, en Troia, sigue una cámara de dimensiones más holgadas, pero desconocidas, por no haber sido excavada en su totalidad. Es muy posible que estos restos sean reliquias del antiguo mithraeum. A ello viene a ayudar el detalle, nada baladí para el que conozca la estrecha dependencia de algunos santuarios cristianos primitivos con viejos cultos mithria-

<sup>1</sup> Cumont II fig. 29.

cos, de que en el mismo lugar apareció un cementerio de inhumación y restos considerables de una casa con pinturas parietales, entre las que se ha salvado casualmente un trozo de crismón, del que sólo se ve, pero es bastante, uno de los brazos de la Chi y la Omega. A mayor abundamiento, en el mismo lugar se alzó, sin duda como recuerdo y en la tradición de este antiguo santuario cristiano, la capilla de Nossa Senhora dos Prazeres, edificada, según se dice, en el siglo XV<sup>1</sup>.

#### 10. — EL MITHRAEUM DE EMERITA (FIGS. 7 Y SS.)

La pobreza evidente de testimonios mithriacos en la antigua Hispania se vió compensada entre 1902 y 1913 por la aparición en Emerita, la actual Mérida (a orillas del Guadiana, provincia de Badajoz), de una considerable cantidad de esculturas de indiscutible abolengo mithriaco y, con ellas o en ellas, de una serie elocuentísima de inscripciones alusivas al mencionado culto iranio y a uno de sus sacerdotes supremos. Es más, los testimonios estrictamente re-

<sup>1</sup> Para todo lo concerniente a este mithraeum, véase A. I. Márquez da Costa, *Estudos sobre algumas estações da época luso-romana nos arredores de Setúbal*, principalmente la parte inserta en el vol. XXIX (1930-31) del *Archeólogo Português*, p. 2 ss. Es la información más completa, pero algo ingenua, del relieve y del lugar donde apareció. Posteriormente lo reprodujo, según fotografía propia, Vergílio Correia en la parte que le cupo de la *Historia de Portugal*, de la Editorial de Barcellos (1928), figuras de la p. 251 (relieve y lucerna), y texto muy escueto en la 257. La misma casa editora volvió a publicar, el relieve solo, en su *Historia da Arte em Portugal* (1942), debida a Araújo de Lacerda, p. 98 y fig. 93. De la primera proceden las ilustraciones publicadas por M. Torres en el tomo II de la *Hist. Esp.*, de Espasa Calpe, figuras 250 y 281. Damos las gracias a los buenos oficios de los señores Heleno y Jalhay, de Lisboa, por los esfuerzos hechos para que la fotografía directa del relieve llegase a mis manos. La fig. 3 es reproducción de la fotografía enviada por el Prof. Heleno.



lacionados con Mithras y sus misterios surgieron aquí acompañados por otros no precisamente mithriacos, pero sí íntimamente relacionados con ellos, dándonos, pues, a la vez una idea clara de esa particularidad tan corriente en las pasadas religiones, la «symbiosis» o convivencia de divinidades procedentes de muy diversos pantheones.

La gran laguna estaba, pues, con tales hallazgos virtualmente cubierta, y cubierta con una dignidad no esperada, ya que los testimonios emeritenses del culto a Mithras se han de contar entre los más bellos de arte dentro de lo corriente en esta clase de monumentos en todo el Occidente, prescindiendo, claro está, de Italia. Pero hagamos la historia de tales hallazgos.

En el año 1902, al comenzarse unas obras para la Plaza de Toros en el Cerro de San Albín, cerro de poca altura sito en la parte Sureste de Mérida, muy cerca de la corriente del viejo Anas (Guadiana), en las afueras de la ciudad, salieron a luz unos epígrafes mithriacos sobre aras marmóreas y unas estatuas, igualmente de mármol, mutiladas, pero en bastante buena conservación general. Sobre una de ellas (fig. 12) había además una inscripción votiva alusiva a uno de los sacerdotes del mithraeum. En junto, seis estatuas (figs. 7, 8, 12, 14, 16 y 18), dos cabezas (figs. 19 y 20), varios fragmentos escultóricos y algunos epígrafes, uno de ellos de suma importancia por su contenido y por suministrarlos con él una fecha relativa a los hallazgos (fig. 5).

De éstos dió al punto cuenta en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA el Marqués de Monsalud, fijándose casi exclusivamente en las inscripciones<sup>1</sup>, que del lugar del hallazgo fueron a pasar todas, menos una, a su colección particular, reunida en su palacio de Almendralejo (Badajoz).

Las obras de la Plaza de Toros se suspendieron y las piezas que allí surgieron quedaron semi-abandonadas en la

casilla de las obras, salvo la figura recostada de una divinidad acuática (fig. 12) que quedó a la intemperie, sufriendo nuevos daños en el entretanto. Allí las estudió Mérida en 1907 y, gracias a sus gestiones, fueron trasladadas al Museo de la localidad, donde se conservan.

Ya vió nuestro arqueólogo entonces lo que era evidente, que se trataba de reliquias de un santuario mithriaco, estando en íntima conexión las figuras esculpidas y el contenido de las lápidas publicadas por Monsalud. Trascurrió el tiempo y los años sin más novedad para el caso que los comentarios epigráficos (deficientes por falta de buenos informantes) aparecidos en las *Comptes Rendus* de la Academia de Inscripciones de París — comentarios de que nos hacemos eco más adelante, al recopilar las inscripciones de este conjunto arqueológico — un artículo ligero, pero de interés, debido al Marqués de Figueroa, publicado en 1905 en Madrid<sup>1</sup> y un estudio monográfico de algunas de las esculturas debido a los señores Gómez Moreno y Pijoán aparecido en 1912<sup>2</sup>.

Pero en 1913 se reanudaron las suspendidas obras de la Plaza de Toros, y al remover de nuevo las tierras del ruedo surgió la estatua del Hermes sedente de nuestra figura 13 que llevaba consigo una valiosa inscripción coetánea y casi idéntica en su contenido principal a la de la gran ara aparecida en 1902. No cabía duda de que el filón no se había agotado entonces, y que ahora se estaba en presencia clara de los restos de un santuario mithriaco de suma importancia. Entonces se procedió a las excavaciones oficiales, llevándose éstas a cabo en el mismo año bajo la dirección del profesor Mérida.

En ellas salieron a luz, a más del Hermes, seis estatuas, (las reproducidas en nuestras figuras 9, 10, 11, 15, 17 y 19).

<sup>1</sup> BSEE XIII (1905) 27.

<sup>2</sup> *Materiales de Arqueología Española*. Madrid, 1912, números 15, 24, 27, 36 y 37.

<sup>1</sup> BRAH XLIII (1903) 242 ss. y XLV (1904) 445.

una cabeza, varios fragmentos, dos aras votivas y restos de otras. Más adelante, a comienzos del mes de febrero de 1914, salió en la parte Occidental del mismo Cerro de San Albín una excelente cabeza femenina (fig. 19), cerrándose con ella los afortunados descubrimientos del famoso Cerro.

Los restos escultóricos y epigráficos fueron a parar al Museo de Mérida, donde se conservan. En cuanto a su publicación, no tardó mucho. En 1914, es decir, al año siguiente, el señor Mérida daba a la estampa en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA la cuenta de sus hallazgos; pero no se fijó realmente sino en la escultura, haciendo de ésta un estudio completo y muy documentado, aunque rectificable o mejorable en algunos pequeños aspectos<sup>1</sup>.

Poco después apreciaban otros trabajos más, debidos a distintas plumas y publicados tanto dentro como fuera de España. C. H. Moore publicaba en 1912 un trabajo sobre los cultos orientales en España<sup>2</sup>. La *Guía de Mérida*, de M. Macías<sup>3</sup>, así como el tercer tomo de la monumental obra de Leite de Vasconcelos<sup>4</sup>, no alcanzaron sino a publicar algunas de las piezas surgidas en 1902, pues estas obras, aunque surgidas con fecha 1913, no pudieron incorporar los hallazgos del mismo año. Poco después, en 1914, P. Paris publicaba dos artículos, uno en la *Revue Archéologique*<sup>5</sup> y otro, en parte con el mismo contenido, en el *Bulletin Hispanique*<sup>6</sup>. Tras estas nuevas publicaciones surgieron las contenidas en

<sup>1</sup> BRAH LXIV (1914), *Cultos emeritenses de Serapis y Mithras*, páginas 439 a 456, con siete láminas, donde se reproducen casi todas las piezas escultóricas surgidas del yacimiento emeritense.

<sup>2</sup> *Cultes orientaux en Espagne*, en *Studies in the History of Religions presented to Crawford Howell Toy*. New York, 1912.

<sup>3</sup> *Mérida monumental y artística*, Mérida, 1913.

<sup>4</sup> *Religions da Lusitania III* (1913), 348.

<sup>5</sup> *Le Mithraeum de Mérida*, *Rev. Arch.*, XXIV (1914) II p. 1 ss., con ilustraciones.

<sup>6</sup> *Promenades Archéol. Mérida*, vol. XVI (1914).

el *Inventario* de R. Lantier, publicado en 1918<sup>1</sup>, que se limita a la simple descripción de las piezas. Salvo referencias de menor monta, conviene citar las aparecidas años después, singularmente en la obra de Mérida, *Catálogo Monumental de Badajoz*<sup>2</sup>, en la de M. Macías<sup>3</sup>, y en la parte debida a Mérida de la *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal<sup>4</sup>, que si bien no aducen nada nuevo importante, han vulgarizado estos hallazgos.

Los informes de Mérida sobre estos descubrimientos no dejan del todo satisfecho al lector actual. Falta un plano del lugar, donde se nos diga la posición recíproca en que surgieron las distintas piezas durante las excavaciones metódicas llevadas a cabo bajo su vigilancia en 1913 (desgraciadamente no podía exigirse lo mismo a los casuales descubridores de 1902). Por ello nos vemos privados de ciertos elementos de juicio para reconstruir, en la medida de lo posible, lo que fué o pudo ser el santuario mithriaco al cual pertenecieron, quizá en su totalidad, las esculturas y epígrafes hallados en San Albín.

Suponiendo que, efectivamente — ya que no se dice lo contrario ni se hace otra advertencia dubitativa —, todas las esculturas y todas las inscripciones provienen, en su origen, del mismo punto, probablemente del mismo santuario, es decir, del mithraeum de Emérita — cosa de por sí misma aceptable, pues nada se opone a ello, y tanto las inscripciones como las estatuas se hallan en íntima relación espacial e ideal entre sí y con el mencionado mithraeum —; suponiendo, repito, que todas las piezas fueron parte de un

<sup>1</sup> *Inventaire des Monuments sculptés pré-chrétiens de la Péninsule Ibérique, Conventus Emeritensis*, Burdeos-Paris, 1918, en los números 2, 3, 7, 9, 10 a 15, 17, 30, 32, 49, 65 y 69.

<sup>2</sup> Madrid, 1925, pp. 129, 204, 206 y 300 a 312, con las ilustraciones principales.

<sup>3</sup> Segunda edición de su *Guía*, 1929.

<sup>4</sup> Vol. II, Madrid, *España-Calpe*, 1935, *España Romana*.



santuario dedicado a Mithras, cabe preguntar si se hallaron en el lugar restos de la cripta o de algún edificio relacionable con ella. Las primeras informaciones de los que trataron de los hallazgos de 1902 no dicen ni una palabra sobre ello. Sin embargo, a la pregunta formulada respondió el mismo Mélida, años después, diciendo: «Con afán hemos buscado en tal sitio los restos arquitectónicos del templo, a lo menos de sus pórticos. Mas ni ahora, ni en 1902, se han encontrado. Solamente hemos recogido trozos de enlucido de muro, con su capa de estuco, pintado de negro o de rojo, con ligeros ornatos y guirnaldas, al modo pompeyano. Estos trozos aparecen, al igual que los mármoles, arrojados como escombros por quienes destruyeron el templo, con el fin, acaso, de llevarse los materiales de su construcción para aprovecharlos en otras, del mismo modo que sucedió con los demás monumentos romanos emeritenses<sup>1</sup>, añadiendo después que el edificio «debió ser destruido por incendio, según las señales»<sup>2</sup>. Es decir, del lugar sólo brotaron las piezas escultóricas y epigráficas, pero nada importante de lo que pudo ser el santuario o los santuarios propiamente tales. A título de suposición cabe decir que el retablo o altar principal con el Mithras tauroctónos (pieza virtualmente obligada en todos los antros), fué pintado, como lo era también en otros santuarios pobres conocidos, pues es algo raro que no hayan aparecido restos escultóricos o relivarios de esta importante pieza ritual. Lamentemos que no se hayan dado dibujos o referencias más precisas de los trozos de estuco pintado de que habla Mélida.

En todo caso, aunque sea tan poco lo conocido del santuario, puede afirmarse que la cripta hubo de estar en el lugar en que aparecieron las esculturas y epígrafes, es decir, en el Cerro de San Albín, y, con más precisión, en el

<sup>1</sup> Mélida, *BR AH* LXIV (1914) 444.

<sup>2</sup> Mélida, *Cat. Mon. Badajoz* I 129.

lugar donde hoy se alza la Plaza de Toros, de cuyo ruedo, parece ser, emergieron la mayoría de las piezas.

Puesto que del suelo de San Albín conocemos tanto figuras de divinidades mithráicas, como serápeas (fig. 20) y grecorromanas (fig. 13), en el citado Cerro debieron alzarse santuarios dedicados no sólo a la deidad irania, sino también a las egipcias y grecorromanas, tal vez albergadas todas dentro de un mismo recinto. Ello es lo más verosímil, pues era característica general en estos cultos, y singularmente en el de Mithras, la facultad de cobijar o acoger bajo su égida manifestaciones de concepciones religiosas muy otras. La capacidad de adaptación de todos estos cultos era además grande. Así vemos ya, desde los comienzos del mithraísmo occidental, la intrusión, en sus santuarios, de divinidades extrañas: egipcias, mikrasiáticas, griegas, romanas y hasta bárbaras, acogiendo en ellos toda clase de manifestaciones religiosas, con las cuales se identificaba el mithraísmo o, por lo menos, mostraba una favorable transigencia o adaptación. Es más, la disciplina religiosa mithráica permitía a sus propios aderitos, y aun a sus mismos sacerdotes, tomar parte en otros cultos ajenos al mithraísmo. Así lo vemos convivir, en perfecta symbiosis, con Ino, Minerva, Vesta, Hécate, Diónysos, Aesculapius, Mercurius, Hercules, Attis, Isis, Sárapis, Magna Mater, Apolo, Sol, Horus, Osiris, Phoebus, etc., y no faltan dioses bárbaros como los thracios, en la región del Danubio, o los germánicos y galos en la del Rin y las Galias (Wodan, Matrona, Epona, Succellus, Nantosvelta, Cissonius, etc.). Este generoso syncretismo se acentúa sobre todo en la época imperial avanzada y, naturalmente, más allí, donde el mithraísmo tuvo su mayor arraigo y sus sedes más numerosas, es decir, en las fronteras del Rin y del Danubio, por un lado, y las del Oriente por otro.

Nada tiene, pues, de particular que en el mithraeum de Emérita se alojasen otras divinidades, pues del Cerro de

San Albin surgieron no sólo testimonios mithriacos, sino de otros cultos también. Con toda seguridad se identifican imágenes de Sárapis (fig. 20), Oceanus (fig. 12), Mercurius (fig. 13) y Venus (figs. 16 y 17); y con ciertas dudas, de Aesculapius (fig. 14) y Neptunus (fig. 15), más otras entidades no identificadas claramente y en las que, tal vez, haya alguna indígena. Todas muestran una calidad artística que, si no es de primer orden, sí es — repetimos — muy superior a lo corriente en los santuarios mithriacos de las tierras periféricas del Imperio. Todas son, al parece, virtualmente coetáneas, aunque difieren en sus tamaños, habiendo algunas inferiores al natural.

En cuanto a la fecha en que el mithraeum de Emerita pudo dar sus primeras señales de existencia no es fácil decirse, pero hay bastantes argumentos de todo orden para afirmar que estaba ya en pleno desarrollo a mediados del siglo II de la era. Tanto al ara grande de la figura 5 como la inscripción de que es portadora la imagen de Mercurius (fig. 13), nos dan de consuno una fecha firme, la del año 180 de la fundación de la colonia emeritense, lo que equivale a decir el año 155 de J. C., fecha en que imperaba Marcus Aurelius Antoninus, el Emperador filósofo. Es en este siglo cuando el mithraísmo comienza a adquirir todo su desarrollo; al finalizar la centuria Commodus se había iniciado también en los misterios persas. El arte de las figuras que surgieron del Cerro de San Albin corresponde justamente al de esta época, por lo menos en su mayor parte.

Es también el momento en que vive al parecer uno de los más celosos propagadores del culto mithriaco en Emerita, Gaius Accius Hedychrus, probablemente de procedencia griega, a juzgar por su nombre, el cual es citado en cuatro de las siete inscripciones del Cerro de San Albin: una vez sobre el gran ara (fig. 5) y tres más sobre sendas estatuas (figs. 9, 12 y 13). De estas inscripciones se de-

duce que en 155 Hedychrus tenía el grado más alto de la «hierarchia» de los «siete grados», el de «Pater», y que luego, en fecha imprecisable, ascendió al grado supremo de los «Patres», al de «Pater Patrum», según es ya nombrado en la inscripción de la figura de Oceanus (fig. 12). Era, pues, el director de las ceremonias del culto, ayudándole en ellas los «hermanos» o «mystes». Su importancia hace sospechar si no fué el mismo G. A. Hedychrus el introductor en Emerita del mithraísmo, o al menos el fundador del santuario del Cerro de San Albin. Tres de las estatuas mithriacas fueron consagradas por él.

A este respecto hay en una de las inscripciones un leve indicio, que hace suponer que el culto emeritense a Mithras vino con alguna legión o por medio de algún legionario, cosa que es por cierto lo corriente, ya que los más activos propagadores de sus misterios fueron no sólo los comerciantes, empleados y esclavos, sino muy principalmente los soldados. La inscripción del ara grande (fig. 12) cita a un tal Marcus Valerius Secundus, abastecedor (frumentarius) <sup>1</sup> de la Legión VII Gemina, de cuyas andanzas ya hemos dado antes una idea (p. 295). Ahora vamos a presentar todos los monumentos emeritenses de carácter mithriaco conocidos hasta el día.

# I. INSCRIPCIONES MITHRIACAS DE MÉRIDA

1. La primera inscripción mithriaca de la región de Mérida se halló en medio de la aldea de Áyalos, bastante antes de los primeros monumentos que aparecieron en 1902, durante las obras en la nueva Plaza de Toros. Formaba parte de la base de una estatua. Fué ya recogida por Hüb-

<sup>1</sup> Vide más adelante la inscripción 2, donde se dan las razones para esta lectura.



ner en el *CIL* II y *Suppl.*, con el número 464 y comentada por Cumont, I 260, 3 y I 166 inscrip. 512. Reza así:

*Cante / Tib(erius) Cl(audius) / Artemidoru(s) P(ater) [o bien: P(osuit)].*

Trátase probablemente de un liberto oriental. Cantes es, sin duda, el Dadophoro mithriaco.

Bastantes años después, en 1902, surgieron en el hallazgo de la Plaza de Toros tres inscripciones mithriacas más que fueron dadas a conocer al año siguiente, 1903, por el Marqués de Monsalud en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, vol. XLIII 242 ss. En 1904 llegaban a conocimiento de R. Cagnat, quien publicó un comentario a tales epígrafes en el *Bulletin Hispanique*, VI, 1904, 347-50, y otro abreviado en *Comptes Rendus*, 1904, 573-75. En el mismo año 1904 el Marqués de Monsalud publicaba otra inscripción mithriaca más, surgida en idéntico lugar que las tres anteriores, en el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, vol. XLV 445. Luego se hizo eco de la más importante de ellas Cumont, *Comptes Rendus*, 1905, 148-51. Vamos a transcribir las cuatro.

2. Ara de mármol blanco de 0,82 de altura, 0,40 de ancho y 0,20 de grueso. En los lados un *praefericulum* y una patera en relieve. Museo de Mérida. Inv. 188. Conservación excelente (fig. 5).

*Anno col(oniae) CLXXX / aram genesis / inicti Mithrae / M. Val(erius) Secundus / fr(umentarius) leg(ionis) VII Gem(inae) dono / ponendam merito curavit / G. Accio Hedychro patre.*

A la lectura de Cagnat preferimos ésta. Cagnat leía en la 5ª línea *princeps*; Monsalud, que vió la lápida, leyó con

acierto *frumentarius*. El signo inicial I.R. de Cagnat, es en realidad FR.

Es interesante sobre todo por la fecha, que corresponde al año 155 de la era y coincide con la data derivable de los caracteres epigráficos. Pero ello solo no tendría mayor importancia si no fuese porque el Pater que cita en ella, ese G. Accius Hedychrus, lo hemos de ver citado de nuevo en algunas de las estatuas mithriacas surgidas del mismo lugar en 1902 (con estas lápidas) y luego en 1913. Gracias a ello la data del santuario mithriaco y de sus labras escultóricas tienen a su vez una fecha precisa, que, por cierto, tampoco desdice, como luego veremos, de la data que este ara nos ha suministrado.

El *aram genesis* alude a la piedra milagrosa de la que nació Mithras, es decir, la *petra genitrix*; el nacimiento de Mithras figura corrientemente en los relieves, como es sabido. La fórmula es rara, por lo menos Cumont decía, en 1905, que tal como aparece en Mérida es nueva y curiosa. El Pater era en estos cultos una dignidad sacerdotal que solía presidir las ceremonias religiosas. Aquí aparece como simple Pater, pero luego lo veremos con la máxima dignidad de Pater Patrum o cabeza de todos los Padres, es decir, Padre Supremo<sup>1</sup>.

Es de sumo interés, para explicarse la presencia de este culto mithriaco en Mérida, el hecho de que la legión VII Gemina, mencionada en la lápida, haya estado antes de guarnición en Pannonia. Sin duda alguna ellos fueron los que instituyeron en Mérida un culto tan extendido por el Limes, siendo una prueba más del papel de propagadores que en este culto, evidentemente, tuvieron los legionarios.

3. Inscripción grabada en un ara, rota por su parte

<sup>1</sup> Cumont 318.



inferior, de mármol blanco, y con estas dimensiones: altura, 0,22; ancho, 0,13, y grueso, 0,05. Museo de Mérida. Dice así:

*Invicto deo / Quinti C(enturiae) Flavi / Baetici Conin / bri-  
g(ensis) Ser(vi) / pro salute Couitii Lupi [ex voto].*

Trátase de un monumento levantado a Mithra (*Deus Invictus*) por Quintius. La lectura e interpretación de Cagnat difiere de la de Monsalud, que es la que aquí seguimos; ha de advertirse que Cagnat no conoció la lápida más que por fotografía y no tan completa como la vió Monsalud, cuyo artículo no conoció tampoco el epigrafista francés. Este ignora la última línea.

4. Inscripción sobre el muslo de la figura mithriaca de nuestra fig. 12 (véase descripción en la p. 334).

*G(aius) Acc(ius) Hedychrus, P(ater) Patrum.*

Es el personaje del ara de la fig. 5, estudiada aquí con el n° 2, pero con una jerarquía superior, la de «Padre de los Padres»; por tanto, la inscripción es posterior al año 155 (180 de la Colonia).

5. La cuarta de las inscripciones de esta primera serie, publicada por Monsalud en 1904: mide 0,16 de alto por 0,11 de ancho y es similar a la anterior. Dice:

*Deo / invicto / pro salute / Firmus.*

Los informes de Cagnat son incompletos también aquí, por desconocer el artículo de Monsalud. Falta en la lápida la parte inferior, dejando dudosa la lectura de Firmus, que pudiera ser también Galu(s). Museo de Mérida. Inventario 156.

6. Ara en mármol blanco. Altura, 0,27; ancho, 0,13 m. Procede también del cerro de San Albin, probablemente hallada en 1902 o poco después. Museo de Mérida (fig. 6). Inventario 156. Dice en letras del siglo II al III:

*Deo / Invicto / C(aius) / Aemilius / Supera(ius) / a(nimo) / l(ibens) p(osuit).*

En los hallazgos del mismo lugar, efectuados en 1913, salieron sólo esculturas, pero dos de éstas con inscripciones, según vamos a ver:

7. En el caparazón de tortuga de la lyra del Hermes, de nuestra fig. 13 se lee esta inscripción:

*Ann(o) Col(oniae) CLXXX / Invicto deo Mithrae / Sacrum / G(aius) Accius Hedychrus / Pater / a(nimo) l(ibens) p(osuit).*

De nuevo nos vemos ante el año 180 de la colonia (155 después de J. C.), y de nuevo también ante el mismo personaje del cuerpo sacerdotal del mithraeum de Mérida, es decir, ante el «Pater» Gaius Accius Hedychrus, ya citado también en la inscripción de la fig. 5, n° 2 de nuestra lista, en la de la divinidad acostada (fig. 12, n° 4 de nuestra lista), y en la siguiente y última, n° 8.

8. Inscripción en el plinto de la estatua del Dadophoros de la fig. 9. Se lee:

*Invicto Sacrum C(aius) Curius Avitus Acci(o) Hedychro  
Patre*

*Δαδωφωρος πατήρ.*

de sumo interés, no sólo por citar de nuevo al «Padre» Accius Hedychrus, sino también por la firma, en griego, de un escultor, Demétrios, que, sin duda, trabajó alguna otra figura más para el mithraeum de Emerita.

## II. ESCULTURAS MITHRIACAS DE MÉRIDA

## 1. — CHRONOS MITHRIACO (FIG. 7)

Mármol blanco.

A. 0,90 m.

Fué hallada en 1902, en el Cerro de San Albín, durante las obras para la nueva Plaza de toros, juntamente con las estatuas de las figs. 8, 12, 14, 16, 18 y 20. En 1913 surgieron trozos sueltos de la misma, uno perteneciente a la cabeza y otros con el codo y el comienzo del brazo derecho.

Museo de Mérida. Inventario, 87.

Su simbolismo, dentro de la concepción mithriaca, es el mismo que el de la fig. 8, salvo que aquí está representado con cabeza de león, cuando en la otra figura este símbolo está reducido a la testa que a modo de emblema orna el pecho de la imagen. Por lo demás, la misma serpiente que enrollaba el cuerpo de la estatua aludida es la que aquí vemos dando las mismas cinco vueltas alrededor del personaje leontocéfalo. Sin embargo, preséntasenos la variante de que sus miembros inferiores se hallan cubiertos con el calzón oriental consabido, calzón que lleva Mithras constantemente; eso, aparte de la cabeza, que en la estatua que estudiamos era de león, como ya hemos dicho.

Ello denuncia dos concepciones distintas: una, la griegizante, con tendencia al desnudo integral y la figura humana sin adulteraciones ni mezclas teratológicas; otra — que es la que aquí vemos —, la que pudiéramos llamar oriental, la clásica, dentro del simbolismo mithriaco original, en la que la imagen es concebida como un monstruo bisómato.

La serpiente había de asomar sobre su rostro por encima de la cabeza leonina, de la cual sólo se ha salvado parte de las fauces, un trozo de la cara (que falta en nuestra repro-

ducción) y la corona de melena. Detrás, aún quedan bien visibles las dos alas características del genio; alas breves y recias que parten horizontalmente de la espalda y cintura, de un modo para el que no he logrado hallar paralelo exacto (fig. 24). El calzón va sujeto a ella por un cingulum. En las

manos había de llevar, sin

duda, símbolos tales como

las llaves del Cielo, muy ca-

racterísticas en estas crea-

ciones míticas, a las que

también se suelen añadir el

centro y el rayo, símbolos de

su poder cósmico. Las lla-

ves, por su parte, significa-

ban las dos puertas cele-

stes, la de Capricornio y la

de Cáncer; puertas, respec-

tivamente, de acceso al

Cielo y de descenso a la

Tierra, como ya dijimos. A

pesar de sus mutilaciones

(antebrazos, cabeza y piernas desde el muslo y la rodilla

— salvo un fragmento correspondiente a la pantorrilla, con

la cola de la serpiente adherida —), se adivina una cierta

excelencia en el modelado anatómico.

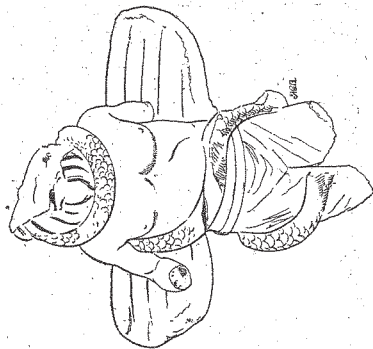


Fig. 24. — Chronos leontocéfalo de Mérida. Cfr. fig. 7.

## 2. — CHRONOS MITHRIACO (FIG. 8)

Mármol blanco, fino, sin pulir.

A. con el plinto (0,05) 1,67 m.

Hallada en Mérida con la figura anterior en las obras de la Plaza de Toros en 1902. La cabeza apareció más tarde, en 1913, al hacer excavaciones en el mismo lugar.

Museo de Mérida. Inventario, 86.



Es el tipo conocido en lo mithriaco como de Aión o Kronos, deificación del Tiempo Infinito, heredero del Zervan Akarana de los persas. La figura se nos presenta en actitud envarada, erguida, en pie, con el tronco recto, los brazos separados del cuerpo, en compás, las piernas juntas, es decir, que toda la figura está concebida con hieratismo buscado. La cabeza imberbe y juvenil se enfrenta recta y firme como mirando al infinito. Rodéala una amplia melena que enmarca el rostro y cae por el cuello hasta el arranque de los hombros. En el pecho álzase en relieve la testa simbólica del león. El cuerpo va envuelto en cinco vueltas por una serpiente, que Macrobius explicaba ya como imagen del curso del dios en la eclíptica, y que en otras figuras suele ser de siete vueltas o de tres (número impar). En la muestra la cabeza del reptil venta a apoyarse en la del dios, la cual debía de estar coronada de rayos bronceos insertos en los agujeros que se perciben entre el cabello alrededor de la frente. Su similitud con el Sol, cuya idea representa, hallase reforzada por la melena y la cinta que la ciñe. Junto a la pierna izquierda se ve la cabeza de un macho cabrío, atributo éste poco corriente en las imágenes del Kronos mithriaco. Faltan, por haberlas perdido (quedan en la espalda las cajas para recibirlas), las alas características de esta concepción mítica. Los brazos fueron también piezas aparte. De ellos sólo se conserva el izquierdo casi entero y un trozo del derecho.

La figura de Mérida está trabajada con cuidado, en superficies lisas con volúmenes poco acusados, como conviene también al aspecto juvenil que se ha pretendido dar a la imagen. Destaca por ello doblemente el duro labrado del pelo, en el que el escultor ha empleado el trépano sistemáticamente para dibujar con fuerza las guedejas de la melena. En el resto del cuerpo sólo lo ha usado cuando era menester (inserciones de aditamentos y piezas sueltas, acentuación de pliegues en el modelado, etc.). La estatua, en su

conjunto, es buena dentro de lo que suele ser norma en las obras de su género, a la mayoría de las cuales supera, como ya hizo notar Cumont. Presenta también la particularidad de llevar la faz del león en el pecho, caso que no se halla sino en un bajo relieve de Módena<sup>1</sup>.

### 3. — DADOPHORES (FIG. 9)

Mármol blanco.

A. en su estado actual de 1,54 m. siendo la del plinto de 0,07 m.

Hallada en las excavaciones llevadas a cabo en 1913 en el área de la Plaza de Toros, donde aparecieron en 1902 las figuras citadas en la p. 326. Museo de Mérida. Inventario, 581.

Representa una de las figuras más típicas del culto mithriaco, la de uno de los Dadophoros. Presentase en pie, apoyado en la pierna izquierda, con la derecha ligeramente separada y un poco avanzada con respecto a la primera. Va vestido con una corta túnica, con mangas, que no llega sino hasta las rodillas. Dos grandes pliegues, uno bajo los pectorales, otro a la altura de las caderas, subrayan con su horizontalidad las tres partes en que se divide por su medio el característico vestido. Un amplio manto sujeto al hombro derecho por una fibula redonda, cubre la espalda y cae hasta tocar los tobillos del personaje, no sin cruzar antes por el pecho, ocultando su lado izquierdo y el brazo correspondiente, cuya mano recoge naturalmente el borde de dicho manto. Las piernas están cubiertas por el calzón oriental persa y calzadas con unos borceguies. La estatua necesitaba apoyarse en un refuerzo que aquí, como es lo ge-

<sup>1</sup> Rev. Arch. 1896, I, 1 ss.

neral, simula un tronco de árbol. En dicho tronco vese la figura de un arroaz, con la cabeza baja y la cola en alto. El delfín aparece en Mérida en la figura echada de nuestra figura 12. En otra que representa a Cautopates, y hallada en Rusicade, cerca de Philippeville, en Numidia<sup>1</sup>, vemos también el mismo animal, así como en el pedestal de Klausemburg, donde va asociado al tridente poseidónico<sup>2</sup>. Por lo demás, los paralelos de esta figura son numerosísimos en relieves y, más raros, en bulto redondo. De este grupo los más semejantes son los hallados en Porta Portese, de los cuales uno se guarda en el Museo Chiaramonti y el otro en el British<sup>3</sup>. Ambos representan a los Dadophoros.

El arte de nuestra figura es bueno, con paños de bellos pliegues, algo esquemáticos y duros, pero bien combinados. Fáltale desgraciadamente la cabeza, que sería juvenil, estaría ornada con bellos bucles, algunos de cuyos extremos se perciben aún sobre la *chlamys*, se tocaría con el gorro *phrygion* y miraría a lo lejos con el rostro ligeramente vuelto hacia su derecha. El antebrazo del mismo lado falta en parte, pero hubo de estar adherido al tronco sosteniendo una antorcha probablemente alzada (no hay huellas de que estuviese abatida).

En tal caso su identificación con el Dadophoros Cautes, el genio mithriaco símbolo del Sol naciente, es obvia. Falta también la mano izquierda y el tobillo derecho y trozos de la pantorrilla del mismo lado.

De sumo interés para la historia de este *mithraeum* es la inscripción que figura en letras poco profundas en la parte delantera del pedestal, inscripción ya presentada en el n° 6 (p. 325)<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Cumont II 406 fig. 332.

<sup>2</sup> Cumont II 316 fig. 177.

<sup>3</sup> Cumont n° 27 lám. II.

<sup>4</sup> Ya notó Mérida la particularidad del empleo del imperfecto

#### 4. — ESTATUA VARONIL (fig. 10)

Mármol blanco.

A. 1,12, y con el plinto 1,20 m.

Fué descubierta en el Cerro de San Albín (Plaza de Toros) en 1913 con las estatuas de las figs. 9, 11, 15, 17 y 19. Museo de Mérida. Inventario, 577.

Joven desnudo y en pie, que apoya su peso sobre la pierna derecha retrayendo la otra exonerada, en una postura que recuerda las *lysippeas*. La cabeza partida por el cuello y rodeada de una corta melena, vuélvese ligeramente hacia la derecha. El pelo surge en la frente en rizos flameados, al modo de las divinidades de la luz. El rostro, muestra rasgos algo groseros de factura; los ojos, llevan señaladas sus pupilas, cuyos puntos negros caen inmediatamente por bajo del párpado superior, dando a la mirada, vaga, entornada y lejana esa melancolía soñadora tan propia de los retratos de fines del siglo II y siguiente. Parte del pecho y del hombro izquierdo, están cubiertos por los pliegues de una ligera *chlamys* que se abrocha en el hombro derecho y caía por la espalda hasta más abajo de las corvas. El brazo izquierdo estaba alzado, quizá sosteniendo una antorcha o algún otro objeto u atributo parecido; falta desde el arranque del hombro, pero hay un fragmento suelto de antebrazo y mano izquierdos empuñando un objeto cilíndrico, una antorcha (?) que ha de pertenecer a esta figura, así como el antebrazo derecho, la caída posterior del manto y la parte inferior de la pierna del mismo lado. El resto de la estatua está muy bien conservado, aun a pesar de las fracturas

con valor de aoristo en la firma del escultor y cómo ésta se halla principalmente en las firmas de obras halladas en Italia (cf. J. Reinach, *Épigr. grecque*, 1885, 434).



con que surgió del suelo (ambas piernas, cabeza, apoyo). Como obra de arte es de poca calidad, con volúmenes poco precisos, a lo que contribuye una técnica de claroscurros, vaporosos y fundidos. Inspírase —aunque indirectamente— en modelos bronceos del siglo IV griego. La traducción al mármol hubo de adicionar y exigió el consabido tronco de árbol al lado del cual véase, en labra muy somera y descuidada, la figura sentada de un león diminuto.

La imagen debe ser del ciclo mithriaco, no sólo por el lugar de su aparición, sino también por la antorcha que alza en su mano izquierda y el atributo leonino que vemos a sus pies. Efectivamente, el león significaba en los misterios mithriacos la voracidad del Tiempo<sup>1</sup>, lo que no quiere decir que la interpretación de la estatua emeritense sea precisamente ésta. En verdad no se identifica claramente su valer y su oficio dentro de este santuario, pero no sería de extrañar fuese una personificación del Tiempo.

##### 5. — FIGURA FEMENINA (FIG. 11)

Mármol blanco.

A. 1,58. El plinto, circular por delante, de 0,11 de alto. Hallada en el Cerro de San Albín (Plaza de Toros) en 1913, con las figuras enumeradas al hablar de la imagen anterior.

Museo de Mérida. Inventario, 578.

Figura femenina, cubierta con un largo vestido de una sola pieza, que cubre sólo los hombros aunque aquí el izquierdo queda al aire y cae hasta rozar el suelo; se ciñe con sendas cintas, anudadas por delante, que envuelven el tronco a la altura del esternón y de las caderas, recordando el doble cingulo corriente también en otras imágenes mi-

<sup>1</sup> Cumont I 79.

thriacas, aunque en ellas sólo se ven los pliegues que caen sobre los cintos. Ello sin embargo no quiere decir que la figura en cuestión sea claramente mithriaca, como luego veremos. Además de tal vestido, lleva un manto que sostiene en parte con el antebrazo izquierdo y que luego, tras dar la vuelta por las nalgas y piernas, asoma de nuevo por delante haciendo a la altura del pubis un extrañísimo pliegue (inverosímil porque no hay nada visible que lo explique) que cae después verticalmente entre ambos muslos hasta más abajo de las rodillas. Calza o, más bien, pisa sobre una gruesa suela sin poderse adivinar la clase de calzado, pues sólo se ven asomar por bajo del vestido las puntas de los pies. Alzaba el brazo derecho en alto y hacia adelante. Falta éste y la mano izquierda, más la cabeza.

La figura es muy extraña y su arte más bien malo y somero; llama la atención el plegado esquemático y «plano» del tronco, que se mejora notablemente en el resto de los paños. También extraña el poco volumen del busto tanto que no parece femenino.

Respecto al modo tan especial de caer el cabo del manto sobre el muslo derecho, caída que parece inexplicable, no es acaso sino una fórmula tradicional estilizada de un motivo que ha de partir de concepciones realista muy difundido en el helenismo tardío y que parte de prototipos cercanos a la llamada Nike de Samothrake. Un claro ejemplo lo vemos en una Artemis de Rhodas (Museo Arqueológico), datable en la segunda mitad del siglo II, antes de J. C.<sup>1</sup>, y en las figuras similares del Museo de Siracusa y en las halladas en Thasos, ambas del final del siglo II antes de J. C. también<sup>2</sup>.

Yo creo que hay además en este tipo una intención

<sup>1</sup> Vide Laurenzi, *Röm. Mitt.* 54 (1939) 61 y lám. 16, 2.

<sup>2</sup> R. Horn, *Stehende weibliche Gewandstatuen in der hellenistische Plastik*, München 1931, 89-90 lám. 36, 2 y 3.

«isiaca», pues todo el partido de pliegues desde la cintura abajo, es claro trasunto del tipo de Isis.

6. — DIVINIDAD ACUÁTICA AGOSTADA (FIG. 12)

Mármol blanco.

Longitud, 1,95. Alto, 0,72.

Hallada en Mérida el año 1902, en las obras que se emprendieron para la construcción de la Plaza de Toros, en el mismo lugar donde entonces y años después (1913) surgieron las piezas escultóricas de nuestras figs. 7 y siguientes. Tras su descubrimiento quedó abandonada en el mismo lugar donde apareció (es decir, en el ruedo de la plaza) por espacio de algunos años, perdiendo un pie y una mano. En 1907 ingresó en el

Museo de Mérida. Inventario, 85.

Representa la figura varonil de una divinidad acuática, recostada sobre el brazo izquierdo. Envuélvese en amplio manto que deja al descubierto todo el tronco por su parte delantera, cubriendo la espalda y el brazo izquierdo desde el hombro correspondiente. Falta la cabeza, que probablemente fué barbada al modo zeúsico, y el brazo derecho, cuya mano hubo de tener una cornucopia a juzgar por el extremo del cuerno que aún se ve apoyado en los pliegues inguinales del manto. En la mano opuesta, hoy muy dañada, se ven los restos de un delfín con la cabeza (ahora casi totalmente perdida) vuelta hacia la mano uno de cuyos dedos se introducía en las fauces del arroaz. La figura se tiende sobre un lecho de fluidas ondas acuáticas. Fáltale también el pie derecho que asomaba aún, al descubrirse, por el borde inferior del manto. Lleva en el muslo de la pierna izquierda, una inscripción que reza:

*G. Acc. Hedychrus.*  
*P. Patrum*<sup>1</sup>.

La figura, de un tamaño bastante mayor que el natural, está concebida según un tipo corriente en época helenístico-romana. Había de ser vista estrictamente de frente, como lo denuncia no sólo su presencia, sino el «aplastamiento» del bulto redondo (que más parece un alto relieve) y ciertas negligencias en la labra de la espalda. El escultor era más diestro en sacar partido de los paños y sus pliegues que en la labra de la anatomía humana, que trata formulariamente, sin gusto y sin proporción.

De haberse descubierto en un lugar huérfano de hallazgos tan expresivos como éstos, se hubiese pensado con razón en una figura de Neptunus, del Anas, etc., alegórica y ornamental sin más trascendencia. Pero su evidente relación, por lo menos espacial, con las figuras y lápidas mithriacas de este yacimiento, hace pensar en una forzosa dependencia con ellas, es decir, con una representación estrechamente relacionada con el culto a Mithras, que tuvo lugar en el santuario emeritense. Ello se refuerza aún más con la inscripción dedicatoria, pues Hedychrus es personaje ya conocido en el mithraeum emeritense.

Trátase, pues, de una figura mithriaca. Sabemos que los secuaces de este ideal religioso procuraban en sus santuarios que el agua tomase parte como elemento ritual y simbólico. Por ello aprovechaban una fuente o procuraban que por un medio cualquiera el agua de ella pasase por el santo recinto. Esta es la razón de que en el pantheon mithriaco figurase, entre las divinidades principales, la de Poseidón o Neptunus. En el mithraeum de Oberwinter, cercano a Remagen, figuraba una divinidad acuática, barbuda, recostada como nuestra figura sobre el codo izquierdo y con un

<sup>1</sup> Vide inscripción n.º 4 (p. 324).



delfín en la mano derecha <sup>1</sup>. Una representación similar puede verse en los fragmentos relivarios de Klagenfurt en la Norica <sup>2</sup> y en el hallado en Wallbrook, Londres, representando tal vez a Oceanus <sup>3</sup>. Oceanus es citado también en la inscripción mithriaca de Heddernheim <sup>4</sup>, y estaba representado en el altar principal del mithraeum de Capua <sup>5</sup>, en el de la casa de Tito <sup>6</sup> y en otros santuarios por el estilo. El marino delfín, junto con el tridente poseídónico, figura en una lápida mithriaca a modo del pedestal de Klausenburg <sup>7</sup>.

En nuestra figura la relación con el agua hállase atestiguada por el hecho de que el santuario estaba cercano al Guadiana, y de las murallas que cercaban la ciudad «en las cuales se ven aún la canal que repartía el agua que traían los acueductos para las necesidades urbanas» (Mélida). No sabemos empero cómo pudieron estar relacionados la canal y el santuario, pues aquélla no pasaba precisamente por él. No obstante es de suponer que de un modo o de otro tuviese una derivación conducente al santuario vecino.

Respecto a la participación del agua en las creencias mithriacas, he aquí lo que concluye Cumont: «Creían ingenuamente que el fuego y el agua eran hermano y hermana, teniendo por ambos el mismo respeto supersticioso. Veneraban a la vez las ondas saladas que llenan la mar profunda y a la que podían llamar indiferentemente Neptuno u Océano, las fuentes que brotan de las profundidades del suelo, los ríos que corren por su superficie y los lagos que se extienden en limpiadas llanuras de agua. Una fuente inago-

<sup>1</sup> Cumont II 426 f. 360.

<sup>2</sup> Cumont II 336 f. 212.

<sup>3</sup> Cumont II 390 f. 305.

<sup>4</sup> Cumont monum. 253.

<sup>5</sup> Minto, *Not. Sc.* 1924, 360 ss.

<sup>6</sup> Reinach, *Rép. Peint.* 29, 2.

<sup>7</sup> Cumont II 316 f. 177.

table corría en las proximidades del templo, recibiendo los cultos y las ofrendas de los visitantes. Esta *fontis perennis* era a la vez la imagen de los dones materiales y de los morales, dones que la bondad insuperable del Tiempo Infinito distribuía por todo el Universo, era también la imagen del renacimiento espiritual otorgado a las almas transformadas en la eternidad bienaventurada <sup>1</sup>.

Que la figura de Mérida haga alusión al Guadiana, al viejo Anas, como quiso Mélida, es muy posible y creo esta opinión tan probable como la que cree el Oceanus. Los atributos son, empero, también poco precisos, pues mientras la cornucopia alude al poder fertilizante de los ríos (el mito griego suponía que le fué donada a Heraklés por Achelóis, el río mayor de la Hellade), el delfín es clara referencia a la fauna oceánica.

La fecha de esta estatua ha de ser posterior al año 155, pues Gaius Accius Hedychrus, era entonces «Pater» y ahora figura aquí con un grado muy superior, el de «Pater patrui».

#### 7. — MERCURIUS SEDENTE (FIG. 13)

Mármol blanco.

Altura, 1.51 m.

La estatua fué descubierta, casualmente, el 31 de agosto de 1913, en el mismo lugar (Cerro de San Albín) donde, en 1902, surgió, con otras piezas, un trozo de la pierna derecha de la misma estatua.

Museo de Mérida. Inventario, 580.

Representa, indudablemente, a Hermes o Mercurius sen-

<sup>1</sup> Cumont I 297. Véase también Toutain II 134 sobre fuentes, pozos, ríos, conducciones, etc., relacionados con los cultos mazdeos,



tado sobre una roca, que en parte cubre la chiamýs que el dios acaba como de dejar negligentemente sobre la peña. Salvo los pies con las alusivas alas sujetas a los tobillos, atributo característico de esta divinidad mensajera, presentase totalmente desnudo. El rostro, pensativo, suavemente inclinado, es de facciones finas; su boca, entreabierta; tócase con un peinado de breves rizos desordenados y pintorescos, cuya labra, algo somera, ha sido ayudada con toques poco profundos de trépano. Apoya el antebrazo derecho sobre el muslo, mientras el tronco descansa sostenido por el brazo izquierdo, que posa la palma de su mano sobre la roca. Arrimada a ella, y sobre un extremo de la chiamýs, está la lira, instrumento rústico, hecho — según fama — por el mismo dios heraldo, con el caparazón de una tortuga y la cornamenta de antílope, que es como aquí se figura. En la lyra se lee la inscripción ya comentada (página 325), que reza:

*Ann(o) Col(oniae) CLXXX | Invicto deo Mithrae | Sacrum) |*  
*G(aius) Accius Hedychrus | Pater | a(nimo) libens) p(osuit).*

Es un monumento consagrado por el «Pater» Gaius Accius Hedychrus, sacerdote de estos misterios mithriacos en el santuario de Emerita, y del cual hay otros testimonios epigráficos como hemos visto. La fecha es casualmente la misma que la que figura en el ara (fig. 5), consagrada por Valerius Secundus, de la Legio VII Gémina, es decir, el año 180 de la fundación de la colonia emeritense, que corresponde al 155 de la Era.

Trátase, por tanto, de una obra bien datable en los años mediados del siglo II de J. C., a lo que acompaña el aire de su labra. La figura no es de una calidad sobresaliente, siendo floja de anatomía y proporciones, como obra que es salida de un taller industrializado, y seguramente provincial. El plegado de los paños es rutinario, pero aún discretamente.

ayudado por el trépano. El modelo, seguido sin duda indirectamente, es de nuevo, del siglo IV y del círculo lypippeo. Fáltale el extremo del pie izquierdo — ya de antiguo pieza adicionada, como lo indican los tres alvéolos preparados para recibir los tizones de hierro —, los dedos de la mano derecha, gran parte de la pierna izquierda y algunos trozos más, como los de las alas de los pies.

La presencia de Mercurius en un santuario mithriaco no debe extrañarnos, pues es frecuente hallarlo en algunas de sus varias concepciones como asociado a estos misterios. Así, en los relieves de Klagenfurt (Norica), véase un personaje volando con chiamýs, alas en la frente y el caduceo en la mano izquierda, que parece acompañar por el éter al Carro del Sol, que conduce a Mithra<sup>1</sup>. Trátase de la imagen de Hermes-Mercurius, en la acepción de Phosphoros, o portador de la luz, mostrando el camino al Sol. En todo caso, la estatua de Mérida es, por hoy, la más clara personificación del dios en relación con el mithraísmo, siendo de advertir que aquí no es figurado como personaje acompañante de Mithras, sino como imagen aislada e independiente, relacionable con los cultos mithriacos sólo por el hecho de haber aparecido en un mithraeum y en evidente concomitancia con su sacerdote o «Pater» Hedychrus, según reza la inscripción que, por si fuese poco, está dedicada al Invictus Deus Mithra.

8. — FIGURA MASCULINA (FIG. 14)

Mármol blanco.

A. 1,20 m.

Hallada en la zona de la Plaza de Toros (Cerro de San Albín), en 1902, junto con las de las figs. 7, 8, 12, 16, 18 y 20. Museo de Mérida. Inventario, 120.

<sup>1</sup> Cumont II 336 fig. 213.

La figura, de tamaño algo menor que el natural, ha de tenerse, no por la de un personaje, sino por la de un ser divino, pues el modo de vestir el manto, dejando al descubierto el pecho, es sólo propio de divinidades, según cánones establecidos por la imaginaria griega. Se ha pensado, desde los primeros momentos, que representa a Asklepiós (Aesculapius); y, efectivamente, parece seguir prototipos que los copistas del siglo I pusieron de moda para esta concepción, si bien inspirándose a su vez en cierto tipo de Zeus, atribuible a la escuela de Mýron, y que fué estudiado por Furtwängler<sup>1</sup>. La figura es buena de arte, con paños de pliegues amplios y hermosas caídas. El torso también es bueno. Desgraciadamente faltan, a más de la cabeza, el antebrazo izquierdo, el brazo derecho, desde más arriba del codo, y los dos pies. Apoyaba éstos de planta sobre el suelo, cargando el peso del cuerpo sobre la cadera y la pierna derecha, de modo que la otra, exonerada, podía avanzar algo hacia adelante, en una posición muy propia del momento, en que el arcaísmo va a olvidar sus últimos resabios para entrar de lleno en la plenitud clásica. De ser un Asklepiós-Aesculapius, sería el mejor testimonio de la asociación de este concepto griego y romano al culto mithriaco.

9. — ESTATUA VARONIL (FIG. 15)

Mármol blanco.

A. 1,26. El plinto 0,08 m.

Hallada en el Cerro de San Albín en 1913, juntamente con las citadas en la p. 331.

Museo de Mérida. Inventario, 576.

Es de muy dudosa interpretación. Parece un personaje heroico, más que una divinidad. La extraña postura del pie

<sup>1</sup> *Meisterwerke*, 367.

izquierdo, que apoyaba doblando la pierna sobre una peña, se encuentra en prototipos lysippeos, tales como el Aléxandros Rondanini o el Poseidón del Laterano, que el escultor pudo adaptar aquí, pero que no es bastante para suponer que estamos justamente ante un simulacro del dios del mar, de Neptunus, como se ha dicho. La espada que lleva en su mano izquierda y el brazo derecho alzado como en una «adlocutio» o arenga hace pensar más bien en una imagen de héroe o de emperador divinizado tal vez, aunque ello no satisface tampoco. Hay en todo caso una fuerte corriente griga en el desnudo a lo «heroico» y en la concepción idealizada de la figura, que por cierto es de tamaño algo menor que el natural.

Desgraciadamente falta la cabeza, la mano derecha y la pierna izquierda, más algunos trozos de la mano izquierda y de la espada. Pero lo conservado, si bien no ayuda a identificar este personaje, sí da pie para apreciar sus valores artísticos, que no son malos ni en paños ni en modelado, aunque probablemente la pierna que se apoya en el peñasco había de descomponer un tanto la silueta de la figura, demasiado erguida del tronco para armonizar con el doblez acentuado de la pierna (en las creaciones lysippeas, antes citadas, el tronco se inclina sobre la pierna doblada, com- pensando sabiamente esta rotura de líneas).

10. — VENUS (FIG. 16)

Mármol blanco.

A. 1,27. El pedestal 0,08 m.

Fué hallada con las demás aquí citadas en el Cerro de San Albín al comenzar a construir la Plaza de Toros en 1902. A principios del mes de febrero de 1914 se halló, próximo al lugar de su aparición, en la parte occidental del mismo cerro y al hacer un desmonte, una cabeza femenina



(alto, 0,36, es decir, del tamaño correspondiente al de la estatua), que tal vez no le correspondía a pesar de que se la completó con ella.

Museo de Mérida. Inventario, 88.

Es un ejemplar más y de los menos notables del numerosísimo grupo de las Venus, que a imitación de las del siglo IV y III, y con más o menos variantes, copiaron, repitieron o glosaron hasta la saciedad los copistas romanos, grupo cuyo mejor representante acaso sea la del Museo de Siracusa (Venus «Landolina»). En nuestro simulacro la Anadyomene (falta tal vez de la cabeza<sup>1</sup>, del brazo derecho — que estaba en alto — del tobillo derecho y de algunos deterioros fácilmente suplidos) surge del agua y se cubre con un amplio paño que cae por detrás, desde las nalgas hasta el suelo, y sujeta por delante, cubriendo el pubis con la mano izquierda.

A su lado el Eros o Amor consabido, montado, como es corriente, sobre un delfín.

Es una labor de taller poco cuidada, pero interesante como documento por haber formado parte, sin duda, del mithraeum emeritense entre otras divinidades grecorromanas que, como hemos visto y veremos, surgieron del mismo recinto sagrado.

#### 11. — VENUS (fig. 17)

Mármol blanco, pero en parte ennegrecido como si hubiese sufrido la acción del fuego.

A. 0,36 m.

Mérida. Museo.

Hallada en el Cerro de San Albín, en 1913, con las de-

<sup>1</sup> Una se halló que se supuso fuese de la Venus, pero no le pertenece evidentemente.

más figuras que aquí estudiamos. También se halló parte de una peana circular que hubo de pertenecer a la figura en cuestión. En ella, aún se ve adherido el pie derecho de la Venus. La figurita — su tamaño era bastante menor que el natural — rodó mucho, ya mutilada, antes de ser enterrada definitivamente. Ello lo denuncia el desgaste extraordinario de su superficie notable, singularmente, en las partes rotas.

Es un tipo distinto de la anterior (fig. 16) y también de mejor factura, pero no tan buena como creía Mérida. Venus, al parecer completamente desnuda (faltan los brazos, las piernas desde las rodillas y la cabeza) se alzaba en pie; su mano izquierda cubría con gesto delicado su busto que va ceñido con el famoso cinturón de Venus, que aquí parece convenirle el nombre de faja.

Su concomitancia con las figuras restantes del mithraeum debe deducirse por el lugar de su procedencia y por el syncretismo en que cayó el culto mithriaco.

#### 12. — DIVINIDAD MASCULINA SEDENTE (fig. 18)

Mármol blanco.

A. 0,52. Plinto 0,37 de longitud por el frente y 0,32 m. por los lados.

Hallada en el Cerro de San Albín en 1902.

Museo de Mérida.

Estatua que pudo figurar a un Sárapis. Representa una divinidad, probablemente infernal, sentada, con las manos sobre los brazos de un trono, envuelta en su manto que descubre el pecho. Falta la cabeza. Ha de considerarse pareja de la figura chthonica femenina, y también sedente, de nuestra reproducción n° 21.

## 13. — FIGURA FEMENINA EN PIE

Mármol blanco.

A. 1,48 m.

Hallada en el Cerro de San Albín en 1913.

Museo de Mérida.

Representa una figura femenina en pie, vestida de manto y túnica, en actitud similar a la llamada *Matrona de Herculano*. Fáltale la cabeza. La estatua no se terminó de labrar, al menos se dejó sólo en esbozo su parte inferior, tal vez por estar destinada a ser colocada en un sitio alto. Es también muy plana por detrás.

## 14. — CABEZA FEMENINA (FIG. 19)

Mármol blanco, griego probablemente.

A. 0,31 m. La cabeza, sólo, 0,21 m.

Hallada en el mes de febrero (comienzos) de 1914 en el Cerro de San Albín, en su parte occidental. Es, pues, la última pieza descubierta en este rico yacimiento.

Museo de Mérida.

Trátase, sin duda, de un retrato de la época de Nero; probablemente tuvo una relación meramente tangencial con el mithraeum. Fué estudiada por Poulsen: *Sculp. Antiq. de Mus. Espagnols*, 1933, p. 21, láms. XV y XVI.

## 15. — CABEZA DE SÉRAPIS (FIG. 20)

Mármol blanco.

A. 0,30 m.

Hallada en Mérida, en el Cerro de San Albín, al construir la Plaza de Toros en 1902, juntamente con el resto de

las esculturas que forman el conjunto mithriaco emeritense (véanse aquí las figs. 7, 8, 12, 14, 16 y 18).

Mérida. Museo Arqueológico. Inventario, 84.

Su tamaño parece un poco menor que el que había de corresponder al natural. Es una pieza buena, aunque de labra un tanto somera en los rizos de la melena y de la barba. La expresión es de gran nobleza, con un matiz dulce, similar al que a veces hallamos en las testas de Zeús y Asklepiós. Las facciones, anchas y llenas, están cuidadosamente pulidas, tersas, contrastando con la ligereza y bastedad con que se labraron barba y melena. La boca se entreabre en un gesto como si hablase. Los ojos, hoy huecos, debieron tener antaño piedras brillantes que prestasen a su mirada ese fulgor misterioso que — según las referencias antiguas — se pretendió conseguir en la célebre estatua de Sárapis que Brýasis creó para el Serápeum de Alexándrea, modelo y prototipo seguido, más o menos de cerca, por esta y las demás estatuas serápeas conocidas. Los desordenados rizos están sujetos por una fina «taínia», o cinta, que se anuda sobre la nuca. Fáltale actualmente el «modus» o «kálatios», característico de Sárapis y, en general, de las divinidades chthónicas, modius que hubo de asentarse como pieza aparte justamente sobre la frente, según se deduce del corte horizontal que esta testa presenta en lo alto del cráneo. Es muy probable que tal aditamento no fuese de mármol, como lo es en una cabeza de Valladolid inédita<sup>1</sup>, sino pieza de metalistería, tal vez obra fina de algún toreuta, lo cual explicaría su preparación independiente de la cabeza y su misma falta. El contraste entre el pulimento de la piel en el rostro y la rudeza de la labra en los cabellos y barba, así como el empleo del trépano (éste sumamente discreto

<sup>1</sup> Consérvase en el Museo de Vich y la daremos pronto a conocer.



aún) orientarnos hacia una fecha dentro del siglo II, con lo que coinciden a su vez las inscripciones aparecidas en el lugar de su hallazgo, donde hubo de estar el mithraeum de Emerita, inscripciones que dan, efectivamente, una data situable en la mitad del siglo II.

16. — DIVINIDAD FEMENINA CHTHONICA (FIG. 21)

Mármol blanco.

A. 0,34 m.

Hallada en Mérida, al final de la calle de Constantino, en el punto extremo de la ciudad al SO. y dentro de su antiguo recinto, en terreno de vertiente al Guadiana y a unos 70 m. de su margen izquierda. El hallazgo lo ocasionó la obra de cimentación de una casa llevado a cabo en 1926. De él surgieron una estela funeraria con busto, sin cabeza, y tres estatuas romanas fragmentarias. En la campaña del año siguiente (1927, primavera) surgieron otros fragmentos. No se hallaron restos de construcciones antiguas, pero sí materiales aprovechados. No debe pasarse en silencio, dado el sentido de la imagen de que tratamos, el hecho de que el lugar de su hallazgo se encuentre cercano al Cerro de San Albín, famoso por sus hallazgos escultóricos correspondientes a un antiguo mithraeum, por ello incluímos aquí esta cédula. Nótese la identidad de tamaño, factura y piedra, más el parentesco ideológico, con la fig. 18.

Mérida, Museo Arqueológico.

Una figura de matrona, sentada en trono con travesaños laterales visibles. Viste larga túnica que cubre en parte por un amplio manto que recoge sobre su falda, dejando un cabo pendiente en pliegues algo esquemáticos entre ambas rodillas. La túnica, con manga corta al modo del chitón jónico, se ciñe bajo el busto dejando caer a los lados

dos largas boisas. Apoya los pies sobre un escabel. De él surgen, por ambos lados frontales, sendas serpientes que parecen reptar hacia lo alto buscando unas flores de cuatro pétalos. Delante del escabel hay una protuberancia esférica que no es fácil de determinar, pero que parece ser una granada. Desgraciadamente falta para su más precisa clasificación la cabeza y ambos antebrazos, y con ellos las manos, que debían exhibir algún atributo. Con lo conocido basta, empero, para afirmar se trata de una efigie de divinidad infernal, chthonica, a cuyo carácter aluden las dos serpientes y tal vez lo que suponemos sea una granada. Habría que pensar, por tanto, en una Persephone o Proserpina, quizá también en una Deméter. Para Mérida, su excavador juntamente con Macías, sería concretamente una divinidad local emparentada con las eleusianas, es decir, con Ataeina Turibrigensis Proserpina, a la que se dedicaron muchas inscripciones en la Lusitania. La hipótesis no es de ningún modo ligera, y bien se sabe que con los cultos mithracos figuran también divinidades locales con ellos emparentadas. La obra es mala de forma y técnica. Trabajo somero, de taller, con empleo abundante de trépano en los ropajes. Sería de hacia mediados del siglo II, o tal vez algo posterior. No se pierda de vista que es esta misma data la que denuncian, por su estilo y las inscripciones, los monumentos escultóricos descubiertos en San Albín, lugar probable del antiguo mithraeum emeritense.

Mérida y Macías, *Memoria*, n° 98 de la JSExc. Madrid 1929, 22 y ss. lám. XVI.

17. — DIVINIDAD FEMENINA SENTADA (FIG. 22)

Mármol blanco.

A. 0,75 m.

Hallada en 1926 al final de la calle de Constantino, en

Mérida, con la divinidad infernal de las serpientes de nueva fig. 21 más otras estatuas (vide p. 346).

Mérida. Museo Arqueológico.

Figura femenina sedente, probablemente, por su parentesco técnico con la supuesta Ataecina (fig. 21) y su similitud formal, una deidad infernal, tal vez una Deméter. La falta de atributos priva de elementos de juicio para hacer una afirmación. Siéntase sobre el trono, viste túnica de manga corta y se envuelve con un himation, cuyo extremo se enrolla en el antebrazo izquierdo. Ciñe la túnica con cincho bajo los pechos. Evidentemente es de la misma mano que hizo la figura sedente hermana de la presunta Ataecina. Como ella, ha de ser de hacia mediados del siglo II y tal vez hizo parte de las imágenes adjuntas al santuario mithriaco del Cerro de San Albín.

Mérida y Macías, *Memoria*, n° 98 de la JSExc. (Madrid 1929) 25 lám. XV, C.

#### OTROS FRAGMENTOS ESCULTÓRICOS Y EPIGRÁFICOS

Además de las figuras estudiadas y de las lápidas transcritas en el mismo área del Cerro de San Albín aparecieron trozos de una silla de mármol (cathedra), con cabeza de pantera, surgiendo de una mata de hojas de acanto, que hubo de hacer parte del brazo del sillón, más dos garras, probablemente los pies del mismo. Además se citan fragmentos de aras, pero sin inscripción, a juzgar por el silencio que de ellas hicieron sus editores al publicar los demás epígrafes.

#### LÁMPARAS MITHRIACAS

En España han aparecido algunas lámparas romanas con emblemas relacionados con los cultos mazdeos, sin duda pertenecientes a fieles que en su último viaje se hicieron acompañar de estos símbolos.

#### MÉRIDA

Dos lucernas con busto de Helios, de cabeza radiada y fusta a su derecha <sup>1</sup>. Probablemente es signo mithriaco como el de Troia, registrado más abajo.

#### VILLAFRANCA DE LOS BARROS

Provincia de Badajoz, al Sur de Mérida. Es la antigua *Perceina*. Dos lucernas, con busto de Helios, con rayos y atributos. Ejemplares de un mismo molde <sup>2</sup>.

#### TROIA

Cerca de Setúbal, en Portugal. Una lámpara (fig. 3) con busto de Helios, radiado y con la fusta, como en las anteriores <sup>3</sup>.

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.

<sup>1</sup> Mérida, *Cat. Mon. Bad.*, n° 1.297, lám. CXXI.

<sup>2</sup> Mérida, *Cat. Mon. Bad.*, p. 411, n°s 1.763-4.

<sup>3</sup> Vide aquí p. 305, donde se trata del Mithraeum de Cetóbriga (Troia).



# Catálogo de García y Bellido, 1967.

262

GARCÍA Y BELLIDO, Antonio., *Les religions orientales dans l’Espagne Romaine*, Brill, Leiden, 1967.

dignitaire sacerdotal du Mithréum d'*Emerita* au milieu du II<sup>e</sup> siècle (nos 1 à 4), Tiberius Claudius Artemidorus, peut-être *Pater* (no 14), et Messius Artemidorus, qui était de *Pax Iulia* (no 15), mais *Magister* du *Sodalitium* de *Bracara Augusta*. Esclave était Lucanus, qui s'appelle *servus* sur l'inscription de Benifayó (no 23).

## PROVINCE DE LUSITANIE

### EMERITA AUGUSTA (Mérida)

EMERITA AUGUSTA (Mérida) Dans une éminence près de la cité romaine, extra-muros de celle-ci, aujourd'hui appelée Saint Albin, on découvrit en 1902 une série de monuments mithriaques d'extrême importance. En 1913 on en trouva encore d'autres. Mais les recherches faites exprès pour retrouver d'autres restes du Mithréum n'aboutirent pas. On put seulement ramasser quelques morceaux de murs, couverts d'un enduit en noir et rouge, avec de légers ornements et guirlandes. Il semble que les statues et les inscriptions y soient transportées après un incendie. Le Mithréum de Mérida dut atteindre son plus haut degré d'activité vers la moitié du II<sup>e</sup> siècle, selon ce qui se dégage aussi bien des inscriptions que des statues trouvées à cet endroit. Celles-ci montrent, non seulement des figures propres à la religion mazdéiste, mais aussi à la religion officielle romaine et à d'autres cultes orientaux, tels que celui de Sérapis <sup>1)</sup>.

Nous allons traiter d'abord des inscriptions, puis des statues.

1) Voici la bibliographie relative à cette découverte, la plus importante de ce genre dans toute la Péninsule: le Marquis de Monsalud dans *BRAH* 43, 1903, 242 ss; *ibid.* 45, 1904; R. Cagnat dans *Bulletin Hispanique*, 6, 1904, 347 ss et dans *CRAI* 1904, 573 ss; le Marquis de Figueroa dans *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 13, 1905, 27 ss; Fr. Cumont dans *CRAI* 1905, 148 ss; M. Gómez-Moreno et J. Pijoán, *Materiales de Arqueología Española*, Madrid, 1912, nos 15, 24, 27, 36, 37; C. H. Moore, *Studies in the History of Religions to Crawford Howell Toy*, New York, 1912, 47 ss; M. Macías, *Mérida Monumental y Artística*, Mérida, 1913 (2<sup>e</sup> éd. de 1929); Leite de Vasconcelos, *RL* III, 1913, 348 ss; J.-R. Mélida, *Cultos emeritenses de Serapis y Mithras* dans *BRAH* 64, 1914, 439 ss; P. Paris, *Le Mithraeum*

*Inscriptions*

Nous donnons ci-après toutes les inscriptions trouvées dans la zone du Mithréum d'*Emerita Augusta* <sup>1)</sup>. Nous y joindrons aussi les inscriptions qui se trouvent sur les sculptures.

×1. Autel de marbre blanc de 0,82 m. de haut sur 0,40 de large et 0,20 d'épaisseur. Des deux côtés, une patère et un praefericulum en relief. Musée de Mérida, inventaire 188. Elle dit : *Ann(o) Col(oniae) CLXXX | aram genesis | Invicti Mithrae | M(arcus) Val(erius) Secundus | fr(umentarius) leg(ionis) VII Gem(inae) dono | ponendam merito curavit | G(aio) Accio Hedychro patre.*

Cagnat lisait sur la ligne 5 *pr(inceps)*. Mais Monsalud avait déjà lu, d'une façon plus correcte et plus en rapport avec le service de Secundus dans la *Legio VII, fr(umentarius)*. L'année 180 de la colonie correspond à l'an 155 de notre ère, puisque *Emerita* fut fondée en l'an 25 av. J.-C. Gaius Accius Hedychrus était *Pater* cette année-là. Mais ensuite nous le voyons de nouveau (inscription no 4) élevé déjà à la plus haute catégorie sacerdotale mithriaque, celle de *Pater Patrum*. *Ara genesis* est une allusion directe à la *petra genetrix* d'où Mithra est sorti. La formule est neuve et assez curieuse. En elle l'autel ex-voto s'identifie avec la pierre miraculeuse.

×2. Sur la carapace de la tortue de la statue d'Hermès assis <sup>2)</sup> (Pl. I) on lit : *Ann(o) Col(oniae) CLXXX | invicto deo Mithrae | sacr(um) | C(aius) Accius Hedychrus | Pater | a(nimo) l(ibens)*

de Mérida dans *RA* 24, 1914, II, 1 ss; idem, *Promenades archéologiques* dans *Bulletin Hispanique* 16, 1914; R. Lantier, *Inventaire des monum. sculpt. préchrét. de la Péninsule Ibérique*; *CMBadajoz*, pp. 129, 204, 206, 300 à 312; *Bilderatlas zur Religionsgeschichte*, Heft 15, J. Leipoldt, *Die Religion des Mithra*, Leipzig, 1930, fig. 25, 28 et 42; J.-R. Mélida, *Historia de España* (éd. Espasa-Calpe) II (Madrid, 1935, ouvrage réimprimé, avec un appendice de notre main, en 1955); A. García y Bellido, *El culto a Mithras en la Península Ibérica* dans *BRAH* 122, 1948, 313 ss; idem, *Esc.Rom.* nos 66, 108, 116, 118-122, 147, 184, 191; *CIMRM* I, 772 ss.

1) Elles ont été publiées à plusieurs reprises, et parfois non sans erreurs. Nous donnons la version la plus récente, d'après notre propre examen visuel. Elles ont déjà été données dans leur totalité dans notre étude du *BRAH*, et puis par Vermaseren. Celles publiées par le Marquis de Monsalud furent révisées par J. Mallon et T. Marin, *Scripturae*, II, Madrid, 1951, nos 212, 213, 214 et 235.

2) A. García y Bellido, *Esc.Rom.*, no 66 = *CIMRM* I, fig. 213.



*p(osuit)*. La date est celle de la précédente. Le personnage est même.

\* 3. Sur la plinthe de la statue du *dadophoros*<sup>1)</sup> on lit: *Invictum sacrum C(aius) Avitus Acci(o) Hedychro Pater*, et à la seconde ligne à gauche de la signature du sculpteur: Δημήτριος ἐποίησεν. Le fait que cette inscription cite Hedychrus lorsqu'il était encore *Pater* permet de la supposer contemporaine des nos 1 et 2. Démétrios est l'un des nombreux sculpteurs grecs ambulants<sup>2)</sup>.

\* 4. Inscription sur la cuisse de la figure océanique de notre no 1. Elle dit: *G(aius) Acc(ius) Hedychrus / P(ater) Patrum*. C'est un personnage des inscriptions précédentes. Ce monument doit être par conséquent, postérieur à l'année 155, puisqu'ici il est chargé d'un ministère de catégorie supérieure à celui de l'inscription précédente.

\* 5. Autel en marbre blanc (hauteur 0,27 m., largeur 0,13 m. Musée de Mérida, Inv. no 156). Elle dit: *Deo / Invicto / C(aius) Camilius / Superat / a(nimo) l(ibens) p(osuit)*. Ligne 3<sup>e</sup> *Superat(us)* comme *cognomen*? Cf. ici no 31.

\* 6. Autel en marbre blanc, de 0,16 m. de haut sur 0,11 de large (Musée de Mérida, Inv. no 156). Elle dit: *Deo / Invicto / pro salute Gai Iuli / [...]*. Ligne 4<sup>e</sup> pourrait être aussi *Gaii*...

\* 7. Autel en marbre blanc (hauteur 0,22 m., largeur 0,13, épaisseur 0,05 m.). On ignore sa destination actuelle. L'inscription est conçue comme suit: *Invicto Deo / Quinti C(enturiae) Flavi Baetici Conimbrig(ensis) ser(vi) / pro salute Coutii Lupi*.

#### *Monuments sculptés*

Nous excluons les monuments qui ne sont pas spécifiquement

1) A. García y Bellido, *EscRom.*, no 120 = *CIMRM* I, fig. 208.

2) Démétrios: S. Ferri dans *Scritti in onore di Bartolomeo Nogara*, Cité du Vatican, 1937, 160; A. García y Bellido, *EscRom.*, 120 ss, no 120; G. M. Richter, *Three critical Periods in Greek Sculpture*, Oxford, 1951, fig. 13.

3) Pour cette inscription, consulter *Scripturae*, II, no 214.

mithriaques<sup>1)</sup>. En revanche nous incluons ceux qui, n'étant pas spécifiquement mithriaques, portent des inscriptions clairement allusives au culte de Mithra dans le sanctuaire dont nous traitons<sup>2)</sup>.

×8. Chronos mithriaque Léontocéphale (Pl. II)

Marbre blanc, 0.90 m de hauteur. Trouvé en 1902 au Cerro de San Albin, comme les autres sculptures. En 1913 on découvrit un autre morceau de la même sculpture. Mérida, Musée, Inventaire 87. Torse nu. Culotte couvrant les jambes. *Cingulum* retenant la culotte à la taille. Ce personnage mithriaque portait une tête de lion dont la moitié inférieure subsiste encore. Un serpent, dont la tête devait se montrer au-dessus de celle du lion, entoure le corps. Sur le dos on voit le commencement des deux ailes. Les bras, séparés du tronc, devaient offrir dans leurs mains, l'un la clef du ciel, — l'autre le tonnerre ou le sceptre. Cette œuvre est sculptée avec art, et date probablement de la seconde moitié du II<sup>e</sup> siècle de notre ère.

×9. Chronos mithriaque (Pl. III)

Marbre fin, non poli; haut de 1,67 m. avec la plinthe. Statue trouvée avec la précédente en 1902. La tête parut en 1913 (Musée de Mérida, Inv. no 86). C'est l'image d'Aion ou Chronos, personnification du Temps Infini. Il se présente dans une attitude rigide, debout, le tronc droit, les jambes jointes et les bras ouverts en compas. La tête, imberbe et juvénile — bien droite et ferme —, de face, comme regardant l'éternel infini. Une abondante chevelure encadre le visage, retombant sur le cou et jusqu'au commencement des épaules. Sur sa poitrine, se détache la tête symbolique du lion, en relief, non comme une pièce postiche, mais comme née de sa propre chair. Le corps est entouré cinq fois du serpent symbolique de l'écliptique. La tête du reptile venait s'appuyer sur celle du dieu. Celle-ci devait être couronnée de rayons de bronze insérés dans les

1) Ceux-ci peuvent être consultés dans nos *Esc.Rom.*, nos 116 (tête de Sérapis, ici p. 13 no 10 Pl. XVI) 121 (figure nue avec épée, debout, en héros), 147 (Vénus avec l'Amour à ses pieds), 184 (figure féminine, debout, de caractère isiaque) et 191 (Esculape?, debout).

2) Pour l'ensemble de ces figures on se reportera à J. R. Mérida, dans son article du *BRAH*, à notre article dans le même bulletin, et au recueil de Vermaseren, sans parler de nos *Esc.Rom.* Tous ont été cités au début de ce chapitre.



orifices visibles entre les cheveux, autour du front. Sa ressemblance au soleil, idée qu'il représente également, est renforcée par sa chevelure et le ruban qui ceint son front. À côté de la jambe gauche l'on voit la tête d'un bouc, attribut peu courant dans les images de Chronos. Les ailes caractéristiques de cette conception mithriaque manquent, étant depuis longtemps perdues (les cavités pour leur insertion au dos subsistent) <sup>1)</sup>. Les bras étaient des pièces détachées. Il ne reste que le bras gauche presque en entier et un morceau du bras droit. La figure est bonne, si l'on considère la norme usuelle de ce genre de sculptures. Le protomé de lion, sur la poitrine, est une forme très rare. Jusqu'à présent nous ne connaissons qu'un seul cas pareil, celui du bas-relief de Modène <sup>1)</sup>. Cette sculpture semble être une œuvre contemporaine de la précédente.

#### № 10. Dadophore

Marbre blanc (hauteur (avec plinthe) 1,54 m.). Trouvée au Cerro de San Albin, en 1913 (Mérida, Musée, Inv. no 581), cette statue se présente debout, la jambe droite un peu en avant. Elle est habillée d'une tunique courte à manches. Deux grands plis, l'un sous les pectoraux, l'autre sur les hanches, soulignent par leur horizontalité les trois parties dans lesquelles est divisé d'habitude ce vêtement caractéristique. Un manteau ample, retenu à l'épaule par une fibule ronde, couvre le dos et tombe jusqu'aux chevilles après avoir croisé la poitrine. Les jambes revêtent le pantalon serré perse. Les pieds sont chaussés de brodequins. L'appui qui soutient la statue simule un tronc d'arbre, comme c'est l'habitude, mais il a un dauphin adhérent à lui, avec la queue en haut et la tête en bas. Le dauphin apparaît également : à Mérida dans la figure couchée de l'Océan (ici no 12); dans celle qui représente Cautopates, trouvée à Rusicade en Numidie <sup>2)</sup>; dans le piédestal de Klausenburg, où il est associé au trident poséidonique <sup>3)</sup> et dans d'autres monuments <sup>4)</sup>. D'autre part les parallèles de cette figure sont extrêmement nombreux en reliefs, et plus rares en statues détachées. Elle est bien sculptée. Au piédestal elle contient l'in-

1) *CIMRM* I, no 695 et fig. 197.

2) *MMM* II, no 284c et fig. 332; *CIMRM* I, nos 123-124.

3) *CIMRM* II, no 1942 et fig. 506.

4) Cf. commentaire au no 12.



scription déjà recueillie au no 3. Soulignons la signature du sculpteur, le Grec Démétrios (sur elle, voir la bibliographie donnée à propos de l'inscription). Cette œuvre est, à coup sûr, du milieu du II<sup>e</sup> siècle apr. J.-C., car le *Pater Hedychrus* y est mentionné, et nous l'avons vu cité sur d'autres inscriptions datées de l'année 155 (inscriptions 1 et 2).

× 11. Statue masculine mithriaque (Pl. IV)

Marbre blanc (hauteur 1,20 m., avec la plinthe). Trouvée en 1913 comme la précédente (Mérida, Musée, Inv. no 577). Jeune homme nu, debout, légèrement appuyé sur la jambe droite. La tête, entourée d'une courte chevelure, est légèrement tournée vers la droite. Les cheveux surgissent sur le front en boucles flammées comme les portent souvent les divinités de la lumière. Les yeux ont les prunelles marquées. L'iris est placé immédiatement au-dessous de la paupière supérieure, donnant ainsi au regard — vague, mi-clos, lointain, replié sur soi-même — cette mélancolie rêveuse si caractéristique des têtes de la fin du II<sup>e</sup> siècle et du début du siècle suivant, date qui conviendrait bien à notre figure. Une partie de la poitrine et de l'épaule gauche sont couvertes par le manteau (ou chlamyde) agrafé sur l'épaule droite et retombant au dos jusqu'au-dessous des jarrets. Le bras gauche était levé soutenant une torche; il manque dès son point de départ à l'épaule, mais il y a un fragment détaché de l'avant-bras et de la main gauche qui brandit cette torche. La statue est en bon état de conservation. Elle s'inspire, bien qu'indirectement, des modèles en bronze du IV<sup>e</sup> siècle grec. Sa transposition en marbre obligea le sculpteur à faire adhérer le tronc d'arbre conventionnel à la jambe droite, — et près de lui on voit, sculptée d'une façon sommaire et négligente, la figure minuscule d'un lion assis. Ceci renforce l'idée que nous nous trouvons devant une figure du cycle de Mithra, quoique nous n'osions pas lui attribuer un nom concret.

× 12. Océanus

Marbre blanc. Longueur 1,95 m.; hauteur 0,72 m. Trouvée avec les statues précédentes en 1902. Mérida, Musée, Inventaire 85. Elle représente une figure masculine couchée dans l'attitude courante, caractéristique des divinités fluviales ou maritimes.

Manque la tête, qui probablement avait une longue barbe à la manière de Zeus, et le bras droit est levé en soutenant une grande corne d'abondance dont on voit la pointe finale adhérent encore aux plis du manteau, sur la région inguinale. À la main gauche l'on voit les restes d'un dauphin avec la tête tournée vers la main dont un des doigts était introduit dans la bouche du poisson. La figure est couchée sur un lit de fluides ondes aquatiques. Sur la cuisse elle porte l'inscription dont nous avons traité plus haut au no 4. La figure est de dimensions beaucoup plus grandes qu'une nature, et elle est conçue selon la formule courante à l'époque hellénistico-romaine, comme nous l'avons déjà indiqué. Elle était destinée à être vue strictement de front, comme le montrent les négligences dans la sculpture du dos. On sait que dans le culte de Mithra l'eau joue un rôle essentiel, et la présence d'Océanos n'est pas rare. Dans le Mithréum d'Oberwinter, près de Remagen, figurait une divinité aquatique, barbue, couchée comme notre figure et avec un dauphin<sup>1)</sup>. Il en est de même pour les fragments de reliefs de Klagenfurt<sup>2)</sup>, et pour celui qui se trouvait à Walbrook, Londres<sup>3)</sup>. Océanos est également cité sur l'inscription de Heddernheim<sup>4)</sup>, et il était représenté dans la fresque de Capoue<sup>5)</sup> et dans celle des Bains de Trajan<sup>6)</sup>. Le dauphin et le trident figurent ensemble dans la pierre en manière de piédestal qui se trouve à Klausenburg<sup>7)</sup>. Que notre figure représente Océanos et non pas la rivière Anas — dont le flot, il est vrai, coule au pied de San Albin —, cela est attesté par la présence du dauphin, qui est un animal exclusivement marin. La date de cette statue doit être postérieure à l'année 155, donnée par les inscriptions étudiées.

1) *MMM* II, 426, fig. 360. 2) *CIMRM* II, no 1430 et fig. 366.

3) *CIMRM* I, no 831 et fig. 220; J. M. C. Toynbee, *Art in Roman Britain*, London, 1962, no 29 et fig. 35.

4) *CIMRM* II, no 1127 et fig. 293.

5) *CIMRM* I, no 181 et fig. 52.

6) *CIMRM* I, no 337 et fig. 94; voyez aussi *CIMRM* I-II indices s. Océan; watergod. Très importante est la statue en stuc du Mithréum de San Prisque sur l'Aventin: *CIMRM* I, no 478 et fig. 131; *CIMRM* II add. M. J. Vermaseren-C. C. van Essen, *The Excavations in the Mithraeum of the Church of San Prisca on the Aventine*, Leiden 1965, Pls XVIII, 1 et XIX.

7) *CIMRM* II, no 1942 et fig. 506.



plus haut (nos 1 et 2), puisque Gaius Accius Hedychrus était alors *Pater* et que maintenant il figure ici comme *Pater Patrum*, c'est-à-dire avec le plus haut degré du sacerdoce mithriaque.

#### ✕13. Mercure (Pl. I)

Marbre blanc (hauteur 1,51 m.). Découverte, comme toutes celles de ce Mithréum, au Cerro de San Albin, en 1913. En 1902 on avait déjà trouvé, avec d'autres figures du même sanctuaire, un morceau de la jambe droite (Mérida, Musée, Inv. no 580). Mercure est assis sur une roche, couverte en partie par la chlamyde que le dieu a posée négligemment sur la roche. Près de celle-ci, et appuyée sur une pointe de la chlamyde, il y a la lyre faite avec la carapace d'une tortue et les cornes d'une antilope, selon la tradition. Sur la lyre on lit l'inscription déjà recueillie ici au no 2, et qui explique que cette statue fut consacrée à l'invincible Mithra par le *Pater* Gaius Accius Hedychrus en l'an 180 de la Colonie d'Emerita, c'est-à-dire en 155 de l'ère chrétienne. C'est la même date que celle qui figure sur l'autel de notre no 1. Il s'agit par conséquent d'une œuvre bien datée du milieu du II<sup>e</sup> siècle. Peut-être est-elle l'œuvre de Démétrius, le sculpteur grec qui a signé la statue de notre no 10. Celui-ci, ou son atelier, doit avoir fait presque toutes les sculptures de ce Mithréum, du moins celles du temps du grand prêtre G. Accius Hedychrus. Le modèle suivi ici pour cet Hermès est de nouveau un prototype lysippien. La présence de Mercure dans un sanctuaire mithriaque n'est pas nouvelle. C'est ainsi que nous le voyons dans le relief de Klagenfurt précédant comme Phosphoros le char de Mithra <sup>1)</sup>. Mais la statue de Mérida est jusqu'à présent la preuve la plus évidente et la plus monumentale des relations du mithriacisme avec Mercure <sup>2)</sup>.

#### *Lieux Diverses*

#### ✕14. Avalos

Avalos, près d'*Emerita Augusta* (Mérida). Pierre qui formait la

1) *CIMRM* II, no 1430 et fig. 336.

2) En dehors de la bibliographie relative au Mithréum d'Emerita Augusta, cette statue a été étudiée, du point de vue artistique, par G. Lippold, *Kopien und Umbildungen*, München, 1923, 86, 129; J. Sieveking dans *Munch. Jahrb. (N.F.)*, 1, 1924, 14; Johnson, *Lysippos*, 1927, 179; O. Brendel dans *Einzelaufnahmen*, 4300-1, texte p. 41 (1937); V. H. Poulsen dans *ActaA* 15, 1944, 68 ss.

base d'une statue <sup>1)</sup>. L'inscription est conçue comme suit: *Caute Tib(erius) Cl(audius) | Artemidoru[s] | P(ater, ou bien, -osuit* Il s'agit d'un affranchi, probablement d'origine orientale à en juger par son cognomen. Un autre individu avec les mêmes tria nomina apparaît dans la région, dans une pierre de Galisteo <sup>2)</sup>. Sur l'inscription mithriaque de Beja (voir le no suivant) figure un autre Artemidorus. Le mot *Cautes* s'applique sans doute au dadophoré mithriaque.

#### 15. *Pax Iulia* (Beja)

*Pax Iulia* (la Beja actuelle). Pierre marmoréenne de couleur cendrée, dont la zone écrite est encadrée par une double moulure (hauteur 29 cm., largeur 38 cm. et épaisseur 0,8 cm.; Musée Archéologique de Beja <sup>3)</sup>). Des photographies et des calques aimablement faits sur notre demande par Mr. Viana en 1950 nous permirent de donner la lecture suivante: *[M(ithrae) ?] De Invicto | sodaliciu(m) Braca|rorum s[pon]dium sua in|pens fecerunt cum|cratera. T[ripodem] dona|vit Messiu[s Artem]ido|ru magister. D. S. F.* Mithra de la première ligne est une supposition qui s'appuie sur deux traits inférieurs. La formule normale est l'inverse (*Deo Invicto Mithrae*). À la troisième ligne, la lettre semble sûre, le reste a disparu. Cela pourrait être aussi bien *spodium* que *seddium*, *podium*, ou *spel(a)eum*. Nous avons choisi *spondium* (au lieu de *spondum*) parce que ce mot s'adapte mieux à l'espace libre et parce qu'il contient une idée qui peut être associée au cratère mentionné après. Ligne 4: est-ce *cum* et non *cumt*? (Lambrino). Ligne 5: *t(ripodem)* est une simple hypothèse, mais le semble sûr. Messius Artemidorus peut être considéré comme sûr mais des lettres *D. S. F.* seule la dernière est certaine.

C'est l'unique inscription péninsulaire qui se rapporte à une institution mithriaque. Elle parle d'une confrérie ou collège (*soda-*

1) *CIL* II, 464 et *Suppl.*; *MMM* II, no 512 et I, 260, 3; *CIMRM* I, no 797; A. García y Bellido, no 1, 1.

2) *CIL* II, 517.

3) Publiée par A. Viana, *Museo Regional de Beja, Seccão Lapidar*, Beja, 1946, no 8, nous l'avons incorporée à notre étude sur Mithra en lui donnant le no 5. Sa lecture est difficile car elle est en partie effacée. Le Prof. Lambrino, *Divinidades Lusit.*, 6 l'étudia de nouveau en 1954; *CIMRM* II, no 801 bis.



*licium*) et d'un *magister*, probablement le président du *sodalicium* des habitants de Bracara Augusta adeptes de Mithra. Il semble que le *sodalicium* dans son ensemble ait offert une libation (?) à ses frais, mais une libation qui semble spéciale, *cum cratera*. De son côté, le président de ce *sodalicium*, un certain Messius Artemidorus (manque le *praenomen*), sans doute un affranchi ou fils d'affranchi, a donné un trépied (?). Les trois lettres finales contiennent une formule usuelle où l'F (seule lettre sûre) ne peut pas se développer en *f(ecit)*. Lambrino donne au *donavit* de la ligne 5/6 un sujet supposé T. Fl. Aper, et il attribue les initiales *D. S. F.*, *D(e) S(uo) F(ecit)*, au *magister* Artemidorus.

16. *Egitania* (Idanha a Velha)

Autel de granit <sup>1)</sup>, 26 cm. sur 17. On lit: *Soli | Turei | . . . . ni*. Inscription très douteuse, comme on le voit.

17. *Capera* (Cáparra)

Pierre carrée de La Oliva <sup>2)</sup>. *Soli | invict(o) | Aug(usto) | sacrum*. Son caractère mithriaque est douteux.

18. *Olisipo* (Lisbonne)

*Soli et Lunae | Cestius Acidius | Perennis | leg(atus) Aug(usti) pr(o)pr(aetore) | provinciae Lusitaniae*. Elle n'est pas clairement mithriaque <sup>3)</sup>.

19. *Olisipo* (Lisbonne)

*Soli aeterno | Lunae | pro aeternitate im/peri et salute Imp(eratoris) Ca[esaris L.] | <sup>5</sup>Septimi Severi Aug(usti) Pii et | [Imp(eratoris)] Caes(aris) M. Aureli Antonini | Aug(usti) Pii [et P. Septimi Getae nob(ilissimi)] | Caes(aris) et [Iu]liae Aug(ustae) matris c(a)s[tr(orum)] | Drusus Valer(ius) Coelianus | <sup>10</sup>. . . . usi [leg(atus ?)] Augustorum | cum . . . suale . . ni sua et | Q. Iulius Satur. Q. Val . . et Anto[nius] . . . .* Hübner interprète les lignes 10 à 13 (*CIL*) de la façon suivante: *curam ag(ente) Valerio Quadrato Q. Iulius Saturninus et Q. Valerius Antonianus*. Cette inscription n'est pas clairement mithriaque. Début du III<sup>e</sup> siècle <sup>4)</sup>.

1) F. Almeida, *Egitania*, Lisbonne, 1956, 151, no 14 = *HAEpigr.*, no 1070.

2) *CIL* II, 807 = *MMM* II, no 518 = *CIMRM* I, no 801.

3) *CIL* II, 258 = *MMM* II, no 516 = *CIMRM* I, no 799.

4) *CIL* II, 259 = *MMM* II, no 517 = *CIMRM* I, no 800.

✱ 20. *Troia* (Setubal)

Marbre blanc de 62 cm. de haut sur 72 de large. Trouvé v l'année 1925 au lieu appelé Troia, dans la longue pointe du del formé par l'embouchure du Sado. Il y a là les ruines importan d'une ville que l'on suppose être l'ancienne Καϊτόβριξ de Ptolém II, 5, 2<sup>1</sup>). On trouva le relief dans une chambre étroite et allong qui peut avoir été un Mithréum. Il se trouve à présent en propri privée<sup>2</sup>).

Le relief faisait partie d'un „retable” mithriaque probableme composé de plusieurs panneaux. C'était le volet droit (du point vue du spectateur) d'un triptyque. On y voit deux figures à-de couchées, appuyées sur le bras gauche. Elles sont habillées tuniques à manches et coiffées de bonnets phrygiens. La figt principale a la tête entourée d'un faisceau de onze rayons e dessous desquels on voit le disque d'une auréole ou nimbe. Chacu des deux figures tient à la main gauche un rhyton. Elles représento probablement la scène du banquet d'alliance entre Mithra Hélios, après que celui-ci a été vaincu par Mithra dans une lu titanique. Par terre, au pied des figures des dadophores, et en eux, se trouve le cratère entouré d'un serpent.

À gauche de la scène décrite, on voit le commencement de scène principale, celle de Mithra tauroctonos, qui devait occu une largeur double. Dans ce panneau il y avait, comme c'est coutume, à droite, les figures de Cautopates et de la Lune, tou deux conservées. Sur la flamme de la torche renversée de Cautopat on voit le pied du taureau sur lequel devait chevaucher Mith selon la formule stéréotypée. Nous n'avons pas de témoignaj relatifs à la date de ce relief; mais, d'après le caractère des rui

1) Cf. aussi Mark., *Herakl.*, II, 13; *Itin. Anton.*, 417, 1 (*Catobrica*); *Ravi* 306, 18.

2) V. Correia, *Historia de Portugal* (éd. Barcelos), I, 1928, 257 et fig. à p. 251; A.-I. Marques da Costa dans *ArqPort.*, 29, 1930-1, 2 ss, fig. 26; Cumont dans *CRAI* 1934, 262; A. García y Bellido dans *BRAH* 122, 19 304 ss, fig. 23 planche 3; E. Jalhay dans *Broteria* 66, 1948, 5 ss, fig. 3-4 (n donnons ces indications d'après le tirage à part). Jalhay publie ici la cor spondance échangée, à propos de ce relief, entre Cumont et le Ministre Belgique à Lisbonne d'alors. A. García y Bellido, *Esc.Rom.*, no 398, Pl. 2 Lambrino, *Div.Lusit.*, 3 ss (nous citons d'après le tirage à part); *CIMRM* no 798, fig. 217.



de Troia, il serait possible de le placer aux environs du III<sup>e</sup> siècle. En tout cas, jusqu'à présent, c'est le seul témoignage que nous ayons dans la Péninsule d'un „retable" mithriaque.

#### PROVINCE TARRACONAISE

##### ✕21. *Tarraco* (Tarragona)

Pierre trouvée en 1800. Il s'agit d'un fragment d'autel <sup>1)</sup>. [*Invict*] *cto Mithra[e]* / ... [*duo*] *vi[r]* / ... *cime* / ... *nn(or*um ?) *XV*.

##### ✕22. *Baetulo* (Badalona)

Autel <sup>2)</sup>. *Soli D(eo) sacrum* / *A. P(ompeius) Abascantus*. Caractère mithriaque douteux.

##### ✕23. Benifayó (prov. de Valence)

Son nom antique reste inconnu. Autel trouvé en 1922 en face de l'abreuvoir de la Fuente de Muça, sur le chemin de Sollana à Alfarp. Ce lieu est parsemé de restes romains. Il s'agit d'un autel prismatique, en pierre calcaire, avec *focus* et *cornua*. Il mesure 65 cm. de haut. Il est conservé au Musée Provincial de Valence <sup>3)</sup>. L'inscription est la suivante: *Invicto* / *Mithrae* / *Lucanus* / *Ser(vus)*.

##### ✕24. Trillo (prov. de Guadalajara)

On ignore son nom antique. Pierre sablonneuse trouvée en 1888 au Cerro de Villavieja, site probablement d'une ville romaine, si l'on juge d'après ses ruines et son propre nom de Villavieja (Ville-vieille). L'inscription mesure 67 cm. sur 41. Elle est perdue <sup>4)</sup>. *Sol(i) Aug(usto) v(otum)* / *Dio G(ai) lib(ertus)* / *s(olvit) l(ibens)*. De caractère mithriaque, mais d'une façon douteuse.

##### 25. *Asturica Augusta* (Astorga)

L'inscription <sup>5)</sup> a disparu. Elle avait sur la partie supérieure trois insignes militaires, d'après Hübner (*CIL*); mais les descriptions

1) *CIL* II, 4086 = *MMM* II, no 515 = A. García y Bellido, no 2 = *CIMRM* I, no 806.

2) *CIL* II, 4604 = *MMM* II, no 524 = *CIMRM* I, no 805.

3) A. García y Bellido, no 4.

4) F. Fita dans *BRAH* 16, 1890, 224; *CIL* II, 6308 = *MMM* II, no 523 = *CIMRM* I, no 807.

5) *CIL* II, 2634 = *MMM* II, no 522 = *CIMRM* I, no 804.

anciennes inclinent à supposer plutôt trois rameaux, comme c'est le cas avec d'autres monuments similaires de la région. Ces rameaux étaient accompagnés de deux demi-lunes, comme il est courant également dans les stèles ou ex-voto de la même région <sup>1)</sup>. Il n'est pas sûr que le texte de cette pierre soit mithriaque. Voici l'inscription: *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) | Soli Invicto Libero | Patri Geni Praetor(ii) | Q(uintus) Mamilius Capitolinus | iurid(icus) per Flaminiam | et Umbriam et Picenum | leg(atus) Aug(usti) per Asturiam et | Gallaeciam dux Legionis VII G(eminae) P(iae) Fe(licis) praef(ectus) aer(arii) Saturni pro salute | sua et suorum*. Elle est sans doute déjà du III<sup>e</sup> siècle.

✕ 26. San Juan de Isla, près de Colunga (Asturies)

Son nom antique n'est pas connu <sup>2)</sup>. L'inscription fut transportée en 1880 au Musée Archéologique d'Oviedo, où elle est conservée. Elle est en pierre de la région, et mesure 76 cm. de haut sur 22 de large. Les lettres semblent, d'après Hübner, de la fin du III<sup>e</sup> siècle. Elle était connue dès 1794. Quadrado <sup>3)</sup> dit que l'on voyait, à l'endroit où elle fut découverte, des vestiges d'un temple romain qui, d'après les monnaies et les inscriptions trouvées sur place, était, disait-on, un temple d'Auguste. Information que nous transmettons, mais sans y attacher de crédit.

L'inscription, en lettres rudes mais alignées de façon régulière, est la suivante (nous suivons la transcription de F. Diego): *Poni Invicto Deo | Austo. po[nit] lebiens[us] Fronto | aram Invi[cto] Deo Austo. pleveius[us] [ou F(ronto) leviens ?] ponit, pr(a)e[st]o sedente p[a] [t]rem patr[a] [t]um leon[e]m [ou M(ithrae) ?]*.

Ligne 4: *lebiens* douteux. Ligne 8, *pleveius* douteux: ce pouvait

1) Celui qui a le mieux étudié ce monument est M. Macías, *Epigrafía romana de Astorga*, Orense, 1903, 29 ss, auquel on se reportera pour tous les antécédents.

2) La bibliographie mineure antérieure au *CIL* a été récemment recueillie par Diego Santos (cité plus loin). *CIL* II, 2705 = 5728; M. Vigil, *Asturias monumental, epigráfica...* Oviedo, 1887, 353-4, pl. P II no 6; le Marquis de Monsalud dans *BRAH* 43, 1903, 244; *MMM* II, no 514; P. Paris dans *RA* 1914, 18 no 2; García y Bellido, no 4; Mallon-Marin, *Scripturae, Monumenta e Studia*, II, 1951, no 213; C. Cabal, *Las Asturias que venció Roma*, Oviedo 1953, 199; *CIMRM* I, no 803; F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias* Oviedo, 1959, 34 no 7.

3) *Recuerdos y Bellezas de España* IX, 1855, 198.



être également *F(ronto) leuens* (= *libens* ?). *Austo* est accepté par tous comme *Augusto*. Le *M* de la dernière ligne pouvait appartenir à *leone/m*, ou être l'initiale de *M(ithrae)*.

Cette inscription semble reproduire un texte religieux, une oraison ou formule liturgique. Elle est distribuée en quatre strophes, mais la dernière partie ne s'accorde pas avec les vers précédents. Divisée d'après la métrique elle serait comme suit: *Ponit Invicto Deo Austo — Ponit lebiens(is) Fronto — Aram Invicto Deo Austo — Fronto lebiens(is) ponit — Pr(a)esedente Patrem Patrum Leonem*.

Λ27. *Aquae Calidae* (Caldas de Reyes)

Trouvée en 1889 <sup>1)</sup>. Elle dit: *Cau/ti . . /Ant[onius]?*

## PROVINCE BÉTIQUE

Λ28. *Italica* (Santiponce)

Pierre marmoréenne blanche de 31 cm. sur 35, sur laquelle on avait commencé à sculpter en relief la scène très connue de Mithra tuant le taureau. Le travail fut abandonné avant qu'il fût achevé, et nous ne savons pas si le plan du sculpteur prévoyait aussi la représentation du chien, du serpent et du scorpion, comme c'est la norme pour cette scène si courante. En tout cas il n'y restait pas de place pour les dadophores, qui pourraient avoir été destinés à des pierres latérales. Elle fut découverte dans la Calle de Da Saturnina, en 1923. Elle est conservée aujourd'hui au Musée Archéologique de Séville <sup>2)</sup>.

Λ29. *Italica* (Santiponce)

Petit autel en marbre de 23 cm. de haut. On ignore sa provenance. Conservé aujourd'hui au Musée Archéologique de Séville, Inventaire no 828 <sup>3)</sup>. Sur ses quatre côtés on voit des reliefs qui représentent:

1) M. Murguía, *Historia de Galicia*, II, 561; *CIL* II, 5635 = *MMM* II, no 513 = García y Bellido, no 3 = *CIMRM* I, no 802. L'identification de Caldas de Reyes avec *Iria Flavia* (Cumont; Vermaseren) est erronée: *Iria Flavia* correspondit à Padrón, et *Aquae Calidae* à Caldas de Reyes.

2) A. García y Bellido dans *AEArq.*, 23, 1950, 367 s et figs 11-12; *CIMRM* I, no 769.

3) A. García y Bellido dans *Studies presented to D. M. Robinson*, Saint Louis, Missouri, I, 1951, 776 ss = *AEArq.*, 23, 1950, 367 ss; *CIMRM* I, no 770.

celui de devant, un taureau tourné vers la droite; celui de derrière, un figuier; celui de droite, cinq épis de blé, et celui de gauche, des pampres de vigne avec des grappes de raisins. Ces quatre reliefs font une allusion très directe à divers épisodes de la vie de Mithra. Vermaseren accepta notre interprétation, tout en suggérant la possibilité de leur rapport, en outre, avec le culte de Dionysos, — opinion que nous ne rejetons pas, bien qu'en insistant sur leur caractère essentiellement mithriaque <sup>1)</sup>.

### 30. *Italica* (Santiponce)

Pierre en marbre blanc-grisâtre trouvée avant 1931, date de son entrée au Musée Archéologique de Séville. Elle mesure 26,5 cm. de haut et 33,4 cm. de large. Entre deux pieds dont les doigts sont tournés en bas, on lit: *Q(uinctus) C(laudius) C(. . .) / D(eo) I(nvicto) S(oli, ou -acrum)*. Il est possible qu'il s'agisse de Mithra si les sigles se trouvent correctement développés, comme il semble. Quintus Claudius est une simple supposition <sup>2)</sup>.

### 31. *Malaca* (Málaga)

Son caractère mithriaque n'est pas clair. L'autel portait sur un de ses côtés le vase lustral et sur l'autre la patère <sup>3)</sup>. L'inscription disait: *L(ucius) Servilius Supera|tus Domino invicto | donum libens ani|mo posuit | ara(m) merenti*. Cf. ici no. 5.

### 32. *Munda* (Montilla)

A deux km. de Montilla (Cordoue), dans le lieu dit „El Molinillo”, on trouva un bronze représentant Mithra en buste, coiffé d'un bonnet phrygien, et le front entouré de rayons. Il se trouvait en 1909 dans la possession d'un particulier de ce lieu. Il mesure 15 cm. de haut. Dans sa partie postérieure il avait une boîte, également en bronze, pour insérer une pièce. Il s'agit probablement d'un attelage de char <sup>4)</sup>.

1) Cf. E. Thevenot dans *RAEst* 3, 1952, 125 ss.

2) G. Fernández Chicarro dans *RABM* 66, 1950, 620, Pl. I, 2; *CIMRM* I, no 768; *HAEpigr.*, 346.

3) *CIL* II, 1966; *MMM* II, no 519; *MMM* I, 266 note; García y Bellido, no 6; *CIMRM* I, no 767.

4) Romero de Torres dans *BRAH* 54, 1909, 76 et fig. à la page 77.



### 33. *Ipagrum* (Cabra)

Groupe sculpté en marbre blanc représentant le sacrifice du taureau par les mains de Mithra, de la façon accoutumée dans cette sorte d'images y figurent aussi le serpent, le scorpion et le chien. Il fut trouvé par hasard en 1952 à Fuente de las Piedras et dans la région de Cabra, dans des terrains où étaient apparues d'autres antiquités romaines. Ce groupe se trouve aujourd'hui au Musée Archéologique de Cordoue. Il mesure 93 cm. de haut. C'est la seule statue de ce genre trouvée dans la Péninsule Ibérique (celles de Troia et Santiponce sont des reliefs) <sup>1)</sup>.

### *Lampes Mithriaques*

On a trouvé en Espagne quelques lucernaires à emblème mithriaque. Ils représentent tous Hélios à la tête radiée, et portant un fouet à la main droite. Nous en connaissons deux exemplaires d'*Emerita Augusta*, deux autres de Villafranca de los Barros, l'ancienne *Perceiana*, au sud d'*Emerita*, et un de Troia (Setubal), l'ancienne *Caitobrix*.

1) A. García y Bellido dans *AEArq.*, 25, 1952, 389 ss; *CIMRM* I, no 771.

# Catálogo de Alvar Ezquerro, 1981.

279

ALVAR EZQUÉRRRA, Jaime., “El culto de Mitra en Hispania”, en *Memorias de Historia Antigua*, nº 5, 1981, págs. 51-72.



## EL CULTO DE MITRA EN HISPANIA

J. ALVAR

La religión de la Hispania romana no ha sido un campo suficientemente trabajado. Al margen de algunos estudios aislados, que por numerosos que sean siempre resultarán escasos, tan sólo en una ocasión se han dado cita los especialistas para tratar de analizar los conocimientos actuales sobre estos problemas (Actas del Symposium sobre Religión Romana en Hispania, Madrid, 1981). Aún más parca es la bibliografía dedicada a las religiones orientales en la Península Ibérica. Con posterioridad al conocido libro de A. García y Bellido<sup>1</sup>, únicamente se han publicado algunos artículos que van actualizando la obra del insigne investigador. Más recientemente M. Bendala se ha dedicado al estudio de los monumentos relativos a estos cultos en Hispania, pero fundamentalmente desde el punto de vista arqueológico<sup>2</sup>. Es, pues, momento propicio para abordar, desde una perspectiva histórica y de nuevo, cada uno de los cultos místicos en Hispania. Nosotros iniciamos ya esta tarea con la publicación de los cultos de Isis<sup>3</sup> y Serapis<sup>4</sup>, por lo que ahora nos proponemos presentar, de forma renovada, el culto de Mitra en Hispania.

Hubiese sido nuestra intención no tener que realizar un nuevo catálogo ya que las novedades no son extraordinariamente abundantes; sin embargo, la gran cantidad de problemas que suscitan no sólo los monumentos nuevos, sino también los que conocíamos con anterioridad, nos obligan a presentar un nuevo catálogo con la discusión pertinente en las piezas que corresponda.

Una vez expuesto el catálogo pasaremos al análisis histórico del culto de Mitra en Hispania, haciendo especial hincapié en tres aspectos que nos parecen fundamentales: la cronología, la geografía y la sociología del mitraísmo hispánico.

### 1. CATALOGO

#### A.-LUSITANIA:

##### **Emerita Augusta.**

##### 1. Ara con inscripción:

*Ann(o) Col(oniae) CLXXX/ aram genesis/ Invicti Mithrae/  
M(arcus) Val(erius) Secundus/ fr(umentarius) leg(ionis)*

García y Bellido, *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine* (en adelante, GyB, ROER), n.º 1. Fecha: ca. 155 d.C.

2. Estatua de Hermes sentado con la siguiente inscripción:

*Ann(o) Col(oniae) CLXXI invicto deo Mithrael sacrum*  
*C(aius) Accius Hedychrus/ Pater/ a(nimo) l(ibens) p(osuit).*

GyB, ROER, n.º 2. Fecha: ca. 155 d.C.

3. Estatua del dadóforo, tal vez Cautes o Cautopates, en cuyo plinto aparece la siguiente inscripción:

*Invicto sacrum C(aius) Avitus Acci(o) Hedychro Pater.*

GyB, ROER, n.º 3. Fecha: ca. 155 d.C.

Invicto puede ser el apelativo de muchas divinidades, pero tanto por el contexto arqueológico, como por el nombre que aparece en la inscripción, podemos afirmar que el *Invicto*, en esta ocasión, es sin duda ninguna el propio Mitra.

4. Estatua de Océano con la siguiente inscripción:

*G(aius) Acci(us) Hedychrus/ P(ater) Patrum.*

GyB, ROER, n.º 4. Fecha: ca. 155 d.C.; aunque posterior a las anteriores, puesto que Gayo Héctor aparece aquí como *pater patrum*, mientras que en las anteriores era sólo *pater*.

5. Ara con inscripción:

*Deol Invicto/ C(aius) Camilius/ Superat(us)/ a(nimo)*  
*l(ibens) p(osuit).*

GyB, ROER, n.º 5.

Su carácter mitraico es dudoso, aunque la riqueza arqueológica mitraica en Mérida haga inclinarnos hacia su vinculación.

6. Ara con inscripción:

*Deol Invicto/ pro salute/ Gai Iulil [...].*

Sobre su carácter mitraico véase nuestro comentario anterior. GyB, ROER, n.º 6 afirma que en la línea 4 podría leerse también *Galiu...*

7. Ara con inscripción:

*Invicto Deo / Quintio (?) Flavi / Baetici / Conimlbrig(ensis)*  
*ser(vus) / pro salute/ Coutii Lupi.*

*Fouilles de Conimbriga*, II, 1976, p. 25, n.º 7.

En GyB, ROER, n.º 7 se lee, en la segunda línea, *Quinti C(enturiae)*, y en la cuarta *ser(vi)*. Esta lectura parece poco probable porque sería la primera vez que aparece un esclavo vinculado a una centuria, como acertadamente se señala en las *Fouilles...*, p. 26. Sin embargo, la lectura allí propuesta y aquí recogida presenta un grave problema, no señalado por sus autores, ya que se lee *Quintio* por *Quintius*, que hubiera sido lo correcto, concordando con el bien reconstruido *servus*. Esta dificultad podría dar al traste con la interpretación aquí recogida; aunque, a pesar de todo,

parece la más acertada. La discusión sobre las lecturas está recogida en las *Fouilles...*, pp. 25-27, pero frente a lo que de allí se deduce, *Coutius Lupus* no tiene por qué estar vinculado al culto de Mitra.

El carácter mitraico de esta inscripción podría ser dudoso, pero como en los casos anteriores, es bastante probable su vinculación al culto del dios persa y más si tenemos en cuenta su aparición en el Cerro de G. Albin.

Fecha: segunda mitad del s. II d.C.

8. Escultura de un Cronos mitraico leontocéfal, fechado en la segunda mitad del s. II d.C. GyB, ROER, n.º 8.

9. Escultura de un Cronos mitraico, de la misma fecha que el anterior. GyB, ROER, n.º 9.

10. Escultura de una figura masculina, tal vez Cautes. Tenemos la impresión –aún no confirmada– de que la cabeza que actualmente exhibe esta escultura no le corresponde. GyB, ROER, n.º 11.

11. Relieve mitraico en el que se representa el banquete ritual y, a la izquierda, el nacimiento de Mitra que surge de la roca. GyB no lo recoge en su obra, pero sí Vermaseren, *CIMRM*, n.º 782. Recientemente H. Schlunk y Th. Hauschild (*Hispania Antiqua*, Meinz, 1978, p. 141, fig. 85) lo publican como paleocristiano, pero su opinión –en esta ocasión– nos parece completamente desacertada.

12. Mosaico aparecido en la denominada «Casa del Mitréo» y que se conoce como «Mosaico Cosmogónico». Las publicaciones más recientes sobre este mosaico son: M.-H. Quet, «La mosaïque cosmologique de Mérida. Propositions de lecture», *Conimbriga*, 18, 1979, pp. 5-104, y A. Alföldy, *Atton in Mérida und Aphrodisias*, MB 6. Mainz am Rhein, 1979.

Este mosaico presenta una gran polémica interpretativa<sup>5</sup>, pero hay grandes posibilidades de que su temática esté íntimamente ligada al culto de Mitra, al tiempo que expresa un evidente sincretismo religioso-filosófico. Fecha: fin del s. II d.C. (?)

13. Inscripción en una basa de estatua aparecida en Avalos, cerca de Mérida:

*Caute/ Tib(erius) Cl(audius)/ Artemidoru[s]/ P (osuit o -ater).*

*CIL*, II, 464. GyB, ROER, n.º 14.

Tratándose de una basa de estatua, nosotros nos inclinamos por la lectura *posuit*.

#### Pax Iulia.

14. Inscripción:

*[M(ithrae)?] Deo Invicto/ sodalicu(m) Bracalorun*  
*s[pon]dium sua inl[im]p[en]sa fecerunt cum/ cratera.*  
*T[ri]podem] dona/vit Messiu[s] Artem[idi]dorus magister. D.S.F.*

GyB, ROER, n.º 15.

La lectura *Mithrae* no es más que una reconstrucción; por tanto, su carácter mitraico es dudoso. Además, el título que lleva Mesio Artemidoro, *magister*, no corresponde a ninguno de los grados de iniciación en el culto de Mitra; ahora bien, el *magister* puede estar referido al *sodalitium*. Sin embargo, la existencia de otros cultos

orientales en *Pax Iulia* hace que nos inclinemos por la interpretación mitraica de la inscripción.

Hay que señalar un problema en la lectura si ésta es correcta: la concordancia *ad sensum* en *sodalitium... fecerunt* (sujeto en singular y verbo en plural), que no había sido advertida por los distintos autores que habían publicado esta inscripción.

#### Egitania.

15. Ara con inscripción:

*Soliti Tureil ...ni.*

GyB, ROER, n.º 16.

Su vinculación al culto de Mitra es muy dudosa.

#### Caetobriga (Troia).

16. Tríptico mitraico probablemente del s. III d.C.

GyB, ROER, n.º 20.

Los monumentos procedentes de la Oliva (Cáper) y de Olisipo, incluidos en los catálogos de GyB, ROER, núms. 17, 18 y 19 y de Vermaseren, CIMRM, núms. 799, 800 y 801, quedan excluidos porque su carácter mitraico es prácticamente insostenible<sup>6</sup>. Así mismo, deben ser eliminadas las inscripciones de Mérida<sup>7</sup> e Ibañeta<sup>8</sup>, incluidas en el catálogo de Vives, ILER, 291 y 297.

#### B.-TARRACONENSE:

##### Tarraco.

17. Ara con inscripción:

*[Inv]icto Mithra[e] / ...[duo]v[ir] / ...cime[us] / ...  
nn(orom ?) XV...*

GyB, ROER, n.º 21. CIL, II, 4086.

##### Baetulo.

18. Ara con inscripción:

*Soli Deo) sacrum / A. P(ompeius) Abascantus.*

GyB, ROER, n.º 22. CIL, II, 4604.

Su carácter mitraico es altamente dudoso. Hübner piensa que debe ser fechada en el s. II d.C.

##### Barcino.

19. Inscripción:

*K(auti o -autopati) deo / L(ucius) Valer(ius)  
Monteius / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).*

S. Mariner, «Nuevos testimonios de culto mitraico en el litoral de la tarraconense», II Congreso Internacional de Estudios sobre las Culturas del Mediterráneo Occidental, Barcelona, 1978, pp. 79-84.

#### Cabrera de Mar.

20. Arula con inscripción:

*K(autopati) d(eo) / L(ucius) Petre(ius) vic(tor)  
ale(larius) d(eo) K(autopati) M(ithrae) / v(otum)  
s(olvit) l(ibens) m(erito).*

S. Mariner, *ibidem*, donde se explica la dificultad de interpretación de *Lucius Petreius victor alearius* y la causa por la que escoge Cautopates como solución a K.

#### Benifayó.

21. Ara con inscripción:

*Invicto / Mithrae / Lucanus / Ser(vus).*

GyB, ROER, n.º 23.

#### Trillo.

22. Inscripción:

*Sol(i) Aug(usto) v(otum) / Dio G(ai) lib(ertus) /  
s(olvit) l(ibens).*

Su carácter mitraico es altamente dudoso. GyB, ROER, n.º 24. En CIL, II, 6308: *V(alerius) / Dio*.

#### San Juan de Isla.

23. Inscripción:

*Ponit Invicto Deo / Austo. polnit lebientis  
Fronto / aram Invil cto Deo Aul sto. pleviuls  
[o F(ronto) levens ? ponit, pr(a)el sedente  
p(a)l(trem par[a]l(tum leon[e]l m[o M(ithrae)]).*

GyB, ROER, n.º 26. CIL II, 2705 = 5728. Hübner la fecha en el s. III d.C.

La aparición de algunos términos como *patrem patratum* y *leone*, grados iniciales, vinculan esta inscripción al culto de Mitra, divinidad que puede haber quedado reflejada en la M de la última línea.

Se acepta generalmente (CIL, II, 5728; ROER, p. 39) que es una fórmula litúrgica mitraica, aunque la interpretación de la inscripción es extraordinariamente difícil.

#### Aquae Calidae.

24. Inscripción:

*Caul ti ... / Ant[onius] ?*

GyB, ROER, n.º 27. Según CIL II, 5635 y Vermaseren, CIMRM, n.º 802, la lectura de las líneas 2 y 3 sería: *...til[A]n[onius] ?*

Las inscripciones de Asturia Augusta (incluida en los catálogos de GyB, ROER, n.º 25 y Vermaseren, CIMRM, n.º 804) y de Santiago (recogida por Vives, ILER, 292) no parecen tener relación con el culto a Mitra<sup>9</sup>.



## C.-BETICA:

### Italica.

26. Relieve inconcluso de Mitra Tauróctono. GyB, *ROER*, n.º 28.

27. Ara con relieves de carácter mitraico-dionisiaco. GyB, *ROER*, n.º 29.

28. Inscripción:

*Q.C.C.I D(eo) I(nvicto) S(oli o -acrum).*

GyB, *ROER*, n.º 30.

Su vinculación con el culto de Mitra es muy dudosa, pero el hecho de que haya aparecido en Italica, donde existen otros monumentos mitraicos, nos impide descartarla.

### Malaca.

29. Ara con inscripción:

*L(ucius) Servilius Superal tus Domino Invicto/  
donum libens anil mo posuit ara(m) merenti.*

GyB, *ROER*, n.º 31.

Su carácter mitraico es así mismo muy dudoso. En la inscripción n.º 5 de nuestro catálogo aparece un C. Camilius Superatus. Quizá pudiera tratarse del mismo personaje (y entonces estaría mal leído el nombre en la inscripción malagueña) si tenemos en cuenta la difícil lectura de la segunda inscripción, que no es mucho ni menos clara, según el propio *CIL*, II, 1966.

### Igabrum.

30. Escultura que representa a Mitra tauróctono. GyB, *ROER*, n.º 33.

### Corduba.

31. Relieve de Mitra tauróctono. Su estado de conservación es bastante malo. GyB, *AEspA*, 44, 1971, pp. 142-45.

### Medina de las Torres.

32. Inscripción:

*M(itihrae) C(auto) [p(ati)] A(ulus) Asellius Threptus/  
Romulensis D(onum) D(at).*

*CIL*, II, 1025. Hübner prefiere esta lectura a la de *M(unicipio) C(ontributae) [Iuliae]*, ofrecida por él mismo en otra ocasión.

En favor de la primera lectura hay inscripciones que manifiestan una relativa identidad y que autorizan el desarrollo propuesto para la inscripción de Medina de las Torres. Así, la inscripción de Longovicium, Britannia (*CIL* VII, 1344 c; *CIMRM*, n.º 836; *MMM*, II, 473) dice: *Deo M(itihrae), C(auto) p(ati) S(oli) i(nvicto)*; o la de Roma, procedente de un relieve (*CIMRM*, 355): *C(auto) p(ati) Primus pater fecit*. Fecha: *post* 212 (?).

Los broncees procedentes de Italica<sup>10</sup> y Munda<sup>11</sup> que en alguna ocasión han sido

considerados como mitraicos, no constituyen testimonio del culto de Mitra en Hispania.

Aún cabría añadir dos monumentos relacionados con hispanos pero aparecidos lejos de la Península Ibérica. En el mitreo de Slăveni (Dacia Meridional) fue hallada una ara en 1837, cuyo paradero actual se desconoce. Su vinculación al culto de Mitra es dudosa:

*Ara(m) Soli, s(acrum). Pro salutem [a]l[ae] pri(mae) Hispanor(um)  
p(iae) fi(delis), princip[ale]s et pro...*

Por el epíteto *pia fidelis*, la inscripción puede fecharse a comienzos del s. III d.C. (Cfr. I. Berciu y C. C. Petolescu, *Les cultes orientaux dans la Dacia Méridionale*, Leiden, 1976, p. 53, n.º 56).

La segunda inscripción procede de *Aquileia* y dice:

*D(eo) i(nvicto) M(itihrae) L. Sept(imius) Caslsianus  
sig(nifer) legiois IIIIII His(panae) agens in lustro  
P. Porci Faustil p(rimi) o(ili) v(otum) p(osuit) l(ibens)  
m(erito).*

*CIL* V, 806. Vermaseren, *CIMRM*, n.º 744.

Sin embargo, ninguna de las dos puede ser incluida en un estudio sobre la religiosidad hispano-romana, ya que no sabemos la vinculación existente entre estos devotos y su lugar de origen.

## 2. DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL CULTO DE MITRA EN HISPANIA

El análisis de la distribución geográfica de los testimonios arqueológicos mitraicos en Hispania puede iluminar en ciertos aspectos los objetivos de nuestro trabajo. Los mapas ofrecen impresiones globales —de ahí su utilidad— pero suelen desvirtuar la realidad. Por ello hemos presentado tres mapas, que se complementan mutuamente y ahora nos proponemos comentarlos.

Desde luego, no se puede señalar un punto como origen del mitraísmo hispánico, a partir del cual se extendiera el culto a los lugares señalados y establecer así una secuencia cronológica en la geografía del culto. No creemos que la introducción del culto de Mitra en Hispania y su difusión, procedan ni de un solo lugar, ni de un solo agente.

Hay documentados un total de doce lugares seguros y seis dudosos con culto a Mitra en Hispania. De ellos, cinco en Lusitania, cinco en la Bética y ocho en la Tarraconense.

Entre norte y sur hay un ligero predominio de este último, pero entre este y oeste (tomando como punto de referencia el meridiano 4) hay una diferencia bastante grande, pues frente a los seis testimonios mitraicos del este, hay doce en el oeste peninsular.

El SO. hispánico es el área más densamente mitraica. En ese cuadrante tenemos la única comunidad mitraica segura de Hispania, *Emerita Augusta* y varios lugares en que probablemente hubo comunidades, como *Italica*, *Corduba*, *Igabrum* y *Caetobriga*. Tan sólo la actual Medina de las Torres, cuyo nombre antiguo nos es desconocido, presenta un devoto particular.

Hacia el norte, algunos lugares dudosos, como *Egitania* y *Bracara Augusta*,

# Catálogo de De Francisco Casado, 1989.

284

DE FRANCISCO CASADO, María Antonia., *El culto de Mithra en Hispania*, Universidad de Granada, Granada, 1989.

Segunda Parte

CATALOGO DE MONUMENTOS  
FIGURADOS E INSCRIPCIONES EN LA  
PROVINCIA DE HISPANIA

I. MONUMENTOS FIGURADOS

Ia. PROVINCIA DE LUSITANIA

*Emerita Augusta.*

El mithreo emeritense irradió en todo su esplendor cuando *Accius Hedychrus*, máximo dirigente de la comunidad, consagró una serie de estatuas a Mithra en medio de una gran solemnidad. La peculiar iconografía fue reflejo de su fuerte personalidad y de la de otros pioneros desconocidos, lo que demuestra que las cofradías manifestaron una cierta independencia, aunque cabe esperar un soporte doctrinario común, que pudo alterar ceremonias y ritos en las diferentes comunidades de culto.

La documentación arqueológica se reduce a seis esculturas y siete inscripciones un muestrario rico y significativo, el más



importante de la Península. Desde 1902, fecha en que fueron descubiertos los primeros testimonios, en circunstancias poco científicas, la atención de los estudiosos es constante. Por la originalidad en las concepciones iconográficas fue seleccionado a juicio del profesor Vernaseren en uno de los más importantes de la Europa occidental (1). La atención europea tuvo eco entre los científicos españoles, así recientemente el profesor Bendala expresó públicamente su deseo de "realizar una excavación metódica en la zona del recinto sagrado con la esperanza de obtener algún dato sobre su arquitectura, reconstruir en lo posible la historia específica del sitio y, lógicamente, añadir a las piezas recuperadas otras que aún pueden quedar bajo tierra" (2).

El lugar escogido fue el cerro de S. Albin al sureste de la ciudad y, a extramuros de la misma. El recinto reunió una mezcla de divinidades mithraicas, grecorromanas y orientales pero del santuario en sí se conoce muy poco. No se ha conservado ningún vestigio arquitectónico ni siquiera el de sus pórticos. Las piezas extraídas formaban parte de los escombros del incendio del edificio. Ni en la primera fase de los hallazgos ni en la segunda, iniciada metódicamente por Mélida en 1913, apareció la representación plástica del tema de la Taurotonia, pieza cultural obligada en todo mithreo. La ausencia se limita a la esperanza en ulteriores excavaciones que puedan sacar a la luz el monumento artístico e incluso presentado como pintura mural de la cripta. Tal concepción fue llevada a cabo, por ejemplo, en el antro donde se levanta la actual iglesia de Sta. Maria Capua Vetere (Italia) sin embargo, la hipótesis no es muy consistente ya que los restos de estuco pintado

(1) Vernaseren, *Mithras The Secret god.*, pp. 43 ss.

(2) Bendala, M., "Reflexiones sobre la iconografía mitraica de Mérida", *Homenaje a D. J. Alvarez de Bureuaga*, Madrid, 1982, p. 99 en nota (2).

apenas son un inicio, pues, sólo muestran motivos ornamentales de estilo pompeyano (3).

## ESCULTURAS MITHRAICAS.

### 1.—*Dadóforo mithraico.*

*Esc. Rom.* n.º 120; *HAEP* n.º 1.638; *CIMRM* I, núms. 773 y 744; *ROER* núms. 3 y 10.

Personaje vestido a la manera oriental: túnica recogida en dos plegaduras a la altura de cadera y pecho que llega hasta la rodilla, pantalón persa y capa que abrocha en el hombro derecho. La pierna izquierda se apoya en un tronco de árbol al que está adosado un delfín con la testa hacia abajo. Falta la cabeza probablemente tocada con el característico gorro frigio. El genio mithraico porta una inscripción en la basa:

*Invictu sacrum C(aius) Avitus Acci(o) Hedychro Pater.*

Es seguro que la escultura represente a uno de los dos genios de la luz acompañantes habituales de Mithra en episodios de su leyenda. Es difícil, sin embargo, precisar si es Cautos o Cautopates ya que la mutilación del antebrazo derecho y de la mano izquierda donde pudo sostener el signo específico de la antorcha impide identificarlo con exactitud. García y

(3) Sobre la bibliografía relativa al mithreo emeritense *cf.*, García y Bellido, A., *Les Religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leyden, 1967, p. 26, nota I; en adelante *ROER*; idem, "El culto de Mithra en la península Ibérica", *BRAH* CXXII (1948), pp. 318 ss; Mélida J. R., *Cat. Mon. Badajoz*, Madrid, 1925, p. 129; idem, "Cultos emeritenses de Serapis y Mithra", *BRAH* LXIV (1914), pp. 444 y ss.

Bellido sospechó que pudiera tratarse del propio Cautés, la luz diurna (4). Por su parte, Vermaseren lo identifica más bien con el mismo Mithra, juicio ya emitido por Paris años antes (5). La identificación de los dadóforos con Mithra responde a tres variantes de una misma naturaleza Mithra-Sol en su trayectoria diurna y anual. La presencia del delfín a los pies de la estatua puede representar la elección de Mithra en heredero de un futuro sistema planetario renovado, una especie de "delfín" real. En otras ocasiones, el pez se asocia con el triente poseidónico.

La estatua está consagrada por el liberto de origen oriental *Accius Hedychrus*, *pater* (si es que, como pensamos, la lectura *Acci(o) Hedychro* hay que interpretarla gramaticalmente como un nominativo con caída de *s*), de la comunidad que vuelve a ser mencionado en otras inscripciones votivas con la misma categoría litúrgica, fechadas en el año 155, por lo que el dadóforo data del mismo año. También se lee el nombre, en griego, del escultor *Demétrios*, un artista greco-oriental de los muchos ambulantes por la ciudad emeritense. De él se cree que haya sido autor de la serie iconográfica o al menos el inspirador de reproducciones de modelos griegos.

## 2.—*Figura del dios Mercurio-Hermes.*

*Esc. Rom.* n.º 66; *HAEP* n.º 1.636; *CIMRM* I, núms. 780 y 781; *ROER*, núms. 2 y 13.

- (4) García y Bellido., *BRAH* CXXII (1948), pp. 329-330.  
 (5) Vermaseren., *CIMRM* I, n.º 773; Paris, P., "Restes du culte de Mithra en Espagne", *RA* 24 (4.ª serie), 1914, pp. 4-5 y 22-23 *cf.*, nuestra nota n.º 13.

Presentación del dios según modelos griegos, sentado sobre una roca deja caer parte de su clámide. A su lado, la lira hecha, según cuenta la mitología, con un caparazón de tortuga y los cuernos de un antílope.

La conexión con el culto de Mithra se refuerza por la inscripción grabada en el caparazón:

*Ann(o) Col(oniae) CLXXX / invicto deo Mithrae / sac(r)um) / C(aius)  
 Accius Hedychrus / Pater / a(nimo) l(ibens) p(osuit)*

La simbiosis de Mithra con dioses grecorromanos arranca de la época helenística. En el relieve de NimrudDag ambos dioses fueron identificados, y junto a ellos figuran Apolo y Helios formando parte de una lista de dioses populares y "nacionales" del reino de Comagene. Años después, en un relieve de Klagenfurt (Nórico), Hermes alumbra, como un dadóforo, el camino celeste a Mithra montado en el carro de fuego de Faetón (6).

Mitológicamente Mercurio-Hermes sirvió de emisario a los dioses del Olimpo para llegar a ser, finalmente, el conductor de las almas en el más allá y este aspecto de su naturaleza fue recogido por las creencias mithraicas al adaptarlo a la propia personalidad soteoriológica de Mithra. Como intermedio del cielo y la tierra se asimiló al dios persa bajo la invocación Mithra-Mercurio que ya figura en el monumento funerario de Antiocho I.

Los iniciandos del primer grado de la accésis se acogieron a su protección llevando el símbolo específico del caduceo atributo de Mercurio-Hermes. Es necesario ver al dios greco-romano bajo un doble prisma, por una parte mensajero o guía de las almas en su viaje ultramundo, y por otra una espe-

(6) Cumont, Fr., *TMMM*, II, p. 336, fig. 213.

cie de genio protector de aquéllos que acceden a los misterios de Mithra en calidad de cuervos.

La estatua está consagrada, de nuevo, por Accio Hedicro, *pater* en el año que menciona la inscripción, contemporánea, pues, de la escultura del dadóforo, es posible que también sea una obra salida del taller del mismo artista aunque es una mera conjetura ya que no aparece firma alguna.

### 3.—*Figura de divinidad acuática.*

HAEP. n.º 1637; CIMRM I núms. 778 y 779, fig. 212; ROER núms. 4 y 12.

Representación de una figura masculina en actitud recostada, semidesnuda. Un manto cubre levemente el cuerpo. Sostuvo en el brazo derecho el cuerno de la abundancia visible aún el extremo en los pliegues del manto de la zona inguinal. En la mano izquierda se observa restos de un delfín. Una serpiente marina recorre el costado derecho.

Una inscripción revela la pertenencia de la estatua al culto de Mithra:

*G(aius) Acc(ius) Hedychrus / P(ater) Patrum.*

Tradicionalmente se ha identificado a esta divinidad con Océano primitivo señor del mar. En la mitología greco-romana, Océano junto con Zeus (Júpiter), y Plutón (Hades) son los hijos de Saturno (Cronos), quienes se repartieron las zonas de influencia del mundo; el primero fue dueño de las aguas, Zeus señor del Cielo y Plutón reinó en el mundo subterráneo. La trilogía olímpica sufrió los efectos de la corriente sincrética que los acercó para posteriormente identificarlos a las divinidades orientales. El resultado de las adaptaciones, alterando

los mitos, se interpretó alegóricamente en los mithreos. Océano representa los dones materiales que el principio supremo del Bien, AhuraMazda (Zeus), ofrece a la tierra. De aquél surgen todas las aguas que envuelven o fluyen en la Naturaleza necesarias para su fertilización, germen primigenio simbolizado en el cuerno de la abundancia. De esta forma, se perfila la presencia de Océano como una abstracción, el agua, en el culto de Mithra (7). Por otra parte, juega un papel esencial en la liturgia del culto ya que con un valor de purificación, empleado ritualmente en las decisivas ceremonias de bautismo y ágape místico, fue elemento privilegiado de los bienaventurados.

Por la inscripción sabemos que el donante fue, ya mencionado, *Accius Hedychrus* que en esta ocasión ostentó la categoría máxima del sacerdocio, *pater patrum*. Accésis litúrgica que, tal vez, celebró con la consagración de esta estatua como muestra de agradecimiento al dios Inevitable. El hecho de quearezca en cuatro de las siete inscripciones halladas en el recinto sagrado hace pensar si este importante personaje fue el introductor del mithraismo en *Emerita Augusta* fundado el mithreo. El alto cargo alcanzado análogo a *Magister sodalicii*, es posterior al año 155.

### 4.—*Leontocéfalo.*

CIMRM I, n.º 776, fig. 210; ROER n.º 8.

De la figura con cuerpo humano y cabeza leonina visible aún en la parte inferior, se conserva el torso desnudo, el comienzo de las piernas, parte del brazo derecho y el inicio

(7) La presencia del dios Océano no es rara en las representaciones artísticas de los antros mithraicos, García y Bellido, *ROER*, p. 32.



del izquierdo. Dos alas plegadas se adhieren a su espalda. Una serpiente rodea el cuerpo.

La interpretación generalmente aceptada hasta fecha reciente identificó al personaje leonino con AionZervanAka-rana potencia suprema del panteón mithraico, maestra de todas las cosas y dueña absoluta de los destinos. Desde aquellos años en los que Cumont trazó los rasgos generales del mithraismo, la abstracción "Tiempo sin Fin", representada en el personaje monstruoso, mantiene una polémica permanentemente abierta hasta el punto que los estudiosos han preferido volver al término leontocéfalo dado que lo único seguro fue el culto que tuvo en los antros (8). Recientes investigaciones apuntan a la posibilidad de que personifique al mismo Príncipe de las Tinieblas Arimán adorado por los mithraístas (9). El profesor Hinnells intentó llegar a una fórmula de compromiso para reconciliar, en lo posible, las tesis de ambas posturas elaborando una teoría de sólida argumentación, concluye que el leontocéfalo encarna un ser cósmico encargado del ascenso de las almas por las esferas planetarias, y, lo vincula al grado iniciático de *Leo* y al fuego (10). Entre los partidarios, von Gall subraya en las teorías de Hinnells el carácter de dios guardián de las almas lo que explicaría el atributo de

(8) Una síntesis de los pormenores de las discusiones en torno a la complejidad hermenéutica que rodea el significado de la estatua leontocéfala en Bendala, M., "Las Religiones místicas en la España romana". *Sinopsis sobre la Religión romana en Hispania*, Madrid, 1981, pp. 291-293.

(9) Tesis defendida por Duchesne-Guillemin, J., *Ormazd et Ahriman*, París, 1953, pp. 126-129; idem, "Ahriman et le dieu suprême dans les Mystères de Mithra". *Numen* 2 (1955), pp. 190-195; Zahener E. C., *Zurvan, a Zoroastrian Dilemma*, Oxford, 1955, VII-IX; idem, "Postscript to Zurvan" *BSOAS*, 17 (1955), pp. 237-243, idem, *The Dawn and Twilight of Zoroastrianism*, Oxford, 1961, pp. 129 y ss.

(10) Hinnells, J. R., "Reflections on the Lion-headed Figure in Mithraisms", *AI* 1, Teheran-Liege-Leiden, 1975, p. 364.

las llaves del cielo indicado, de algún modo, también por García Bellido (11).

La escultura leontocéfala debió ser consagrada en los años cincuenta d J.C. o fecha inmediata.

### 5.—*Antropocéfalo*.

*CIMRM* I, n.º 777, fig. 211; *ROER* n.º 9.

Escultura muy peculiar en su concepción. Representa a un joven desnudo con cabeza humana posiblemente coronada por rayos, desaparecidos. Una serpiente envuelve el cuerpo en cinco anillos. Al lado de la pierna derecha la cabeza, bastante tosca, de una cabra. En su pecho destaca una pequeña cabeza leonina. Faltan los brazos.

El antropocéfalo y el leontocéfalo han sido aceptados, tradicionalmente, como variantes de una misma versión iconográfica, el "Tiempo Infinito" o AionCronos otras veces denominado *Caelus Aeternus* o Saturno. Sin embargo, como hemos visto, en los últimos años las teorías que defienden tal vinculación han sido replanteadas a la luz de nuevas ideas que han desarrollado otras tesis de no poco valor científico en el conocimiento del mithraismo. Vermaseren, gran experto en la religión de Mithra, aportó en su día la nueva perspectiva seguida hoy por los estudiosos en la valoración de estas dos complejas esculturas. Si actualmente se discute la vinculación del personaje con cabeza de león con AionCronos-Saturno, por el contrario parece más claro el significado de la figura

(11) Gall, von, H., "The Lion-Headed God in the Mithraic Mysteries", *AI* 4, Teheran-Liege-Leiden, 1978, pp. 511 y ss; García y Bellido, *ROER*, p. 29, sugiere que el Leontocéfalo sostuvo en sus manos, desaparecidas, las llaves del cielo, el trueno o el cetro.

que nos ocupa, al eludir el nacimiento del dios. Paralelos con el emeritense se han hallado en otras partes del Imperio siendo el más cercano el relieve de Módena donde *Mithra-Phanes* nace del huevo cósmico cobijado por la rueda zodiacal. Concepción de gran influencia órfica nada extraña para las mitraístas si tenemos en cuenta las íntimas conexiones de las dos creencias (12). La veneración por *Mithra saxigenus*, momento del dios saliendo de la roca, tuvo especial devoción en las provincias de Panonia y Dacia aunque comparaciones del tema iconográfico *natura dei* pueden establecerse con los relieves de *Borovicum* (Inglaterra), de *Augusta Treverorum* (Alemania), de St. Aubin (Francia), y con el del Museo de los Conservadores de Roma. Las características son muy similares en todos ellos, un niño o joven desnudos, nacen de la roca milagrosa llevando en sus manos alzadas una antorcha y un cuchillo, o, dos antorchas, o bien, el globo y el cetro atributos de poder cósmico ya que el joven Mithra se presentaba en calidad de ordenador y gobernador del Universo (cosmocrator) (13). La escultura del Mithra hispano reproduce al dios completamente fuera de la roca, es decir, el instante después de su nacimiento encarnando el nuevo Sol que comienza a regir en el solsticio de invierno indicado por la cabeza de cabra, signo zodiacal de capricornio presidiendo el nacimiento un veinticinco de diciembre. Contemplado desde esta perspectiva, el antropomorfo se desliga en su identidad de la iconografía leontocéfala y se une a la temática artística e ideología de las provincias renanas y danubianas en

(12) El mosaico cosmogónico de la "Casa del Mithreo" de Mérida también guarda íntimas relaciones de las dos creencias discutiéndose actualmente su pertenencia en una u otra cosmogonía. *Cfr.*, recientemente, Blázquez, J. M.<sup>a</sup>, "Cosmología mitraica en un mosaico de Emerita Augusta". *AEArq.*, 59, 1986 en prensa.

(13) *CIMRM*, 353; *CIMRM*, 1669; *CIMRM*, 894; *CIMRM*, 1492.

especial con Panonia y Dacia donde este hecho de la leyenda se acompaña, frecuentemente, por la serpiente enroscada en el cuerpo de la divinidad para asomar la cabeza por uno de sus hombros en vez de rodear la roca de nacimiento (*petra genetrix*) (14). La conexión de concepciones iconográficas es evidente aún más, si se tiene en cuenta que la legión VII Gémina de Hispania estuvo vinculada a estas tierras de la frontera del norte un poco antes de su mención votiva en el año 155 d.J.C. en Mérida por el donante *M. Valerius Secundus* abastecedor de trigo que dedica un ara genesis a Mithra en el mismo mithreo.

Finalmente, un pequeño, aunque destacado, relieve labrado en el pecho, una cabeza de león símbolo del fuego destructor en el holocausto cósmico que acontecerá al final de los tiempos.

La escultura se fecha como la precedente en los años inmediatos al año 155 de nuestra era.

#### 6.—Figura masculina mithraica.

*CIMRM* I, n.º 775, fig. 209; *ROER* n.º 11.

Representación escultórica de un joven desnudo, con clávide que cubre sus hombros para abrochar en el derecho. Una expresión melancólica y serena componen un rostro que recibió el tratamiento propio de las divinidades de la luz. Falta los brazos aunque debe corresponderle un antebrazo con la mano (hallado posteriormente al resto del cuerpo), quizá se trate del brazo izquierdo. El cuerpo se apoya en la pierna derecha que descansa en un tronco de árbol a cuyos pies se sienta un león.

(14) *CIMRM*, 1687; *CIMRM*, 1472.

La imagen, perteneciente al ciclo de dioses que acompañan a Mithra, encierra un gran hermetismo que se dificulta aún más por la carencia de paralelos. La hipótesis de que sostuvo una antorcha mantuvo a lo largo de los años la creencia de que la representación aludiera a uno de los dáforos (15). Sin embargo, el tratamiento artístico del desnudo en el culto de Mithra es frecuente para el episodio del nacimiento del dios, por lo que Paris lo identificó con el mismo Mithra (16), juicio compartido por Vermaseren posteriormente (17). Recientemente nuevas teorías han visto la luz como resultado del análisis de la figura del león que aparece adosado al tronco del árbol sobre el que descansa la escultura. El estudio ha sido clave para la identificación en las investigaciones del profesor Bendala que relaciona la estatua antropomorfa con el cuarto grado iniciático, *Leo*, asociado con el fuego (18). Sabemos de la importancia decisiva que tuvo esta accésis en la jerarquía mística ya que el iniciando una vez superadas las pruebas, entraba a formar parte de pleno derecho no sólo en la liturgia del culto sino también en el clero. La elección de sacerdotes es un privilegio para los mismos leones. En aquellos solemnes momentos, Mithra protege como si de un genio se tratara a sus devotos a los que se promete la satisfacción de ser compañeros del dios. La existencia de poderes secundarios en la doctrina recuerda la influencia de otras tesis filosóficas-religiosas que han servido de base a Hinnells para pensar en una asociación del leontocéfalo con el

(15) Mélida J. R.; *BRAH* LXIV (1914), p. 452.

(16) Paris, P., *RA*, 24 (4.<sup>a</sup> serie), 1914.

(17) Vermaseren, M., *CIMRM*, I, N.º 775; idem, *Mithra, the Secret God*, p. 56.

(18) Formenores y conclusiones en Bendala, M., *Homenaje a D. J. Alvaréz de Buruaga*, p. 100 y ss.

grado de *Leo* sin duda uno de los más nombrados en la documentación epigráfica y artística del mundo latino.

Es posible que la figura sea contemporánea al resto del conjunto iconográfico, año 155 y posteriores.

#### 7.—Troia (Portugal). *Reliuario*.

*Esc. Rom.* n.º 398; *CIMRM* I, n.º 798, fig. 217; *ROER* n.º 20.

El lugar, la antigua *Caetobriga*, próximo a la desembocadura del Sado, muestra los indicios arquitectónicos de lo que pudo haber sido un mithreo. El recinto más bien pequeño albergó hasta su descubrimiento un importante hallazgo, un relieve fraccionado en cinco trozos que casan perfectamente entre sí, más un pequeño fragmento con la representación de Cautopates perteneciente a otro relieve, perdido, y relacionado con lo descubierto. El conjunto de piezas recuperadas formó parte de un retablo rectangular dividido en dos bandas; la inferior en tres paneles siendo los de la izquierda y derecha mitades del central, es decir, concebido con los rasgos típicos de un tríptico. Esta concepción artística resalta el valor de lo contenido en las ruinas de Troia ya que, hasta nuestros días, es el único conocido en la península.

Lo reconstruido corresponde al ala izquierda. Los trozos casados componen un episodio importante de la leyenda de Mithra. En las figuras esculpidas se reconoce el propio dios y a otra divinidad de la luz que con toda seguridad se trata de Helios. Ambos aparecen tocados con vestimenta oriental distinguiéndose por la corona de rayos el dios griego y por el bonete frigio el dios persa. Las actitudes de reposo, medio recostados, con rítones en las manos izquierdas, indican la celebración de una reciente amistad. Episodio de la leyenda que se narró en los mithreos como parte del ciclo Mithra-Sol:



los dos dioses festejan una alianza con un banquete después de la lucha titánica que sostuvieron. Presencian el pacto los acompañantes habituales de Mithra, Cautes y Cautopates que situados en ambos extremos, observan a la serpiente que envuelve con sus anillos a la cratera para, posteriormente, beber en su interior. El triunfo del dios persa sobre la divinidad griega se interpretó en el mundo greco-sirio no como una asimilación de ambos, sí en una adopción de Mithra por Helios al identificarse con Faetón, su hijo, que estuvo cerca de arrasar el mundo con fuego. La fuerte carga escatológica de la creencia influyó decisivamente en la nueva versión enseñada en los centros minorasiáticos: Mithra se configura como el próximo destructor del Universo al tiempo que salvador de un mundo totalmente renovado. La imitación del pacto mitológico, orientado al más allá, encuentra su paralelo en la ceremonia, concebida en un sentido simbólico, destinada al último grado de las consagraciones en los misterios de Mithra, el ágape de la inmortalidad. El famoso relieve de Kôjinza ilustra acerca de la réplica de los fieles sobre los actos del dios de su devoción, dos *patres* en actitudes semejantes a lo representado en Troia, participan, con ritones, de la comunión mística.

Principios elementales y constitutivos del Universo, base de la cosmogonía, están presentes en un lenguaje simbólico, la cratera y la serpiente como el agua y la tierra respectivamente. El principio húmedo sirve de elemento fecundante para la tierra de cuyo seno nacen todas las especies de la Naturaleza. Son a la vez principios complementarios que participan en la lucha de los elementos que mueven el mundo según las teorías del mazdeísmo.

El pequeño fragmento del desaparecido relieve ligado a lo hallado y reconstruido, es la representación de Cautopates portador de la antorcha hacia abajo. Es de suponer que formase parte de la escena central del tríptico, la Tauroctonía o

sacrificio del Toro místico a manos de Mithra ocurrido en el marco oscuro de una caverna. Hipótesis reforzada por la presencia de la luz nocturna encima de la cabeza del dadóforo. Las dos divinidades del día, el Sol y la Luna ocupan un lugar importante en las representaciones artísticas de este tema principal de la creencia (19).

El ala derecha, perdido, tal vez completara la narración expuesta en el resto del tríptico cerrando el ciclo Mithra-Sol de la leyenda del dios, la sumisión de Helios, y la apoteosis de Mithra o subida al carro celeste dando por término las hazañas terrestres.

La datación del relieve de Troia no es precisa aunque puede fecharse a partir de las ruinas en las proximidades del siglo III.

## 1b. PROVINCIA BÉTICA

### *Italica.*

La colonia ha contribuido al número de hallazgos mithraicos en Hispania, con tres documentos hasta el momento presente, dos relieves de los que nos ocuparemos a continuación y una inscripción votiva estudiada en su correspondiente lugar. Muestra significativo que invita a pensar en la posible existencia, aún no comprobada por la arqueología, de un mithreo. El supuesto desarrollo de una comunidad de culto habría que relacionarlo con varios factores. En primer lugar, con los movimientos de la legión VII Gémina en tierras meri-

(19) Descripción, reconstrucción ideal y parcial del retablo mithraico de Troia en García y Bellido, *BRAH. CXXII* (1948), pp. 304-313; idem, *ROER*, p. 36.

dionales desde mediados del siglo II. Años en los que el ejército estuvo acampado en *Italia* por motivos de defensa. Soldados que ya conocían la creencia y liturgia de Mithra pues, un poco antes, el dios persa había llegado a *Emerita Augusta* llegando a gozar el mithreo de un gran esplendor desde el año 155. Por último, no hay que descartar el ambiente cosmopolita apto para todo tipo de influencias de la colonia italicense en la época imperial. Ambas vías de penetración contribuyeron a la probable puesta en marcha de un santuario de culto a juzgar por lo que nos ha ofrecido la arqueología.

8.—*Relieve inacabado de Mithra tauróctono.*

García y Bellido, *AEArq* 23 (1950), p. 367 y ss. y figs. 11-12; *CIMRM* I, n.º 769; *ROER* n.º 28.

La placa muestra en grandes trazos, dando la impresión de un boceto, la figura de Mithra vestido con la característica representación (modelos próximos se hallan en la escultura del dadóforo emeritense y en el dadóforo de Troia), gorro frigio, pantalón persa y túnica con mangas hasta las rodillas. Sin duda el artista quiso plasmar en el relieve el acto de la inmola- ción del Toro pero no tuvo en cuenta un estudio del espacio para un tema tan cargado de elementos artísticos.

9.—*Altar con relieves.*

Idem, *AEArq*. 23 (1950), pp. 367 y ss.; *CIMRM* I, n.º 770; *ROER* n.º 29.

Pequeño ara con representaciones en los cuatro lados, el Toro, las cinco espigas, la vid, y, la higuera alusivas a episo-

dios de la vida de Mithra y al contenido de su doctrina aun- que como señaló acertadamente Vermaseren hay una clara influencia de la religión dionisiaca.

En la teología del culto, el sacrificio del Toro sirve de fuente de vida terrena, sólo en un sentido escatológico repre- sentó una esperanza de vida inmortal. El don de poseer la vida conecta intimamente con los otros símbolos del ara. Las cinco espigas nacen de su muerte mística en un acto de crea- ción de la Naturaleza brotando de la cola en el mismo momento en que se producen la lenta agonía. En otros relie- ves las espigas están ya esparcidas por el suelo entre las cuatro patas del Toro.

De la sangre derramada, que emana de la brecha abierta por Mithra, nace la vida simbolizada en las ceremonias del culto por el empleo del vino. Su importancia se veneró tam- bién en la religión de Dionisos-Baco. Ambas sectas guardaron muchos elementos en común hasta tal punto que en las repre- sentaciones relivarias se hace difícil su distinción.

La higuera, sin duda, debe referirse a los momentos inme- diatos después del nacimiento del dios cuando se dirige hacia ella para cortar unas ramas y cubrirse. Según cuenta la leyenda, fue el primer alimento tomado por Mithra antes de iniciar los trabajos en la tierra (20).

10.—Cabra (provincia de Córdoba). *Escultura de Mithra tau- róctono.*

García y Bellido, *AEArq*. 25 (1952), pp. 389 y ss.; *CIMRM* I, n.º 771, fig. 207; Vicente, A. M.<sup>a</sup>, *Museo Arqueológico de Córdoba*, Madrid, 1965, en descripción patio II; *ROER* n.º 33.

(20) Paralelos con algunos elementos del relieve italicense en Cumont, *TMMM*, II, núms. 20, 65, 48, 365e, 350 fig. 2.<sup>a</sup>.

La escultura esculpida en mármol representa el momento en el que el dios sacrifica el Toro celeste. Como es frecuente en la iconografía mithraica Mithra viste indumentaria oriental, pantalón persa, túnica con mangas y bonete frigio. Aparecen también expuestos los animales que simbolizan las fuerzas del Mal, el escorpión, la serpiente, y el perro, aunque de este último no sabemos muy bien el papel específico en el drama cultural, adversarios en la lucha de elementos que mueven la historia del mundo desde la génesis de los tiempos.

La Tauroctonia fue tema iconográfico obligado en los santuarios de culto sin embargo, no se ha hallado hasta el momento un mithreo en la localidad ya que la escultura sirvió de adorno en una fuente de villa romana de época tardía. Con esta función decorativa se halló la estatua de un Dionisos joven y un Eros dormido próximas al lugar del hallazgo tauróctono (21).

#### 11.—*Bajorrelieve de Mithra Tauróctono*. Museo de Córdoba.

García y Bellido, "Córdoba. Un nuevo Mithra Tauróctono", *AEspA*, 44 (1971), pp. 142 y ss.

Procedencia desconocida aunque se sospecha de su aparición en la misma ciudad o en sus proximidades.

Pieza de un tamaño menor que lo normal, apropiada para la ubicación en un retablo tauróctono. Se conserva solamente el torso apreciándose el cinto que sujeta el vuelo de la túnica en el talle, es decir, tratado con la pincelada exótica que lo caracteriza.

(21) Conclusiones en Blanco, A., García, J., y Bendala, M., "Excavaciones en Cabra (Córdoba). La casa de Mithra", *HABIS*, 3 (1972) p. 300 ss.

#### 12.—Montilla (provincia de Córdoba): *Bronce mithraico*.

Busto, en bronce, de Mithra con gorro frigio y la frente coronada por rayos. Se trata probablemente de un enganche de carro (22)

(22) Romero de Torres, *BRAH*, 54 (1909), p. 76 y fig. en la p. 77; García y Bellido, *ROER*, p. 40; cfr., discrepancia de opinión en Alvar, J., "El culto de Mithra en Hispania", *Memorias de Historia Antigua*, V (1981), p. 70, nota 11.

## II. INSCRIPCIONES

### IIa. PROVINCIA DE LUSITANIA

#### *Emerita Augusta.*

En el recinto sagrado de S. Albin fueron halladas junto a las estatuas unas inscripciones votivas que sumadas a los tres epígrafes de aquéllas constituyen un conjunto de siete menciones dedicadas al dios Invencible.

#### *Ara N.º 1*

*CIMRM* I, n.º 793; *ROER* n.º 1.

*Ann(o) Col(oniae) CLXXX / aram genesis / Inuicti Mithrae / M(arcus) Val(erius) Secundus / fr(umentarius) leg(ionis) VII Gem(inae) dono / ponendam merito curavit / G(aio) Accio Hedychro patre.*

El texto es sumamente interesante por aportar una serie de datos que complementan al conjunto mobiliario del mitrheo. Se confirma una fecha para el funcionamiento de una comunidad de culto en *Emerita Augusta* y, hasta el momento, la única segura. El año 180 de la fundación de la colonia corresponde al año 155 de nuestra era, reinando el emperador Antonino. El mismo año se menciona en la inscripción de



la estatua de Hermes acompañante de Mithra como uno de los genios protectores de los neófitos en la entrada en los Misterios de Mithra.

El ara consagrado es una alusión directa a la piedra milagrosa de la que nace el dios, *petra genatrix*, guardando íntima conexión con la escultura del antropocéfalo que reproduce al dios completamente salido de la roca milagrosa. En ambos casos se recuerda la *natura dei*.

El oferente *Marcus Valerius Secundus, frumentarius legionis VII Geminae* se refiere en el epígrafe a su regeneración mística imitando los actos de la divinidad? El renacimiento a una nueva vida de inmortalidad y felicidad fue uno de los momentos centrales en la liturgia del culto. Los grados iniciáticos de *leo*, o, *miles* comportaron ceremonias de bautismo (*lavacrum*), que transparentaban un nuevo nacimiento de renovada purificación, fin del proceso de iniciación. El sometimiento fue presidido por el *pater* instructor en el aprendizaje de los iniciandos en cada grado místico; en este exvoto, *G. Accius Hedychrus* dirige el acto ceremonial. Personaje ya conocido por otras menciones epigráficas del santuario, por ellas constatamos que alcanzó, posterior al año 155, el título litúrgico de *pater patrum*, jefe de sacerdotes y presidente de la comunidad. A juzgar por lo que conocemos del mithreo emeritense, este liberto de origen oriental rigió con bastante éxito los destinos del santuario que debió gozar por esta época de un gran prestigio aprovechado para irradiar fuera de su radio territorial.

La alusión al nacimiento divino fue un tema iconográfico predilecto en las provincias del Rin y Danubio, en concreto Panonia y Dacia cuyos mithreos funcionaron un poco antes que el emeritense. Y a estas regiones se vincula el frumentario de la legión VII Gémina por lo que es posible que regresara a Hispania al menos iniciado en los misterios y su presente exvoto fuera un signo cúllico de su decisiva entrada en el

grado de *leo*, participante, ya, en las ceremonias y ritos del dios particular de su devoción.

#### Ara N.º 2

R. Etienne, G. Fabre, D. y M., Leveque., Fouilles de Conimbriga: II. Epigraphie et Sculpture. Paris 1976, p. 25-27; ROER n.º 7; Alvar J., *Memorias de H Antigua V* (1981), p. 52-53, n.º 7.

Invicto Deo / Quintio Flavi / Baetici Conim / brig(ensis) ser(vus) / pro sa(lute) Coutii Lupi.

Exvoto en honor a *Deus Invictus* por la salvación de *Coutius Lupus*. Es interesante que el Tauróctono fuera saludado como dios salutífero, un ejemplo de la conjunción Mithra-Serapis producto del sincretismo greco-oriental.

El donante *Quintius* menciona expresamente su condición social, *servus*. Habitualmente se ha sostenido la opinión que Quintio fuera un esclavo de la centuria de Flavio Betico de acuerdo con la interpretación dada para la letra C abreviatura de C (*enturias*) *Flavi Baetici* aceptada y confirmada finalmente por García y Bellido (ROER n.º 7). Sin embargo, una reflexión más profunda sobre el epígrafe condujo a la siguiente lectura que pensamos más correcta, leer O para la última letra del nombre del oferente en lugar de C invertida tal y como proponen los autores de Fouilles de Conimbriga (cf. Paris, P. en *R.A.*, 1914, II, p. 2 ss.), quienes recogen la discusión de lecturas, y el profesor Alvar citados más arriba; de este modo, el autor del ara fue un esclavo de *Flavius Baeticus* y no un esclavo de Centuria.

## Ara N.º 3

CIMRMI, n.º 795; ROER, n.º 6; HAE 2693.

Deo / Inuictio / pro salute / Gai Iuli / [...].

Este ara ofrecido por un interés personal en G. Iulius evoca, de nuevo, el carácter saluífero del dios Invencible. Calidad secundaria más bien adquirida, y conocida con frecuencia en otros centros de culto a Mithra en el Imperio.

## Ara N.º 4

CIMRM I, n.º 796; ROER n.º 5.

Deo / Inuictio / C(aius) Camilius / Superat(us?) / a(nimo) l(ibens) p(ossu)it.

Otro individuo es portador del mismo *cognomen* *Superatus* en el municipio de *Malaca* si la interpretación es la correcta, quien costó un ara relivario al *Dominus inuictus* sin que sepamos nada más en ninguno de los dos casos.

N.º 5. *Avalos* (Localidad próxima a la urbe emeritense).

CIL II 464 y supl.; TMMM II n.º 512; CIMRM I, n.º 797; ROER n.º 14.

Cauite / Tib(ertius) Cl(audius) / Artemidoru[s] / P(ater)

La inscripción se grabó en la base de una estatua, desaparecida, que probablemente fuera Cautus ya que a él se dedicó.

Nombre expreso de uno de los dadóforos de Mithra aunque no consta una identificación del dios con su acompa-

ñante. Del donante *Tiberius Claudius Artemidorus* tenemos conocimiento de que el *cognomen* fue conocido en la región, *Messius Artemidorus magister sodalicii Bracarorum* en *Pax Iulia* (cf. nuestro n.º 6), y el mismo individuo que nos ocupa se registra en otra inscripción de la zona (1). Todos ellos libertos con seguridad de origen oriental.

El personaje de *Avalos* ostentó uno de los títulos místicos de más categoría en la jerarquización iniciática, *pater*, siendo uno de los pocos epígrafes que dan a conocer un cargo sacerdotal.

Dada la proximidad geográfica de *Avalos* con la gran urbe es posible que las celebraciones litúrgicas se realizaran bajo la influencia directa de *Emerita Augusta*.

N.º 6. *Pax Iulia*.

Divinités Lusit., 6; CIMRM II, n.º 801 bis; ROER n.º 15.

[M(ithrae)?] Deo Inuictio / sodalicu(m) Braca / rorum s[pon]dium sua in / pensa fecerunt cum / cratera. T[ri]podem] dona / vit Messiu[s] Artem]ido / rus magister D.S.F.

Texto de difícil lectura porque en parte está borrado, pero de gran interés ya que es el único de nuestra península que nombra expresamente la organización interna del culto mithraico, un *sodalitium* integrado por los habitantes de *Bracara Augusta* seguramente residentes en *Pax Iulia* de donde procede la inscripción. Al frente del colegio religioso *Messius Artemidorus*, *magister* denominación poco frecuente en la jerarquía de los colegios de Mithra ya que cada grado iniciático (siete), tuvo su jefe o *pater* de los que el *pater patrum* (jefe del último orden),

(1) CIL, II, 517.



fue el presidente de la comunidad. En el caso de *Pax Iulia*, *magister* se refiere al presidente del sodalicio quizá por analogía con otros colegios en los que este título es normal para designar la presidencia siendo un equivalente a *pater patrum* (2).

Parece que el texto relata que los cultores *Mithrae* de Braga ofrecieron una libación *cum cratera*. El *magister M. Artemidorus* hizo donación de un trípode (3), aunque de esta palabra solamente la letra *T* es segura.

Ignoramos por qué motivo los bracaraugustanos mithraístas aparecen en *Pax Iulia*, tal vez fueron inmigrantes, o se trataba de una reunión con los de *Pax Iulia* para rendir un homenaje aunque no figuren en la inscripción.

Como se ha dicho más arriba, el *cognomen Artemidorus* fue conocido en la región así como el gentilicio en la zona de Beja y en la provincia Bética (4).

Incluimos en la provincia de Lusitania dos inscripciones cuyos caracteres mithraicos son más que dudosos:

*Ibahernando* (provincia de Cáceres).

*HAEP* n.º 1884; *ILER* n.º 293 y en n.º 257, el autor ofrece una segunda interpretación lo que acentúa la confusión de lecturas.

(2) *CIL*, VI, 47., *magister et pater patrum* denominaciones conjuntas en un colegio romano de Mithra; cf., Waltzing, *Etude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains depuis des origines jusqu'à la chute de l'Empire d'Occident*, 1970, vol. I. pp. 446 ss; Santero Santurino, J. M.<sup>a</sup>, *Asociaciones populares en Hispania romana*, Sevilla, 1978, p. 48.

(3) El profesor Lambriño, *Divinites Lusit.* 6, no relaciona la donación con el *magister* sino con un personaje supuesto *T. Fl. Alper* y atribuye las iniciales *D.S.F.* al *magister Artemidorus*.

(4) *PIR*<sup>1</sup> n.º 374; y *PIR*<sup>2</sup> n.º 369 y *PIR*<sup>2</sup>, II, pg. 398; Viana, A., *Museu Regional de Beja-Seção lapidar*, en *Arquivo de Beja II*, Beja, 1945, p. 234.

*M(ithrae) S(oli) S(acrum) M(arcus) / Lare[c]u[s] / Ostianis / Pos(u)it a(nimo) (t)ibenti*.

Es muy dudoso que se trate de un ara dedicado al dios Mithra-Sol, más bien parece aludir a Mercurio, muy popular en estas tierras, o, a Marte, o, a los Lares.

*Capera*.

*CIL*, II, 807; *TMMM*, II, 518; *CIMRM*, I, 801; *ROER* n.º 17.

*Soli / inuict(o) / Aug(usto) / sacrum*.

De ser una ofrenda consagrada a Mithra (Sol), el dios fue venerado bajo la fórmula *Inuictus Augustus* mezcla propia del siglo III debido al confucionismo helioástrico.

## IIb. PROVINCIA TARRACONENSE

N.º 7. *San Juan de Isla* (Provincia de Asturias)

*Scripturae* II, n.º 213; Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1958, n.º 7; *CIMRM* I, n.º 803; *ROER* n.º 26, p. 38, nota 2.

*Ponit Inu / icto Deo / Austo. po / mit lebien / s Fronto / aram Inui / cto Deo Au / sto, pleveiu / s [o, Fronto Levens?] ponit pr(a)e / sedente p[a] / [i] rem patr[a] / [l]um leon[e] / m[o, M(ithrae)?]*.

El texto recoge un fragmento religioso, una especie de oración que repite varias veces la fórmula ritual *Inuictio Deo Austo (Augusto)* que debió pronunciarse en el momento de la iniciación al grado de *leo* aludido en la última letra del epígrafe y

ante la presencia de un *pater patratus* (o *patrum*), dignatorio del colegio mithraico.

El funcionamiento de una cofradía de este culto en un punto tan al norte de la península hay que relacionarlo con la vida militar seguramente un grupo de veteranos hispanos que después de haber servido en las fronteras del Imperio volvieron convertidos a la fe mazdea.

La inscripción se puede fechar a finales del siglo III.

#### N.º 8. *Barcino* (Barcelona).

ILER o 5.596; Mariner, S., *Inscripciones romanas de Barcelona*. Barcelona, 1973, pp. 22-23, n.º 14; idem, "Nuevos testimonios del culto mithraico en el litoral de la Tarraconense", II *Congreso Internacional de las culturas del Mediterráneo occidental* Barcelona (1975), 1978, pp. 79-84 = "Nuevos testimonios del culto mithraico en el litoral Tarraconense", *QPAMM* 8-9 (1979), pp. 274-276.

*K(auti?)* [o, *K(autopati?)*] *Deo* / *L(ucius) Valer(rius) Monteius* / *V(otum)*  
*S(oluit)* *L(ibens)* *M(erito)*.

Epígrafe hallado en un sillar de la muralla romana de Barcelona dedicado a uno de los dendróforos, *Kautes Deus*, o, *Kautopatates Deus* sin expresa identificación con Mithra. Peculiaridad de la letra *K* como inicial de la abreviatura del nombre de la divinidad.

El oferente fue *Lucius Valerius Monteius* cuyo *cognomen* está relacionado con el gentilicio de una mujer de Mérida, cf. Mariner, *op. cit.*; véase también Fabre, G. *et alii* citados a continuación, p. 131.

Proponemos una datación para el siglo II.

#### N.º 9. *Cabrera del Mar* (próxima a Mataró, antigua *Iluro*).

Mariner, "Nuevos testimonios", pp. 80-84; Fabre, G., Mayer, M., Rodá, I., *Inscriptiones romaines de Catalogne*. Paris, 1984, n.º 85.

*K(auti) D(eo)* / *L(ucius) Petre* / *ius Vic* / *tor ali* / *arius* / *D(eo) K(auti)*  
*M(ithrae)* / *V(otum)* *S(oluit)* *L(ibens)* *M(erito)*.

Pequeño altar levantado en honor del dios C(K)autes (5), poco después (línea seis), identificado con el propio Mithra. Caso, hasta el momento, único en la península Ibérica ya que los otros exvotos hispanos que honran a uno de los dadóforos, en ventaja Cautes, no son menciones expresas de la identificación de Mithra con sus acompañantes divinos sin embargo, evidente en temas iconográficos del mithreo de Mérida, dadóforo-Mithra como parte de la trilogía.

Del donante, con *tria nomina*, *Lucius Petreius Victor*, comerciante o productor de ajos (lectura propuesta para el término *aliarius*), se sabe que el gentilicio *Petrius* es conocido en Badajoz y Mérida, y, el *cognomen Victor* típicamente africano propio en Hispania de personas nacidas en estado servil aunque no siempre hay garantías de que estos individuos fuesen africanos-púnicos de nacimiento o ascendencia (6).

El monumento parece datar de la segunda mitad del siglo II, tiempo en que el mithreo de Mérida irradió en todo su esplendor.

(5) Una primera lectura llevada a cabo por Mariner, "Nuevos testimonios", pp. 80-84, identifica al dendróforo de Cabrera del Mar con Kautopatates. Nosotros seguimos la transcripción de Fabre, G., Mayer, M., Rodá, I., *Inscriptiones romaines*, p. 129 ss. autores que se inclinan por Kautes para la abreviatura de la inscripción de Barcelona, nuestro n.º 8 del catálogo.

(6) Fabri *et alii*, *op. cit.*, p. 131 en particular notas 32, 35 y 36.

N.º 10. *Tarraco* (Tarragona).

*CIL* II 4.806; *TMMM* II n.º 515; *CIMRM* I n.º 802;  
*ROER* n.º 21.

[*Invicto*] *Mithra*[e] / ... [*duo*] *vi*[r] / ...*cime* / ...*mi*(*orum*?)*XV*.

El dios tauróctono invocado con su epíteto más frecuente *Invictus*, fórmula de devoción idéntica a la empleada en el mithreo emeritense.

Es muy probable que el oferente, u oferentes fuesen miembros del ejército, soldados o veteranos. *Tarraco* fue ciudad predilecta para este tipo de asentamientos ya que, por su rango de capitalidad acogió siempre a una guarnición quizá se refiera a ella el número que se lee.

N.º 11. *Benifayó* (provincia de Valencia).

*ROER* n.º 23.

*Invicto* / *Mithrae* / *Lucanus* *ser*(*vus*).

Ara labrado en tres de sus lados; el posterior es liso por- que el monumento estuvo adosado en la pared. La fórmula empleada es la ya conocida *Invictus Mithra* de otros lugares hispanos.

*Lucanus*, el donante, indica su estatus jurídico *servus* sin que se sepa nada más de él.

N.º 12. *Aquae Calidae* (Caldas de Reyes).

*CIL*, II, 5635; *TMMM*, II, 513; *CIMRM*, I, 802; *ROER* n.º 21.

*Cau* / *ti*... / *Ant*[onius?].

Altar dedicado al dios Cautes (7) por *Antonius*? Este documento epigráfico relativo a un dios del ciclo mithraico puede estar relacionado con la presencia en todo el área del noroeste de destacamentos militares de la legión VII Gémina en su misión de vigilancia y explotación de minas. *Aquae Calidae* quedaba dentro de la ruta minera que unió a *Asturica Augusta* con *Brigantia* fin del antiquísimo camino de la plata.

## IIc. PROVINCIA BETICA

N.º 13. *Italica*.

*CIMRM* I, n.º 768; *HAEPigr.* n.º 346; *ROER* n.º 30.

*Quintus* *C*(*laudius*) *C*(?) / *D*(*eo*) *I*(*nvicto*) *S*(*oli*, o - *acrum*).

La segunda línea tiene otra posibilidad de lectura: *D*(*eo*) *I*(*nvicto*) *Mithrae*) *s*(*acrum*). El dios Mithra puede estar invocado bajo dos fórmulas rituales, *Invictus Mithra* conocido en la península, o, por *Invictus Sol* identificado con algún Baal sirio propio del siglo III. Sin embargo, en nuestra opinión todo resulta muy dudoso a pesar de que *Italica* ha dado muestras del conocimiento y devoción del culto persa con el hallazgo de unos relieves alusivos a ésta creencia que lógicamente habrían sido expuestos en el interior de un *spelunca* todavía por descubrir.

En cuanto al donante *Quintus Claudius* sin *cognomen* es sólo una suposición.

(7) Murgía, *H.<sup>a</sup> de Galicia* II p. 561, ¿*Cautopati*?

N.º 14. *Malaca* (Málaga).

*CIL* II, 1966; *TMMM* II, n.º 419 y I, nota 266; *ROER* n.º 31.

*L(ucius) Servilius Supera / tus Domino invicto / donum libens ani / mo  
posuit / ara(m) merenti.*

El ara con relieves que reproducen utensilios cultuales, se consagró al *Dominus Invictus* caso único en Hispania, tal vez un equivalente de la fórmula convencional *Deus Invictus* ya conocida. No obstante, nos inclinamos a sospechar de la autenticidad mithraica.

El donante *Lucius Servilius Superatus* lleva el mismo *cognomen* que otro individuo, devoto de Mithra, de la colonia de *Emerita Augusta* (cf., n.º 4).